

TALLER DE MEDICIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Jorge A. Bustamante

Daniel Delaunay

Jorge Santibáñez

Coordinadores



El Colegio
de la Frontera
Sur

CRISTOM

TALLER DE MEDICIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

COLECCIÓN COLEF

5

TALLER DE MEDICIÓN

DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Jorge A. Bustamante, Daniel Delaunay
y Jorge Santibáñez
(coordinadores)



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Primera edición, 1997

Portada: Laura Monroy Amor

© El Colegio de la Frontera Norte
Blvd. Abelardo L. Rodríguez, 2925, Zona del Río
C.P. 22320, Tijuana, B. C., México

© ORSTOM
(Institut Français de la Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération)
211 Lafayette, 75480 Paris
cedex 10

ISBN 968-6075-68-2

Impreso en México
Made in Mexico

INTRODUCCIÓN

Lo controvertido del tema de los efectos de las migraciones internacionales en general, y de las indocumentadas en particular, ha hecho difícil el desarrollo de una discusión de carácter científico acerca del estado actual del conocimiento sobre el tema. No se cuenta con un acervo de literatura en la que se discuta a fondo los alcances y limitaciones de los métodos y técnicas usados para la producción del conocimiento científico sobre ese fenómeno. Hay una enorme desproporción entre lo que se sabe a ciencia cierta sobre las migraciones internacionales y el número de páginas que se escriben y el tiempo que los medios televisivos le dedican a ese tema. Se habla de las migraciones internacionales mucho más de lo que se sabe con certeza científica. Las emociones que despierta el debate sobre sus causas y consecuencias parecen haber desplazado a la razón crítica sobre como se llegó a la seguridad con la que se les plantea. Para el interés público no es prioritaria la discusión de cómo se ha llegado a saber lo que se sabe sobre las migraciones internacionales, ni sobre lo que ignoramos acerca de sus características básicas.

Parece ser tan abrumadora la prioridad de muchos para exponer sus interpretaciones sobre las causas y efectos de la migración internacional, que se ha generado un ambiente de intolerancia cuando se insinúa la necesidad de hacer un alto en el camino para reflexionar sobre una pregunta básica: de dónde viene y hacia adónde va el conocimiento científico sobre las migraciones internacionales. La intensidad y extensión con las que se ha ideologizado y politizado el tema de la inmigración, sobre todo en los principales países de acogida, han originado interpretaciones apocalípticas sobre sus consecuencias. En varios de esos países se ha intensificado la vieja práctica política de culpar a los extranjeros de los males internos, práctica tan vieja como el refrán bíblico de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Sabemos que esa intensificación no es tanto de curso lineal como cíclico. Hay un crecimiento expreso de xenofobias latentes que ocurre en épocas de crisis económicas. Mi propia investigación sobre la relación entre crisis económica y políticas antiinmigratorias en Estados Unidos me llevó hace años¹ a identificar un patrón recurrente que, en síntesis, tiene la siguiente secuencia: a) la crisis económica se manifiesta en porcentajes crecientes de

¹ "Condiciones estructurales e ideológicas de la emigración mexicana indocumentada a los Estados Unidos", en *El Economista Mexicano*, vol. 13, núm. 2, marzo-abril de 1974, pp. 24-38.

desempleo; *b*) en el punto en que el desempleo se manifiesta como políticamente intolerable, surge la voz de un político que propone una relación de causa a efecto entre la presencia de extranjeros y el desempleo; *c*) se genera la construcción social de los inmigrantes extranjeros como “chivos expiatorios” de la crisis económica; *d*) de esta construcción social se derivan lógicamente propuestas de medidas de control para contener la inmigración extranjera o para expulsar a los extranjeros; *e*) tales propuestas conducen a debates legislativos que tienden a exacerbar un fenómeno creciente de ideologización y politización del tema de la inmigración internacional; *f*) se promulgan y ejecutan medidas antiinmigratorias; *g*) la ideologización del tema conduce a la impunidad de quienes cometen violaciones a los derechos humanos y laborales de los inmigrantes; *h*) la economía se recupera y el desempleo baja; *i*) disminuyen el tiempo y el espacio que le dedican los medios de comunicación masiva al debate público sobre la inmigración internacional, y *j*) se inicia un periodo de expansión de la economía y la visión de los efectos negativos de la inmigración tiende a desaparecer, al punto de que surgen imágenes positivas de los inmigrantes en lugares destacados de los medios de comunicación. Esta tendencia continúa en ascenso, hasta que surge otra crisis económica.

De alguna manera, este ciclo tiene una versión análoga en cada país de acogida de la inmigración internacional. La recurrencia cíclica y su representación geográfica en diversos países de acogida de la inmigración, sugieren la hipótesis de que estamos en presencia de un síndrome de irracionalidad colectiva asociado cíclicamente a la inmigración internacional que ataca a los países de acogida en épocas de crisis económica. Si esta hipótesis fuera correcta, bastaría para justificar el interés de la comunidad científica para hacerle frente a tal fenómeno de irracionalidad mediante el método científico. Después de todo, que objetivo puede proveer de una justificación social mayor de la actividad del científico que la desmitificación de la realidad y el combate contra la irracionalidad.

Esta línea de pensamiento estuvo detrás de nuestra invitación a Orstom de Francia para organizar este taller que hemos entendido como un acto de reflexión colectiva entre estudiosos de las migraciones internacionales acerca del método científico que aplicamos para la producción de conocimiento sobre este fenómeno en nuestras respectivas tareas. La organización de este evento adquiere particular significación si tomamos en cuenta los siguientes factores: *a*) México y Francia (o la Unión Europea), no tienen entre sí problemas de migración internacional; *b*) la Unión Europea consiste principalmente de países de acogida; *c*) México es principalmente un país de emigración, aunque ha empezado a ser de manera creciente también un país de acogida en su región colindante con Centroamérica. Es posible que estos factores contribu-

yan a una discusión particularmente fructífera sobre los métodos científicos, pues estaremos, entre europeos y norteamericanos, menos presionados por las ideologías sobre la inmigración internacional, que lo que suele suceder entre mexicanos y estadounidenses. Sin que desee sugerir con ésto que no es posible una discusión objetiva sobre este tema entre los científicos de uno y otro lado de la frontera en esta región, es importante reconocer la enorme debilidad que nos ha caracterizado a mexicanos y estadounidenses para que los actores mas visibles en el debate público sobre este tema reconozcan un hecho básico: con todo y lo que se habla de la migración indocumentada de México a Estados Unidos, nadie cuenta hasta ahora con un cálculo directo, producido científicamente, sobre el número de estos migrantes, mucho menos con un método científico probado para medir de manera directa los costos o beneficios que implican sus desplazamientos a través de una frontera internacional de mas de tres mil kilómetros.

La contribución que aquí se propone para el ejercicio de reflexión metodológica que nos convoca a esta reunión consistirá de dos partes. La primera cubrirá una parte teórico-metodológica, que parte de la noción de la formulación teórico-conceptual como un elemento indispensable para hablar de una metodología referente a una práctica de investigación. La segunda cubrirá una serie de experiencias en el uso de varios métodos y técnicas para la investigación directa de la migración de México a Estados Unidos.

JORGE A. BUSTAMANTE

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS BIOGRÁFICOS: MÉTODOS, EJEMPLOS Y PERSPECTIVAS EN EL ESTUDIO DE ITINERARIOS MIGRATORIOS

Olivier Barbary
ORSTOM/Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCIÓN: LOS OBJETIVOS DE LA RECOLECCIÓN DE DATOS BIOGRÁFICOS

La observación biográfica es cada vez más frecuente en las ciencias sociales. Para el estudio de las formas de movilidad humana, este método corresponde a interrogantes nuevas que surgen en contextos temáticos, disciplinarios y metodológicos muy variados. En efecto, cualquiera que sea el propósito del análisis (la movilidad espacial, social o económica, la movilidad individual o de grupos sociales), cualquiera que sea también el enfoque disciplinario (demográfico, geográfico o socioantropológico) o metodológico (métodos cuantitativo o cualitativo), el objeto observado es, en todos los casos, un fenómeno continuo. Aquí, el término debe entenderse con el mismo sentido matemático, pues las vidas humanas se componen de infinitud de instantes, lugares, eventos, etc. Es desafortunadamente cierto que ningún sistema de observación puede pretender la restitución de esta continuidad "teórica". No obstante, los conceptos y métodos de la recolección deben alcanzar una descripción lo más exhaustiva posible del tiempo y de los espacios en los cuales se desarrolla la movilidad humana.

Hoy en día, esta reflexión ha dejado de ser solamente teórica. Desde la definición de las poblaciones y de los conceptos básicos de observación, hasta la puesta en práctica en encuestas con muestras representativas, los sistemas de observación estadística de la movilidad humana han experimentado recientemente grandes progresos. En el mes de diciembre de 1992, en Santa Fe de Bogotá, en el taller metodológico CEDE/ORSTOM sobre las nuevas formas de movilidad de las poblaciones de América Latina hubo la oportunidad de hacer el balance de estos alcances y de sus aplicaciones en la investigación y planificación urbanas a lo largo y ancho del continente. Entre otras conclusiones, se constató que la aplicación de nuevos conceptos y el desarrollo de nuevas categorías de análisis de la movilidad tienen como punto de partida

una recolección de datos que permite la reconstrucción longitudinal de las trayectorias individuales. Existen, entonces, dos metodologías que aparecen en realidad complementarias: el cuestionario retrospectivo y las encuestas por visitas repetidas.¹

En el presente taller sobre la medición de la migración internacional, El Colef y el ORSTOM nos proponen un sistema de observación basado en la articulación de la encuesta sobre migración en la frontera norte de México con el Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte (SIGEF). Para el propósito de esta comunicación, la encuesta de observación de los flujos es la que nos interesa en primer lugar. Se trata de una metodología de encuesta biográfica retrospectiva, que Jorge Santibáñez y Daniel Delaunay describen así:

Una encuesta por muestreo probabilístico de poblaciones móviles, que se aplica en más de veinte ciudades fronterizas. El movimiento migratorio es capturado tanto hacia Estados Unidos como de regreso a México. La biografía migratoria de los entrevistados es reconstituida, así como la ruta de sus desplazamientos y las ocupaciones ejercidas.

Así, en la investigación sobre la movilidad humana el marco problemático, conceptual y operativo de la recolección de datos ha evolucionado y se ha precisado: actualmente se sabe de manera mucho más precisa por qué y cómo definir sistemas de informaciones basados en datos biográficos. Sin embargo, subsisten muchas dificultades en los diferentes pasos de análisis de esta información, particularmente en el enfoque cuantitativo. Como lo dice M. Villa, es necesario "perfeccionar los mecanismos de procesamiento de datos aludiendo a un amplio empleo de procedimientos estadísticos que permitan resaltar las expresiones estocásticas de los eventos relacionados con la movilidad de la población". En otros términos, los métodos de análisis estadístico deben respetar la riqueza y la continuidad de los datos biográficos. Aparece, entonces, un importante desfase entre la evolución de los conceptos y técnicas de recolección y el carácter relativamente básico de las herramientas estadísticas generalmente empleadas durante la explotación. Todavía es frecuente la limitación a un enfoque de análisis puramente transversal o, cuando no es el caso, al manejo de indicadores longitudinales univariados, los cuales son necesariamente reductores de la información original. Esas estrategias tienen, por lo común, como consecuencia una subexplotación de la información,

¹ Véanse las conclusiones presentadas por M. Villa en "Memorias del taller sobre nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina", Ed. Cie. F. Dureau y C. E. Florez, CEDE/ORSTOM, Santa Fe de Bogotá, 1992.

por lo que debe generalizarse una verdadera práctica del análisis multivariado de los datos biográficos.

Debemos reconocer un hecho que explica parcialmente esta situación: debido a la compleja estructura de los mismos datos, los resultados aplicables de la investigación estadística son relativamente nuevos. A causa de su formalización matemática dentro de la teoría de los procesos estocásticos, el campo del análisis estadístico de datos biográficos ha sido durante mucho tiempo básicamente teórico y con aplicaciones muy específicas. Ha sido el caso, por ejemplo, de los trabajos de Cox sobre el análisis de los datos de sobrevivencia.

No obstante, recientemente parece haber cambiado el panorama. Existen desde hace más o menos 20 años nuevas propuestas metodológicas en el ámbito del análisis de datos, lo cual constituye ahora un legado para el análisis tipológico de datos biográficos. Es lo que intentaremos mostrar en esta exposición, concentrándonos en la aplicación de tales metodologías al estudio de la movilidad espacial de la población.

En la primera parte se describe, en términos generales, el panorama actual de los debates y resultados de la investigación estadística en este campo. En la segunda parte ilustraremos con ejemplos la aplicación de algunas técnicas simples de análisis multivariado al estudio de la movilidad espacial: específicamente, con el análisis histórico y geográfico de las migraciones hacia las ciudades de Quito (Ecuador) y Dakar (Senegal). Finalmente, en la tercera parte se abordan las perspectivas que se abren con el empleo de métodos más sofisticados, como por ejemplo el análisis armónico cualitativo, respecto a las problemáticas de tipología de itinerarios biográficos y de identificación de las redes migratorias.

La investigación en la cual nos apoyamos en esta comunicación es principalmente metodológica y, en consecuencia, su campo de aplicación es altamente diversificado. El tema de las encuestas en las cuales desarrollamos estas metodologías no se concentra específicamente en migraciones internacionales, o de larga distancia o duración. Los cuestionarios tratan, más bien, de captar la máxima variedad de movimientos espaciales, para proporcionar una visión sintética de la movilidad de las poblaciones urbanas. De esta forma, es posible que los métodos y ejemplos que vamos a presentar no sean directamente transferibles al tema de las migraciones internacionales, tal como lo estudian El Colef y el ORSTOM. Las principales diferencias en cuanto a la estructura de la información, y sus eventuales consecuencias metodológicas, están en el hecho de que, al contrario del dispositivo de observación de la migración en la frontera norte de México, nuestro punto de vista está básicamente situado en el lugar de llegada de los migrantes. Pero cualquiera que sea el punto de vista, lo que se está haciendo es observar y analizar itinerarios individuales y colectivos.

1. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS BIOGRÁFICOS

1.1 El problema: respetar la continuidad de los tiempos y de los espacios biográficos

Sin entrar en detalles en la problemática del estudio de la movilidad humana por las ciencias sociales, hay que decir brevemente cómo se plantea, para el estadístico, el problema de la explotación de los datos biográficos en este marco. De ello viene que los interrogantes temáticos de las ciencias sociales generen nuevos objetos de investigación para la estadística.

Mientras no se recurra a algún formalismo matemático, el problema es sumamente simple. Para identificar y calificar los procesos de movilidad de los individuos (movilidad espacial, profesional, social, etc.), es preciso conservar, a lo largo de los diferentes pasos del análisis, el orden de la secuencia de eventos que han conocido y la duración pasada en cada uno de los estados (residenciales, profesionales, sociales, etc.). La caracterización global de los itinerarios que estamos buscando no puede desprenderse de varios análisis transversales aplicados separadamente a cada tipo de evento (primer cambio de residencia, primera actividad, residencia o actividad en tal edad o fecha, etc.), cada uno con su respectivo resultado tipológico. Al cruzar estas tipologías, además de que surge probablemente un problema de confiabilidad debido al volumen reducido de ciertas clases, uno obtiene grupos de individuos que han conocido el mismo conjunto de eventos, pero posiblemente en orden, con fechas y con duración de transcurso en cada estado totalmente distintas. En tal caso, nada se puede inferir en cuanto a la homogeneidad de los itinerarios individuales, como tampoco sobre el tipo de dependencia probabilista entre los eventos, que evidencian generalmente los datos. Como lo dicen D. Courgeau y E. Lelievre (1989, p. 2): “Se ve desde entonces que la unidad de análisis no puede seguir siendo el evento (fallecimiento, matrimonio, nacimiento, migración, etc.), sino la biografía del individuo, considerada como un proceso complejo”.

1.2 Enfoque teórico: describir antes de proponer modelos

Planteado así, el análisis de las biografías es, como se ha dicho, un campo de investigación relativamente nuevo. En su extensión actual se pueden distinguir dos enfoques teóricos: el descriptivo (o de análisis de datos) y el inferencial (o probabilista). Según algunos criterios, serían más complementarios que concurrentes. No obstante, siendo dirigidos hacia objetivos radicalmente distintos, estos dos enfoques provocan un debate científico, cuyos principales argumentos trataremos de resumir. Pero antes de ello

presentaremos una rápida síntesis de los principios de estos dos acercamientos estadísticos.

El enfoque de modelización probabilista, desarrollado por los estadísticos y demógrafos a partir de modelos no paramétricos, paramétricos o semiparamétricos (Cox, 1975; Courgeau y Lelievre, 1989, y Flores, 1990), tiene como punto de partida una formalización matemática que considera las biografías individuales como procesos aleatorios: la biografía de un individuo está representada por una serie de variables aleatorias que constituyen el tiempo de permanencia en los diferentes estados que la componen, tomados en orden cronológico. El trabajo consiste, entonces, en estimar con base en los datos de la encuesta un modelo de distribución, sea paramétrico o no, de cada una de estas variables, para intentar luego la modelización de la distribución más compleja del conjunto de la trayectoria (distribución conjunta). Los métodos estadísticos y los programas informáticos generados por este enfoque permiten hacer un sofisticado análisis de las interacciones entre los fenómenos demográficos y apreciar los efectos de las características individuales (sociales, económicas, culturales, etc.) y de los eventos "exteriores" (contextos económico y sociopolítico, catástrofes naturales, etc.) sobre el tiempo de permanencia en diferentes estados.

Una limitación importante de este método tiene que ver con el carácter necesariamente limitado del sistema de eventos o estados que pueden considerarse, además de que el sistema debe definirse *a priori*. Finalmente, el enfoque de la modelización no brinda ninguna herramienta descriptiva o tipológica de las trayectorias individuales.

Las técnicas de análisis exploratorio de grandes tablas de datos constituyen, por su parte, herramientas competitivas de descripción y clasificación: análisis factoriales, clasificaciones automáticas. A este conjunto de métodos, particularmente en el caso de la escuela francesa, se le ha denominado *enfoque descriptivo*. ¿Cómo pueden aplicarse en nuestro caso?

A menudo, los métodos de análisis de datos han sido aplicados, especialmente en economía, a series cronológicas sincrónicas, con un fin descriptivo o incluso de previsión. Pero el problema aquí es totalmente diferente: opuestos a las series cronológicas habituales, los datos cronológicos de las biografías individuales son, por un lado, asincrónicos —no se trata de una serie de "medidas" efectuadas en fechas fijas para todos los individuos sino, por el contrario, de un conjunto de secuencias de eventos fechados, cada uno con "reloj" propio—, y por otro lado, el número de eventos y el orden en que ocurren son diferentes a priori de un individuo a otro.

Debido a estas características particulares de los datos, sólo recientemente, hace más o menos unos diez años, teóricos y usuarios del análisis exploratorio de datos se han interesado en la elaboración, la evaluación y el uso de instrumentos específicos para analizar el tiempo pasado en situaciones

sucesivas. Una búsqueda bibliográfica, aunque incompleta, muestra que existe desde entonces un legado en materia de análisis tipológico de los datos biográficos: los desarrollos y las aplicaciones expuestos en varios artículos consagrados al análisis exploratorio de datos cronológicos individuales abren perspectivas interesantes para el procesamiento de las biografías. Estas herramientas deberían permitir, en efecto, la descripción, caracterización y tipología de las trayectorias biográficas. Más adelante expondremos algunos principios de varios de estos métodos.

Siendo poco humilde, se podría decir que la alternativa teórica está entre el estructuralismo y el determinismo, en la medida en que, explícitamente o no, se pueden referir a estas dos tendencias filosóficas el enfoque descriptivo (estructuralismo) y el enfoque inferencial (determinismo). En otros términos, los enfoques descriptivos dan la prioridad a la caracterización estadística de la información de la encuesta, con el propósito de permitir su síntesis lo más completa y pertinentemente posible y de buscar las relaciones que estructuran dicha información. Por otro lado, los enfoques probabilistas proponen modelos con la hipótesis de que los datos se desprenden de procesos (o leyes de tipo determinante) que se pueden ajustar o aproximar. Los datos son, entonces, solamente útiles a la inferencia del modelo.

J. P. Benzecri, en los importantes tratados que consagró al análisis de datos, ha ofrecido contribuciones decisivas a este debate. No se puede aquí dar cuenta del conjunto de los principios que conforman la filosofía de lo que él llama "una práctica moderna del análisis estadístico". Mucho menos todavía presentar su justificación matemática o epistemológica. Daremos un solo ejemplo de sus argumentos, lo cual parece aplicarse particularmente al caso del procesamiento de la información biográfica.

El modelo debe seguir los datos, no lo contrario. Otra característica deplorable de las matemáticas aplicadas a las ciencias humanas: la abundancia de modelos, forjados a priori y luego confrontados a los datos por medio de lo que llamamos "pruebas". Y unas veces la "prueba" sirve para justificar un modelo donde los parámetros que deben ajustarse son más numerosos que los datos recolectados. Otras veces, al contrario, ella sirve para rechazar como inválidas las más pertinentes observaciones del experimentador. Pero lo que nosotros necesitamos es un método riguroso que nos permita extraer estructuras a partir de los datos.²

En esta misma lógica, M. Volle piensa que las técnicas descriptivas y tipológicas del análisis de datos constituyen una condición previa a todo enfoque probabilista:

² J. P. Benzecri y cols., *L'analyse des données* (tomo 2: *L'analyse des correspondance*, p. 6), París, Dunod, 1982.

Uno nota que la referencia al cálculo de probabilidades está prácticamente ausente del análisis de datos: el análisis de datos se ubica en una etapa del razonamiento lógicamente anterior a la inducción probabilista (...). Para el que practica el análisis de datos, es sólo después de haber identificado las estructuras que subyacen en los datos, después de haberlos clasificado y recortado, que es posible abordarlos con un enfoque probabilista.³

Finalmente, son estos principios los que guían el programa de investigación que hemos emprendido. En efecto, además de ofrecer un campo de investigación mucho menos explorado que el del enfoque probabilista, el enfoque del análisis de datos parece adaptarse mejor a un paso de la investigación sobre la movilidad de las poblaciones cuyo objetivo prioritario es la descripción de los fenómenos y la identificación de sus posibles determinantes. Cuando se trata de un contexto donde las sucesiones de los eventos observados son muy complejas y el universo de variables potencialmente explicativas muy extenso, es tentador volver al argumento de Benzecri: no estamos en posición de formular hipótesis suficientemente precisas para validarlas (o invalidarlas) por medio de modelos o pruebas estadísticas. En otros términos, ¿cómo podemos estar seguros, en el marco de las ciencias sociales, con “diseños experimentales” muy poco controlados (¡porque son en realidad incontrolables!), de que las hipótesis probabilísticas en las cuales basamos el modelo no sean parcial o totalmente contradictorias con los mismos datos? Cabe recordar, por ejemplo, que son muy escasos los datos procedentes de encuestas de ciencias sociales que se ajustan a una hipótesis de distribución normal. De acuerdo con todos estos argumentos, nos pareció preferible dar la prioridad a un enfoque exploratorio utilizando instrumentos estadísticos tipológicos.

1.3 Del lado de la estadística descriptiva, direcciones metodológicas variadas

Haremos solamente ahora una revisión muy rápida y sin pretensión exhaustiva de algunos legados recientes que ha proporcionado el campo de investigación que podríamos llamar “análisis exploratorio de datos cronológicos individuales”. Se trata, pues, de teorías y técnicas de análisis factorial o de clasificación automática (cluster análisis), y cada una de ellas nos parece que puede contribuir de alguna manera al análisis tipológico de las biografías.

En su artículo consagrado a un método de clasificación de perfiles individuales evolutivos, J. Picard (1987) introduce su exposición con las siguientes referencias:

³ M. Volle, *Analyse des données*, París, Economica, 1981, p. 21.

El análisis de la evolución multivariada de individuos conlleva el estudio de las estructuras de un cuadro tridimensional, en el que los tres índices corresponden respectivamente a los individuos, las variables y el tiempo. Los métodos utilizados para este estudio se basan esencialmente en dos tipos de enfoques factoriales: el primer enfoque ha sido propuesto por Lebart (1966-1969) bajo el nombre de *análisis factorial local* (AFL), que aplicó en *contigüidades espaciales*.

Los datos biográficos migratorios son un ejemplo de datos relacionados con grafos de contigüidad (espacial o temporal). Esta primera clase de métodos surge de la idea de que en muchos casos la evolución temporal y/o espacial de los datos no es independiente de la estructura de contigüidad entre fechas o lugares representada por dichos grafos. La práctica del análisis de contigüidad está basada en la comparación de los resultados del *análisis en componentes principales* (ACP) de la matriz de varianza/covarianza de las variables, con los resultados del mismo ACP aplicado a las matrices de contigüidad que se pueden definir en varios niveles (niveles de contigüidad β). En el caso de los datos biográficos sobre la movilidad individual, estos métodos permiten identificar la escala espacial o temporal en la que se ejerce la autocorrelación de los datos.

Picard prosigue: “El segundo enfoque es el del método STATIS, desarrollado por L’Hermier des Plantes y Escoufier (1978)”.

El principal instrumento estadístico que utiliza el método STATIS (o método multicuadros) es el ACP de diferentes cuadros de distancias, contruidos a partir de las dimensiones de las tablas de datos originales: distancias interindividuos, intervariables, interfechas, y distancias que sintetizan las tres dimensiones, llamadas distancias “compromiso”. Con base en estos principios, los paquetes informáticos proporcionan una muy completa “caja de herramientas” para el análisis tipológico, aplicable a datos biográficos. Se puede, entonces:

- evidenciar las fechas claves en la evolución de los itinerarios individuales,
- explicar el papel de los diferentes tipos de eventos en esta diferenciación,
- clasificar las trayectorias individuales en el espacio factorial “compromiso”, interpretando e ilustrando la tipología por medio de trayectorias tipos.

Es necesario, igualmente, agregar otras dos aproximaciones factoriales de estos problemas al inventario de Picard.

La primera es el análisis armónico cualitativo, una aplicación particular del análisis de las correspondencias múltiples desarrollado y justificado por Deville y Saporta en dos artículos teóricos (1980-1982). Este método nos parece de los más prometedores en el campo del análisis tipológico de los itinerarios biográficos. Volveremos a él al final de la exposición.

La segunda, por ser la más simple de todas, no puede omitirse. Consiste en aplicar técnicas clásicas de análisis multivariado a ciertos cuadros extractos de la información biográfica "completa". Se puede así, mediante métodos específicos (ACP, AFC o AFCM, CAH, etc.), abordar el análisis longitudinal de ciertos eventos biográficos particulares, como son la etapa de llegada de los migrantes a sus lugares de destino, la entrada en la vida activa, la primera unión, etc. Para volver al objetivo más general de una tipología de las biografías completas, el análisis de las correspondencias múltiples clásico también se puede aplicar a un cuadro en el que se han resumido las trayectorias individuales en estudio, en un determinado número de variables cuantitativas o cualitativas que las describirán en forma resumida. Todo depende, entonces, de la selección de estos resúmenes. Un excelente ejemplo de resultados interesantes obtenidos mediante estos métodos se encuentra en Marpsat (1984).

Como ilustración de estos enfoques metodológicos simples, a continuación presentamos algunos ejemplos.

2. EJEMPLOS DE APLICACIONES Y RESULTADOS TIPOS

Desde su inicio en 1991, nuestra investigación se apoyó, para las aplicaciones, en dos cuerpos de datos que proceden de encuestas demográficas, incluyendo varios módulos biográficos:

- la encuesta "Migraciones", realizada en 1987 en Quito por el ORSTOM, dirigida por F. Dureau, y
- la encuesta "Inserción Urbana", realizada en 1989 en Dakar por la IFAN y el ORSTOM, dirigida por Ph. Antoine.

Seleccionamos aquí algunos ejemplos típicos procedentes de la explotación de estas dos encuestas.

2.1 El análisis longitudinal de un evento particular: la primera instalación de los migrantes en la ciudad

En una primera etapa de la explotación de las encuestas de Quito y Dakar, hemos querido estudiar particularmente un momento decisivo de la vida de los migrantes: el de la primera llegada a la ciudad. Este acontecimiento constituye, obviamente, una etapa clave para la problemática de los estudios urbanos: determina al mismo tiempo el punto de partida de las trayectorias

urbanas de los migrantes y las zonas de impacto de la migración en la ciudad. Desde cualquiera de estas dos perspectivas interpretativas, es imprescindible una dimensión histórica en el análisis. Tenemos, entonces, un objetivo muy específico para este primer acercamiento estadístico a los datos biográficos: describir la evolución geográfica y temporal de las zonas de acogimiento de la migración.

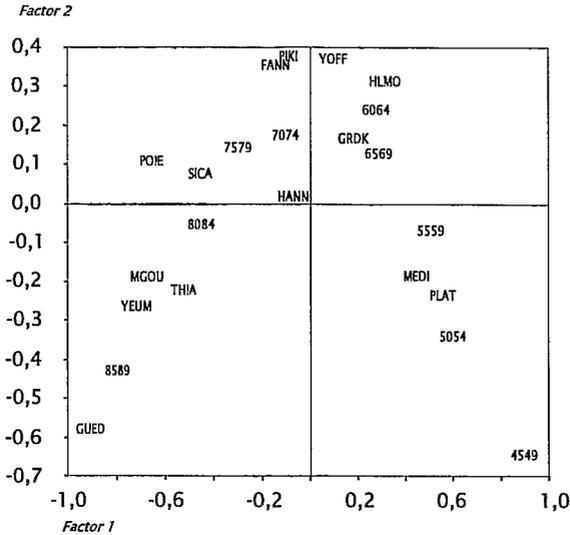
Las estructuras de los datos y métodos de este análisis son bastante simples.⁴ Construimos primero el cuadro de contingencia que cruce las localizaciones de las primeras residencias de los migrantes en la ciudad con sus fechas de llegada. Esta información, proporcionada por la parte biográfica de los cuestionarios, proviene de la recolección de los barrios y fechas de residencia de cada etapa residencial en la ciudad de los individuos de la muestra. En el caso de Quito, por ejemplo, la población analizada incluye 1 587 individuos migrantes, jefes de hogar en el momento de la encuesta. Conocemos, para cada uno de ellos, la fecha de primera llegada a Quito y el barrio de esta primera residencia en la capital. Esta muestra es representativa de la población de los jefes de hogar residentes en Quito en 1987 (llegados desde 1935). Para formar, a partir de esta información, un cuadro de correspondencias con efectivos suficientes en cada modalidad, clasifiquemos los barrios de residencia en 20 zonas y las fechas de llegada en 11 periodos quinquenales. Este cuadro 20 x 11 fue el sometido al análisis factorial

Los pasos de interpretación de los resultados son los clásicos del análisis factorial, basados primero en el examen de los planos factoriales y de los indicadores estadísticos, luego en diferentes tipos de ilustraciones gráficas. Los resultados obtenidos en Dakar son, tal vez, los más pedagógicos.

El primer plano factorial evidencia muy claramente que la geografía de las zonas de llegada de los migrantes en la urbe se ha modificado radicalmente desde 1945 (gráfica 1). La nube de puntos (fechas y barrios) presenta un aspecto parabólico muy frecuente en AFC ("efecto Guttman"), lo cual señala una forma cuasidiagonal del cuadro de datos. Dicho de otra manera, los datos demuestran una transferencia regular de las zonas de instalación de los migrantes en el transcurso del tiempo. Así, hay barrios de recepción de la migración que se pueden calificar de "antiguos" o de "modernos", y hay otros, finalmente, cuya función de recepción ha pasado por un máximo durante un momento dado del periodo de observación. La

⁴ En cambio, es necesario tomar muchas precauciones en la aplicación e interpretación de los resultados, debidas, por una parte, a los diferentes tipos de sesgos y datos censurados que afectan a la información retrospectiva, y por otra, a las características eventualmente particulares de la submuestra biográfica. Para más detalles, véase, por ejemplo, Barbary (1993), pp. 2-9 y 31-35.

GRÁFICA 1. *Evolución de las zonas de recepción de los migrantes en Dakar desde 1945 (primer plano factorial del AFC).*

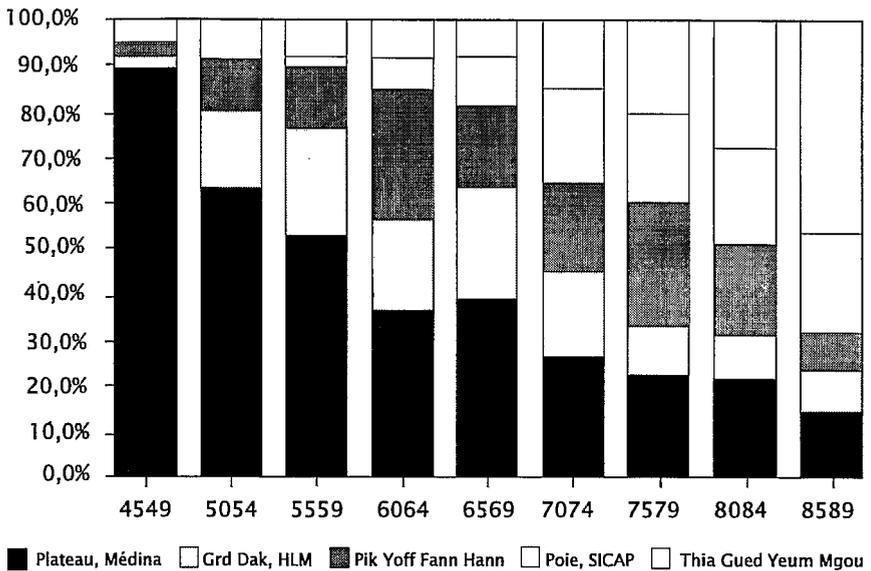


estructura particularmente clara de los datos permite deducir, de estos dos primeros factores, una tipología muy satisfactoria de los 14 barrios, según la evolución de sus papeles en la recepción de los migrantes. Esta tipología se ilustra con la gráfica 2, que sintetiza la evolución espacial y temporal de la función de recepción de los migrantes en Dakar.

En fin, podemos dar una imagen cartográfica de esta evolución (gráfica 3); en realidad de manera independiente del análisis factorial, porque son los mismos datos de la tabla de contingencia los que representamos (un mapa por fecha). No obstante, el análisis tipológico puede brindar una valiosa ayuda para la elección de las unidades espaciales y de las fechas que resaltarán mejor el fenómeno. Por otra parte, la caracterización estadística de la transferencia espacio-temporal ilustrada por el mapa permite también una mejor estructuración del comentario. Y finalmente, el análisis factorial de los datos se vuelve indispensable cuando una u otra de las dimensiones del cuadro (número de fechas o de unidades espaciales) aumenta significativamente.

De 1950 a 1969, siguiendo con cierto desfase temporal la extensión espacial de la ciudad, la recepción de la migración se ha transferido desde los barrios céntricos (Plateau y Médina) hacia la primera cintura de los suburbios más antiguos (Grand Dakar, HLM y Pikine). Desde fines de los años sesenta, el desplazamiento sigue hacia las extensiones, legales o ilegales, más lejanas al centro de la ciudad: Patte d'Oie, Cambérène, Médina Gounass, Thiaroye, Guédiawaye, Yeumbeul y Malika. Más que la transferencia de la función de

GRÁFICA 2. *Evolución de las zonas de recepción de los migrantes en Dakar desde 1945 (tipología en cinco grupos de barrios).*



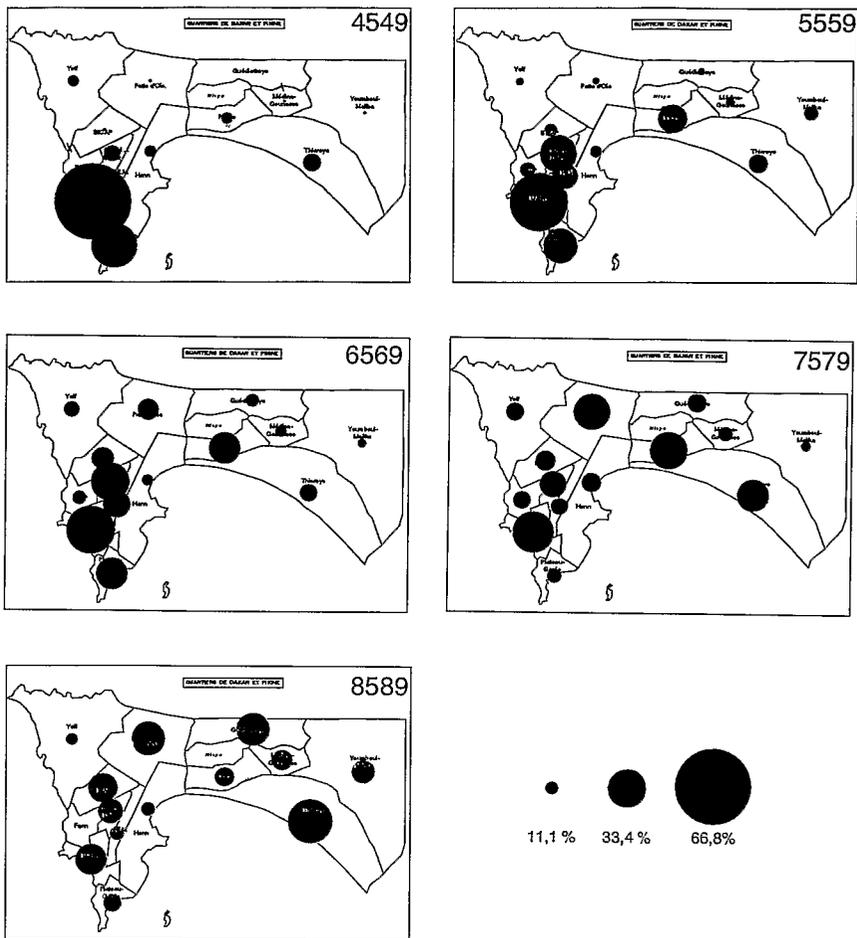
recepción de los migrantes por ella misma, es la evolución de su ritmo, apreciado en relación con el propio crecimiento de la ciudad, la que constituye el fenómeno importante. Mientras antes de 1960 había un desfase relativamente importante entre la emergencia y consolidación de nuevas zonas de residencia y la llegada de una población inmigrada, el periodo moderno se caracteriza por un desarrollo mucho más rápido de la función de recepción de los migrantes en los barrios nuevos.

2.2 *La misma metodología factorial aplicada al análisis de "transiciones migratorias"*⁵

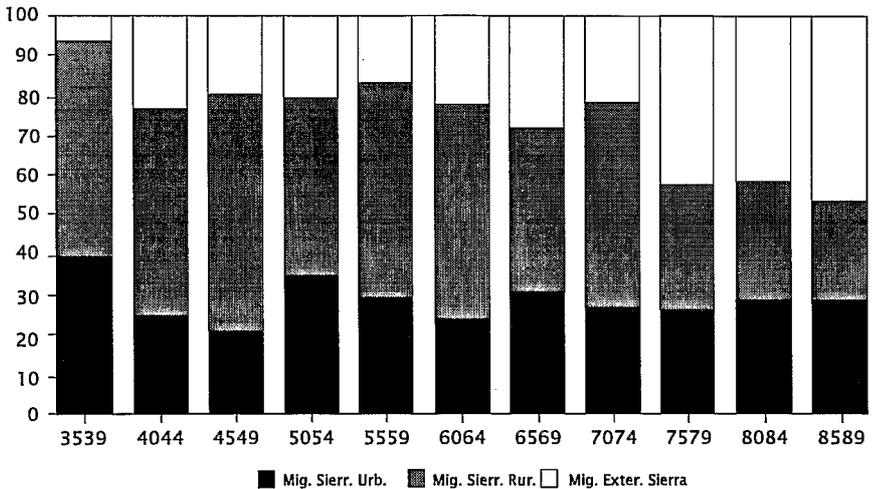
El método de AFC precedente puede aplicarse de la misma manera al cuadro cruzado obtenido con los lugares de origen de los migrantes y sus fechas de

⁵ Daremos aquí a este término un sentido muy general: la modificación durable (a escala del periodo histórico de la observación retrospectiva) del reparto de las zonas de origen de los flujos migratorios hacia un lugar dado. El uso de esta expresión, esencialmente práctico, no implica equivalencia con la definición más precisa que le dan muchos autores en el análisis histórico de la transición demográfica en Europa; se trata, entonces, de una inversión estructural de la tendencia, durante el siglo XX, que hizo pasar a muchos países europeos de la emigración neta a la inmigración neta (véase, por ejemplo, J. C. Chesnais, 1986, cap. 6).

GRÁFICA 3. Evolución de las zonas de recepción de los migrantes en Dakar desde 1945 (mapas de repartición en porcentaje del flujo total).



GRÁFICA 4. *Evolución de las regiones de origen de los migrantes hacia Quito desde 1935 (tipología en tres espacios geográficos).*

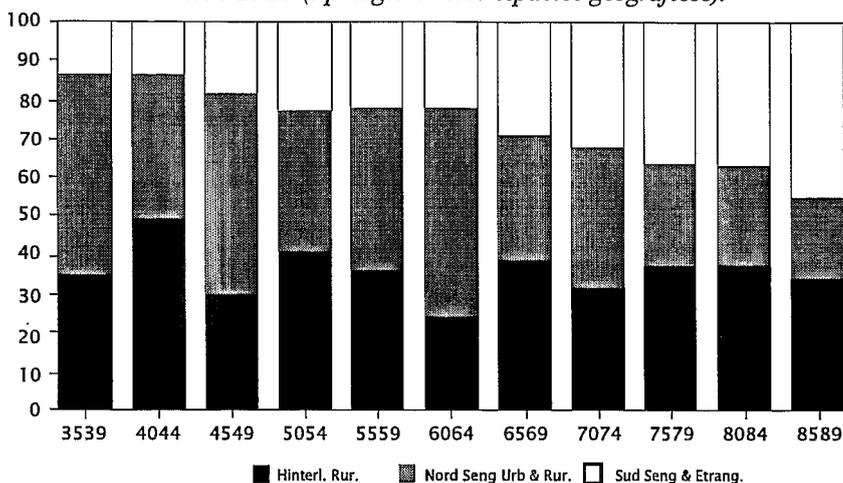


llegada. Los resultados evidencian en primer lugar transiciones migratorias a escala nacional e internacional (escala “macro”).

Así, en Quito (gráfica 4) la composición del origen geográfico de la migración ha cambiado radicalmente entre 1960 y 1980. Durante este periodo, el espacio de origen de la mayoría de los migrantes hacia la ciudad se trasladó del *hinterland* rural (así, la sierra rural centro y norecuatoriana proporcionaba 55 por ciento de la migración en 1960 y menos de 30 por ciento a partir de 1980) hacia un espacio más lejano, integrando la costa, los campos de la sierra sur y el extranjero (20% de la migración en 1960; más de 40% a partir de 1980). En cuanto al espacio urbano de la sierra, su contribución al flujo migratorio global se mantuvo casi estable durante todo el periodo (25 a 30% de los migrantes).

En Dakar (gráfica 5) la evolución fue menos rápida y se extiende a todo el periodo de observación. Antes de 1960, la migración procedente del *hinterland* rural y del norte del país domina ampliamente (más o menos 80% del total). La parte norte de Senegal juega en este momento un papel muy importante: 50 por ciento del flujo entre 1935 y 1939 y entre 1945 y 1949, y todavía 42 por ciento entre 1955 y 1959. Antes de 1950, el tercer espacio de la tipología (parte sur de Senegal y extranjero) no tiene sino un papel menor, con menos de 20 por ciento del flujo migratorio total. El crecimiento casi continuo desde 1945 de la migración originaria del sur del país y del extranjero es precisamente lo que constituye el fenómeno sobresaliente de la historia moderna de la migración hacia Dakar. En 1945, su contribución a la migración total era de 14 por

GRÁFICA 5. *Evolución de las regiones de origen de los migrantes hacia Dakar desde 1935 (tipología en tres espacios geográficos).*



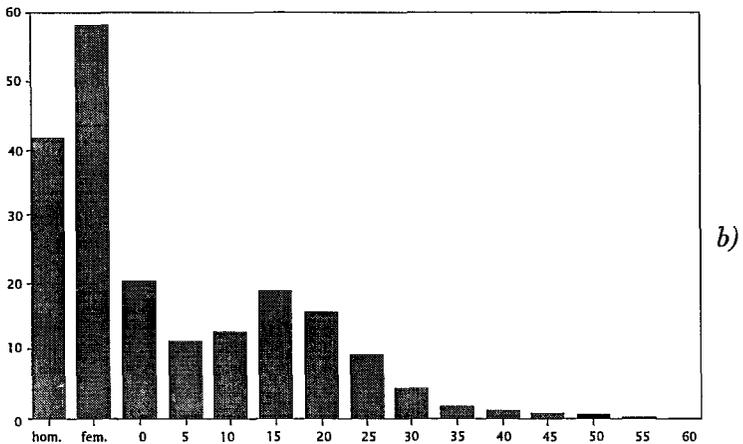
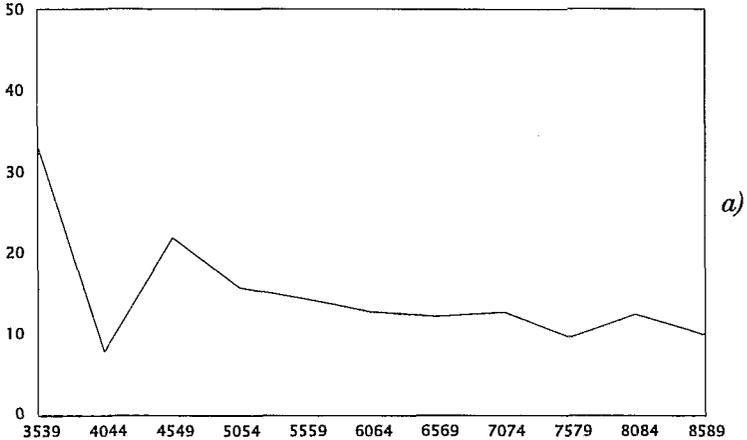
ciento, 32 por ciento en 1965 y 43 por ciento en 1989. En este crecimiento no ha participado la migración procedente del norte del país, que representa no más de 23 por ciento de la migración en 1989. En cambio, y al contrario de lo que se observó en Quito, la contribución del hinterland rural a la migración total hacia Dakar no ha variado mucho (34% en 1989).

La unicidad de la estructura de los datos y del método de análisis facilita, obviamente, los estudios comparativos. Entre los dos contextos, senegalés y ecuatoriano, surgen inmediatamente similitudes y diferencias de los resultados. En ambos casos hay un traspaso bien marcado de los lugares de origen de los migrantes hacia regiones más lejanas. Sin embargo, las modalidades temporales y espaciales de esta transición varían de un país a otro; por ejemplo, en cuanto al ritmo del fenómeno o a la evolución de la contribución del hinterland rural a la migración total hacia las dos ciudades. Para ir más allá de estas simples constataciones deberíamos, por supuesto, examinar la estructuración espacial y económica de los dos espacios nacionales y considerar la historia del desarrollo urbano y de las crisis de la economía rural en ambos países.

Pero la identificación de un esquema global de evolución de los flujos migratorios hacia la ciudad estudiada no es el único alcance de esta metodología. Permite igualmente, cambiando el punto de vista para mirar la evolución del flujo procedente de un lugar de origen dado, abordar la cuestión de los factores determinantes de la migración en las zonas de expulsión.⁶

⁶ Para este propósito es, por supuesto, necesario tener informaciones adicionales (procedentes de censos, por ejemplo) acerca de la dinámica migratoria global de estas zonas.

GRÁFICAS 6a y b. *Contribución relativa a la migración total hacia Dakar (a) y estructura por sexo y edad a la fecha de la última instalación en Dakar (b) de la población migrante originaria de las ciudades de las regiones de Thies y Diourbel.*



Pero para que la perspectiva tenga interés no se deben considerar los dominios geográficos muy grandes y heterogéneos de las tipologías anteriores. Una de las bondades del método es poder proporcionar diferentes tipologías de evolución de los flujos en diferentes escalas. Las más finas pueden agrupar espacios relativamente homogéneos, sea del punto de vista de la dinámica del flujo migratorio, sea del punto de vista geográfico o socioeconómico.⁷ En

⁷ El grado de homogeneidad que permite alcanzar la técnica, por supuesto, es función, por una parte, de la precisión geográfica con la que se recolectó el lugar de origen de los migrantes y, por otra, del tamaño de la muestra.

fin, es igualmente interesante en este nivel de análisis añadir a la descripción de la dinámica del flujo la caracterización de su composición demográfica. Para mostrar a qué tipo de comentario puede llegar este enfoque, tomaremos el ejemplo de las ciudades de los alrededores de Dakar (regiones de Thies y Diourbel), en donde observamos una estabilización y feminización de los migrantes a la capital.

Las ciudades de las regiones de Thies y Diourbel constituyen un conjunto con cierta homogeneidad y particularidad. Respecto a su integración económica y proximidad geográfica y cultural con Dakar, se les podría caracterizar como el "hinterland urbano" de la capital. La expresión es en todo caso válida hasta los años cincuenta, si se considera (gráfica 6a) la importancia que tenían entonces estas ciudades en el flujo migratorio total hacia Dakar. Desde 1935 la dinámica del flujo tuvo dos fases: un fuerte decrecimiento de la contribución relativa a la inmigración total de 1935 a 1960 (33 a 13%), seguido por un periodo de estabilidad hasta hoy en día (10.2% en 1989).

En el contexto de la evolución de la red urbana senegalesa, y en relación con la constatación hecha anteriormente desde Dakar con las informaciones más generales que proporcionan los censos de 1976 y 1988, estas ciudades parecen involucradas en un proceso de transición de sus regímenes migratorios. Caracterizadas hasta 1950 por una importante emigración hacia Dakar, han conocido desde entonces un desarrollo demográfico y económico constante. Thies, por ejemplo, con 175 000 habitantes en 1976, es en la actualidad la segunda ciudad del país. En paralelo con este desarrollo, es muy probable que la tasa de emigración hacia Dakar haya bajado, para luego estabilizarse. En su globalidad, este espacio conserva ahora una parte muy importante de su crecimiento poblacional y algunas de estas ciudades juegan un papel importante en la retención de la migración de sus propios alrededores rurales. Thies y Mbour, por ejemplo, tienen saldos migratorios positivos entre los censos de 1976 y 1988.

La estructura por sexo y edad de esta población migrante es característica de un fuerte componente de migración familiar: 58 por ciento de mujeres (es la población de migrantes con más mujeres de todas) y 32 por ciento de menores de diez años (sólo 26% en el conjunto de los migrantes). Son estructuras muy femeninas, tanto en los migrantes solteros como en los de otros estados civiles, las que determinan este promedio tan elevado: en la población de migrantes casados, viudos o separados, por ejemplo, la proporción de mujeres alcanza 62.4 por ciento. Aquí se debe subrayar el papel importante de la poligamia, pues el 51 por ciento de las mujeres casadas de este origen tiene maridos polígamos, en tanto que esta proporción es sólo de 37 por ciento para las otras migrantes urbanas. Por otra parte, el nivel de actividad

fuera del hogar es significativamente menor para estas mujeres que para el conjunto de las migrantes: entre 15 y 60 años, 32 por ciento trabaja o busca empleo, cuando la tasa es de 40 por ciento para el conjunto de las migrantes. Así aparece, para un grupo importante de mujeres originarias de estas ciudades, un esquema migratorio diferente del que se ha identificado en otras regiones de alta migración femenina, como son la Casamance o el país Serer, en las que la movilidad de las mujeres está íntimamente ligada a la actividad económica en Dakar. En el caso de las ciudades de las regiones de Thies y Diourbel, la migración femenina (en su mayoría Wolof) se relaciona principalmente con una estrategia de movilidad familiar en la que la actividad económica de la mujer no tiene el papel principal.

3. PERSPECTIVAS EN EL CAMPO DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS ITINERARIOS INDIVIDUALES: EL ANÁLISIS ARMÓNICO CUALITATIVO

Los ejemplos precedentes han mostrado cómo las metodologías ya clásicas de análisis multivariado pueden ser de mucha ayuda en ciertos estudios históricos de los flujos migratorios a partir de datos biográficos retrospectivos. No obstante, como se ha visto en la introducción, uno de los objetivos de la recolección de datos biográficos es la reconstitución y el análisis longitudinal de itinerarios individuales. Describir y entender la movilidad de los humanos supone, en efecto, saber restituir los acontecimientos particulares de esta movilidad, tanto en el conjunto del ciclo de vida del individuo (tiempo y espacio biográficos) como en el contexto histórico y geográfico (tiempo y espacio históricos). Identificar las determinantes fundamentales de esta movilidad (como son las redes migratorias, por ejemplo) requiere también un análisis tipológico de las trayectorias espaciales y sociales de los individuos. Queda claro que estos objetivos son inalcanzables con los métodos simples presentados hasta ahora. Vamos, pues, a retomar una dirección metodológica abierta recientemente, la cual nos parece una de las más pertinentes: el análisis armónico cualitativo.

3.1 El principio del método

El análisis armónico cualitativo fue presentado por primera vez, en un corto artículo teórico, por Deville y Saporta en 1980; luego fue más extensamente elaborado por Deville en un artículo de 1982.

La estructura de los datos considerados por Deville y Saporta y los objetivos que se proponen alcanzar son realmente típicos de los cuerpos de

datos biográficos. Podemos apreciarlo en la presentación que hacen los autores del problema planteado:

Diversos datos de encuestas permiten trazar la historia de los individuos durante un periodo de tiempo determinado: la evolución de la actividad profesional, de la situación matrimonial, de la residencia. El objetivo de este artículo es mostrar que datos de este tipo pueden analizarse de manera análoga a lo que haríamos con un proceso escalar (análisis armónico) y para un conjunto finito de variables cualitativas no temporales (análisis canónico generalizado o análisis de correspondencias múltiples).

El alcance de este objetivo arrastra a Deville y Saporta hacia desarrollos teóricos complejos que aquí tan sólo resumiremos.

El punto de partida es considerar a este tipo de datos biográficos como la realización de un proceso cualitativo en un tiempo continuo $X_t(i)$ de m modalidades ($X_t(i)$ es el estado, entre los m estados posibles, en el que se encuentra el individuo i en un instante t). Puesto que se trata de un proceso cualitativo que no sabemos analizar, buscaremos un código escalar del mismo: $Y_t = f_t(X_t)$ (en otros términos, asociamos todas las modalidades posibles de cruces de los estados con los instantes de observación, en un código real). Podemos luego hacer el análisis armónico del proceso Y_t ; es decir, descomponerlo en una serie de variables aleatorias independientes del tiempo y una serie de funciones del tiempo (llamadas *armónicas de procesos*). Pero no es la interpretación de este análisis armónico la que nos interesa, porque Deville y Saporta hacen luego una observación de gran importancia práctica:

El análisis armónico cualitativo es una generalización de métodos familiares de análisis de datos y es reductible a estos métodos, al plano numérico. Todas las técnicas de interpretaciones habituales en estos métodos tienen validez en nuestro caso.

En seguida los autores demuestran estas propiedades de análisis armónico cualitativo, y luego exponen un método de análisis en tiempo discreto operacional, que es una aplicación particular del análisis de correspondencias múltiples. El principio es sencillo. Se comienza por discretizar el periodo de observación del proceso, considerando todos los intervalos de tiempo en los que el proceso se mantiene estable, sin que individuo alguno cambie de estado. Es necesario apuntar aquí que, a pesar de ello, no se pierde información sobre la cronología de los eventos recolectados. El análisis armónico en tiempo continuo se convierte, en tiempo discreto, en la descomposición en factores resultante del análisis de correspondencias múltiples de un cuadro disyuntivo particular con n líneas y mp columnas (en el que n es el número de individuos, m es el número

de estados posibles y p el número de periodos en los que el proceso se mantiene estable). La casilla elemental del cuadro vale 1 si el individuo está en el estado considerado durante el periodo y 0 si no lo está. Pero inmediatamente surge un problema práctico: en los casos concretos de aplicación, los números n , m y p generan un cuadro de tamaño asombroso. Deville y Saporta proponen, entonces, una solución de orden aproximativo al problema global, recodificando el cuadro original. Se dividirá el intervalo de observación en un número razonable de periodos (de duración constante o no), sin tener en cuenta los cambios de estados individuales. Luego se construye dicho cuadro calculando el tiempo de permanencia de cada individuo en cada uno de los estados posibles a lo largo de cada periodo; en seguida se aplica el análisis de correspondencias múltiples y las técnicas de interpretación habituales.

3.2 Perspectivas y limitantes en la aplicación

Cuando se plantea su aplicación a los datos biográficos completos que nos interesan, el análisis armónico cualitativo satisface, tanto en teoría como en la práctica, dos condiciones importantes.

Primero, la recodificación discreta y sincrónica de los tiempos biográficos individuales es modulable y permite varias estrategias con el fin de conservar de la mejor forma la información continua y asincrónica de las variables originales. Se pueden, en efecto, adoptar distintas lógicas de división del periodo de análisis. Por ejemplo, la del tiempo histórico o del calendario, donde los límites de los intervalos de recodificación son escogidos en fechas que se consideran determinantes en el contexto coyuntural, político o social del periodo; la de un tiempo biográfico individual, relacionado a la edad del individuo, o la de un tiempo biográfico más colectivo, recortado siguiendo acontecimientos claves del ciclo de vida. Otro punto de vista sería plantear la cuestión de la división óptima del periodo de análisis en un sentido matemático: optimización, con un cierto criterio numérico, del número y de los límites de los intervalos de codificación del proceso.

En segundo lugar, el empleo del análisis de correspondencias múltiples autoriza una gran variedad de cruces entre eventos biográficos para conformar la variable de estado que se va a analizar. En otros términos, si con una frecuencia cada vez mayor se recolectan en una misma encuesta varios tipos de biografías (residencial, educativa, profesional, familiar, etc.), es porque se supone que existen relaciones estrechas entre ellas, y uno espera del método de análisis que sea capaz de evidenciarlas y describirlas. El análisis armónico cualitativo, aplicado a la variable de estado compleja resultante del

cruce de las diferentes situaciones residenciales, profesionales, etc., puede potencialmente cumplir este objetivo. Sin embargo, no se debe creer que un buen empleo del método es el que consiste en mezclar todas las informaciones biográficas disponibles y esperar del cálculo algebraico que evidencie el conjunto de relaciones que estructuran los datos. Hay, en realidad, limitantes de varios órdenes a tal práctica.

En primer lugar, existe una condición previa fundamental. Si es legítimo dar al análisis de datos un enfoque exploratorio, su empleo nunca dispensa de una problemática precisamente definida al concebir y analizar una encuesta. Por otra parte, desde el punto de vista de la fiabilidad estadística, el tamaño de la muestra se convierte en obstáculo cuando se trata de aumentar, más allá de un cierto número de modalidades, el espacio de los estados biográficos (este límite existe igualmente para la división del tiempo del periodo de análisis). Finalmente, siendo la metodología muy reciente en su desarrollo, es importante resaltar que se necesita todavía la acumulación de experiencia en la interpretación de los resultados.⁸ Y evidentemente, cuanto más complejo es el espacio de los estados biográficos, más difícil es la tarea de interpretación de los resultados.

El método es, ciertamente, prometedor en el campo del análisis tipológico de los cuerpos de datos biográficos, y particularmente adaptado al estudio de las formas de movilidad de las poblaciones. Pero en lo que se refiere a la interpretación de los resultados y para que podamos garantizar definitivamente su pertinencia, el método debe ser evaluado en la repetición de los casos concretos de aplicación.

CONCLUSIÓN

No se puede reprochar a los investigadores de ciencias sociales, y mucho menos a los planificadores o decisores políticos, que confíen en las teorías y técnicas estadísticas. Tampoco que tengan esperanzas de aplicaciones concretas e inmediatas: la identificación y medición del efecto de los determinantes de tal fenómeno social, pero más que todo los ajustes de dichos fenómenos por modelos de alcances explicativos y preferiblemente prospectivos. Estos resultados son, por supuesto, muy atractivos cuando la perspectiva es comprender una realidad social, y todavía más cuando se trata de prever y actuar. El tema de las migraciones internacionales, siendo un campo de debates políticos y económicos importantes (con frecuencia, lamentablemente

⁸ No existe por el momento ningún paquete comercial que proponga el análisis armónico cualitativo. Hemos tenido que programar el método (parametrage y algoritmo de recodificación) bajo el paquete SAS.

viciados en contextos de xenofobia), no puede escapar a la regla y, por lo contrario, suscita por excelencia este tipo de esperanza.

Cuando escogimos dar la prioridad a un enfoque estadístico descriptivo de los datos biográficos migratorios, no pensamos despreciar en la investigación estos objetivos de aplicación, sino más bien tratar de reunir las condiciones previas para que los enfoques probabilistas sean más confiables y pertinentes. Asimismo, frente a una demanda social legítima y urgente, nos parece indispensable tomar el tiempo de describir muy cuidadosamente la realidad antes de pretender encerrarla en un modelo. Al no tomar esta precaución, los modelos se vuelven, demasiado a menudo, herramientas de desinformación.

En realidad, quizás el principal debate no es oponer los enfoques estadísticos descriptivo o probabilista de los datos de ciencias sociales. Cuando se aborda un fenómeno social a partir de su medición cuantitativa, la cuestión fundamental no sería, acaso, más que elegir uno u otro de estos enfoques metodológicos, saber cuál es la extensión y la naturaleza del espacio de los factores determinantes de dicho fenómeno. En tal caso, es cierto que el estadístico no puede, solo, contestar a la pregunta.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Amselle, J. L. *et al.*, "Aspects et significations du phénomène migratoire en Afrique", en J. L. Amselle (comp.), *Les migrations africaines*, París, Maspero, 1976, pp. 9-39.

Antoine, Ph. *et al.*, "L'insertion urbaine: le cas de Dakar", informe de una investigación financiada por el Ministère de la Recherche et de la Technologie, Dakar, 1991, 230 pp., multigr. más anexos.

Barbary, O. (con la colaboración de E. H. A. Diop), "L'insertion urbaine: le cas de Dakar, rapport d'exploitation d'enquête", Dakar, 1993, 213 pp., multigr.

Barbary, O., "Dakar et la SÉNÉGAMBIE, évolution d'un espace migratoire transnational", en *Espace Temps Société*, Dakar, 1994, 24 pp.

Beret, P., "Analyse de données chronologiques relatives á l'insertion professionnelle", en *Les Cahiers de l'Analyse des Données*, vol. XIII, núm. 2, 1988, pp. 159-174.

CEDE y ORSTOM, "Memorias del taller metodológico sobre las nuevas formas de movilidad urbanas de las poblaciones de América Latina", 7-11 de diciembre de 1992, CEDE, Bogotá, 30 pp.

Chesnais, J. C., *La transition démographique, étapes, formes, implications économiques*, París, INED, PUF, 1986, Col. Travaux et Documents, núm. 113, 580 pp.

Courgeau, D. y E. Lelievre, *Analyse démographique des biographies*, París, INED, 1989, 268 pp.

Cox, D. B., "Regression models and life tables (with discussion)", en *Journal of Royal Statistical Society*, 1972, B 34, pp. 187-220.

Deville, J. C., "Analyse des données chronologiques qualitatives, comment analyser les calendriers?", en *Annales de l'INSEE*, núm. 45, 1982, pp. 45-104.

Deville, J. C. y G. Saporta, "Analyse harmonique qualitative", en *Data Analysis and Informatics*, E. Diday et al. (comps.), North Holland Publishing Compagny, 1980, pp. 375-389.

Diop, A. B., *Société Toucouleur et migration, enquête sur l'immigration Toucouleur á Dakar*, Dakar, IFAN, 1965, Col. Initiations Africaines, vol. XVIII, 224 pp.

Dureau, F., *Quito. Estadísticas de población y vivienda 1987*, Quito, IMQ/ORSTOM, 1989, 182 pp.

———, "Recueil et analyse de biographies migratoires et professionnelles á Quito (Equateur). Travail et travailleurs", ORSTOM, 1990, 10 pp.

Dureau, F. y O. Barbary, "Citadinos en movimiento: aproximación conceptual y metodológica a las prácticas residenciales", en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 31, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, 1993, pp. 27-48.

Escoufier, Y., "L'Hermier des plantes. A propos de la comparaison graphique des matrices de variance", en *Biometrical Journal*, vol. 20, 5, 1987, pp. 491-497.

Farell, G., "Migración campesina y mercado de trabajo urbano", en *Pachano*, 1988, pp. 287-304.

Farell, G., S. Pachano, H. Carrasco, *Caminantes y retornos*, Quito, IEE, 1988, 167 pp.

Foucart, T., "Une nouvelle approche de la méthode STATIS", en *Revue de Statistique Appliquée*, vol. 31, 2, 1983, pp. 61-95.

Gregory, J., "Migrations et urbanisation", en *Population et société au sud du Sahara*, bajo la dirección de D. Tabutin, L'Harmattan, París, 1988, pp. 369-400.

Hamer, A., "Les femmes Diolas et la migration: etude de cas", en *Les migrants de l'arachide*, bajo la dirección de L. Gallistel Colvin, Dakar, 1980, pp. 204-228.

Lebart, L., *Analyse statistique de la contigüité*, París, Institut de Statistique de l'Université de Paris, 1969, vol. XVIII, pp. 81-112.

Le Foll, Y., "Pondération des distances en analyse factorielle", en *Statistique et Analyse des Données*, 1982, vol. 1, París, 1982, pp. 13-31.

Marpasat, M., "Chômage et profession dans les années trente", en *Economie et Statistique*, núm. 170, París, 1984, pp. 53-69.

Pachano, S., "Se fue a volver", en "Se fue a volver. Seminario sobre las Migraciones Temporales en América Latina", PISPAL/CUIDAD/CENEP, México, 1986, pp. 19-40.

———, *Población, migración y empleo en el Ecuador*, Quito, ILDIS, 1988, 351 pp.

Picard, J., "Classification des profils évolutifs incomplets et asynchrones", en *Revue de Statistique Appliquée*, vol. XXXV (2), 1987, pp. 27-38.

Seck, A., *Dakar, métropole ouest-africaine*, Dakar, IFAN, 1970, Col. Mémoires de l'IFAN, 508 pp.

Ubertalli, B. y M. O. Pernin, "Utilisation d'une méthode multita bleaux en sciences sociales. Une étude longitudinale de carrières: les 12 premières promotions de l'école d'infirmières de Roanne", en *Population*, núm. 6, 1990, pp. 1092-1100.

LAS MEDICIONES DE LA EMIGRACIÓN DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS

Rodolfo Corona Vázquez
El Colegio de la Frontera Norte

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia intenta incorporar a las discusiones del taller el caso de los esfuerzos metodológicos realizados en México durante los últimos años para cuantificar la magnitud y las características de la emigración de mexicanos a Estados Unidos. En este sentido, la ponencia contiene una breve revisión de las fuentes de datos orientadas a tal medición, señalando sus alcances y limitaciones.

La ponencia se encuentra dividida en cinco apartados, los cuales corresponden a los grupos en que puede dividirse la información estadística producida en México para documentar en forma directa el tamaño y los rasgos de la emigración a Estados Unidos. Estos grupos de fuentes de datos, que excluyen las mediciones indirectas o estimaciones, así como los datos provenientes de los llamados estudios a profundidad,¹ son los siguientes: los registros administrativos, los censos de población, las encuestas por muestreo de viviendas, las encuestas realizadas entrevistando en la frontera a indocumentados que después de ser aprehendidos en Estados Unidos son devueltos al país y, por último, las encuestas levantadas con los migrantes en flujo, o sea, entrevistando a las personas cuando efectúan su movimiento espacial.

1. REGISTROS ADMINISTRATIVOS

La Secretaría de Gobernación produce continuamente estadísticas basadas en los registros donde se recaba la información proporcionada por mexicanos

¹ Las mediciones indirectas se han llevado a cabo mediante la aplicación de técnicas residuales con base en cifras censales de población, en datos del Registro Civil y en preguntas especiales de censos y encuestas por muestreo. Por su parte, los estudios a profundidad son investigaciones casi siempre de corte antropológico y bajo una perspectiva histórica, que se han efectuado en localidades rurales de reducida población o en ciertos barrios de zonas urbanas, con el propósito de explicar el origen, desarrollo o consecuencias del fenómeno migratorio internacional.

y extranjeros cuando entran o salen del país. Esta información, sin embargo, poco aporta al conocimiento de la emigración, pues prácticamente no aborda los cruces fronterizos terrestres y no capta los movimientos subrepticios, además de que ha variado conceptualmente a lo largo del tiempo. Otra fuente que apenas empieza a utilizarse con propósitos estadísticos y analíticos es la información contenida en la matrícula consular, constituida por las cédulas de identidad que proporcionan los consulados de nuestro país a los mexicanos que viven en Estados Unidos, con independencia de la legalidad de su permanencia en ese país.

Finalmente, y aunque no es un esfuerzo de instituciones mexicanas, deben mencionarse los datos que produce, sobre migración indocumentada y legal de mexicanos, el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN). Esta información sólo se considera confiable para la emigración legal, pues los datos sobre indocumentados tienen diversas fallas originadas por la naturaleza subrepticia de los desplazamientos y porque reflejan también la acción y procedimientos de la Patrulla Fronteriza. No obstante, esta información resulta de gran interés para la investigación de la migración internacional de mexicanos, como lo demuestran algunos trabajos.²

En particular, los datos del SIN permiten tener una idea del orden de magnitud de la emigración. Por ejemplo, y en relación con la componente legal, en la década 1980-1990 se tienen dos tipos de cifras complementarias sobre los mexicanos que obtuvieron autorización oficial para permanecer en Estados Unidos: por un lado se encuentran los 2.3 millones de indocumentados que se incorporaron a los programas de legalización de IRCA (Ley de Reforma y Control de Inmigración o Ley Simpson-Rodino, puesta en práctica en 1986), buena parte de los cuales ingresaron a ese país en los ochenta;³ y por otro lado se hallan los mexicanos de nacimiento que fueron admitidos (mediante tramitación normal) como inmigrantes legales, cuyo monto ascendió a 587 mil individuos entre 1980 y 1988. Respecto a los indocumentados, y también a manera de ilustración, se pueden mencionar las cifras del SIN sobre mexicanos localizados deportables, cuyos promedios anuales fueron

² Los siguientes trabajos representan un ejemplo del uso analítico que puede darse a los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos: Ham y Bustamante (1979), Tim Dagodag (1975) y Manuel García y Griego (1980). El libro de García y Griego contiene además una detallada descripción de las ventajas y limitaciones de esta fuente de información.

³ Hasta mayo de 1990 se presentaron, por una parte, 1 762 143 solicitudes de legalización de extranjeros sin documentos que vivían en Estados Unidos desde 1982, siendo 1 230 457 solicitudes de mexicanos (70% del total). Y por otra, se presentaron 1 276 682 solicitudes de legalización de trabajadores agrícolas que estuvieron empleados en Norteamérica cuando menos 90 días durante 1984, 1985 o 1986, de las cuales 1 040 268 fueron de mexicanos (81% del total). De estas solicitudes más del 90 por ciento han sido aprobadas. Datos tomados del U.S. Immigration and Naturalization Service, 1990.

120 mil, 170 mil y 880 mil para los quinquenios 1965-1969, 1970-1974 y 1975-1979, y que sin duda señalan el aumento de la emigración para ese periodo, no obstante su falta de exactitud.

2. CENSOS DE POBLACIÓN

Los censos mexicanos de población se realizan cada diez años y son de "derecho" (sobre residentes habituales de las viviendas). En ellos se realiza la medición de las migraciones permanentes mediante tres tipos de preguntas; a saber: *i*) la pregunta sobre entidad federativa o país de nacimiento, que se aplica desde 1895 y que permite identificar a los llamados inmigrantes internacionales absolutos de cada estado; *ii*) en los censos de 1960, 1970 y 1980 se incluyeron preguntas relativas al tiempo de vivir en el estado de residencia habitual y al nombre de la entidad federativa o país extranjero de residencia anterior, que sirven para distinguir a los inmigrantes definitivos internacionales, así como la época, el origen y el destino de su última migración, y por último, *iii*) la pregunta sobre el país o entidad de residencia en los cinco años anteriores, la cual se aplicó en el Censo de Población de 1990 en sustitución de las preguntas sobre el último cambio de residencia.

Estos tres procedimientos censales para cuantificar la migración tienen diversas restricciones conceptuales, que en el caso mexicano se agravan por la incomparabilidad temporal debida a las modificaciones entre uno y otro censo.⁴ Sin embargo, el mayor problema de estos procedimientos respecto al fenómeno de la migración internacional es que solamente cubren la inmigración de otros países, es decir, no tienen posibilidad alguna de documentar la emigración al exterior.

Aunque los datos censales sobre migración no comprenden directamente la emigración al extranjero, el uso combinado de los tres tipos de preguntas señalados permite hacer estimaciones de la migración de retorno. Por ejemplo, relacionando adecuadamente los datos sobre lugares de nacimiento y de residencia anterior del censo de 1980, en otro trabajo logramos calcular, diferenciando por sexo y para cada municipio y entidad federativa, el número de personas que durante 1979 regresaron al país después de permanecer como indocumentadas en Estados Unidos por más de seis meses (ver Rodolfo Corona, 1987). A nivel nacional este número ascendió a 72 002 personas (64 127 hombres y 7 875 mujeres). Estas

⁴ Existen diversos estudios donde se establecen los alcances y limitaciones de los censos mexicanos para la cuantificación del fenómeno migratorio. Entre ellos pueden citarse: Gustavo Cabrera (1967), Rodolfo Corona (1988, 1989 y 1992), Medina y Ordorica (1986) y Manuel Ordorica (1976).

cifras estimadas son sólo aproximaciones, pero hasta el momento son las únicas que permiten contar con una visión al detalle del origen de la emigración a Estados Unidos de los 2 403 municipios del país.

En la Introducción se indicó que en esta ponencia se dejaban de lado las mediciones indirectas; sin embargo, y debido a su importancia, conviene recordar la utilidad que brindan los censos de población para efectuar este tipo de cálculos mediante la aplicación de la ecuación compensadora o de algoritmos similares, toda vez que los datos censales de población residente han sido corregidos por subenumeración censal y espaciados exactamente diez años.

Una estimación de esta naturaleza la llevamos a cabo recientemente (ver Rodolfo Corona, 1993a), estableciendo la emigración neta permanente decenal de mexicanos a Estados Unidos, que alcanzó las cantidades de 159 mil y 250 mil personas en las décadas 1950-1960 y 1960-1970, un millón 453 mil durante los años setenta y dos millones 432 mil individuos que entre 1980 y 1990 se fueron a vivir a Norteamérica.

Como en el caso de los registros administrativos, deben mencionarse los censos de población estadounidenses, que permiten la identificación (entre los residentes de ese país) de los nacidos en México, de la población de origen mexicano, de los que antes vivían en nuestro país (para el caso del censo de 1980) y de los que en 1985 eran habitantes de la República Mexicana (para el caso del censo de 1990). Esta información no es del todo exacta pues, para los censos de 1980 y 1990, se reconoce una subcobertura del orden de 10 a 15 por ciento debido a la falta de enumeración de indocumentados.

Un último señalamiento respecto a los censos de población consiste en que, dado que más de 98 por ciento de la emigración de mexicanos sucede a su vecino país del norte, es posible emplear conjuntamente los datos de los censos de ambos países después de hacer las necesarias correcciones por subenumeración. Esta utilización combinada también pertenece al mundo de las estimaciones y únicamente alude a la migración permanente (o que implica el cambio de residencia); no obstante, puede proporcionar elementos importantes de referencia. Por ejemplo, para los 40 años comprendidos entre 1950 y 1990, en el cuadro 1 se exhibe el resultado (a escala nacional) de una de estas mediciones indirectas (ver Rodolfo Corona, 1993b). Ahí, el comportamiento global de la migración internacional permanente se advierte mediante las cifras de migrantes absolutos desde y hacia el extranjero, así como la influencia en el crecimiento demográfico mexicano de las migraciones permanentes con otros países.⁵

⁵ En el cuadro 1 se presentan las cifras estimadas de población residente y nativa en México el 30 de junio de 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990, así como las cantidades de inmigrantes y emigrantes externos absolutos, que son, respectivamente, los nacidos en el extranjero que llegaron a vivir a México y los mexicanos por nacimiento que se fueron a residir a Estados Unidos, pues (como se mencionó) la emigración a otros países es numéricamente insignificante.

CUADRO 1. *Condición migratoria interestatal y externa absoluta de la población de ambos sexos residente y nacida en la República Mexicana, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990 (miles de personas).*

<i>Condición migratoria interestatal e internacional</i>	<i>Población residente o nacida en México</i>				
	1950	1960	1970	1980	1990
<i>Residentes en la República Mexicana</i>					
Población total residente	27 488	37 220	51 808	69 424	85 472
Nativos y residentes	27 293	36 982	51 603	69 142	85 089
Inmigrantes externos	195	238	205	282	383
<i>Nacidos en la República Mexicana</i>					
Pobl. nacida en México	27 744	37 558	52 391	71 341	89 536
Nativos y residentes	27 293	36 982	51 603	69 142	85 089
Emigrantes externos	451	576	788	2 199	4 447
<i>Migración externa absoluta</i>					
Saldo migratorio externo	(256)	(338)	(583)	(1 917)	(4 064)
Inmigrantes externos	195	238	205	282	383
Emigrantes externos	451	576	788	2 199	4 447
<i>Migración interestatal absoluta</i>					
Nativos y residentes	27 293	36 982	51 603	69 142	85 089
No migrantes	23 760	31 440	44 099	57 075	69 676
Migrantes interestatales	3 533	5 542	7 504	12 067	15 413

Sólo como ilustración, en este cuadro 1 se advierten cuatro puntos de interés:

a) Durante todo el periodo bajo observación, el balance de la migración definitiva de México con el extranjero resulta negativo;

b) resulta creciente la pérdida de mexicanos debido a la migración externa, pues es significativo el incremento (más de 15 veces en los 40 años) de las cifras negativas que adquiere el saldo migratorio con el exterior, que pasó de -256 mil individuos en 1950 a -4.1 millones en 1990;

c) el negativo y creciente saldo de la migración externa es producto del reducido aumento de inmigrantes del extranjero (195 mil en 1950 y 383 mil en 1990), en combinación con un notorio incremento de las salidas al exterior, o con el número de nacidos en el país que se fueron a vivir a Estados Unidos,

cuyas cifras se elevaron cerca de diez veces, al pasar de 451 mil en 1950 a más de 4.4 millones en 1990, y

d) respecto al efecto de la migración internacional en el ritmo de crecimiento poblacional de los residentes en México, debe anotarse que su influencia ha contribuido a atenuar tal crecimiento, sobre todo a partir de los años setenta, combinándose con la disminución de los niveles de fecundidad. Así, en las décadas 1970-1980 y 1980-1990 las tasas anuales de crecimiento social del país (equivalentes a tasas anuales de migración externa) fueron de -2.2 y -2.8 por mil residentes, las cuales resultan de consideración, sobre todo la última, que es aproximadamente la mitad de la tasa bruta anual de mortalidad (5.8 por mil) para el mismo decenio.⁶

3. LAS ENCUESTAS POR MUESTREO DE VIVIENDAS

Desde finales de los años setenta en México se han realizado varias encuestas por muestreo de viviendas con el objeto de conocer el volumen y los rasgos distintivos de las personas que, casi todas sin la documentación adecuada y en su mayoría por temporadas, se trasladan a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

En los primeros renglones de los cuadros 2, 3 y 4 se muestran los nombres, la institución generadora, la cobertura geográfica y algunas características de las seis encuestas de esta naturaleza más importantes, dos de ellas a escala nacional, una referida a las 16 áreas urbanas más grandes del país y las otras tres asociadas con los residentes de un par de entidades federativas (Baja California y Zacatecas).

Estas encuestas han representado un enorme esfuerzo técnico y financiero, y gracias a ellas se cuenta con ciertos parámetros de referencia sobre el fenómeno en cuestión. Sin embargo, las mismas tienen una serie de limitantes de carácter conceptual y metodológico, limitantes que se encuentran tanto en el marco de muestra empleado, como en las restricciones que impone la aproximación conceptual que se adopta para identificar a los migrantes.

En cuanto a la muestra, el problema radica en que casi todas las encuestas (cinco de las seis encuestas de referencia) utilizaron un marco que responde a la distribución de la población residente en el territorio bajo observación

⁶ En este caso, las tasas anuales de crecimiento social se calcularon, con las cifras del cuadro 1 y para cada década, mediante el cociente de un décimo del saldo migratorio internacional decenal (diferencia del saldo migratorio externo al final de la década menos el mismo saldo diez años antes), entre la población media del decenio (promedio aritmético de la población total residente en la República).

CUADRO 2. *Encuestas que han cuantificado el fenómeno de la migración de México a Estados Unidos, 1977-1993.*

<i>Nombre de la encuesta</i>	<i>Abreviatura</i>
<i>Encuestas por muestreo de viviendas</i>	
1 Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos	ENEFNEU 4
2 Encuesta Demográfica de Baja California	EDBC
3 Encuesta Continua de Migración de Baja California	E. Cont. BC
4 Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas	ENMAU
5 Encuesta de Migración en Zacatecas 1990-1991	E. Zac.
6 Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992	ENADID
<i>Encuestas sobre indocumentados devueltos</i>	
7 Enc. Nal. de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1977	ENEFNEU 1
8 Enc. Nal. de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1978	ENEFNEU 2
9 Enc. Nal. de Emigración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos: en Frontera 1979	ENEFNEU 3
10 Encuesta en Frontera Norte a Indocumentados Devueltos de Estados Unidos	ETIDU
11 Encuesta sobre Migrantes Repatriados 1991	EMIGREPATR
12 Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México	EMIF
<i>Encuestas sobre migrantes en flujo</i>	
13 Proyecto Cañón Zapata	P. C. Zapata
14 Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México	EMIF

(toda la República, las grandes zonas urbanas o las entidades federativas), distribución espacial que no se asemeja a la que tienen los migrantes.

En una de las encuestas (la ENEFNEU) se emplearon los datos sobre el lugar de residencia de los indocumentados devueltos de Estados Unidos, pero estos datos tienen varios sesgos: en parte, responden a la acción de la Patrulla Fronteriza, que a veces actúa por motivos "políticos", además de centrar su esfuerzo de captura en ciertas épocas y lugares; los datos se refieren a eventos, no a personas; los indocumentados a veces mienten en cuanto a su procedencia, señalando la frontera como su domicilio para volver a cruzar, etcétera.

CUADRO 3. *Rasgos generales de encuestas que han cuantificado las migraciones de México a Estados Unidos, 1977-1993.*

#	Nombre abreviado	Institución generadora	Año de realización	Cobertura geográfica	Unidad de muestreo
<i>Encuestas por muestreo de viviendas</i>					
1	ENEFNEU4	CENIET	1979	República Mexicana	Vivienda
2	EDBC	CONEPO/UABC/UNAM	1986	Estado de Baja California	Vivienda
3	E.Cont.BC	CONEPO/UABC/UNAM	1987-89	Estado de Baja California	Vivienda
4	ENMAU	CONAPO/INEGI	1987	16 zonas metropolitanas	Vivienda
5	E. Zac	Gob. Zac./UAZ/INEGI	1990-91	Estado de Zacatecas	Vivienda
6	ENADID	INEGI	1992	República Mexicana	
<i>Encuestas sobre indocumentados devueltos</i>					
7	ENEFNEU1	CENIET	1977	Puertos de Frontera Norte	"Deportados" ¹
8	ENEFNEU2	CENIE	1978	Puertos de Frontera Norte	"Deportados" ¹
9	ENEFNEU3	CENIE	1979	Puertos de Frontera Norte	"Deportados" ¹
10	ETIDEU	CONAPO	1984	Puertos de Frontera Norte	"Deportados" ¹
11	E.MIGREPATR	COLEF	1991	Tijuana, B.C. (Pto. Front.)	"Deportados" ¹
12	EMIF	COLEF/STPS/CONAP	1993-94	Ciudades de Frontera Norte	"Deportados" ¹
<i>Encuestas sobre migrantes en flujo</i>					
13	P.C.Zapata	COLEF	1987-92	Tij., Mex., Jrz., N. L., Mat.	Indocumentados ²
12	EMIF	COLEF/STPS/CONAP	1993-94	Ciudades de Frontera Norte	Migrs. en Flujo

¹ En estas encuestas los "Deportados" son mexicanos que se internaron en Estados Unidos sin documentos y que fueron aprehendidos por autoridades estadounidenses, quienes los regresaron a nuestro país. Estos indocumentados fueron entrevistados en la línea fronteriza cuando estaban siendo devueltos a México.

² En el Proyecto Cañón Zapata las personas son entrevistadas en la línea fronteriza, antes de internarse, sin documentos y sin inspección, en territorio de Estados Unidos.

Al problema de no disponer de un marco muestral idóneo, en las encuestas de viviendas se agrega otra dificultad, que consiste en que el evento migración a Estados Unidos sólo ocurre entre una comparativamente pequeña minoría de mexicanos, y en relación con esta minoría el movimiento espacial que establece la migración implica unas cuantas horas o días. Además, tal movimiento no es frecuente a lo largo de las vidas de quienes participan en estos desplazamientos.

Por ello, en la encuesta de hogares se ha recurrido básicamente a dos tipos de aproximaciones conceptuales o procedimientos para detectar a los migrantes:

a) Aplicar preguntas retrospectivas (semejantes a las censales) entre los residentes de las viviendas seleccionadas para identificar la migración de

CUADRO 4. *Características de la captación de datos en encuestas sobre migración de México a Estados Unidos.*

<i>Encuesta</i> <i>Nombre abreviado</i>	<i>Población objetivo</i> ¹	<i>Instrumento de captación</i> <i>de datos</i>	<i>Objetivo</i> ²	
<i>Encuestas por muestreo de viviendas</i>				
1.1	ENEFNEU 4	Población residente mayor de 14 años	Cuestionario de hogar	M
1.2	ENEFNEU4	Población residente mayor de 14 años	3 Cuestionarios individuales	M
2	EDBC	Población residente total en las viviendas	Cuestionario de hogar	M
3	E. Cont. BC	Población residente total en las viviendas	Cuestionario de hogar	M
4	ENMAU	Población residente total en las viviendas	Cuestionario de hogar (Módulo de migración)	M
5	E.Zac	Población residente total en las viviendas	Cuestionario de Hogar	M
6	ENADID	Población residente total en las viviendas	Cuestionario de Hogar	O
<i>Encuestas por muestreo de viviendas</i>				
7	ENEFNEU	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
8	ENEFNEU2	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
9	ENEFNEU3	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
10	ETIDEU	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
11	E.MIGREPATR	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
12.3	EMIF	Indocumentados devueltos a México	Cuestionario individual	M
<i>Encuestas sobre migrantes en flujo</i>				
13	P. C. Zapata	Migrantes que sin documentos cruzan a EU	Cuestionario individual	M
12.1	E.Ps.Móviles	Migrantes que llegan del sur a la frontera nte.	Cuestionario individual	M
12.2	EMIF	Migrantes que van al sur de la frontera norte	Cuestionario individual	M

¹ La población residente se refiere a los habitantes de las viviendas seleccionadas en la muestra.

² De acuerdo a sus propósitos principales, las encuestas se pueden dividir en dos grandes grupos: "M" cuando abordan fundamentalmente el fenómeno migratorio y "O" cuando se dedican a cuantificar varios aspectos demográficos, entre ellos la migración internacional.

retorno; es decir, se indaga si entre los miembros del hogar alguno estuvo trabajando o buscando trabajo en Estados Unidos en un cierto periodo de referencia.

b) Hacer preguntas para identificar, también entre los residentes de las viviendas elegidas en la muestra, si alguno se encuentra en el momento de las entrevistas en Estados Unidos por motivos laborales.

En estos procedimientos se elimina a quienes se fueron en definitiva al país norteamericano, a quienes viven solos o en su lugar de trabajo y a quienes se fueron temporalmente con toda la familia. Además, para el caso de los migrantes ausentes, la persona que responde supone que se encuentran en

Estados Unidos. Es decir, en ambos casos se tiende a la subestimación de la magnitud del fenómeno.

El efecto del marco de muestra no adecuado y las aproximaciones conceptuales se manifiestan, a manera de ilustración, en que para el caso de la ENMAU, realizada por el Consejo Nacional de Población (Conapo) en 1987, en las áreas metropolitanas de Guadalajara y de Tijuana (ambas de relativamente alta tradición de emigración) sólo se identificaron, respectivamente, 140 y 154 individuos (hombres y mujeres) de 12 años y más de edad que en los cinco años inmediatos anteriores habían cruzado a Estados Unidos para trabajar, entre los habitantes de las correspondientes 3 296 y 1 928 viviendas seleccionadas. En las zonas de menor intensidad del fenómeno la cantidad detectada de migrantes internacionales de retorno (en relación con los cinco años previos) fue aún menor. Por ejemplo, en la zona metropolitana de la ciudad de México se encontraron únicamente 55 migrantes en 3 527 viviendas (o también, 55 migrantes de retorno entre más de 16 mil residentes habituales), y en la ciudad de Veracruz hubo apenas cinco personas en las 1 850 viviendas de la muestra.

Finalmente, debe anotarse que en las encuestas sobre residentes de una muestra de viviendas no sólo existen dificultades en cuanto al volumen, pues también se presentan inexactitudes en lo referente a las características de los migrantes. Así, cuando es un migrante de retorno (si es que él responde el cuestionario), sus respuestas se hallan matizadas por el tiempo transcurrido y por el éxito o fracaso de su viaje. Cuando es un migrante ausente, la persona que responde da cuenta de lo que sabe al respecto, por lo que no pueden aplicarse preguntas concretas sobre, por ejemplo, ingresos, lugar de estancia, ruta seguida o actividad desarrollada.

4. LAS ENCUESTAS SOBRE INDOCUMENTADOS DEVUELTOS

En los renglones centrales de los cuadros 2, 3 y 4 se presentan las seis encuestas efectuadas entre 1977 y 1993 sobre indocumentados devueltos, que pueden considerarse como un intento por mejorar las anotadas limitaciones de las encuestas de hogares, en el sentido de identificar directamente al migrante.

Estas encuestas tienen como población objetivo a un subgrupo de emigrantes internacionales indocumentados, los de retorno forzado, que se identifican y abordan para la aplicación de los cuestionarios en el momento en que ingresan al país.

De esta manera, las seis encuestas de esta naturaleza se realizaron prácticamente en la línea divisoria internacional, en las instalaciones de las

garitas aduanales de las ciudades mexicanas de la frontera norte más importantes, desde Tijuana en el occidente hasta Matamoros en el oriente. Ahí se han entrevistado a los indocumentados devueltos conforme van entrando a México al ser liberados por la Patrulla Fronteriza estadounidense. Estos indocumentados devueltos son mexicanos aprehendidos en Estados Unidos y regresados de inmediato a México por no poseer la documentación adecuada para permanecer y trabajar en aquel país.

No todas las encuestas han sido iguales en cuanto a cobertura geográfica y procedimiento de entrevista. Así, la efectuada por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) en 1991 sólo se levantó en Tijuana; las llevadas a cabo en noviembre de 1977 y mayo de 1979 por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), así como la aplicada en diciembre de 1984 por el Consejo Nacional de Población (Conapo), cubrieron los 10 o 15 puertos de mayor importancia (por donde son devueltos cerca del 85% de los indocumentados); la que realizó el CENIET en agosto de 1978 abarcó todos los puertos, pues trató de ser un censo durante tres semanas, y la que levantó El Colef de abril de 1993 a marzo de 1994 (con financiamiento de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y del Conapo) cubre toda la frontera, pero poniendo en práctica un muestreo de migrantes.

Los datos de estas encuestas han sido de fundamental importancia para el análisis del fenómeno, pues gracias a ellas se conoce, en forma aproximada, el perfil sociodemográfico y económico general de los indocumentados.

Por ejemplo, con estas encuestas se han establecido, entre otras, las siguientes características de los migrantes indocumentados:

- son casi siempre del sexo masculino (sólo alrededor del 10% son mujeres), aunque se aprecia una mayor participación de las mujeres con el paso del tiempo;

- su composición por edades es típica de las migraciones temporales; es decir, está altamente concentrada en las primeras edades de la actividad económica;

- su escolaridad promedio es ligeramente superior a los seis años de estudios;

- poco más de la mitad son solteros, y casi la mitad son jefes de familia;

- actualmente, alrededor de dos tercios provienen de áreas urbanas, y esta proporción ha ido en aumento;

- sus lugares de origen se encuentran principalmente en los siete estados del centro-norte considerados como de alta tradición migratoria (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Aguascalientes), aunque se observa un aumento de los oriundos de otras partes, como Oaxaca, Guerrero, el Distrito Federal y las entidades de la frontera norte;

- la gran mayoría tenía trabajo en México antes de realizar el desplazamiento, alrededor de un tercio de ellos en labores agropecuarias, y
- cerca de la mitad habían entrado con anterioridad a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

No obstante, los datos sobre indocumentados devueltos contienen cuatro tipos de rasgos que los convierten sólo en un primer acercamiento.

i) Los datos dan cuenta de eventos, no de individuos, pues un migrante aparece en el conteo tantas veces como cruza a Estados Unidos, es aprehendido y regresado a México, lo cual sucede con frecuencia. Incluso, sucede que el mismo migrante indocumentado entra a Estados Unidos y es devuelto a México más de una vez en un solo día.

ii) Los indocumentados “deportados” constituyen un subconjunto del total de migrantes a Estados Unidos, un subconjunto de personas que son detenidas quizás en parte debido a sus condiciones de menor competitividad respecto a los que no son aprehendidos, como ser más jóvenes, contar con menor experiencia de migración internacional y tener escolaridad más baja.

iii) No todos los indocumentados devueltos son mexicanos residentes en la República que van en busca de trabajo al vecino país del norte. Por un lado, una parte cada vez más importante (cerca del 20% en la actualidad) de estos “deportados” viven de forma permanente en Estados Unidos. Y por la otra, no todos los devueltos cruzaron para trabajar, ya que algunos de ellos, en particular los habitantes de las propias ciudades fronterizas, se internan en Estados Unidos para realizar compras o visitar amigos o parientes.

iv) La existencia de estos indocumentados devueltos obedece a la combinación de dos procesos: uno es el propio fenómeno migratorio, y otro, los procedimientos, la eficacia, la distribución espacial y, en general, el funcionamiento de la Patrulla Fronteriza.

5. LAS ENCUESTAS SOBRE MIGRANTES EN FLUJO

Los cuadros 2, 3 y 4 también muestran, en sus últimos renglones, los nombres y los elementos más generales de las dos encuestas que hemos denominado de migrantes en flujo, porque su población-objetivo es directa y precisamente el evento “migración”.⁷

⁷ En este sentido, las encuestas sobre indocumentados devueltos también son sobre migrantes en flujo, pero dadas sus limitaciones conceptuales las separamos para efectos de este trabajo.

Este par de procesos de generación de datos representan un intento metodológico por evitar los problemas señalados de las encuestas por muestreo de viviendas y de las encuestas sobre indocumentados devueltos. En lo que sigue se abordan las características de estas dos encuestas sobre migrantes en flujo.

5.1. Proyecto Cañón Zapata

Esta encuesta se aplica de manera permanente desde el segundo semestre de 1987. Su nombre es Proyecto Cañón Zapata y se desarrolla en El Colegio de la Frontera Norte, bajo la coordinación de su diseñador, el doctor Jorge Bustamante.

Este proyecto es una encuesta continua cuya población-objetivo es precisamente el flujo de migrantes indocumentados que se internan subrepticamente en Estados Unidos por las localidades nortteñas de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Estas cinco ciudades constituyen los cinco puertos fronterizos de mayor importancia para el fenómeno migratorio, pues por ellos cruzan (desde mediados de los años setenta) entre el 76 y el 82 por ciento de todos los mexicanos que se trasladan al país del norte con propósitos laborales.

En concreto, en cada una de estas cinco ciudades se entrevista, a unos pasos de la línea fronteriza y en los dos o tres días de la semana de mayor intensidad de cruce (generalmente viernes, sábado y domingo), a una cantidad diaria de alrededor de 20 personas que están a punto de ingresar subrepticamente a Estados Unidos. Estas personas son seleccionadas de forma no sesgada, buscando una aproximación a la aleatoriedad, entre el conjunto total de individuos que se disponen a internarse sin inspección en Estados Unidos.

Debido a la difícil realización de entrevistas antes de que el migrante inicie su "aventura" en territorio estadounidense, y en razón de los objetivos de buscar continuidad conceptual (en tanto definición de "migrante"), aleatoriedad en la elección de los individuos y comparabilidad entre los puertos, el operativo de campo resulta complicado, porque varía entre una y otra ciudad y porque se ha modificado con el paso del tiempo, adecuándose a las condiciones del terreno, a los obstáculos físicos que se agregan al mismo, al equipo y a la manera como funciona la Patrulla Fronteriza y a la forma de responder de los propios indocumentados a la acción de este organismo.

Dadas estas condiciones, el cuestionario que se utiliza es corto, de 25 preguntas de ágil aplicación, pero contiene los elementos suficientes para identificar, en relación con los migrantes, sus principales rasgos sociodemo-

gráficos, económicos, espaciales y sobre antecedentes de desplazamientos laborales a Estados Unidos.

Después de seis años y medio de operación del proyecto, se cuenta con una base de datos de alrededor de 80 mil migrantes entrevistados. Aunque no revelan cada uno un cierto número de personas,⁸ en cada puerto fronterizo las características de estos migrantes indocumentados sí resultan representativas de las correspondientes al total de los que cruzan en el lapso de referencia.

De esta forma, la información que produce el Proyecto Cañón Zapata cuantifica o manifiesta, en forma permanente, la estructura que tienen los migrantes indocumentados respecto a las distintas variables incluidas en el citado instrumento, cuando inician su ingreso a Estados Unidos desde cada ciudad de entrevista.

Como consecuencia, en forma directa y para cada una de las cinco ciudades fronterizas, al observarse en sentido temporal, estos datos dan cuenta de la continuidad y/o de los cambios en la composición de los migrantes por sexo, edades, estado civil, escolaridad, lugares de procedencia y destino, tiempo de permanencia en la localidad fronteriza, actividad económica en México antes del viaje, experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos, etc., que son las variables contenidas en el cuestionario.

Para trabajar conjuntamente la información de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, se utiliza un algoritmo de estandarización que pondera de acuerdo con el peso relativo de cada ciudad y conforme al número de cuestionarios levantados en cada una de ellas. A fin de obtener el peso de cada ciudad (o su magnitud de participación en el flujo de migrantes respecto a las otras cuatro), se emplearon los datos sobre puerto fronterizo de cruce a Estados Unidos que declararon los migrantes en varias encuestas.

Conviene agregar que, dada la cantidad de entrevistas realizadas desde 1987, actualmente es posible llevar a cabo dos tipos no excluyentes de análisis con los datos del Proyecto Cañón Zapata.

El primer tipo es en sentido temporal para establecer las posibles modificaciones del fenómeno, sobre todo en algunos aspectos de interés, como el lugar de origen, el nivel educativo, la participación económica en México o los mismos antecedentes de migración laboral a Estados Unidos, antecedentes que hablan de la recurrencia de los movimientos. Un par de estudios de esta naturaleza se efectúan en El Colegio de la Frontera Norte de manera

⁸ Es decir, los migrantes indocumentados no tienen asignada una determinada probabilidad de selección debido a que no se contabiliza el total de migrantes que cruzan en cada día de aplicación y porque en sentido estricto no se puede asegurar la aleatoriedad al seleccionar a las personas, sino únicamente la ausencia de sesgo. Estas limitaciones de la metodología empleada son resultado de las referidas dificultades del operativo de campo y de la circulación que tienen los individuos en esos lugares antes de cruzar a Estados Unidos.

permanente, incorporando trimestralmente los datos recabados, es decir, utilizando la información de esta fuente como un monitoreo periódico de ciertos rasgos de la migración indocumentada. Por ejemplo, uno de ellos aborda específicamente aspectos sobre derechos humanos y extorsión policiaca, aspectos que se encuentran incorporados en el cuestionario mediante preguntas sobre el posible maltrato y extorsión de distintas autoridades o cuerpos policiacos, tanto mexicanos como estadounidenses.

El otro tipo de análisis consiste en enfocar el estudio sobre determinados subgrupos de migrantes, como las mujeres, como los que realizaban en México ciertas actividades económicas o como los originarios de algunas partes del país (por ejemplo, las ciudades fronterizas y las distintas entidades federativas). A la fecha ya se han desarrollado varias investigaciones siguiendo esta segunda línea de trabajo; una de ellas, por ejemplo, para detectar los posibles efectos de las actuales políticas crediticias en el campo mexicano sobre la emigración a Estados Unidos.

Para terminar, y sólo a manera de ejemplo, en el cuadro 5 se muestran las posibilidades de efectuar análisis en sentido temporal con estos datos del Proyecto Cañón Zapata. En el cuadro se presentan, para cuatro años de operación de la encuesta, las distribuciones de los migrantes conforme sexo, edades, escolaridad y antecedentes de migración laboral a Estados Unidos.

5.2 Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México

La "Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México" (EMIF), que se incluye con el número 12 en los cuadros 2, 3 y 4, es un proceso continuo de generación de datos que dio inicio el 22 de marzo de 1993 y que finalizó 12 meses después, el 27 de marzo de 1994. Esta encuesta la diseñó y realizó El Colef con financiamiento y a solicitud de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el Conapo y el Banco Mundial, con el propósito de producir información estadística sobre la migración laboral de mexicanos tanto a Estados Unidos como a las ciudades de la frontera norte.⁹

En buena medida, esta encuesta representa un intento por eliminar la limitación que tiene el Proyecto Cañón Zapata de únicamente proporcionar distribuciones. Es decir, la EMIF pretende establecer las cantidades (y distintos rasgos socioeconómicos, familiares y demográficos) de los migrantes que se encuentran en algún lugar y momento de su trayecto.

⁹ Debe indicarse que la metodología de la EMIF fue desarrollada fundamentalmente por Jorge Santibáñez con base en ideas originales de Jorge Bustamante. El autor de la presente ponencia participó en la elaboración de esta encuesta básicamente en aspectos conceptuales.

CUADRO 5. *Migrantes indocumentados entrevistados en el Proyecto Cañón Zapata entre marzo de 1988 y febrero de 1992, por año de entrevista, según sexo, edades, escolaridad y antecedentes de migración laboral a Estados Unidos (porcentajes e indicadores).*

Sexo, edades escolaridad y antecedentes de migración laboral a Estados Unidos	Total	Migrantes indocumentados entrevistados Año de referencia			
		mar. 1988 feb. 1989	mar. 1989 feb. 1990	mar. 1990 feb. 1991	mar. 1991 feb. 1992
<i>Porcentajes</i>					
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	83.3	82.9	85.8	85.5	78.1
Mujeres	16.7	17.1	14.2	14.5	21.9
Edades	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 14 años	.8	.7	.5	.6	1.2
15 a 19 "	14.4	15.3	12.9	13.7	15.9
20 a 24 "	30.6	31.1	30.8	30.6	29.9
25 a 29 "	27.1	23.7	27.7	30.5	26.2
30 a 34 "	13.2	12.5	13.1	13.2	14.1
35 a 39 "	7.4	8.2	8.2	6.5	6.6
40 a 44 "	3.5	4.2	3.5	2.9	3.3
45 a 49 "	1.6	2.2	1.9	1.0	1.3
50 y más "	1.4	2.1	1.4	1.0	1.5
Escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguna	5.4	10.0	5.1	3.4	3.2
1 a 5 años de estudio	21.9	27.2	22.7	20.1	17.3
6 años de estudio	33.5	27.8	39.6	36.2	29.6
7 a 8 años de estudio	10.5	9.6	9.4	11.2	11.8
9 años de estudio	17.1	13.7	14.7	18.2	22.1
10 y más años de estudio	11.6	11.7	8.5	10.9	16.0
Experiencia de migración laboral a Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primera vez	39.7	46.1	43.6	38.6	29.8
Con experiencia	60.3	53.9	56.4	61.4	70.2
<i>Indicadores</i>					
Índice de masculinidad	499	484	603	589	357
Edad promedio	27.1	27.4	27.3	26.8	26.8
Escolaridad media	6.44	5.90	6.15	6.62	7.13
Índice de renovación	66	86	77	63	42
Para edades 15-44 años					
Edad promedio	26.4	26.4	26.6	26.3	26.2
Escolaridad media	6.55	6.04	6.25	6.70	7.25

La metodología que sustenta a la EMIF considera a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas en el transcurso de su desplazamiento, pero en ciertos momentos y lugares, cuando su dirección es conocida y cuando se agrupan lo suficiente para hacer posible su conteo, su selección y las entrevistas.

Esta metodología se estructuró específicamente para el efecto en función de cuatro elementos: la conceptualización de un migrante laboral (fundamentalmente temporal), los avances de la biología estadística para cuantificar colonias en movimiento (como peces en un río), el proceso mismo de la emigración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos (de cuyos factores explicativos, como la complementariedad del mercado de trabajo y la existencia y consolidación de redes sociales y familiares, se pueden identificar lugares de procedencia y de destino) y la serie de aspectos geográficos y de infraestructura de comunicaciones y transportes que permiten, junto con el elemento anterior, el establecimiento de rutas migratorias y lugares de paso.

De esta manera, y no obstante la dispersión espacial del origen y el destino, la multiplicidad de rutas existentes y la extensión mayor a los 3 000 kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos, los migrantes, cuando van a trabajar a Estados Unidos o a las ciudades fronterizas, o también cuando regresan a sus lugares de residencia después de haber trabajado (o intentado trabajar), se concentran en determinados sitios de las propias localidades fronterizas, como las estaciones de autobuses o de trenes, los aeropuertos y las garitas aduanales en carreteras (para los relativamente pocos casos de viajes en automóvil), haciendo posible, entonces, la determinación de puntos específicos de conteo, muestra y ponderación.

Como en los muestreos polietápicos de viviendas, en la EMIF existe una aproximación sucesiva en espacio y en tiempo de las unidades últimas de muestreo, que aquí son los migrantes en flujo. La primera etapa de selección fue establecer siete regiones o conjuntos de las 23 localidades de la frontera norte (en este caso, con certeza, por el desconocimiento de su tamaño en términos de cuántos migrantes pasan por ellas). La segunda etapa fue la localidad, asignándosele un peso a cada ciudad dentro de la región correspondiente (este peso se calculó después de realizar trabajo de campo para establecer la capacidad real e instalada de recepción y salida de viajeros y pasajeros de trenes, autobuses, aviones, etc.). La tercera etapa fue la determinación de zonas de muestreo en cada localidad, que son los lugares por donde arriban o de donde salen los migrantes, como los aeropuertos y las estaciones de autobuses y trenes; a estas zonas se les asignó una probabilidad positiva de selección de acuerdo con su peso relativo dentro de cada ciudad. La cuarta etapa fueron los puntos de muestreo, o lugares específicos de paso de los migrantes dentro de cada zona (como una puerta de acceso a los autobuses en una terminal). Además de estas

cuatro etapas espaciales, se hizo necesario establecer otra etapa, ésta de carácter temporal; es decir, como los migrantes pasan en cualquier hora del día o de la noche, se establecieron cuatro jornadas de trabajo diarias para cada punto de muestreo, asignándosele un peso a cada jornada conforme a su respectiva intensidad de flujo.

El marco de muestra, por la naturaleza del fenómeno, es cambiante con el paso del tiempo; por ello, en la EMIF se tuvieron marcos de muestra de vigencia trimestral, que fueron establecidos al inicio de cada trimestre.

Una vez establecido el marco muestral, se seleccionaron las localidades, las zonas, los puntos y las jornadas de trabajo, donde se aplicaron los cuestionarios en forma continua. Respecto a los cuestionarios, debe anotarse que éstos contenían primero un filtro para eliminar a quienes no eran migrantes laborales sino viajeros por razones de turismo, compras o visitas a familiares; en otros términos, un filtro para detectar al migrante laboral, a quien se le aplicó el cuestionario, cuyo contenido, además de preguntas sobre aspectos socioeconómicos, familiares, de trabajo y demográficos, permite la identificación precisa de la migración que en ese momento se lleva a cabo, así como los desplazamientos anteriores de esta naturaleza.

Debe anotarse que la aplicación del filtro constituyó la última etapa de la selección, la cual complementa, junto con el conteo que realizó paralelamente un segundo enumerador de las personas que pasaron mientras se efectuaba la entrevista, los elementos necesarios para realizar la ponderación, que se efectúa (como en todo muestreo polietápico) mediante el inverso del producto de las probabilidades condicionales de selección de cada etapa.

Debido a la necesidad de la metodología de que el flujo tuviera una sola dirección, y también debido al propósito de disponer de una cuantificación más completa del fenómeno, resultó inevitable abordar cuatro poblaciones-objetivo, o poblaciones sujetas a muestreo, que son: los indocumentados devueltos por la Patrulla Fronteriza (incluidos, en realidad, para contrastar con encuestas previas y con el resto de las poblaciones-objetivo), los migrantes que llegan desde el sur a la frontera (para trabajar en las mismas ciudades fronterizas o cruzar a Estados Unidos con el mismo fin), los migrantes que retornan voluntariamente de Estados Unidos y que se dirigen a sus lugares de residencia en el interior del país, y los migrantes que regresan al sur después de haber trabajado en las localidades de la zona fronteriza mexicana.

Así, en realidad la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas continuas, pues a cada población-objetivo le corresponde un cuestionario especial (elaborado con el mismo tipo de preguntas pero adecuado al momento y a la dirección de la migración) y un marco de muestra específico. Actualmente, las bases de datos resultantes de la EMIF se encuentran en proceso de depuración.

LOS MIGRANTES INVISIBLES

Daniel Delaunay
ORSTOM

UNA revisión de la literatura sobre la migración internacional de los mexicanos pone de manifiesto una curiosa ausencia y una frecuente confusión. En primer lugar, es sorprendente observar lo poco que se sabe acerca de las migraciones de las mujeres mexicanas, migraciones que se asocian implícitamente con las de los trabajadores masculinos, de los cuales dependerían. Pero resulta que son numerosas las mexicanas en Estados Unidos —más de dos millones— y, sobre todo, que su éxodo es de considerable importancia demográfica, ya que junto con ellas se desplazan también sus hijos, presentes o por nacer. De ahí que el efecto multiplicador sea mucho más importante que en el caso de las migraciones temporales masculinas. Una segunda interrogante se refiere a una confusión, al parecer frecuente, entre la observación de las migraciones y de los migrantes. Ambos se identifican a menudo, mientras que difieren los métodos para la medición de unas y de otros. Puesto que el migrante internacional está ausente de su país de origen, no es posible captar sus migraciones. En tales condiciones, puede interrogarse a aquellos migrantes que han regresado a su lugar de partida; el universo estadístico se compondrá, entonces, de migraciones circulares o de retornos definitivos, y el análisis se referirá a los antiguos traslados de individuos que, en el momento de la encuesta, ya no participan en el fenómeno migratorio. Otra posibilidad consiste en el recuento de los cruces fronterizos; tal es la opción, sin duda preferible, que ha escogido El Colef para llevar a cabo su encuesta sobre los flujos migratorios.¹ En tal caso, aquello que se observa son también traslados, o sea migraciones, y el universo de los migrantes se reconstruye posteriormente mediante la aplicación de una serie de preguntas-filtro, concernientes al móvil de su viaje o a su situación profesional. En resumidas cuentas, siendo inaccesible la población de los migrantes internacionales en el territorio mexicano, sólo queda la posibilidad de observar sus desplazamientos. ¿Cuáles son las consecuencias analíticas de esta restricción? Dicho en otros términos: ¿en qué medida es posible contabilizar y conocer a la población de los migrantes mexicanos en Estados Unidos mediante la observación de los flujos fronterizos?

¹ "Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México" (EMIF), 1993-1994.

Proponemos examinar esta cuestión tomando como ejemplo un aspecto particular, aunque capital, del fenómeno: el equilibrio numérico entre los géneros de los migrantes. Privilegiar este aspecto no sólo responde a la preocupación arriba señalada, sino también a la sorprendente disparidad de las relaciones de masculinidad, tal como se desprende de las encuestas, especialmente entre las medidas de *stock* y de flujo. Como habremos de ver, esta selección obedece a un motivo adicional: la posibilidad de usar este parámetro para someter a prueba la coherencia de las estadísticas migratorias y, en forma accesoria, de proponer una estimación de los migrantes no censados por grupos generacionales y por sexo.

EL GÉNERO DE LOS MIGRANTES

Los hombres invisibles

Las relaciones de masculinidad por grupos de edad de las personas censadas en México demuestran que un número importante de los mexicanos se encuentran en el extranjero, y que se trata en su mayoría de hombres.

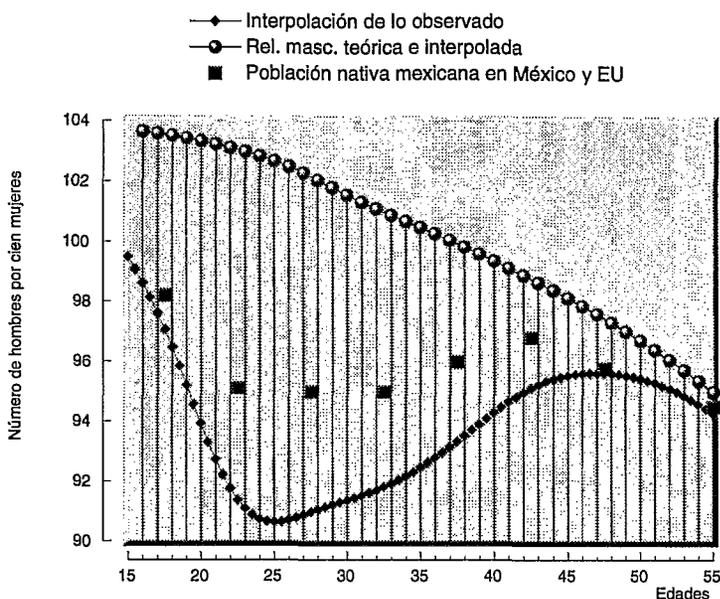
Para obtener una evaluación más satisfactoria del déficit debido a la migración internacional, conviene establecer la proporción de la falta de hombres que resulta de la sobremortalidad masculina. Si aplicamos las tablas de sobrevivencia del momento según el sexo a la relación universal de masculinidad al nacimiento, obtenemos la estructura por edad esperada de los supervivientes en ausencia de migración internacional (gráfica 1). Los valores más bajos corresponden a los *sex ratio* efectivamente observados en 1990 en el territorio mexicano; la curva representa los valores interpolados por edad. En las generaciones más afectadas por el fenómeno aparece una divergencia de cerca de 10 hombres por cada 100 mujeres, divergencia que se atenúa poco antes del final de la vida activa. Esto no significa el término de la carrera migratoria, ya que algunos mexicanos optan por permanecer en Estados Unidos en edades avanzadas, sino el indudable retroceso de la preponderancia de los hombres. En efecto, se observa un incremento de las mujeres acogidas en Estados Unidos después de los 50 años.²

Al llegar a este punto, son útiles para nuestra argumentación dos observaciones complementarias.

La primera es la prueba —suponiendo que fuera necesaria— de la existencia de migrantes invisibles. En el mismo año (1990), con dos semanas

² Esto se observa tanto en los flujos fronterizos como en los datos censales, en forma de una disminución de las relaciones de masculinidad.

GRÁFICA 1. *Relaciones de masculinidad según diversas situaciones migratorias.*

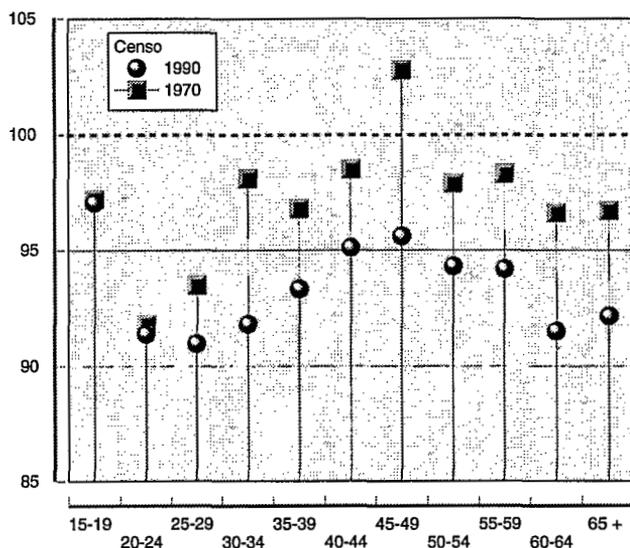


de intervalo, se contabilizaron en Estados Unidos los mexicanos de nacimiento. Si sumamos estos migrantes reconocidos a la población mexicana, el déficit masculino se atenúa en forma significativa, aunque subsiste en proporciones que demuestran que un número importante de los mismos fueron omitidos en uno y otro censo. Se trata de la curva representada por medio de cuadros. Sin embargo, nada nos permite afirmar que estos hombres mexicanos están en situación "ilegal" en Estados Unidos; algunos fueron tan sólo negligentes, otros son simples turistas que se encuentran en otras partes del mundo o quedaron omitidos en el censo mexicano.

La observación y el esquema siguientes (gráfica 2) conciernen a la evolución de las relaciones de masculinidad entre 1970 y 1990, de acuerdo con los censos mexicanos. Se advierte que éstas disminuyeron en mayor proporción entre las generaciones de mayor edad. Si descartamos una modificación radical de las mortalidades diferenciales según el sexo,³ esto puede significar: *a*) que para los jóvenes adultos de 15 a 25 años el éxodo no se intensificó, o que las migraciones femeninas se incrementaron en la misma proporción, y *b*) que se produjo un aumento manifiesto de la sobremigración masculina, probablemente de la migración en general, entre los adultos de

³ Datos provisionales elaborados por el Conapo (comunicación personal).

GRÁFICA 2. *Evolución de las relaciones de masculinidad de 1970 hasta 1990.*



mayor edad. Tal aumento puede revelar una instalación de migrantes antiguos en Estados Unidos —instalación propiciada en particular por la ley Simpson— o un alargamiento de la carrera migratoria de los hombres.⁴

En estas cifras, cualquier demógrafo advierte inmediatamente la posibilidad de aplicar una aritmética simple para volver a encontrar el número de migrantes necesarios para el equilibrio natural de los géneros, equilibrio dictado por la mortalidad diferencial. Después de algunas breves disquisiciones acerca del método llamado del *sex ratio*, revisaremos la coherencia de la información necesaria hacia 1990.

El método de los sex ratio

Este método fue aplicado al censo mexicano de 1980, primero por Rodolfo Corona, y posteriormente por Bean, King y Passel⁵ en forma conjunta. Se

⁴ Debe contemplarse también la posibilidad de una modificación considerable de la estructura de la migración femenina, ya que sólo se observa la sobremigración de los hombres. Sin embargo, tal hipótesis resulta poco probable, tomando en cuenta lo que se sabe acerca de la migración femenina y su evolución. Véase más abajo.

⁵ Frank D. Bean, A. King y J. Passel, *The Number of Illegal Migrants of Mexican Origin in the United States: Sex Ratio Estimates for 1980*, Assoc. Population of America, pp. 99-109, *Demography*, XX, 1, 1983.

trata de un método lo suficientemente intuitivo como para que no sea necesario explayarse sobre su técnica; sus puntos débiles, en cambio, exigirían mayores comentarios. Puesto que no nos interesa tanto emplearlo con fines de estimación como para someter a prueba la coherencia de los flujos y los stocks de migrantes, descartaremos algunas hipótesis, por lo demás controvertibles, de estos autores, con vistas a usar una versión simplificada. A muy grandes rasgos, los cambios que proponemos introducir son los siguientes:

1) La relación de masculinidad al nacimiento no se considerará como un parámetro variable de la estimación, sino como un dato fisiológico universal,⁶ poco susceptible de ser realmente diferente en México.

2) En segundo lugar, sería preciso, según estos autores, considerar la subcobertura de los hombres por el censo mexicano, ya que alteraría en las mismas proporciones la estimación de los migrantes invisibles. Este parámetro tampoco se tomará en cuenta, por no estar basado en sólidas pruebas estadísticas. Los argumentos aducidos a este respecto por Bean, King y Passel son totalmente falaces. Estos autores se apoyan en el hecho de que los hombres "hispanicos" están mal contabilizados en Estados Unidos —por evidentes motivos de inmigración clandestina— para justificar la misma carencia en México, fundamentándose, aparentemente..., ¡en similitudes étnicas!

3) El género mayoritario de los inmigrantes extranjeros en México puede, asimismo, modificar las estimaciones. Un rápido cálculo de la incidencia de este correctivo demuestra que el número de migrantes omitidos puede elevarse de 10 a 60 mil, según los niveles plausibles de los otros parámetros. Tal error puede considerarse despreciable, entre otros sesgos más preocupantes.

Así simplificada, la estimación de la emigración es una función de las relaciones de masculinidad según distintas situaciones migratorias, ponderada por las poblaciones femeninas. El cálculo concierne a los migrantes de 15 a 49 años de edad; se aplica luego un coeficiente, para incluir a las otras generaciones, o sea, el 20 por ciento del valor estimado.

Como se advierte, la importancia de los migrantes invisibles depende de la diferencia entre su *sex ratio*, el *sex ratio* de los no migrantes y el de los sobrevivientes. El problema consistió en que cuando estos valores se aproximan unos a otros, el número de los migrantes estimados tiende hacia el infinito; en ese momento, una ínfima variación de la relación de masculinidad seleccionada para los migrantes produce una fuerte modificación del número supuesto de

⁶ Esta relación universal es de 105 neonatos de sexo masculino por cada 100 niñas. La tomaremos en cuenta en la relación de masculinidad teórica de una población cerrada.

los migrantes, por lo cual el método no es “robusto”; en otras palabras, este método difícilmente se aviene a parámetros imprecisos. Sin embargo, el defecto capital de la aplicación de Bean, King y Passel radica en la selección *a priori* del *sex ratio* usado para deducir el número de los migrantes, lo cual equivale a decidir arbitrariamente su número.

Para no explayarnos más ampliamente sobre estas críticas, digamos que éstas se eluden si se pide al método comparar la consistencia de las medidas de flujo y de *stock*. Si el flujo fronterizo proporciona una imagen fiel de la población migrante en Estados Unidos, será posible dar una evaluación de la misma. Conociendo, por otra parte, el *sex ratio* de una subpoblación (?). Desafortunadamente, no parece ser que los flujos proporcionen una imagen fiel del número de mexicanos exiliados.

Las migraciones según el género

En el acervo bibliográfico de los estudios sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos se hallan algunas raras informaciones acerca de las relaciones de masculinidad. La mayoría concierne a ciertas categorías singulares de migrantes, trátese de migrantes que pertenecen a determinada rama de actividad —como la restauración— o de algunos migrantes localizados en su tierra de origen por encuestas de hogares (CENIET) o monografías, registrados (¿censados?) mediante algún procedimiento de regularización. El cuadro 1 representa una selección de los índices, entre los más recientes producidos. Se destacan tres grupos.

CUADRO 1. *Número de hombres por cien mujeres entre diversas poblaciones de migrantes de 15 a 44 años.*

Flujo fronterizo procedente de Estados Unidos (EMIF)	1 165
Flujo fronterizo procedente del sur (EMIF)	1 145
Migrantes de regreso, 1978 (ENEFNEU/CENIET)	1029
Deportados (El Colef <i>et al.</i> , 1992)	364
Matrículas consulares (El Colef <i>et al.</i> , 1993)	262
Inmigrantes en EU nacidos en México (PUMS, 5%, 1990)	133
Chicanos o mexicoestadunidenses (PUMS, 5%, 1990)	113
Mexicanos naturalizados estadounidenses (SIN, 1990)	111

1) Las poblaciones en las cuales el desequilibrio en favor de los hombres es moderado. Dos corresponden a recuentos censales: el de la población de origen mexicano (una autodeclaración según la ascendencia) y el de quienes afirman haber nacido en México. El tercero, que corresponde a una población mucho menos relevante, agrupa a los mexicanos naturalizados estadounidenses.

2) Los valores promedio procedentes de fuentes no oficiales. El más bajo corresponde a los mexicanos que optaron por matricularse en su consulado en Estados Unidos; si bien no se trata forzosamente de migrantes clandestinos, carecen quizá de documentos oficiales e intentan sustituirlos por la tarjeta de identificación consular, con el objeto de proteger su retorno o importar un vehículo. El segundo grupo comprende a los migrantes deportados, es decir, interceptados por la Patrulla Fronteriza mientras intentaban cruzar furtivamente la frontera.

3) Finalmente, los valores más elevados del *sex ratio* corresponden a aquellas personas contabilizadas por la encuesta de flujos en el momento de su entrada/salida de la zona fronteriza. Hemos seleccionado a los migrantes procedentes de Estados Unidos debido a que este flujo está en mejores condiciones de reflejar a las poblaciones mexicanas en Estados Unidos, aunque los demás índices también arrojan valores elevados similares, como los migrantes procedentes del sur.

El orden de esta distribución sugiere que la clandestinidad opera una selección drástica en cuanto al género de los migrantes; así, el flujo anual de la población naturalizada en Estados Unidos es más equilibrado que el flujo de los migrantes clandestinos deportados hacia México.

CUADRO 2. *Estimaciones de las poblaciones migrantes en Estados Unidos según diversas relaciones de masculinidad.*

<i>Fuentes</i>	<i>Relación de masculinidad entre 15-49 años</i>	<i>Estimaciones de la población de migrantes internacionales</i>
EMIF 1993		
Migrantes procedentes de Estados Unidos	1 141	2 135 744
Deportados según encuesta de los flujos (El Colef, 1993)	569	2 590 000
Matrículas consulares (1988-1993)	262	3 900 000
Nativos mexicanos censados en EU (PUMS, 5%, 1990)	133	12 143 782
Población que se declaró de origen mexicano en EU (US Census)	113	26 335 330

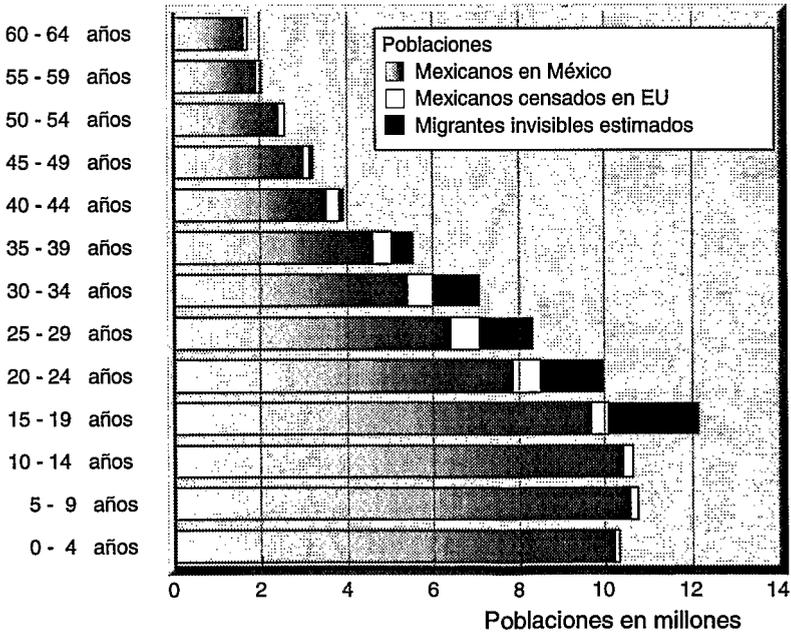
Sin embargo, de mayor importancia aún es el hecho de que la misma graduación corresponda al paso de poblaciones censadas, es decir, del stock de migrantes, a la composición de poblaciones móviles, o sea, de las medidas de flujos. Las observaciones realizadas en el lugar de origen de los migrantes están más bien en conformidad con estas últimas.

Lo menos que puede afirmarse es que estas estadísticas no contribuyen a dar una imagen concordante de las poblaciones migrantes en Estados Unidos. Las más completas y representativas —el censo y la encuesta de flujos— arrojan para el *sex ratio* los valores opuestos más inverosímiles.

No cabe ninguna duda de que los migrantes invisibles se componen de un mayor número de hombres —relativamente— que aquellos que fueron censados en Estados Unidos. En efecto, basta sumar la estimación altamente improbable de 12 millones, calculada sobre la base del *sex ratio* censal, a la población mexicana en México para detectar inmediatamente lo inverosímil de tal estimación.

Tampoco es más realista una evaluación basada en el *sex ratio* que puede observarse en flujos fronterizos. En apoyo de este argumento, basta recordar que oficialmente son cuatro millones y medio los nativos mexicanos censados en Estados Unidos (PUMS). Caben dos hipótesis: ya sea que el flujo fronterizo

GRÁFICA 3. *Aplicación del sex ratio de los migrantes censados para estimar a los migrantes invisibles.*



sólo represente a una fracción específica de la población migrante, o que amplifique exageradamente la presencia masculina. ¿Cuáles pueden ser los orígenes de esta discordancia? Recalquemos que tal observación constituye, ya de por sí, una advertencia en contra de un examen apresurado que asimilaría la composición de los flujos y de los acervos de migrantes internacionales.

MIGRANTES MÓVILES, MIGRANTES INSTALADOS

Los reparos que conviene formular o las precauciones que deben tomarse conciernen no sólo a las opciones de la encuesta, que estaría fuera de lugar discutir aquí, sino también y principalmente a las diferencias intrínsecas entre migraciones y migrantes. En este sentido, importa preguntarse cuáles serían susceptibles de provocar la discrepancia observada en las relaciones de masculinidad.

Las escalas temporales

Las escalas temporales no son idénticas: la población de los inmigrantes tiene una historia, los traslados son casi instantáneos y la observación de los flujos suele ser temporal, cuando debería abarcar toda la duración de la constitución de los *stocks*. Para explicar la discrepancia de los *sex ratio*, es necesario, por lo tanto, preguntarse si la movilidad fronteriza, tal como se captó en 1993, no habría evolucionado bruscamente, en cuanto a su estructura, desde una antigua situación de equilibrio de los géneros, que constituyó a la población inmigrante, hacia una mayoría masculina que se reflejaría en los flujos recientes. Tal posibilidad se ve desmentida por la observación, la cual confirma una creciente participación femenina; sin embargo, el problema de las evoluciones debe plantearse para cada fenómeno estudiado, y nuestros esfuerzos deben apuntar a la elaboración de observatorios duraderos de la movilidad.

Las dimensiones espaciales

También son divergentes las dimensiones espaciales. Los territorios nacionales que sirven de marco para el recuento de los migrantes están claramente delimitados. Medir los flujos, en cambio, supone que se conozca la exacta complejidad reticular de los itinerarios migratorios. En el norte de México la tarea se facilitó por la existencia de puntos de paso obligado en un medio desértico; otros contextos, en cambio, impondrían probablemente mayores

limitaciones. No obstante ello, a raíz de ciertos imperativos fáciles de comprender, la encuesta de flujos (EMIF) tuvo que escoger su propia frontera.

Una primera restricción concierne a la imposibilidad de observar, con recursos razonables, la vía aérea que enlaza a las ciudades mexicanas no fronterizas con el territorio estadounidense. Quizá las mujeres usen preferentemente esta vía. Puesto que las llegadas en avión no pueden ser clandestinas, se trataría en ese caso de personas que se trasladan legalmente hacia Estados Unidos, aprovechando un agrupamiento familiar, como turistas en posesión de un pasaporte o, eventualmente, de un contrato de trabajo.

Una segunda particularidad espacial de la encuesta se desprende de la decisión de ubicar a los puestos de recuento de los pasajeros, no en la verdadera frontera, sino en una línea de puntos constituida por las terminales de la red de transporte del límite norte del país. Tal ubicación, que se justifica plenamente por motivos logísticos, nos obligó, sin embargo, a excluir de la muestra a aquellos viajeros que declararon residir en las localidades fronterizas. Este desplazamiento de la frontera migratoria hacia el sur introduce una zona intermedia, en la cual es susceptible de modificarse la composición del flujo; tal sería el caso si este desplazamiento (?) facilitara, por ejemplo, la retención de las mujeres inmigrantes, atraídas por la industria maquiladora o que encuentran en esta zona mejores oportunidades para encontrar pareja. Asimismo, cabe contemplar la posibilidad de que la población de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se alimente con un movimiento procedente de las ciudades fronterizas, aparentemente mejor distribuido, pero que no se contabiliza en la encuesta.

Seleccionar a los migrantes con base en las migraciones

Una dificultad adicional reside en la selección de los migrantes con base en el flujo de los pasajeros. Si bien se apoya en un cuadrículado preciso del tiempo y el espacio, el recuento de las poblaciones móviles no está exento de ambigüedades. La selección de los migrantes entre estas poblaciones supone que se establezcan ciertos criterios selectivos basados en las declaraciones de los informantes. Extraer de esta población un conjunto representativo de migrantes en Estados Unidos resulta más delicado todavía, y aún nos falta elaborar una tipología precisa.

Los cuadros siguientes proporcionan una información detallada del *sex ratio* para distintas tipologías de flujos fronterizos, migratorios o no, según la encuesta de que se trate (EMIF).

En estos cuadros se observa, por ejemplo, que las migraciones laborales son las más selectivas; pero resulta que éstas han sido privilegiadas por la

CUADRO 3. *Relaciones de masculinidad de los migrantes procedentes del norte.*

<i>Flujo de los pasajeros procedentes del norte antes de la exclusión de los residentes fronterizos y nativos de Estados Unidos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Personas nacidas en Baja California	59%	41%
Personas nacidas en el Distrito Federal	74%	26%
Personas nacidas en Estados Unidos	66%	34%
Residentes de una localidad fronteriza (excluidos de la migración internacional)	64%	36%
Residentes en México (con exclusión de las ciudades fronterizas)	72%	28%

CUADRO 4. *Relaciones de masculinidad de los migrantes procedentes del norte.*

<i>Flujo de los migrantes procedentes del norte según diversos motivos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Pasajeros excluidos de la encuesta (no migrantes)	65%	35%
Estudiantes	50%	50%
Búsqueda de empleo	91%	9%
Para trabajar	86%	14%
Visitas a familiares	65%	35%

encuesta con ayuda de ciertos filtros. Aparentemente, las intenciones migratorias de las mujeres son menos precisas o están formuladas en términos menos claros; las mujeres suelen aducir alguna visita a familiares, un viaje turístico, cuando en realidad aspiran a encontrar pareja, e incluso a alguna actividad doméstica no remunerada. Esta vaguedad de las declaraciones contribuyó probablemente a excluirlas del cuestionario, provocando, por tanto, su subrepresentación.

Por el contrario, la definición censal del migrante carece de ambigüedad; entra en esta categoría toda persona nacida en México que se encuentre en

territorio norteamericano. No puede aplicarse la misma definición a los traslados observados en el territorio mexicano, y nada asegura que la población de los migrantes circunscrita por medio de los flujos coincide exactamente con las estadísticas de inventarios.

Movilidad de las personas y rotación de los migrantes

Por último, la discrepancia más importante entre estadísticas de flujos y de stock parecerá bastante trivial: ser o no ser migrante es un estado exclusivo, mientras que la migración constituye un acontecimiento renovable y reversible. El olvido de esta evidencia puede engañar al observador de flujos que no corrigiera la sobrerrepresentación de los grupos de migrantes más móviles. De hecho, suponiendo que las cosas sean iguales en todos los demás aspectos, la concordancia entre la composición por sexo del flujo y del stock de los migrantes internacionales supondría una movilidad idéntica para los hombres y las mujeres, lo cual dista mucho de estar comprobado.

Esto se debe, por una parte, a que, independientemente de toda selección migratoria, los hombres suelen caracterizarse por una mayor movilidad. Así, las dos terceras partes del flujo de pasajeros procedentes de las ciudades fronterizas se componen de hombres, en tanto que estas ciudades reciben a una población *grosso modo* equilibrada en las edades adultas.

Por otra parte, las restricciones legales impuestas a la residencia estadounidense podrían dar ventaja a las mujeres, las cuales se benefician con mejores oportunidades para una instalación de larga duración, e incluso definitiva, gracias en particular al agrupamiento familiar, al casamiento o a la unión con mexicanos que han adquirido la nacionalidad estadounidense.

Recordemos que este sesgo introducido por la mayor movilidad masculina también afecta a las encuestas efectuadas en los sitios de origen de la migración. En efecto, si los hombres suelen practicar con mayor frecuencia la migración temporal o estacional, se incrementará la probabilidad de encuestarlos, con lo cual se sobrestimará el tipo particular de migración que realizan.

LA DISPERSIÓN DE LOS MEXICANOS

Las anteriores observaciones nos dejan pocos elementos para formular hipótesis acerca de la estructura por género y edad de los migrantes invisibles, y por tanto, para tratar de estimar su número. Las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes.

1) Existe un contingente de migrantes ignorados por los censos, susceptibles de encontrarse en Estados Unidos si la emigración hacia el resto del mundo no es selectiva del género.

2) El *sex ratio* de estos migrantes invisibles es superior al de los mexicanos censados en Estados Unidos, aunque probablemente inferior al que se encontró en el flujo de los trabajadores internacionales.

3) Ciertas situaciones migratorias parecen operar una selección en favor de los hombres: la clandestinidad, la búsqueda de un trabajo en Estados Unidos, las edades de la madurez activa, los empleos temporales y las fuertes rotaciones migratorias en general. Otras son menos discriminatorias para las mujeres y contribuyen a reequilibrar el género de los migrantes (sin que este equilibrio se alcance necesariamente): las edades avanzadas, el agrupamiento familiar, los estudios, las visitas a familiares y el turismo.

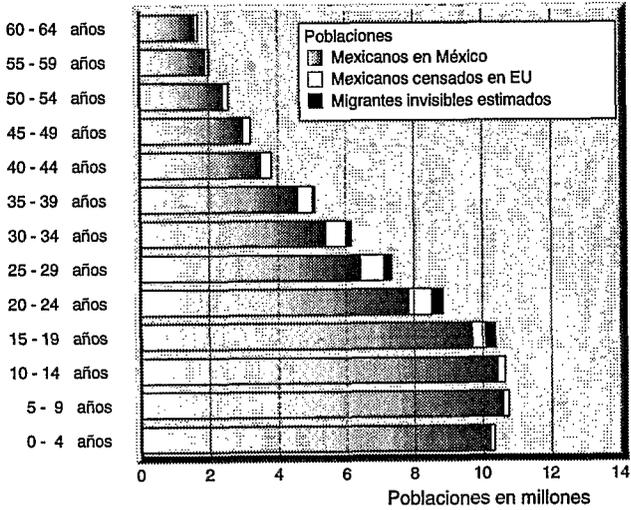
Estos resultados no permiten establecer de manera evidente la composición por género de los migrantes invisibles, ni, por tanto, estimar su número con una precisión administrativa. Más positivas, en cambio, son las conclusiones propiamente demográficas. Contrariamente a Bean, King y Passel, nosotros buscaremos a) estimar únicamente la población de los migrantes invisibles, fundamentándonos en los dos censos mexicanos y estadounidenses, y b) precisar esta evaluación por grupos de edades y por sexo.

Esto nos permitirá, entonces, referir estas poblaciones migrantes estimadas a la población del conjunto de los mexicanos. De esta manera, estaremos en condiciones de eliminar las incoherencias más obvias, pero sobre todo de apreciar mejor un aspecto que se nos antoja esencial: a saber, la pérdida demográfica total que para México representa la migración internacional.

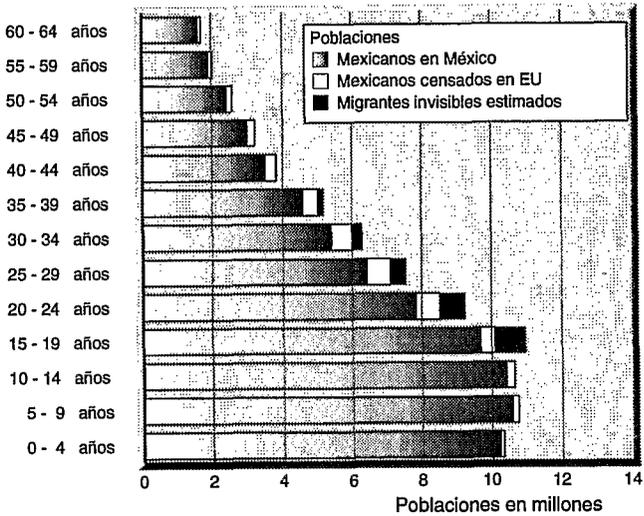
La gráfica 4 nos proporciona la estimación más moderada, pues existe una fuerte presunción de que la simple movilidad conduce a amplificar exageradamente la masculinidad de los flujos. En vista de la ruptura del contingente de la población entre los 15 y los 24 años, tal estimación puede juzgarse demasiado conservadora. Sin embargo, habiendo nacido estos jóvenes adultos en el momento preciso de la caída de la fecundidad en México, sería ilusorio querer precisar nuestras dudas.

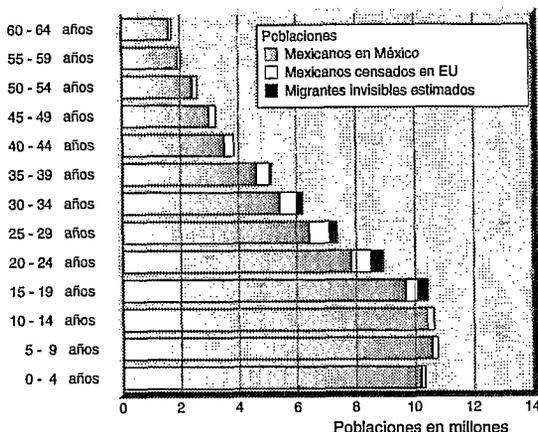
Aunque carezcamos de pruebas en este sentido, una muestra representativa de los migrantes invisibles podría, quizá, encontrarse entre los solicitantes de una tarjeta de identificación consular. En efecto, se trata de migrantes que, en su mayoría, tienen previsto regresar a México; pero ante todo, su estructura por edad y por sexo no está sujeta a las deformaciones que provocan las movilidades diferenciales. Se trata, asimismo, de un recuento de acervos que presenta la ventaja de no haber sido efectuado por

GRÁFICA 4. *Dispersión de los mexicanos según la encuesta de flujos.*



GRÁFICA 5. *Dispersión de los mexicanos según matrículas consulares.*



GRÁFICA 6. *Dispersión de los mexicanos según el sex ratio de los deportados.*

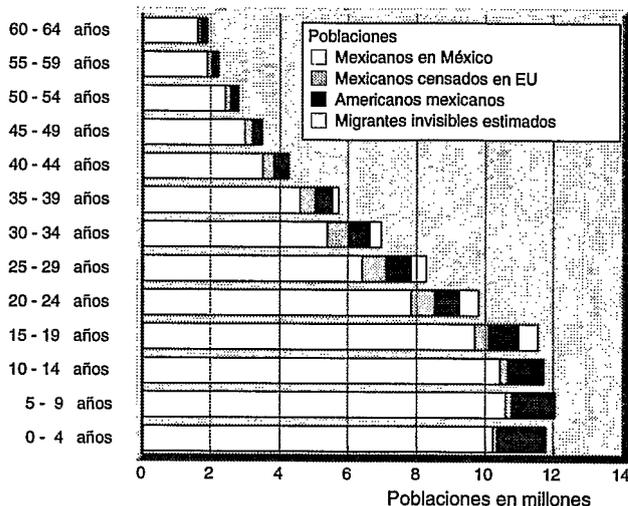
autoridades estadounidenses. No obstante, tales estadísticas adolecen de limitaciones demasiado obvias.

Finalmente y de manera totalmente subjetiva, nos parece que la estructura más “plausible” es la que proporciona la estimación intermedia, obtenida a partir del *sex ratio* de los deportados. Naturalmente, es fuerte la tentación de argumentar *a posteriori* que los migrantes clandestinos interceptados pueden tener una composición por edad y por sexo cercana a la de los migrantes ocultos.

Sea como fuere, lo que importa recalcar para poner punto final a estas vagas aproximaciones es que los elevados valores del *sex ratio* —arriba de tres hombres por cada mujer— exigen un margen bastante estrecho de migrantes para alcanzar el equilibrio natural de los géneros. De ahí que nuestra estimación se centre en la cifra de dos millones de migrantes no censados, lo cual arroja un total plausible de alrededor de seis millones y medio.

A modo de conclusión, y con el objeto quizá de acicatear los debates, quisiéramos verter una conclusión más comprometida. Es notorio que los intereses nacionales han alentado el estudio de ciertos aspectos de la migración en detrimento de otros; las preocupaciones estadounidenses son obvias y esperadas. Lo que resulta más sorprendente, en cambio, es la importancia otorgada por los estudios mexicanos a la migración clandestina, a los traslados temporales de los trabajadores masculinos, frente a su falta de interés por el éxodo de las mujeres. De hecho, esto corresponde a patrones migratorios antiguos, observados ya por Gamio a inicios del presente siglo; pero también nos preguntamos si no se trata al mismo tiempo de deformaciones debidas al examen exclusivo de los flujos, de las migraciones, y no de los migrantes. Esto es, por lo menos, lo que esperamos haber demostrado con el ejemplo de las relaciones de masculinidad.

GRÁFICA 7. *Lo que sería la población mexicana sin la migración internacional.*

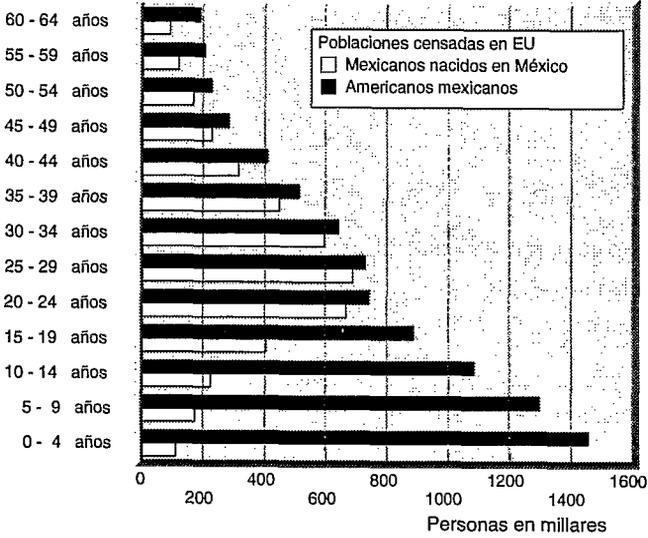


En efecto, tanto para México como para Estados Unidos es de crucial importancia apreciar de manera más exacta la pérdida de adultos —y ahora también de niños— que ha originado el éxodo hacia Estados Unidos, y ello a través de la evaluación de los stocks de migrantes en este país. Con el objeto de precisar esta observación, consideremos dos pirámides de edades.

La primera de estas pirámides (gráfica 7) responde a esta simple interrogante: ¿cuál sería el tamaño del pueblo mexicano sin la migración internacional? Los mexicanos ausentes que se encontraban en Estados Unidos (o sea, la parte real amputada por el éxodo) asciende a 15 por ciento, aproximadamente. Sin la migración internacional, México podría contar hoy día con cerca de 100 millones de ciudadanos. Pero aún hay más: si examinamos la estructura por edad de la población de origen mexicano nacida y censada en Estados Unidos, se observa inmediatamente el potencial demográfico que ésta representa y se comprenden mejor ciertas inquietudes estadounidenses que no suscitaban las simples migraciones de trabajadores temporales.

Tales estructuras demográficas, que corresponden a poblaciones no maltusianas, pertenecen normalmente al pasado. En el presente caso, resultan de la concentración de adultos provocada por la migración —y especialmente por la migración de las mujeres—. Las nuevas generaciones aumentan a un ritmo regular de 3 por ciento al año. Debido a esta migración, cada año México pierde actualmente más de 300 mil nacimientos: una contribución inesperada al control de la natalidad, a la vez que una amputación humana mayor, después de la del territorio.

CRÁFICA 8. Estructura por edad de la población de origen mexicano censada en Estados Unidos según su lugar de nacimiento.



UN PLANTEO DE TRABAJO PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN UNA REGIÓN EN PROCESO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Adela Pellegrino

EN EL sur del continente americano, al igual que en otras regiones de América Latina, existen fronteras que han tenido una particular permeabilidad para los movimientos migratorios. Estos movimientos tuvieron lugar en regiones con raíces históricas comunes y con tradiciones culturales y, en algunos casos, identidades étnicas. Se trata, por lo tanto, de movimientos al interior de regiones naturales a los que la creación de las fronteras políticas procesadas en los movimientos de independencia convirtió en migraciones internacionales. Asimismo, las desigualdades en los procesos de desarrollo entre los países provocaron movimientos migratorios internacionales que, analizados en detalle, constituyen una modalidad de la migración interna regional, cuyas causas determinantes son similares.

Actualmente, el planteo y puesta en marcha de un proyecto de integración regional que incluye, hasta el momento, a cuatro de los países del sur del continente (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) pone en evidencia la necesidad de estudiar el fenómeno de la migración y de las distintas formas de movilidad intrarregional, de manera que tengamos elementos que permitan hacer estudios prospectivos sobre el posible impacto económico del proceso de integración sobre los mercados de trabajo de la región, así como en sus implicaciones sociales e institucionales.

ANTECEDENTES MIGRATORIOS DE LA REGIÓN

Los países involucrados en el proyecto de integración, junto con Bolivia y Chile, conforman lo que puede llamarse la Región Sur del subcontinente latinoamericano. En el caso de Brasil, es dudosa su consideración como un país del sur; sin embargo, teniendo en cuenta su diversidad regional, los estados brasileños limítrofes o próximos a Argentina, Uruguay y Paraguay han tenido una historia tal de relaciones y vínculos con los estados vecinos, que pueden considerarse parte integrante de dicha región.

Todos estos países han mantenido intercambios poblacionales desde el periodo colonial, variable en intensidad y orientación, según las etapas históricas y la evolución de los procesos socioeconómicos. Una característica común a todos estos países es que históricamente han practicado políticas tendientes a la atracción de inmigrantes, con el fin de promover el crecimiento de la población. Brasil, Argentina y Uruguay incorporaron parte de la emigración europea que se dirigió a América en el siglo XIX y primera parte del XX, y Brasil atrajo también inmigrantes asiáticos, fundamentalmente japoneses.

Desde la década de los treinta, los movimientos de población de mayor magnitud tuvieron que ver con los procesos de redistribución interna de sus propias poblaciones y, en particular, con la migración rural-urbana.

Argentina fue, por lo menos hasta la década de los setenta, un fuerte receptor de inmigrantes de los países limítrofes (Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay). Más allá de las vicisitudes políticas y de los procesos económicos, este país ha constituido un polo de convergencia de corrientes de inmigración de los países vecinos.

Los datos sobre inmigración de estos países en el censo de 1990 indican que la crisis de los años ochenta tuvo como consecuencia un estancamiento en el *stock* de inmigrantes de dichos países, lo que pone en evidencia que, a pesar de los retornos y las defunciones que tuvieron lugar en el periodo intercensal, los nexos establecidos previamente motivaron que, aun en un periodo en que las ventajas comparativas de Argentina desaparecieron, los nexos establecidos previamente y la posición de la ciudad de Buenos Aires en el sistema urbano regional tuvieron como consecuencia una continuación lenta del movimiento migratorio.

Desde la década de los sesenta comienza a observarse, en Argentina y Uruguay, países con mayor desarrollo relativo de sus sistemas de educación, la tendencia a la emigración de profesionistas y técnicos, fenómeno que adquirió un carácter cuantitativamente mayor en la segunda parte de la década de los setenta, cuando la conflictiva situación política y económica por la que atravesó Argentina derivó en una masificación de las corrientes emigratorias, en las que participaron, además de los técnicos y profesionistas, otros sectores del mercado de trabajo.

Brasil es el tercer país en orden de importancia en América Latina como receptor de inmigración de latinoamericanos (aunque el volumen total de los migrantes de los países que nos ocupan es sustancialmente menor que el que se dirige a la Argentina). Las políticas que el Estado brasileño promovió en relación con la investigación científica y tecnológica, así como el desarrollo que tuvieron los sectores industriales modernos, tuvieron efectos específicos sobre la composición e integración de las corrientes. En la década de los

setenta, Brasil fue el país que incorporó corrientes más calificadas de inmigrantes latinoamericanos: un 10 por ciento de los mismos estuvo integrado por profesionistas y técnicos, y en el caso de las corrientes provenientes de Argentina, Uruguay y Paraguay dicha relación es de 25, 15 y 9 por ciento, respectivamente. Asimismo, la proporción de inmigrantes con más de diez años de estudios es, significativamente, más elevada que la que se observa entre los inmigrantes latinoamericanos en Argentina.

La emigración de brasileños no ha sido históricamente un fenómeno de magnitudes considerables. La extensión de su territorio y la propia heterogeneidad interna han contribuido a que los desequilibrios tendieran a recomponerse con la redistribución de su propia población en sus regiones. Las escasas corrientes de emigración brasileña, que se han manifestado tanto histórica (hacia Uruguay y hacia las provincias limítrofes con Argentina) como recientemente (hacia Paraguay y Bolivia), tienen que ver con movimientos de expansión de la frontera agrícola. Una novedad de los últimos años es justamente el desarrollo de corrientes de emigración brasileña hacia países desarrollados (en particular hacia Estados Unidos, así como hacia Japón), en una suerte de retorno de los descendientes de inmigrantes de ese origen en periodos anteriores.

Paraguay se ha caracterizado por ser un país a la vez de inmigración y de emigración. El movimiento de inmigración en volúmenes totales nunca alcanzó la magnitud que tuvo en otros países de la región; sin embargo, su peso proporcional con respecto a la población del país ha sido creciente. El movimiento de emigración de paraguayos, en cambio, ha tenido magnitudes considerables y su destino ha sido principalmente Argentina, donde, de acuerdo con los datos censales y estimaciones, el porcentaje de población paraguaya residente representa entre el 8 y el 9 por ciento del total de la población del país (Carrión, 1994). Durante la década de los setenta, una cierta expansión de la economía redundó en una atracción de inmigrantes, que fue también acompañada de un retorno considerable de emigrantes a Argentina.

Es importante destacar, para los efectos del tema que nos ocupa, que la economía paraguaya fue, desde el siglo pasado, fuertemente dependiente del mercado argentino. Es justamente en la década de los setenta cuando se produce una reorientación hacia el predominio de las exportaciones e importaciones del mercado brasileño, al mismo tiempo que las inversiones brasileñas se convierten en la fuente principal de la inversión extranjera y el 60 por ciento de las operaciones financieras son controladas por bancos brasileños. En este marco de integración económica con el Brasil, se produce también un proceso de expansión colonizadora campesina de brasileños hacia el departamento de Alto Paraná.

Uruguay se convirtió desde los años sesenta en un expulsor neto de población. Se estima un saldo negativo de 317 000 personas (equivalente a aproximadamente 12 por ciento de la población media del periodo) entre los años 1964 y 1981 (Niedworok, 1989). Aunque el fenómeno de la emigración no es nuevo, en particular en lo que tiene que ver con las corrientes que se dirigen a la Argentina, la magnitud que adquirió este proceso en la década de los setenta determinó que, según la estimación citada, la población del país disminuyera en valores absolutos en 1974 y 1975.

Esta coyuntura particular, en la que intervinieron significativamente los determinantes políticos, unidos a los efectos de una crisis económica que se prolonga por varias décadas, determina que en el país exista una fuerte propensión emigratoria en la población, particularmente entre los jóvenes.¹ Si bien en los indicadores económicos hay ciertos signos de recuperación, los efectos de retroalimentación generados por el establecimiento de una población de magnitudes considerables fuera del país hacen que la tendencia a la emigración continúe teniendo un peso considerable en el país.

El carácter masivo de la emigración uruguaya en los años setenta se manifestó en una mayor heterogeneidad en su composición, en particular en lo relacionado con la calificación de los migrantes y los sectores ocupacionales afectados. Comparando los datos con otras corrientes de emigrantes originarios de países latinoamericanos, se puede caracterizar como "emigración calificada", aunque sus indicadores son mucho más heterogéneos que los de las corrientes integradas por argentinos y chilenos en el mismo periodo.

EL PERFIL DEMOGRÁFICO DE LA REGIÓN

En 1990, la población total de los cuatro países es de 190 millones, estimándose que será de alrededor de 300 millones en el año 2025. El peso de los cuatro países en este total es, evidentemente, muy dispar, ya que el Brasil constituye y constituirá el 80 por ciento de dicha población, Argentina el 18 por ciento, mientras que Paraguay y Uruguay ocupan, desde el punto de vista poblacional, un lugar totalmente minoritario.

Los cuatro países se encuentran en fases diferentes de su proceso de transición demográfica, lo que incide tanto en sus perspectivas de crecimiento como en la estructura por edades actual y futura de sus poblaciones.

¹ Una encuesta realizada en 1989 por la CEPAL y la Dirección General de Estadísticas y Censos, representativa de los jóvenes urbanos entre 15 y 29 años, dio como resultado que el 24.5 por ciento de los mismos declarara que desearía trasladarse a vivir, aunque sea transitoriamente, a otro país.

Argentina y Uruguay han recorrido un proceso de transición demográfica muy precoz, en relación con otros países de América Latina, ya que este proceso comenzó a principios de siglo. Esto ha originado que manifiesten un bajo ritmo de crecimiento de la población, así como una tendencia al envejecimiento en su estructura por edades.

Brasil y Paraguay se encuentran en fases similares de dicho proceso, y son considerados, dentro del conjunto de la población latinoamericana, países con transición moderada (fecundidad y mortalidad intermedias). Sin embargo, la reducción de la fecundidad ha sido más drástica en el caso de Brasil que en el de Paraguay, lo que incide en una reducción mayor de su tasa de crecimiento poblacional, así como en un proceso de envejecimiento más acentuado.

Las proyecciones de población realizadas por el CELADE prevén que los últimos países mencionados tendrán en el año 2025 una estructura por edades que se asemejará a las de Argentina y Uruguay actuales. El proceso de envejecimiento de estos últimos países continuará, aunque en forma más moderada, ya que no se proyectan cambios tan espectaculares (como los que se están presentando particularmente en Brasil) en relación con la reducción de la fecundidad.

Evidentemente, las transformaciones en las tasas de fecundidad y mortalidad obedecen a factores de tipo estructural que actúan en el largo plazo. Si en el marco del proceso de integración se produjeran movimientos importantes de migración entre los países de la región, éstos podrían llegar a cambiar algunas de las tendencias actuales, en particular, en la dinámica demográfica de los países con menor volumen poblacional.

La evolución de la estructura por edades conduce a la evaluación de otros aspectos relacionados con las políticas económicas y sociales: el peso de la población activa de cada país y, complementariamente, el de la población pasiva, tanto en relación con los adultos que llegan a la edad de abandonar la actividad económica y que deben ser protegidos por los sistemas de seguridad social, como con el volumen de jóvenes a los que se debe incorporar al sistema educativo.

El porcentaje que representa la población económicamente activa en los cuatro países es similar al de la población total; es en su distribución por edades y por sexo donde se manifiestan las diferencias. Argentina y Uruguay, que tienen mayor cobertura del sistema educativo entre los jóvenes, así como sistemas jubilatorios y de previsión social para la vejez más desarrollados, muestran tasas de participación más bajas en los grupos de edades de jóvenes menores de 20 años, así como entre los mayores de 65 años. En cuanto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, se observa que mientras en Brasil y Paraguay las mujeres menores de 20 años participan en la población activa más que en Uruguay y Argentina (donde el número promedio de años de

estudio es mayor), en las edades en que el proceso reproductivo es más alto (como el grupo de 25 a 29 años) la participación de las mujeres es más alta en Argentina y, muy particularmente, en Uruguay (lo que incide, seguramente, en que éste sea el país con la tasa global de fecundidad más baja de los cuatro países analizados). Según las hipótesis en que se basan las proyecciones de los países, la proporción de personas que se incorporarán a la PEA crecerá para el año 2000, y este aumento se debe, fundamentalmente, a un mayor ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo.

En lo relativo a la educación, aun cuando Brasil y Paraguay hayan comenzado a disminuir su ritmo de crecimiento, las necesidades de ampliación del sistema educativo serán mucho más elevadas, en particular si se busca cambiar el perfil global de la población de los países en dicho aspecto. Tanto por el ritmo de crecimiento de la población en edad escolar, como por los niveles actuales de cobertura del sistema educativo, en particular en el segundo y tercer nivel de enseñanza, estos países tendrán que prever inversiones considerables en este aspecto.

Una situación opuesta se produce en Argentina y Uruguay, donde el crecimiento en volumen es bajo y en algunos casos negativo, lo que indica que el esfuerzo en inversiones podría orientarse en mucho mayor medida hacia la calidad de la educación, ya que no existen las presiones de la cantidad, que exigen gastos de infraestructura mayores. Los cuatro países tienen, por lo tanto, diferencias sustanciales en cuanto a sus ritmos de crecimiento demográfico y al alcance y cobertura del sistema educativo, así como en cuanto a los niveles de capacitación de la fuerza de trabajo. Igualmente, son diferentes los niveles de cobertura y alcance de los sistemas de seguridad social, que se originan en diferentes tradiciones políticas y de conformación e integración en el plano sindical. Todos ellos se encuentran abocados a un proceso de reconversión de su estructura productiva y a recomponer el sistema político, tras el derrocamiento de los gobiernos autoritarios que tuvieron lugar en décadas recientes, aunque con niveles diferentes de duración.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN REGIONAL

La región se caracteriza por incluir una diversidad importante de movimientos migratorios, y la creciente interrelación entre los países en el plano comercial, turístico, cultural, etc., redundan en niveles importantes de movilidad a través de sus fronteras.

Los estudios referidos a la migración regional se han basado fundamentalmente en los datos censales de Argentina, que permitieron identificar las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes de países

límites y su implantación geográfica en el territorio. El análisis de las distintas formas de movilidad que implican estos movimientos migratorios fronterizos constituye una preocupación de los investigadores sobre el tema, así como de los responsables de formular políticas migratorias. El verdadero impacto de la migración en sus distintas modalidades de duración: movimientos pendulares, estacionales o cambios de residencia más o menos permanentes, es un fenómeno hasta ahora poco conocido.

En el caso de Uruguay, el análisis del impacto de la emigración viene siendo objeto de distintos procedimientos y búsquedas metodológicas.

Nos limitaremos aquí a describir las experiencias realizadas, así como un proyecto, en proceso de elaboración, orientado a estudiar el tema de la migración en una perspectiva regional.

El estudio del impacto de la migración en los países de origen plantea la dificultad de identificar ausencias y, por lo tanto, que la información es obtenida de terceras personas, en general familiares de los migrantes.

La Dirección General de Estadísticas y Censos (hoy Instituto Nacional de Estadística) instrumentó dos encuestas de migración orientadas a identificar el perfil de los emigrantes. Estas encuestas, realizadas en 1976 y 1982, fueron relevadas con formularios anexados a la Encuesta de Hogares por Muestreo que en ese periodo era aplicada solamente en la ciudad de Montevideo. En el primer caso el formulario fue aplicado a un miembro del hogar mayor de 18 años, al que se preguntó sobre las características demográficas, educativas y de ocupación del emigrante al momento en que se produjo su emigración, así como también la fecha de emigración y el país de residencia. La encuesta de 1982 tuvo las mismas características, pero la indagación se orientó a ubicar la residencia de hermanos en el exterior, y se incluyó un módulo orientado a identificar el perfil de los migrantes en retorno, así como las razones que determinaron el regreso al país.

Los inconvenientes observados con respecto a este tipo de encuestas son de dos tipos: por una parte, los derivados del marco muestral de la Encuesta de Hogares, realizado con otro objetivo, y que, por lo tanto, pone en duda su representatividad en relación con el fenómeno estudiado. En segundo lugar, los problemas derivados de entrevistar a familiares, lo que puede implicar fallas en la memoria o en el conocimiento de la situación de familiares emigrantes.

Estos aspectos pusieron en duda la opción de utilizar la infraestructura de la Encuesta de Hogares para los efectos de estudiar la emigración. A pesar de las objeciones antes expuestas, la información recabada en dichas oportunidades es la que se ha utilizado en la mayor parte de los estudios sobre migración internacional. Por otra parte, la confrontación de los resultados obtenidos en relación con el perfil de los migrantes y sobre los países de destino

con las informaciones que surgen de los censos del país de recepción permitió confirmar una consistencia importante en la información obtenida.

En 1989, a iniciativa del gobierno uruguayo, se buscó poner en marcha un procedimiento que permitiera crear un sistema de información sobre migración internacional. La Dirección de Estadísticas y Censos, mediante un convenio con el Centro Latinoamericano de Demografía, invitó a Michel Picouet, demógrafo del ORSTOM, a realizar una propuesta orientada a instrumentar dicho sistema de información.

La propuesta de Michel Picouet se orientó a crear un sistema nacional de información que incluía la posibilidad de tener en cuenta distintos tipos de desplazamientos, tanto los internos como los que trascendían las fronteras.

Dicha propuesta partía de algunas definiciones conceptuales básicas: en primer lugar, se trataba de ampliar el concepto de residencia habitual, utilizado corrientemente como punto de partida de los movimientos migratorios, integrando una variedad de situaciones residenciales: residencias dobles o múltiples, residencias temporarias o secundarias. Es en esta dirección como la propuesta define el criterio de *residencia base*, buscando operativizar el concepto de *espacio de vida* propuesto por Daniel Courgeau:

La residencia base se definiría como el lugar o conjunto de lugares a partir del cual o de los cuales los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada, cualquiera sea la duración de la estadía en otro lugar.

También define tres tipos de desplazamientos:

—Los que tienen lugar en el área o espacio que constituye la residencia base: hogar familiar, lugar de trabajo, espacios vinculados a otras actividades (como pueden ser vacaciones, negocios, etcétera).

—Los movimientos que se realizan fuera de la residencia base y concluyen en un retorno, cualquiera que sea la duración de la ausencia.

—Los que no concluyen en un retorno y que implican, generalmente, la constitución de otra residencia base.

Con base en esta definición se clasificarían los movimientos en dos grandes grupos: los que afectan de manera durable la distribución espacial de la población (movimientos temporarios y transitorios) y los que modifican la ocupación del espacio nacional, frecuentemente ligados a una compleja cadena de factores interdependientes.

Otro concepto que se introduce es el de *reversibilidad*: según exista o no la referencia a una residencia base, los flujos pueden ser reversibles o irreversibles.

La propuesta incluía una serie de procedimientos que permitieran crear un sistema nacional de información orientado a captar la diversidad de movimientos y sus implicaciones económicas e institucionales.

Estos procedimientos eran de dos tipos: aquellos que proponían modificaciones a las estadísticas nacionales existentes, incluyendo preguntas orientadas a mejorar la información y otros relevamientos específicos que serían realizados en instancias precisas.

Con respecto a los censos, proponía que a las preguntas usualmente utilizadas (lugar de nacimiento y lugar de residencia en una fecha fija anterior) se agregaran otras dos que permitieran realizar una medida retrospectiva de un evento (última migración y duración de la estadía o fecha de la última instalación). También se proponía ampliar la pregunta ya existente dirigida a las madres con hijos que residen en otro país, interrogando sobre el número de hijos nacidos fuera del país.

La propuesta sugirió mejorar la calidad de la información recogida en los registros de frontera.

Con respecto a la Encuesta de Hogares, instrumento orientado a estudiar fundamentalmente el empleo, proponía incorporar preguntas para identificar la movilidad pendular ligada a las actividades ocupacionales y mejorar la cobertura de la muestra en las ciudades fronterizas, con el fin de poder registrar la frecuencia de los traslados fronterizos, la duración de los mismos y las actividades económicas bi o multinacionales.

Los sistemas por crearse serían: una Encuesta General de Movilidad, que se realizaría en la mitad del periodo intercensal, que tenía como objetivo registrar todos los eventos demográficos ocurridos en los hogares en el periodo transcurrido desde la realización del censo (la encuesta tendría un formulario complementario que recogería información retrospectiva sobre los movimientos que tuvieron lugar durante el periodo), y dos módulos especiales de la Encuesta de Hogares orientados a estudiar la movilidad circular.

Este último sistema no fue puesto en práctica por razones presupuestales, y en la Encuesta de Hogares sólo se incluyó la pregunta orientada a analizar los desplazamientos pendulares relacionados con las actividades laborales o económicas. Los resultados han sido analizados y permiten obtener conclusiones interesantes sobre la movilidad vinculada a actividades económicas tanto dentro del país como las que trascienden las fronteras.²

Si bien la propuesta formulada por Michel Picouet no pudo ser llevada a cabo, su difusión y la discusión planteada sobre la misma dejó una inquietud

² Nelly Niedworok, "Movilidad espacial por el trabajo. Una experiencia para su estudio en el Uruguay a partir de la Encuesta Continua de Hogares", ponencia presentada en el "Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración frente a los Procesos de Integración Regional", Montevideo, octubre de 1993.

sobre la necesidad de ampliar las visiones tradicionales de la migración basadas en la residencia habitual, como punto de partida único de los movimientos, y la necesidad de observar con más precisión los distintos mecanismos de la movilidad, de elaborar tipologías de desplazamientos, así como de analizar la interrelación entre movilidad interna y movilidad internacional.

La iniciativa del Mercosur que se concreta en la firma del Tratado de Asunción en marzo de 1991 establece en su documento inicial la libre circulación de las personas. Existe una preocupación de los gobiernos y de las instituciones creadas para instrumentar dicho tratado sobre la forma en que se procesará en lo relativo a la movilidad de trabajadores dentro de la región y a todos los aspectos relacionados con el tema. Si bien esta preocupación se ha manifestado en muchas ocasiones, todavía no se han hecho los estudios que permitan avanzar en trabajos prospectivos.

En octubre de 1993 se realizó el "Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración frente a los Procesos de Integración Regional", donde se expusieron distintas experiencias metodológicas. El taller permitió estimular la discusión con participantes de distintas regiones del continente enfrentados a este tema, así como la participación de especialistas que transmitieron sus experiencias en distintas regiones.³

Del encuentro de investigadores de los cuatro países surgió la necesidad de llevar a cabo un proyecto conjunto, que tendría como originalidad observar la región que integran los cuatro países como una unidad, buscando hacer la tipología de la movilidad territorial en los respectivos territorios y de la que trasciende las fronteras nacionales.

La ausencia de información sobre el tema y la multiplicidad de aspectos que están involucrados en su análisis impone la necesidad de avanzar en etapas sucesivas y presentar opciones. El proyecto que se está discutiendo surge de cuatro investigadores pertenecientes a centros de investigación de la región; por lo tanto, no está orientado a crear sistemas nacionales o regionales de información, sino a estimular la investigación básica que permita hacer sugerencias para los mismos.⁴

Contiene un primer módulo que se propone explotar los resultados de los censos de la ronda del 90, ya realizados en tres países de la región (Argentina,

³ Las ponencias presentadas en este taller serán publicadas próximamente.

⁴ Los investigadores que trabajaron en la elaboración del proyecto son Rosanna Baeninger y Neide Patarra, de la Universidad de Campinas; Tomás Palau, del Centro de Investigaciones Sociales de Asunción; Alicia Maguid, de la Universidad Nacional de Luján, Argentina, y Adela Pellegrino, del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de Uruguay. Michel Picouet, del ORSTOM, participó en la discusión inicial del proyecto; asimismo, en el planteo del mismo se recogen muchas de las ideas que él formulara en la discusión del taller realizado en octubre de 1993 en Montevideo.

Brasil y Paraguay), así como los datos provenientes de fuentes estadísticas nacionales, con el fin de hacer un diagnóstico de la situación reciente sobre el impacto de la migración entre los países y su comparación con los movimientos internos. Este módulo cumpliría el objetivo de realizar un diagnóstico general de la situación migratoria de la región y de las tendencias recientes de la distribución espacial de la población, e identificar en qué medida se está configurando un sistema urbano regional.

El segundo módulo se propone estudiar las distintas modalidades de la movilidad en los espacios fronterizos. Dado que algunos espacios de frontera han demostrado una dinámica económica y poblacional específica, que en muchos casos funciona de manera independiente de las crisis económicas por las que atraviesan los respectivos países, este fenómeno ha tenido repercusiones sobre las tendencias de las últimas décadas en cuanto a la distribución espacial de la población, observándose una reorientación de los flujos migratorios hacia estos espacios.

Se buscaría definir espacios binacionales, o en algún caso trinacionales, e identificar las interrelaciones de sus dinámicas poblacionales y de sus mercados de trabajo.

El enfoque metodológico que se propone adoptar, en este caso, no busca privilegiar un lugar de origen y un lugar de llegada, sino que considera al conjunto de los espacios donde los movimientos tienen lugar como un universo de análisis, y en este sentido, el área fronteriza es considerada como un núcleo central sobre el que se debe focalizar la observación que se pretende hacer.

Este segundo módulo prevé encuestas específicas orientadas a detectar distintos tipos de desplazamientos temporales, circulares, de frecuencia diaria, etc., y los usos diferentes del espacio fronterizo para la residencia, el trabajo, la utilización de servicios, la adquisición de bienes, etcétera.

Las encuestas para realizarse en cada espacio fronterizo tendrían un cuerpo principal, común a todas, y módulos específicos, de acuerdo con las realidades concretas que se quiere analizar en cada espacio fronterizo seleccionado.

El cuerpo central de la encuesta tendría dos partes: una clásica, que relevará información sobre las características actuales de los miembros del hogar (demográficas, laborales, educativas, residenciales, etc.) y del hogar (composición del hogar, condiciones habitacionales, satisfacción de las necesidades básicas, ingreso familiar, etc.), y otra que recogería trayectorias migratorias relacionadas con los diferentes eventos de la vida de los individuos (laborales, familiares, residenciales, etcétera).

En principio, se prevé analizar al menos un espacio fronterizo por cada dupla de países del Mercosur y el único espacio trinacional, que conforman

Puerto Iguazú (Argentina), Foz de Iguazú (Brasil) y Ciudad del Este/Pte. Franco (Paraguay).

A MODO DE RESUMEN

El proyecto de integración regional y la inclusión en el Tratado de Asunción de una cláusula relativa a la libre circulación de personas vuelven urgente la necesidad de avanzar en estudios que identifiquen precisamente la situación migratoria de la región en su diversidad, de manera que haya elementos que permitan diagnósticos prospectivos y diseño de políticas.

Esto supone:

1. Generar sistemas de información apropiados que permitan evaluar el impacto de las distintas modalidades de migración entre los países.

2. La importancia de definir tipologías de desplazamientos y de migrantes para medir su impacto sectorial y definir políticas específicas en cada situación.

3. La necesidad de estudiar los movimientos migratorios entre los países teniendo en cuenta a la región como una unidad. Los países más pequeños en términos de población y territorio, Paraguay y Uruguay, han perdido población en favor de Argentina y, en menor medida, de Brasil. Esto pone en evidencia la importancia que tiene el factor tamaño, y en particular el tamaño de las ciudades en relación con la migración, y que las diferencias en los niveles de crecimiento demográfico y de desarrollo económico que han diferenciado históricamente a ambos países redundan en migraciones diferenciales desde el punto de vista cualitativo, pero no sustancialmente diferentes en cuanto a su impacto cuantitativo.

BIBLIOGRAFÍA

Courgeau, Daniel, *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, París, Mouton, 1985.

Maguid, Alicia, "Migración e integración regional en el Cono Sur: desafíos metodológicos y perspectivas futuras", ponencia presentada en el "Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración frente a los Procesos de Integración Regional", Montevideo, octubre de 1993.

Niedworok, Nelly, "Movilidad espacial por el trabajo. Una experiencia para su estudio en el Uruguay a partir de la Encuesta Continua de Hogares", ponencia presentada en el "Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la

Migración frente a los Procesos de Integración Regional”, Montevideo, octubre de 1993.

Pellegrino, Adela, *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*, CELADE, Universidad Católica Andrés Bello/Agencia Canadiense para el Desarrollo, 1989.

Picouet, Michel Domenach, “El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración”, en *Notas de Población*, núm. 49, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1990. Publicado anteriormente en la revista *Population* del Institut National de Études Démographiques (INED), París.

———, con la colaboración de Adela Pellegrino y Nelly Niedworok, *Movilidad internacional del Uruguay. Ensayo metodológico y propuesta de un esquema general de observación*, Montevideo, Dirección General de Estadísticas y Censos, 1989.

MIGRACIONES INTERNACIONALES EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Salif Ndiaye
Nelly Robin
ORSTOM-Senegal

ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS FUENTES ESTADÍSTICAS, DISPONIBLES O EN VÍAS DE CONSTITUCIÓN

La colaboración entre la Dirección de Previsión y Estadística (DPS) y el ORSTOM se construye en torno a un análisis crítico de las fuentes estadísticas —internacionales o nacionales, disponibles o en vías de constitución— acerca de las migraciones internacionales en África occidental.

Mientras que el equipo del ORSTOM recurre simultáneamente a las fuentes internacionales o nacionales y a las encuestas de orden cualitativo, la DPS participa en la Encuesta Migración y Urbanización (EMUS),¹ encargándose de la parte correspondiente a Senegal. Esta encuesta se inscribe en el marco de la Red Migración y Urbanización en África Occidental (REMUAO), que abarca a ocho países del África occidental: Burkina Faso, Mauritania, Costa de Marfil, Níger, Guinea, Nigeria, Malí y Senegal. La coordinación del proyecto REMUAO está a cargo del Centro de Estudios e Investigación sobre la Población para el Desarrollo (CERPOD) de Bamako.

La investigación de Babacar Ndione se sitúa en la interfase de estos dos enfoques; a la vez que cuenta con el apoyo económico del ORSTOM, Babacar Ndione colabora con la División de Estadísticas Demográficas en la estimación de los datos efectivamente disponibles, en materia de migraciones internacionales, en las encuestas nacionales o regionales.

Las experiencias respectivas de estos dos equipos permiten evaluar críticamente la calidad de las distintas fuentes estadísticas que tratan de las migraciones internacionales. La DPS cuenta con un conocimiento objetivo de las distintas encuestas realizadas en Senegal desde hace más de 20 años,²

¹ En esta encuesta pluridisciplinaria participan conjuntamente el Instituto Fundamental del África Negra (IFAN), la Dirección de Previsión y Estadística, el Departamento de Geografía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Dakar y el Colegio de Estadística de la Escuela Nacional de Economía Aplicada.

² RCPH 1976 y 1988, Encuesta Mundial 1978, Programa DHS 1986 y 1992-1993, Encuesta Senegalesa en los Hogares 1994:

así como de su confiabilidad, y posee una larga experiencia en materia de concepción y explotación de encuestas a escala nacional. El ORSTOM intenta conciliar un enfoque de tipo más espacial y a escala regional, encaminado a definir un panorama estadístico, y un enfoque de tipo más cualitativo, tendiente a descifrar y reconstruir los procesos migratorios. Como se complementan, estos métodos diferentes posibilitan un análisis multivariado de la migración en África occidental.

Las fuentes internacionales explotadas por el ORSTOM permiten establecer un panorama preliminar de las migraciones en África occidental, orientadas ya sea en dirección sur-norte o sur-sur, y mediante la encuesta EMUS, la DPS nos informa a escala regional. De esta manera, contamos con valiosos indicadores para definir y orientar ciertas encuestas específicas.

I. OBJETIVOS

Comprender y explicar las migraciones en África occidental, animadas por una población plural que se inscribe en un espacio de geometría variable, tal es el fundamento de nuestra colaboración.

El primer objetivo consiste en establecer un panorama estadístico de estos movimientos de población.

¿Objetivo o desafío? Tal es la pregunta que podemos hacernos legítimamente, en vista de las dificultades inherentes a la disciplina, al espacio y a la población involucradas.

El eclecticismo y la fragilidad de las fuentes, al igual que la incertidumbre de los conceptos, dan pie a ciertas interrogantes muy reales.

En cuanto a las fuentes internacionales, la comparabilidad resulta problemática, debido a las modalidades y a los periodos de recolección.³ En los censos, el tema de las migraciones internacionales con frecuencia se limita a tres variables: nacionalidad, lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior. Así, en ambos casos se razona en términos de acervos y no de flujos, sobre la base de migraciones regulares, cuando en realidad lo esencial de los traslados se compone de movimientos clandestinos de población. En tales condiciones, resulta muy difícil captar la circulación de las personas, así como los mecanismos de la misma. Más aún, los contingentes de migrantes internacionales son, en la mayoría de los casos, subestimados.

³ Baste tomar como ejemplo el informe especial "Migraciones Internacionales" del Anuario Demográfico de Naciones Unidas, 1989; en la tabla 28, p. 553 ("Emigrantes e inmigrantes a largo plazo, según el país o el área de la última residencia permanente o de la residencia permanente proyectada"), el año de referencia de los datos presentados varía entre 1975 y 1989.

Por otra parte, puesto que pretendemos abordar, desde un punto de vista estadístico y en la perspectiva de la espacialidad, la estructura del campo migratorio en África occidental, donde ocurren tanto migraciones sur-sur (es decir, entre los mismos países africanos) como sur-norte (es decir, entre África occidental y Europa o América del Norte), nos enfrentamos a un problema de comparabilidad entre las distintas fuentes producidas. El armazón de este campo reposa sobre espacios que son, alternativa o simultáneamente, países de emigración y/o inmigración; pero resulta que en función de esta variable difieren los aparatos estadísticos instalados. Mientras que la inmigración puede medirse sobre la base de los datos censales, resulta más difícil captar la emigración. Esta categoría se sustrae del censo del país de origen, y la información recabada en el país de llegada plantea varios problemas, debidos en particular a la diversidad de las definiciones utilizadas.

La expresión "migración" hace referencia a las nociones de *espacio* y de *territorio*. Mientras que el espacio en el que se inscribe el movimiento carece de fronteras claramente delimitadas, el territorio, noción básica en África occidental, posee una realidad compleja, que impulsa una dinámica particular de las migraciones y hace particularmente delicada la tarea de captar los intercambios de población. Aún en nuestros días, la nación se eclipsa inevitablemente ante la pertenencia a determinado grupo étnico partido en dos por una frontera. Estos movimientos de población son difíciles de controlar, dada la extensión de ciertas fronteras y la limitada capacidad de los Estados para administrar su territorio. En tales condiciones, con mucha razón podemos tener escrúpulos "para contabilizar entre los intercambios internacionales a ciertas migraciones de carácter local, entre aldeas fronterizas de países vecinos, para los cuales es suficiente cruzar la calle o el río para cambiar de país" (M. Poulain).⁴

Estos problemas para identificar los espacios y territorios de la migración internacional cuando las fronteras son inciertas y fluctuantes, e incluso inestables, resaltan el carácter insatisfactorio de los datos con que contamos, constituidos en la mayoría de los casos sobre la base de las entidades nacionales; sin embargo, son escasos los otros materiales disponibles para un enfoque regional de las migraciones en África occidental. Por lo tanto, aquello que captamos es, inevitablemente, una realidad trunca, dentro de un espacio que con frecuencia resulta más teórico que real.

No menos compleja es la *definición del grupo* que inscribe sus migraciones en el interior de determinado espacio. Así pues, suele identificarse de manera abusiva no sólo los términos "migrantes", "emigrados", "trabajadores mi-

⁴ M. Poulain, "La mesure de la migration internationale", Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

grantes en el extranjero”, sino también los términos “indocumentados”, “refugiados” o “desplazados”. Cada uno de ellos recubre realidades distintas, que cada vez más suelen competir unas con otras.

¿Cómo podría un mismo término corresponder a recorridos tan distintos como el del primomigrante reclutado en su aldea por una compañía internacional, el de su hermano o su hijo que participan en las nuevas migraciones hacia Italia o España, el del aventurero que atraviesa varios países africanos antes de llegar a Europa, el del inmigrado en Libia o Arabia Saudita que parte con el pretexto de realizar estudios islámicos, o el del diamantista que se dirige indistintamente hacia Angola, Suiza o Tailandia?

Mientras que resulta sumamente difícil contar con definiciones y datos estadísticos adecuados en torno a las migraciones clandestinas o de refugiados, estas dos variables deben imperativamente tomarse en consideración para iniciar una reflexión prospectiva acerca de la evolución de los flujos y la dinámica de las poblaciones migrantes en África occidental.

Hoy día, el tema de las migraciones clandestinas se impone como uno de los más importantes, en la medida en que éstas representan la modalidad y los contingentes más característicos de las migraciones en África occidental. Sin embargo, la medición cuantitativa de este fenómeno aún no ha dado lugar a resultados satisfactorios. Esto se concibe fácilmente dada la naturaleza del fenómeno, que, por definición, se sustrae a la observación; además, no hay que olvidar que las instancias administrativas encargadas de proceder a los recuentos suelen estar directamente involucradas en la represión del fenómeno. De ahí que con frecuencia sea necesario esperar a que se produzcan acontecimientos dramáticos para que podamos conocer la amplitud de tales movimientos —como ocurrió, en febrero de 1992, con unos 900 naturales del África occidental que fueron expulsados de Zambia; con otros 500 que, en julio de 1992, se vieron expulsados de Gambia; con unos 3 500 nigerianos expulsados de Libia en agosto de 1992; o con un grupo de senegaleses declarados en situación irregular en Gambia y que fueron expulsados de este país en octubre de 1993—, para citar tan sólo algunos ejemplos.⁵

Por otra parte, el tema de los refugiados o desplazados reviste cada día mayor importancia en el acontecer cotidiano de los Estados del África occidental. Estos movimientos de población no representan sino una reducida fracción⁶ de los cinco millones de refugiados y los 12 millones de desplazados existentes en 1990 en el continente africano; sin embargo, estos

⁵ Véase *Migpress*, 1 a 5, revista de prensa sobre las migraciones internacionales en África occidental, ORSTOM, Dakar, Programa Migraciones Internacionales.

⁶ HCR el 31 de diciembre de 1992: 1 106 541 refugiados en África occidental (16 países de la CEDEAO).

éxodos, cada vez más numerosos y dispersos, no dejan de ejercer cierta influencia sobre los equilibrios migratorios de la región.

Como recalca Yann Moulier-Boutang,⁷ “el surgimiento o el resurgimiento del tema de las migraciones no controladas ocurre conjuntamente con el de los refugiados; se trata de dos fenómenos ligados en el plano político y en el plano de la función administrativa”.

Las competencias en términos de flujos que nos proporcionan las cifras brutas ocultan realidades más complejas y determinantes, que interfieren en el seno de los sistemas migratorios, cuestionando su lógica y modo de funcionamiento.

Tomar en cuenta a estas tres variables —estadística, espacial y sociodemográfica— en toda su diversidad es tarea compleja, máxime cuando se sabe que son tres realidades íntimamente interrelacionadas. La definición del espacio y de las poblaciones incide directamente en las bases de recolección y en la manera en que se serían los datos; por añadidura, la percepción del espacio tiene implicaciones en cuanto a la calificación de las poblaciones migrantes.

II. METODOLOGÍA

La organización del espacio migratorio del África occidental obedece a una lógica que requiere un enfoque binario (véase Organigrama), fundamentado en una relación reflexiva entre lo macro y lo micro; los migrantes del oeste africano se inscriben en una esfera mucho más extensa y compleja. Si lo macro nos permite identificar los espacios y las poblaciones de la migración, lo micro nos ayuda a situarlos los unos con respecto a las otras y a descifrar su lógica y su estructura. El establecimiento de esta perspectiva macro-micro inscribe la investigación en un espacio recorrido por movimientos que organizan sistemas. Por consiguiente, recurriremos a lo *cuantitativo* para definir a este o estos espacios, y a lo *cualitativo* para calificar los movimientos que los recorren y para analizar los sistemas inducidos.

1. DELIMITACIÓN DEL MARCO ESTADÍSTICO

A escala macro, el análisis estadístico permite identificar los espacios de la migración, ya sean sur-norte o sur-sur, caracterizarlos y posteriormente ponerlos en perspectiva.

⁷ Yann Moulier-Boutang, “L’immigration en situation irrégulière, comparaisons internationales et principaux fils conducteurs”, en *Economie politique des migrations clandestines de main-d’oeuvre*, París, Publisud, 1986, pp. 19-144.

Así, “vista desde el sur”, la originalidad espacial del espacio migratorio del África occidental se define con respecto a una dinámica de conjunto, compuesta por grandes sistemas correlacionados o independientes. El análisis del espacio migratorio del África occidental implica el que se intente comprender cómo éste se ubica con respecto a los demás espacios migratorios, cómo se vuelve autónomo o se articula con respecto a ciertos polos o ejes que estructuran movimientos migratorios, a escala del mundo o de África.

Por otra parte, ¿constituye esta entidad migratoria del África occidental un espacio único, o se compone a su vez de subespacios jerarquizados, segregados o conectados, de los cuales debemos dibujar la fisonomía y definir la arquitectura? Aquí se trata de un enfoque regional de los ejes migratorios, sometidos a dinámicas de convergencia, de interferencia o de exclusión.

Tanto a escala mundial o africana como a escala regional, de lo que se trata es de buscar las similitudes y las diferencias entre los espacios migratorios, de describir las relaciones entre ellos y, eventualmente, de privilegiar uno o varios espacios para tratar de explicitar sus variaciones en función de las variaciones de los demás.

Con el objeto de analizar, desde un punto de vista espacial, la evolución y la originalidad de las migraciones del África occidental en el seno de la dinámica mundial, recurrimos a dos tipos de estadísticas internacionales o nacionales.

1a. Un enfoque estratificado bajo el signo de la competencia

Sobre la base de los datos de Eurostat (Statistical Office of the European Communities), desarrollamos un enfoque estratificado bajo el signo de la competencia. De lo que se trata es de volver a ubicar las migraciones del África occidental en el conjunto de los traslados sur-norte. “Confrontado” con las demás migraciones del tercer mundo procedentes de Asia, África, América, Oceanía, e incluso Europa, ¿cómo se define, se impone y se adapta el espacio migratorio del África occidental? ¿Se inscribe en un proceso de constante adaptación que le garantiza alguna inmutabilidad, o está obligado a limitar su amplitud, a volver a definir su estructura, e incluso a explorar nuevos destinos? Si existen “competencias”, ¿dónde y cuándo se ejercen éstas, en relación con cuáles otras migraciones y sobre cuáles bases? El objetivo consiste, por tanto, en descifrar estos mecanismos de competencia e identificar las exclusiones y/o emulaciones que éstos generan. Esto implica un enfoque estratificado, es decir, que ponga sucesivamente en perspectiva, dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE), al conjunto de las poblaciones originarias del tercer mundo, a las poblaciones africanas y a los naturales del África occidental.

1b. Un ejercicio peligroso para un enfoque "modelizador"

Con base en los datos internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial, HCR), es posible esbozar las migraciones sur-sur; se trata de un ejercicio peligroso para un enfoque "modelizador" de las migraciones del África occidental. En esta perspectiva, nuestra reflexión reposa sobre cierto número de interrogantes: ¿Constituye este campo migratorio del África occidental un sistema único, o procede de sucesivos enfrentamientos entre distintos subsistemas? Si existen enfrentamientos, ¿cuáles son los términos y los puntos de cristalización de los mismos? ¿Cuáles dinámicas migratorias recorren y estructuran a los subsistemas, esos eslabones elementales y activos de la geografía de las migraciones en África occidental?

Para estos dos enfoques, hemos recurrido al análisis factorial de las correspondencias, el cual nos ha permitido analizar la estructura de las correlaciones y dependencias entre países de emigración y países de inmigración, resaltar sus principales rasgos a distintas escalas y emitir nuevas hipótesis.

2. DESDE EL ANÁLISIS HASTA LA RECONSTRUCCIÓN

Una vez delimitado este primer marco, es preciso descifrar los mecanismos de competencia dentro de la CEE y reconstruir y analizar los sistemas migratorios internos del África occidental.

2a. El desciframiento de los mecanismos de competencia en el seno de la CEE

Para proceder a este acercamiento, disponemos hasta la fecha de dos perspectivas:

— una perspectiva espacial: Eurostat (datos constituidos con base en los censos nacionales de los distintos países de la CEE), que nos proporciona:

- a) para 1990: population by nationality, immigration by nationality, immigration by country of previous residence, emigration by nationality, emigration by country of next residence, Asylum seekers;
- b) para 1991: population by nationality, immigration by nationality, immigration by country of previous residence, emigration by nationality, emigration by country of next residence, Asylum seekers, refugees by nationality;
- c) para 1992: population by nationality;

— una perspectiva demográfica:

- a) para 1991: population by citizenship and by sex and by age;
- b) para 1992: population by citizenship and by sex and by age.

Con estas bases estadísticas, la lectura de los distintos mapas AFC (ejemplo, gráfica 1) que se apoyan en la analogía geográfica, sobre tres años (1990, 1991, 1992), nos permite identificar:

- las *zonas originales*, que podrían calificarse como exclusivas, es decir, hacia las cuales se orientan flujos unidireccionales;
- las *zonas “sin sorpresa”*, que proporcionan el perfil promedio de la inmigración del África occidental en la CEE;
- las *zonas intermedias*, donde se vuelve a definir la arquitectura del espacio oesteafricano en Europa, a través de desplazamientos entre áreas limítrofes o del surgimiento de nuevos puntos de arraigo.

El enfoque demográfico (por edad y por sexo) pone de manifiesto cierto número de especificidades. Tanto la inmigración femenina (por ejemplo, Ghana) como la inmigración familiar (por ejemplo, Malí) tienen sus espacios de emigración así como sus países de recepción privilegiados.

Una comparación entre los años 1990, 1991-y 1992 hace evidentes las fluctuaciones que en el transcurso de este periodo experimentaron los países emisores y los países receptores, y nos revela algunas claves de las mutaciones en la estructuración del espacio migratorio del África occidental. Así, podemos interrogarnos acerca del sentido de la ruptura con las “simetrías tradicionales” y los procesos de recomposición de los sistemas migratorios.

2b. La reconstrucción y el análisis de los sistemas migratorios

Una vez captada la realidad a escala macro, debe iniciarse otra reflexión, que sólo puede surgir de un enfoque micro. ¿Están estos sistemas sur-sur o sur-norte correlacionados o son independientes? Si existen una o varias correlaciones, ¿proceden éstas de movimientos lineales o alternativos? ¿De acuerdo con cuáles ejes se desarrollan y en torno a cuáles polos se articulan? Las mismas preguntas se aplican a los subsistemas. El enfoque micro debe ofrecernos la posibilidad de descifrar y explicitar los fenómenos identificados mediante el enfoque cuantitativo. Sólo una labor cualitativa nos autoriza para invalidar o confirmar las hipótesis emitidas sobre la base de las estadísticas.

Con el objeto de reconstruir y analizar los sistemas que animan a las migraciones internacionales en Senegal, así como a las comunidades del África occidental establecidas en Senegal, contamos con dos herramientas: la encuesta EMUS, sección Senegal, y cierto número de encuestas específicas.

2b.a La encuesta EMUS

El estudio sobre las “Migraciones y la urbanización en África occidental” persigue los objetivos siguientes:

- recabar los datos acerca del volumen, las modalidades y la distribución espacial de las migraciones internas, interregionales e internacionales, propias de cada uno de los países de la red;

- estudiar el papel de las migraciones internas, intrarregionales e internacionales, en la urbanización de los países de referencia;

- determinar los factores explicativos que subyacen a las migraciones internas, interregionales e internacionales, así como los factores de retención de los no migrantes;

- identificar y analizar los mecanismos de adaptación, inserción y reinserción de los migrantes en las zonas de recepción, así como el papel que desempeñan las redes sociales;

- captar y analizar las opiniones, actitudes y comportamientos de las poblaciones migrantes o no migrantes, con respecto a las migraciones internas y a las migraciones internacionales, y

- desarrollar las capacidades de investigación pluridisciplinaria sobre las migraciones y la urbanización en el CERPOD y en los países de referencia.

Metodología

Para alcanzar estos objetivos se concibió una metodología apropiada. Se realizarán dos tipos de encuestas: una encuesta nacional mediante sondeo y cierto número de encuestas monográficas. La encuesta nacional representativa mediante sondeo ha sido realizada por la DPS. Las otras tres instituciones que integran la red realizarán cada una una monografía destinada a profundizar en ciertos aspectos del fenómeno. Cada una de estas encuestas constará de una sola visita. Para la encuesta mediante sondeo se han desarrollado seis cuestionarios.

Cuestionario “Hogar”

Éste se presenta en forma de cuestionario colectivo, donde se enlista a todos los integrantes del hogar RP, RA, VI y EM, junto con datos concernientes al

vínculo de parentesco, la edad, el sexo, la situación matrimonial, la situación de residencia, etc. (véase Anexo 1).

Cuestionarios “Migración”

Éstos se dirigen no solamente a las distintas categorías de migrantes, sino también a los no migrantes, de más de 15 años; consta de cuatro partes: cuestionarios “Biografía migratoria”, “Migrante”, “Migrante de regreso” y “No migrante” (véase Anexo 1).

Cuestionario sobre la comunidad o cuestionario “Aldea”/“Ciudad”

El cuestionario “Aldea” recaba informaciones generales acerca de la vida económica y social de las aldeas, considerada como subyacente a las migraciones, así como las informaciones acerca de lo vivido, la representación y la percepción de las migraciones por los habitantes de las aldeas (véase Anexo 1).

Plan de sondeo

La Encuesta sobre Migración y Urbanización en Senegal (EMUS) está orientada fundamentalmente a proporcionar datos acerca de las migraciones internas e internacionales, en relación con su contexto social, cultural y económico. La encuesta se dirigirá a una muestra autoponderada de 40 000 personas de 15 años en adelante, presentes en el momento de la encuesta (población de hecho). Por consiguiente, este contingente se distribuirá proporcionalmente al tamaño de cada uno de los cuatro estratos que conforman el conjunto del país:

- región de Dakar urbano
- otras cabeceras regionales (URBAIN1)
- otros municipios (URBAIN2)
- medio rural.

Esta estratificación se elaboró en el momento de la constitución de la muestra maestra. La muestra maestra se compone de 594 sectores de recuento, que fueron seleccionados proporcionalmente al número de hogares censados dentro de cada sector. El sector de recuento se compone de uno o varios distritos de censo contiguos, y su tamaño está comprendido entre 250 y 350 hogares. Este tamaño, relativamente grande, de los sectores de recuento permite evitar que se seleccione a los mismos hogares en el transcurso de las distintas encuestas intercensales.

La muestra de la EMUS se basa en la muestra maestra, procedente del RGPH 1988. En esta muestra, el medio urbano se dividió en cuatro subestratos (nivel elevado, medio elevado, medio bajo, bajo), de acuerdo con ciertas variables socioeconómicas (nivel de instrucción, profesión, tipo de vivienda).

Cada uno de estos cuatro estratos está representado en Dakar, mientras que ciertos municipios sólo tienen los últimos tres, y algunos pequeños municipios únicamente el último. Para el medio rural, en vez de la estratificación socioeconómica se optó por la estratificación areolar por regiones. En total, se seleccionaron 594 sectores de recuento (396 en el medio urbano y 198 en el rural).

El tamaño de la muestra se fijó en 40 000 personas, con la base en la estimación de la tasa de migración. El Anexo 2 nos proporciona la distribución por región y por tipo de cuestionario.

Recuento, procesamiento de los datos

El recuento se efectuó en una visita. Ya que los cuestionarios estaban precodificados casi en su totalidad, la fase de codificación sólo requirió poco tiempo. La captura de los datos se lleva a cabo con ayuda del software ISSA (Integrated System for Survey Analysis), desarrollado por Macro International Inc.

Análisis

El programa de análisis prevé cuatro informes principales (conclusiones de la sexta reunión técnica, llevada a cabo en Konakry en febrero de 1994):

- un análisis nacional descriptivo, que permite proporcionar datos acerca de los flujos migratorios nacionales e internacionales, en (y entre) cada uno de los ocho países miembros de la red;
- un análisis nacional detenido, que recurrirá al análisis de las biografías migratorias y a las técnicas de análisis multivariado;
- un análisis regional (entre los países miembros) descriptivo (se trata de una síntesis de los informes nacionales), y
- un detenido análisis regional (entre los países miembros).

Discusión

Ante todo, conviene recordar que la EMUS es la primera encuesta nacional centrada en las migraciones. Los principales datos disponibles proceden de encuestas localizadas. Los dos censos generales (1976 y 1988) recabaron datos acerca del lugar de nacimiento, del lugar de residencia cinco años antes y, por supuesto, del lugar de residencia actual. Si bien estas últimas fuentes

proporcionan indicaciones someras acerca de la inmigración, permanecen totalmente mudas en cuanto a la emigración. En realidad, son escasos y muy incompletos los datos acerca de los senegaleses que residen en el extranjero. Con toda probabilidad, estos senegaleses son desconocidos para sus servicios consulares; además, es poco frecuente el análisis comparativo de los datos procedentes de los países de recepción; por último, los migrantes en situación irregular evitan, en lo posible, las encuestas y los censos.

¿En qué medida contribuye esta encuesta a un mejor conocimiento de las migraciones internacionales, y cuáles son sus límites? La discusión se sitúa en dos niveles: primero, en la naturaleza y la calidad de los datos recabados, y segundo, en el análisis realizado o previsto a partir de los datos recabados.

Contenido de los cuestionarios

En principio, los cuestionarios utilizados deberían hacer posible la obtención de datos acerca de la inmigración y de los inmigrantes internacionales (volumen, características, motivaciones, direcciones, recorridos e itinerarios, etapas migratorias, etcétera).

Asimismo, pueden recabarse algunos datos (edad, sexo, parentesco con el jefe de familia, duración de la ausencia y lugar de residencia actual) acerca de los emigrados.

Muestras

Puesto que aún no se conocen los contingentes de migrantes internacionales, no podemos pronunciarnos acerca de las posibilidades de análisis (problemas de los contingentes reducidos). Los resultados del recuento manual de los tipos de cuestionarios esperados, comparados con los números previstos por el sondeo, sugieren que se reflexione acerca de esta cuestión. En efecto, salvo en el caso del cuestionario "Hogar", para los demás cuestionarios ("Biografía", "Migrante", "Migrante de regreso" y "No migrante") las diferencias entre los contingentes esperados y los contingentes teóricos son superiores a 1 500, y es de cerca de 5 000 para el cuestionario "Biografía". Estas importantes diferencias obedecen, principalmente, a la incorrecta estimación de los parámetros de cálculo, por falta de datos confiables.

Análisis previstos

En lo referente a las migraciones internacionales —aspecto, éste, que nos interesa aquí—, el plan de análisis descriptivo propuesto presenta escaso

interés. Este informe se centra básicamente en la migración interna. En efecto, de un total de 58 cuadros, tan sólo cinco estarán en condiciones de proporcionarnos datos al respecto. Los demás informes deberían, por consiguiente, prestar mayor atención a la migración internacional. Si bien constituyen una buena oportunidad para recabar una abundante cantidad de datos en torno a las migraciones internacionales, estas encuestas de la REMUAO siguen siendo limitadas, debido a su metodología de encuesta retrospectiva, de visita única.

2b.b Las encuestas específicas

Con el objeto de identificar y comprender los itinerarios que organizan a la (las) migración (migraciones) en África occidental, nos fundamentamos en encuestas específicas. Tras una primera fase de identificación y localización de las comunidades del África occidental inmigradas en Dakar, de lo que se trata es de caracterizarlas esquemáticamente (en función de su importancia numérica, su antigüedad, su estructura social y su implantación), sobre la base de las monografías y de cierto número de pláticas con interlocutores "privilegiados". Esta primera fase nos permitió poner de relieve tres comunidades distintas por su origen y su dinámica:

— La *comunidad malí*, que además de su importancia numérica (estimada oficialmente en 800 mil personas por las autoridades senegalesas y en más de un millón por los propios naturales de Malí), es de interés desde otros puntos de vista. Se trata de una inmigración antigua, compuesta por dos distintos grupos de edad que se mezclan poco (los primeros llegados, llamados hoy senegaleses de estirpe malí, y los recién llegados, después de 1960), de origen geográfico variado y de características socioeconómicas diversas (agricultores, vendedores de cola, morabitos hechiceros, funcionarios internacionales, etcétera; hombre solo o grupo familiar). Además, esta comunidad inscribe sus migraciones en el doble espacio sur-sur/sur-norte; por consiguiente, se presta para un estudio dicotómico de las migraciones del África occidental.

— La *comunidad gambiana*, que pertenece al espacio anglófono del África occidental, es representativa fundamentalmente de las migraciones fronterizas, categoría particular de movilidad de la población; no por ello resulta más fácil su observación que en el caso de aquellas migraciones que se caracterizan por traslados más amplios y más definitivos.

— Las *comunidades nigeriana y ghanesa*, a pesar de que poseen una importancia numérica mucho menor, actualmente experimentan movimientos novedosos, desde un punto de vista espacial y socioeconómico, y cada vez más intensos.

Con esto disponemos de una base de datos en formación acerca de los itinerarios migratorios individuales, los cuales son otros tantos índices para comprender la lógica de los sistemas. Esta base de datos constituirá un valioso material para establecer una tipología de los movimientos de población y nos permitirá, a más largo plazo, comprender sus dinámicas que, si bien se vislumbran, con demasiada frecuencia nos resultan difíciles de comprender cabalmente.

Una primera correlación entre los fenómenos identificados a escala macro y los itinerarios reconstituídos gracias a las encuestas directas demuestra que los segundos pueden, efectivamente, contribuir a arrojar luz sobre los primeros. Así, el estudio de las migraciones sur-sur y el estudio de las migraciones sur-norte no deben segmentarse (por ejemplo: Zaire-Senegal-Francia-Zaire-Angola); existen correlaciones entre los subsistemas del África occidental⁸ (por ejemplo: Senegal-Malí-Sierra Leona-Ghana-Costa de Marfil-Guinea-Sierra Leona), y en su seno emergen ciertos polos estructurantes o que aseguran una nueva distribución (por ejemplo: Costa de Marfil, Nigeria).

En realidad, el enfoque micro se impone rápidamente en el transcurso de los procesamientos estadísticos, si uno no quiere limitarse a la fase de la observación, sino incorporarse a la lógica de un análisis de la estructura y del funcionamiento de las migraciones internacionales.

CONCLUSIÓN

El acercamiento al sistema migratorio del África occidental es complejo, pues éste funciona como una serie de entidades espaciales encajadas unas en otras.

En esta perspectiva, el enfoque macro posee una doble función de delimitación y de exploración. En primer lugar, trata de dibujar los límites y la geografía del sistema migratorio global del África occidental, mediante un enfoque no segmentado de las migraciones sur-sur o sur-norte, así como de los subsistemas que lo componen. En segundo lugar, se trata de hacer un modelo de los grandes movimientos para distinguir el perfil común y los perfiles marginales, que constituyen guías sumamente valiosas para decidir y orientar investigaciones enfocadas hacia un objetivo más específico.

A raíz de esto, las hipótesis emitidas pueden invalidarse o confirmarse con el del enfoque micro; el enfoque cualitativo proporciona las claves para descifrar los mecanismos que animan y organizan a las migraciones del África occidental.

⁸ N. Robin, "L'espace migratoire de l'Afrique de l'Ouest", en *Hommes et Migrations*, núm. 1160, París, diciembre de 1992, p. 11.

ANEXO 1: METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA EMUS

Tipos de cuestionarios

La encuesta nacional mediante sondeo se valió de seis tipos de cuestionarios.

Cuestionario "Hogar"

El cuestionario "Hogar" se presenta en forma de cuestionario colectivo, donde se enlista a todos los integrantes del hogar RP, RA, VI y EM, junto con datos concernientes al vínculo de parentesco, la edad, el sexo, la situación matrimonial, la situación de residencia, etcétera.

Este cuestionario permite clasificar a los individuos para la aplicación de los demás cuestionarios; consta de tres secciones, además de la página de guarda destinada a su identificación:

Sección 1: Características individuales

Sección 2: Características de la vivienda del hogar

Sección 3: Emigrados

Este cuestionario está encaminado a recabar las informaciones sociodemográficas y económicas concernientes a cada integrante del hogar (Sección 1), a ciertas características de la vivienda (Sección 2) y a los emigrados (Sección 3).

La primera parte de la Sección 1 de este cuestionario concierne a todos los integrantes del hogar, en tanto que la segunda parte se dirige únicamente a los integrantes de seis años en adelante. El cuestionario "Hogar" permite, entre otras cosas, identificar a los integrantes del hogar a los que se aplican los otros cuestionarios. La población considerada en los hogares es la llamada "de hecho".

Ésta incluye a los residentes presentes, localizados o ausentes, y a los visitantes. Las personas que partieron del hogar para residir en otro sitio (los emigrados) se consideran en una sección especial.

El cuestionario "Hogar" se dirige al jefe del hogar o a su representante. Este cuestionario proporciona datos acerca de todos los integrantes del hogar, aun cuando los interesados deben ser consultados para que contesten ciertas preguntas precisas que les conciernen. En forma más específica, el cuestionario "Hogar" proporciona para todos los residentes del hogar, además de las características demográficas y socioeconómicas habituales, el lugar de nacimiento y de residencia anterior (para aquellos que participaron en alguna

migración). Asimismo, proporciona datos acerca del número y de ciertas características de los emigrados (con respecto al distrito o al municipio) de los últimos cinco años (lugar de residencia actual y duración de la ausencia).

Cuestionarios “Migración”

Estos cuestionarios se dirigen no solamente a las distintas categorías de migrantes, sino también a los no migrantes, de 15 años en adelante; constan de cuatro partes:

Cuestionario “Biografía migratoria”

Este cuestionario se dirige a toda persona presente en el hogar, de 15 años en adelante, que realizó alguna migración en el transcurso de su vida; permite recoger el historial de las migraciones, sus tipologías, así como las características del propio migrante en las distintas etapas.

Para todas las personas presentes en el hogar y que cumplen con las demás condiciones de elegibilidad, este cuestionario permite identificar los distintos lugares de residencia de la encuesta, lo cual permite deducir las migraciones internacionales.

Cuestionarios “Migrante”, “Migrante de regreso” y “No migrante”

Estos cuestionarios están encaminados a recabar información pormenorizada acerca de la migración en los últimos cinco años. El cuestionario “Migrante” se dirige a los migrantes, es decir, a las personas presentes (RP o visitante) de 15 años en adelante, y que en el transcurso de los últimos cinco años permanecieron por lo menos seis meses en otro sitio; no se aplica a los migrantes de regreso.

El cuestionario “Migrante de regreso” se dirige a los migrantes de regreso de 15 años en adelante; es decir, a todos los integrantes del hogar nacidos en el lugar de residencia actual y que en el transcurso de los últimos cinco años residieron por lo menos seis meses en otro sitio.

Estos dos cuestionarios permiten, por consiguiente, recabar información detallada acerca de la última migración en los últimos cinco años; por lo tanto, proporcionan información acerca de la inmigración (interna o internacional) durante este periodo.

Finalmente, el cuestionario "No migrante" se dirige a los no migrantes de 15 años en adelante, es decir, a todos los integrantes del hogar que nunca abandonaron su lugar de nacimiento para efectuar estancias de seis meses o más en otro sitio.

Cuestionario sobre la comunidad

Cuestionario "Ciudad"/"Aldea"

El cuestionario "Aldea" recaba información general acerca de la vida económica y social de las aldeas, considerada como subyacente a las migraciones, así como las informaciones acerca de lo vivido, la representación y la percepción de las migraciones por los habitantes de las aldeas.

El cuestionario "Ciudad" es una versión adaptada del cuestionario "Aldea".

Las tres monografías, que son de índole fundamentalmente socioantropológica, se apoyan en la muestra de la encuesta nacional y constan de tres etapas: un estudio documental, la aplicación de un cuestionario individual demográfico, y pláticas.

LOS TRABAJOS DEL LABORATORIO DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL (MIGINTER)

Gilda Simons

Laboratoire Migrations Internationales (CNRS)

CON el afán de presentarles las actividades de nuestro laboratorio, las enfocaré desde distintas perspectivas, esforzándome por transmitirles una experiencia adquirida en el transcurso de unos diez años, desde cuando viene funcionando nuestro centro universitario de investigación. Su nombre exacto es “Migraciones internacionales, espacio y sociedad”, nombre que pretende poner de relieve la relación existente entre estos dos conceptos, que para nosotros revisten fundamental importancia. Nuestro equipo pertenece al Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), así como a la Universidad de Poitiers, ciudad situada en el centrooeste de Francia, en una de las regiones del país menos afectadas por el fenómeno de la inmigración, en una situación que puede parecer paradójica, sobre todo si se le compara con el caso de Tijuana.

Somos un reducido equipo de geógrafos, integrado tan sólo por cinco personas (tres investigadores del CNRS y dos universitarios); sin embargo, trabajamos conjuntamente con unos diez jóvenes investigadores en curso de formación y con varias redes de investigadores con experiencia, tanto geógrafos como representantes de distintas disciplinas, de Francia y de otros países, especialmente del área mediterránea.

Quisiera referirme, en primer lugar, a los aspectos institucionales de la investigación sobre las migraciones internacionales. Abordo esta temática debido a que se ha insistido mucho, particularmente en la presentación inicial, en las implicaciones que hoy en día entraña la investigación científica con respecto a la percepción que de la misma tienen las opiniones públicas. Estas implicaciones conducen, o deben conducir, a una creciente conciencia por parte de los grandes organismos científicos de los países involucrados. Pero no siempre ocurre así. Por ejemplo, si bien es cierto que el lanzamiento por parte del ORSTOM de estos programas de investigación sobre las migraciones, o su participación en estos programas, es expresión del interés que los mismos suscitan entre los grandes organismos franceses, no es menos cierto que en Francia el Centro Nacional de Investigación Científica tardó mucho en manifestar interés por esta problemática. Así, a nuestra escala local (no somos, por supuesto, los únicos en Francia), tuvimos que desarrollar toda

una labor para convencer a los responsables de los organismos científicos de la importancia que reviste este objeto de estudio; y debo decirles que estos esfuerzos absorbieron una parte considerable de nuestras energías. Este hecho es paradójico, en la medida en que, como ustedes saben, Francia es uno de los principales países de inmigración en Europa occidental; es, incluso, el más antiguo país de inmigración de este conjunto geográfico, ya que en Francia la inmigración se inició hace varios siglos, llegando a ser un fenómeno masivo desde hace aproximadamente un siglo. Dicho en otros términos, la migración es un fenómeno que, por excelencia, concierne a Francia, y cabe asombrarse del escaso interés que por largo tiempo han suscitado estas cuestiones en nuestro país. Francia hizo, en el fondo, como si no fuera un país de inmigración, cuando en realidad la migración es un elemento muy relevante de su historia demográfica, social y política.

Pasemos ahora al plano local. ¿Cuál es, en este plano, la línea de trabajo que hemos seguido? En estrecha unión con nuestros programas de investigación, a los cuales aludiré brevemente al final de mi exposición, hemos desarrollado, y seguimos desarrollando, otros tres tipos de actividades.

En primer lugar, hemos venido realizando una labor editorial. Publicamos una revista titulada *Revue Européenne des Migrations Internationales*, fundada hace poco menos de diez años, en 1985, en un marco interdisciplinario. En efecto, pensamos que el estudio de las migraciones internacionales no puede darse desde el enfoque exclusivo de una sola disciplina; tratándose de fenómenos tan complejos, es indispensable trabajar en constante colaboración con especialistas o, cuando menos, con personas pertenecientes a otros campos disciplinarios, tales como la demografía, la economía, la economía política, el derecho (tengo que confesar que, personalmente, fue mucho lo que aprendí sobre este tema en contacto con los juristas); asimismo, trabajamos con los politólogos y los historiadores, sin olvidar, por supuesto, a los sociólogos, con quienes mantenemos relaciones particularmente estrechas. Así, nuestra revista se fundó en este marco (inter)disciplinario por distintos motivos. Por una parte, en el área de habla francesa no existía ninguna publicación que trabajara o editara en Francia sobre este terreno, lo cual nos parecía infinitamente perjudicial, no solamente en cuanto a la visibilidad de la investigación, sino principalmente en cuanto a oportunidades de encuentros dentro de las distintas disciplinas. Esto fue lo que nos condujo a crear esta revista. Le dimos el nombre de "europea" porque pensamos que dentro de conjuntos geográficos en vías de constitución y evolución, como es el caso de Europa occidental, la perspectiva del procesamiento, del análisis científico de los procesamientos, del análisis científico de las migraciones, debe realizarse a una escala suficiente y no puede efectuarse a escala nacional. Es por ello que hemos optado voluntariamente por la escala europea, lo cual,

por supuesto, no significa, ni mucho menos, que pretendamos excluir a otros campos migratorios ni a otros campos culturales. Al cabo de unos diez años de funcionamiento, hemos publicado alrededor de 30 números de esta revista, lo cual representa unas 4 000 páginas, unos 300 artículos, más del 40 por ciento de los cuales se deben a autores extranjeros; varios de estos autores están presentes en este recinto, lo cual es para nosotros motivo de profunda satisfacción. Aprovecho la oportunidad para señalar que estamos preparando un número sobre las migraciones internacionales en América Latina. Una de nuestras reglas en materia de política editorial es la de contribuir a desbrozar ciertos temas cuyo conocimiento nos parece insuficiente —por lo menos en el plano europeo, ya que otros enfoques, en particular estadounidenses, pueden conducirnos a revisar esta afirmación—. Nuestra revista ha llegado a ser bastante conocida, y constituye un punto de encuentro para los investigadores de distintas disciplinas, pues en ella están representadas prácticamente todas las disciplinas de las ciencias sociales, en la más amplia acepción del término.

Un segundo aspecto que me parece importante, y cada vez más importante a medida que avanza uno en edad, es la transmisión de nuestra experiencia en este campo. Más que de una cuestión política, se trata de un compromiso moral; para los investigadores que trabajamos en estas problemáticas es importante que los investigadores ya avanzados en este campo —avanzados en edad, no forzosamente en cuanto a conocimientos— puedan transmitir a los investigadores más jóvenes los conocimientos y la experiencia que han ido adquiriendo. Es por ello que hemos creado un doctorado especializado en la formación de investigadores sobre el tema migratorio, doctorado que realizamos en colaboración con los sociólogos de la Universidad de París VII, y que es realmente un doctorado temático. Y es para mí motivo de profunda satisfacción ver cómo algunos jóvenes muy motivados se van formando en este plano, para tomar posteriormente su propio vuelo. Pienso, en particular, en el caso de Nelly Robin, quien desafortunadamente hoy no se encuentra con nosotros, y quien, después de haberse formado en el seno de nuestro equipo, trabaja actualmente para el ORSTOM en Dakar. Me alegra profundamente el que jóvenes de su calidad, tanto humana como científica, estén trabajando ahora sobre esta temática. Esto me parece sumamente importante, ya que el porvenir de la mirada con la cual consideremos estas cuestiones también depende, de alguna manera, de esta transmisión de experiencias y saberes en la que debemos empeñarnos.

El tercer punto, aunque pueda parecer más trivial, no por ello carece de importancia. Se trata del establecimiento de un centro de recursos documentales, especializado en esta temática, que abarque el mundo entero. Es decir, que nos esforzamos por reunir, mediante compra o —con frecuencia— a través de trueque, un importante material bibliográfico, y no solamente revistas,

libros e informes (los cuales suelen estar más disponibles fuera del país donde han sido producidos), sino también representaciones cinematográficas, lo cual es relativamente novedoso. Así estamos conformando una videoteca de documentos, en particular de documentos de archivo, la cual consta actualmente de un centenar de documentos sobre esta temática. La importancia de esta videoteca radica, en mi opinión, en que podrá servir como base para un estudio sobre la imagen de las migraciones en las opiniones públicas o a través de los medios de comunicación. Y creo que a este respecto también aún queda mucho por hacer.

Finalmente, en lo que se refiere al programa de investigaciones que estamos llevando a cabo, nuestra problemática inicial se centraba, y todavía continúa centrándose en parte, en un aspecto que era prácticamente desconocido, o escasamente desarrollado, en las investigaciones científicas francesas y de habla francesa. Estas investigaciones enfocaban, clásicamente, su mirada en el país de recepción, lo cual no era sorprendente, dada la función migratoria de Francia. Nos hemos esforzado por modificar este enfoque, centrándolo, por el contrario, en las relaciones entre la sociedad de recepción y las sociedades de origen. Esto constituye realmente el eje fundador de nuestro laboratorio y de nuestros programas de investigación.

Por ejemplo, hemos realizado un estudio sobre los trabajadores magrebíes empleados por la compañía Renault en Francia. Como ustedes saben, Renault es un grupo muy importante, que en Francia ocupa a unas 100 000 personas, de las cuales alrededor de 10 000 son trabajadores magrebíes; esto constituye un porcentaje nada despreciable. Sin embargo, en algunas plantas industriales estos trabajadores representan el 40 por ciento de la población asignada a la producción automotriz propiamente dicha; desempeñan, por lo tanto, una función muy importante en el proceso mismo de fabricación. Gracias a un convenio general entre el CNRS, institución nacional, y la compañía Renault, pudimos tener acceso a una fuente —metodológicamente hablando— bastante poco común: un fichero del personal llevado por la empresa. Esto nos permitió trabajar con un gran número de datos, relativamente exactos, acerca de personas de las cuales, además, teníamos la certeza de que se encontraban en Francia. Estos datos se referían al lugar de nacimiento en el país de origen, al lugar de residencia, a las características económicas y profesionales, a la calificación, a los puestos ocupados y —a través del sistema de subsidios estatales a la familia— a la presencia o no, en Francia, de las familias de estos trabajadores. Otro elemento, menos frecuente aún, al cual tuvimos acceso, concernía al monto de los ingresos, es decir, no solamente a los salarios, sino también a las primas, que en ocasiones representan una parte sustancial del ingreso obrero. Finalmente, por medio de una filial bancaria del grupo Renault, obtuvimos datos acerca de las transferencias de fondos hacia

los países de origen. Gracias a este estudio pudimos elaborar cierto número de mapas (por ejemplo, sobre los lugares de origen de estos trabajadores en África del Norte), datos éstos que a primera vista pueden parecer quizá relativamente simples, pero que en realidad eran muy difíciles, e incluso imposibles, de recabar en el Magreb, donde la poca calidad de los censos de población y de las fuentes nacionales no permitía en absoluto conocer esta problemática. Posteriormente, completamos nuestro estudio por medio de encuestas en los lugares de origen, esto es, en el sur de Marruecos y en Kabilia, la mayor y más antigua región de emigración en Argelia. Esto constituye, pues, un caso de estudio que hemos realizado sobre la migración obrera.

Otro tema que hemos abordado, y que en Francia también era prácticamente desconocido en la literatura (lo cual puede parecer sorprendente, visto del lado estadounidense), es el tema de los comerciantes, de las empresas étnicas creadas en Francia por los migrantes. Nos dimos a la tarea de realizar, por cuenta del Ministerio de Asuntos Sociales, una encuesta sobre los comerciantes magrebíes y asiáticos en Francia. Este fenómeno constituye una forma reciente de la migración, en materia de actividades económicas. En el plano metodológico, este estudio se llevó a cabo sobre la base de unas 300 a 400 encuestas en distintas regiones de Francia, principalmente en la región parisina, donde, según los datos censales, se concentran estos comerciantes. Estas encuestas nos permitieron recabar toda una serie de datos muy interesantes (por ejemplo, acerca de las transferencias de ingresos realizadas por estos comerciantes hacia sus regiones de origen). Así resulta —lo cual, en el fondo, no es motivo de sorpresa— que las transferencias de ingresos de los comerciantes son mucho más importantes que las de los obreros, debido a que los procesos de acumulación inicial son mucho más activos. Asimismo, pudimos demostrar que la tasa de rotación en el país de origen es mucho más elevada, debido en particular a estrategias de doble inversión. Para retomar la noción de espacio de vida que mencionaron anteriormente la señora Pellegrino y el equipo de Françoise Durot en particular, en el caso de los comerciantes magrebíes existe un espacio de vida, así como de trabajo profesional, que se sitúa en el plano comercial. Es decir, estas personas poseen (o participan en el funcionamiento de) establecimientos comerciales situados tanto en el país de origen como en el país de trabajo. Asimismo, estas personas tienen estrategias de desarrollo económico que se dan simultáneamente en estos dos planos; por tal motivo suelen regresar, con mayor regularidad que un migrante común, a su país de origen para seguir y controlar la marcha de sus negocios. Este tema constituye, pues, un segundo caso de estudio que hemos desarrollado en nuestro centro.

Un tercer caso lo constituye un estudio que hemos realizado en fecha reciente, en 1992-1993, sobre los efectos de las migraciones en los países de

origen, específicamente en cuatro (Marruecos, Túnez, Turquía y Senegal), sobre la base de una encuesta simultánea, es decir, partiendo de un mismo cuestionario y de una misma hoja de procesamiento. En vista de nuestros limitados recursos (somos un pequeño equipo de artesanos, cuyos recursos no pueden equipararse con los de una gran institución), tuvimos forzosamente que limitar nuestra encuesta a aproximadamente un medio de encuesta en cuatro países. Los terrenos se seleccionaron en función de una tipología de medios que se nos antojaron particularmente afectados por estos fenómenos de migración internacional: áreas rurales en vías de urbanización, cabeceras regionales y metrópolis económicas, tales como Estambul o Casablanca.

Esta encuesta, que se realizó de manera comparativa en los distintos países, se encuentra actualmente concluida y está disponible como informe, y todavía no como una verdadera publicación. Una de las conclusiones de esta encuesta es la necesidad de progresar en la percepción de las cuestiones migratorias, en torno de la creciente importancia del funcionamiento en diáspora, tema éste que, por lo menos en Europa, nos parece absolutamente fundamental y ha sido objeto de numerosos coloquios. El enfoque habitual en cuanto a las migraciones debe sustituirse progresivamente por un enfoque de tipo más relacional, referido a las interrelaciones entre los distintos espacios en que ocurre la migración, lo cual nos parece que constituye una de las claves de la actual evolución de las dinámicas migratorias. Estas dinámicas, si bien corresponden a grandes desequilibrios en el ámbito macroeconómico y de los mercados de trabajo, poseen no obstante una componente cada vez más autónoma, relacionada con el funcionamiento mismo de las redes y con la existencia de verdaderas diásporas a escala internacional. La importancia de estas diásporas puede ilustrarse con un ejemplo particularmente significativo, tomado de un estudio que está realizando actualmente uno de nuestros colegas en torno de la diáspora china. Así, el 80 por ciento de las inversiones externas que hoy día se realizan en la China costera (la cual, como ustedes saben, experimenta un desarrollo acelerado en el marco de las zonas económicas especiales) proviene de la diáspora china; tal porcentaje representa un monto enorme. Otro dato: un cálculo acerca del conjunto de las remesas enviadas por los migrantes o los ingresos de la migración en todo el mundo arrojaría un total de 50 mil millones de dólares al año, estimación que, en mi opinión, es demasiado conservadora. Sea como fuere, esta cifra equivale al monto total de la ayuda pública para el desarrollo. En pocas palabras, a través de las migraciones internacionales se produce un flujo considerable de capitales.

Para concluir, quisiera hablarles de las interrogantes que nos planteamos y que, en función de nuestra propia experiencia, nos parecen fundamentales.

La primera de estas interrogantes concierne a los conceptos de la migración. Como acabo de mencionar, creo que es indispensable que hagamos evolucionar nuestros conceptos al respecto —preocupación que ya se ha manifestado ampliamente en el marco de este encuentro—. De la migración clásica es necesario pasar a la noción de circulación migratoria, en el entendido de que, en nuestra perspectiva, esta noción no se refiere únicamente a la primera salida de los migrantes o al retorno definitivo, sino también a ese constante vaivén de los migrantes entre el país de origen y el país de trabajo, todo aquello que conforma ese espacio de trabajo y de vida internacional, así como todo aquello que es inducido por la migración. Me refiero, en primer término, a la circulación humana, fenómeno muy importante, y a todo aquello que concierne a las visitas de familiares, que, como se sabe, constituyen una parte considerable de las migraciones en el planeta. Con frecuencia se habla de que las migraciones económicas son fundamentales porque constituyen, efectivamente, la base del fenómeno migratorio; pero en torno a estas migraciones económicas existen migraciones familiares de singular relevancia que, en nuestra perspectiva, se deben integrar en el estudio del hecho migratorio.

Otro aspecto importante se refiere a la evolución de los flujos económicos, y en especial de los flujos financieros que son inducidos por la migración, a la que, por consiguiente, están directamente asociados. Se mencionó anteriormente, en el caso de Jalisco, el impacto que ejercen estos flujos financieros sobre la evolución de tal o cual medio, tal o cual ciudad regional. En efecto, creo que hoy en día no es posible disociar los flujos humanos de estos otros flujos, económicos en particular, que para nosotros contribuyen a estructurar aquello que hemos denominado el campo migratorio internacional; es decir, el conjunto del espacio conformado por el país de partida, el país eventualmente de tránsito y el país de residencia. Este campo posee una lógica, un funcionamiento y una dinámica propia; posee, asimismo, una estructuración interna, y a este respecto las redes regionales, las redes basadas en el parentesco, la vecindad, el linaje o la etnia, desempeñan en nuestra perspectiva un papel fundamental.

Un segundo punto, en el cual estamos infinitamente menos avanzados que nuestros colegas de Tijuana, se refiere a la medición de las migraciones. Un aspecto de nuestras reflexiones al respecto es la necesidad, no sólo de incorporar, obviamente, el conjunto de los datos disponibles al campo migratorio internacional (constituido a la vez por el país de partida y por el país de origen), sino también de trabajar a distintas escalas: a escala internacional o transnacional, a escala regional o nacional, y a escala local. Cada una de estas tres escalas, que encajan unas en otras, arroja una luz específica sobre el funcionamiento de este campo migratorio internacional, de este espacio que nosotros designamos *espacio relacional*.

Por último, un aspecto que no se ha abordado realmente, por competir a los geógrafos en particular, se refiere al grafismo. Estamos persuadidos de que estos fenómenos deben ser objeto de una importante investigación gráfica. Nosotros no lo hemos hecho, o cuando menos nuestros intentos en este sentido son relativamente poco elaborados desde un punto de vista metodológico; pero creo que existe toda una labor de concepción y expresión gráfica por realizar en este plano internacional, sin perder de vista todas las implicaciones políticas o éticas que están en juego detrás de esta labor. En efecto, si se representan en un mapa algo tan expresivo como son, por ejemplo, los flujos de emigración, es preciso tener sumo cuidado con el uso que posteriormente pueda hacerse de estos documentos. Porque en nuestros días, como ustedes saben, la imagen se transmite mucho más rápidamente que lo escrito, y puede ser explotada o reinterpretada de una manera totalmente ajena a la que propone el científico. Sin embargo, creo que esto constituye un cauce de investigación donde confluyen, por una parte, las exigencias del conocimiento científico y, por otra, la mirada con la cual el investigador puede y debe considerar estas cuestiones, que son de vital importancia.

LOS INDOCUMENTADOS MÁS CERCANOS AL PARAÍSO¹

François Sodter

Centro ORSTOM de Numea, Nueva Caledonia

DESCRIPCIÓN DE UN RECUENTO DE LOS INMIGRADOS NI-VANUATU RESIDENTES EN NUEVA CALEDONIA²

Debido a la situación geográfica de Nueva Caledonia —aislamiento oceánico y existencia de dos únicos puntos internacionales de ingreso: el aeropuerto de la Tontuta y el puerto de Numea—, así como a su grado de organización administrativa, podría pensarse que sus flujos migratorios están perfectamente contabilizados. Tal no es el caso. Hasta tal grado que, en un reciente estudio sobre los principales hechos demográficos, el Instituto Territorial de Estadística y Estudios Económicos (ITSEE) renunció a proporcionar cifras acerca de las migraciones entre 1981 y 1989, estimando al mismo tiempo que, en términos globales, el saldo migratorio del periodo fue nulo (ITSEE, 1990).

La ausencia de cifras oficiales permite dar rienda suelta a la imaginación, y en forma periódica circulan rumores acerca de la presencia más o menos importante de extranjeros en situación irregular. Éste es el caso, en particular, en lo que se refiere a los ni-vanuatú. Mientras que en el censo de 1989 el ITSEE sólo había registrado a 1 683 personas de origen étnico ni-vanuatú, circulan en el territorio³ distintas estimaciones según las cuales su número ascendería a tres mil o cuatro mil u oscilaría incluso entre las cuatro mil y seis mil personas (Martel, 1993).

La apertura, en abril de 1993, de un consulado de Vanuatu en Numea, una de cuyas tareas prioritarias era proceder a un censo de los ni-vanuatú que viven en Nueva Caledonia, podría servirnos para establecer el balance de la situación. Tras describir las principales fases de la inmigración ni-vanuatú

¹ En la literatura destinada a los turistas, Nueva Caledonia suele designarse como la isla “más cercana al paraíso”.

² Deseo agradecer a Dominique Radureau, directora del Servicio de Reglamentación y Administración General de la Alta Comisaría de la República, así como a Serge Bourdet, cónsul general de la república de Vanuatu en Nueva Caledonia, la valiosa ayuda que tuvieron a bien proporcionarme.

³ En la división administrativa francesa, Nueva Caledonia es un territorio de ultramar.

hacia Nueva Caledonia, la presente comunicación se propone exponer los objetivos y las modalidades de este censo.

1. RESEÑA HISTÓRICA DE LA PRESENCIA DE LOS NI-VANUATU EN NUEVA CALEDONIA

1.1 Desde las Nuevas Hébridas hasta Vanuatu

Descubiertas en 1606 por Quirós, exploradas entre otros navegantes por Bougainville en 1768 y por Cook en 1774, quien les dio el nombre de Nuevas Hébridas, las islas que conforman Vanuatu —nombre que tomó el archipiélago al lograr la independencia en 1980— fueron en el siglo XIX objeto de enconadas rivalidades, tanto entre los misioneros —católicos contra protestantes— como entre los colonos —franceses contra anglosajones—. Los católicos estaban asociados generalmente a Francia y los protestantes a Gran Bretaña, pero más que nada a sus colonias de Australia y Nueva Zelanda. Bajo la presión de ambas partes, las dos potencias imperiales, Francia y Gran Bretaña, terminaron adoptando en 1887, a costa de concesiones recíprocas,⁴ una solución bastarda: la coadministración, primero en forma de una comisión naval mixta, y posteriormente —a partir de 1906— mediante el establecimiento del condominio de las Nuevas Hébridas. En los hechos, el condominio no cumplió con sus objetivos, y el poder fue más disyunto que conjunto (Bonnemaison, 1986). Ambas administraciones prestaron escaso interés a la gran mayoría de la población —los melanesios— hasta el inicio de los años sesenta. A partir de este periodo, la competencia entre la administración francesa y la administración británica condujo a la constitución de dos entidades políticas y culturales, las cuales entraron en conflicto en ocasión de la independencia. El partido nacionalista “progresivo”, el Vanuaaku Pati (VAP), predominantemente anglófono, tomó el poder en el momento de la independencia en 1980, conservándolo hasta 1987, en detrimento de la Unión de Partidos Moderados (UPM), que agrupaba al conjunto de los movimientos culturales, políticos y religiosos opuestos a la política hegemónica del VAP (David, 1994). Entre 1987 y 1991, la bipolarización política que caracterizaba al periodo anterior estalló, y las elecciones de 1991 vieron la victoria de una coalición entre la UPM y una fracción disidente del VAP, siendo el nuevo primer ministro M. Carlot, presidente de la UPM. La llegada de

⁴ Francia aceptó retirar las tropas que había desembarcado en el archipiélago de las Nuevas Hébridas a cambio de la renuncia de Gran Bretaña al convenio de 1847, el cual prohibía a Francia ejercer cualquier pretensión sobre las islas de sotavento en Polinesia francesa.

francófonos al poder tuvo como consecuencia una profunda modificación de las relaciones de Vanuatu con Francia y, por ende, con Nueva Caledonia. Tras el decenio de hostilidad a raíz del intento de secesión de la isla de Santo y la expulsión de numerosos colonos franceses, el nuevo gobierno inauguró una política de estrecha cooperación con Francia y las provincias de Nueva Caledonia, las cuales están habilitadas, desde la firma de los acuerdos de Matignon, para concertar directamente acuerdos de cooperación regional.

1.2 Las migraciones ni-vanuatu hacia Nueva Caledonia

Antes siquiera de la toma de posesión de Nueva Caledonia por Francia en 1853, los naturales de las Nuevas Hébridas constituían la mayor parte de los melanesios empleados en los pocos asentamientos fundados por los europeos. Al parecer, su número ascendía a unos 100-200 a inicios de los años cincuenta del siglo pasado.

Desde mediados de los años sesenta del siglo XIX, la administración francesa organizó la llegada de trabajadores neohebridenses. Dorothy Shineberg (1993) estima en cerca de 13 mil personas el número total de trabajadores que inmigraron desde las Nuevas Hébridas entre 1865 y 1925. Esta inmigración tuvo su auge entre 1874 y 1894. En el transcurso de los últimos dos decenios del siglo XIX, el número anual de neohebridenses que trabajaban en Nueva Caledonia quizá fue de entre dos mil y tres mil (Shineberg, 1993).

Posteriormente, la inmigración prosiguió a un nivel moderado hasta los años veinte de este siglo, para reducirse progresivamente y cesar con la crisis económica de 1929. En las Nuevas Hébridas, las dificultades de contratación local de mano de obra se acrecentaron después de 1906 con el aumento del número de colonos (Bonnemaison, 1986: 433), en tanto que la población indígena seguía disminuyendo. Mientras tanto, se habían explotado otros "yacimientos de mano de obra" en beneficio de los empleadores caledonios: Indonesia y Vietnam, y posteriormente Japón. En 1936, Nueva Caledonia sólo contaba con 157 neohebridenses, 67 de los cuales eran residentes libres y 90 tenían un contrato de trabajo.

No se conoce con precisión el número de neohebridenses que residían en Nueva Caledonia en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial —situación que proseguiría hasta 1976, ya que los censos solían agrupar en una sola categoría a los oriundos de Wallis y Futuna y a los oriundos de las Nuevas Hébridas—. Para 1956, McTaggart (1963) indica un total de 128 neohebridenses en Nueva Caledonia.

A principios de los años sesenta fueron, al contrario, las Nuevas Hébridas las que atrajeron un movimiento de trabajadores de Oceanía, procedentes en particular de los territorios de la Polinesia francesa y de Wallis y Futuna.

A partir de 1968 el desarrollo acelerado de las actividades mineras en Nueva Caledonia —el llamado “boom del níquel”— hizo necesaria la llegada a este territorio de numerosos trabajadores, en particular de trabajadores oriundos de las Nuevas Hébridas, primero de lengua francesa y posteriormente de lengua inglesa.

Los autores de la reseña del atlas de Nueva Caledonia (Bonnemaison, Fages y Roux, 1981) consagrada a las migraciones estiman que en 1970 este territorio acogía a unos 4 mil trabajadores neohebridenses, y evalúan en 10 mil el total de los que trabajaron ahí durante el “boom del níquel”.

El fin del auge en 1972 y la subsiguiente recesión económica provocaron un rápido descenso de la población neohebridense. En 1978, el número de neohebridenses en Nueva Caledonia no pasaba de 1 196 (Bonnemaison, Fages y Roux, 1981).

1.3 Las condiciones jurídicas y administrativas de la inmigración

Las condiciones bajo las cuales se efectúa la llegada de los ni-vanuatú al territorio dependen, a la vez, de su estatuto jurídico personal y de los textos legales que rigen la inmigración hacia Nueva Caledonia.

El convenio francobritánico de 1906 por medio del cual se creó el condominio preveía la coexistencia, en un mismo territorio, de la legislación francesa, a la cual estaban sujetos los ciudadanos franceses, y de la legislación inglesa, a la cual estaban sujetos los británicos. Los extranjeros, por su parte, debían optar por una u otra de estas legislaciones. La población indígena estaba excluida de tales medidas, y tenía prohibido adquirir la calidad de natural de cualquiera de estas dos naciones. Como “súbditos”, los neohebridenses estaban colocados bajo la autoridad conjunta de ambas potencias. No fue sino hasta 1980, con la independencia de su país, cuando adquirieron la ciudadanía.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la inmigración de los neohebridenses ocurrió, lo mismo que para los oriundos de Vietnam e Indonesia, bajo el régimen de la contratación.⁵ Este régimen, definido mediante numerosos decretos y ordenanzas promulgados en el siglo XIX e inicios del siglo XX, estaba destinado teóricamente a proteger a la vez los intereses de los

⁵ Japón había promulgado textos precisos destinados a proteger a sus trabajadores en el extranjero, de modo que éstos no estuvieran sujetos, en Nueva Caledonia, al régimen especial del decreto del 23 de marzo de 1874, sino que se beneficiaron con el régimen de derecho común de los trabajadores europeos.

empleadores y de los empleados, garantizando en particular la repatriación de estos últimos. En algunos casos estos textos agrupaban a todos los contratados —incluidos los melanesios de Nueva Caledonia— en una misma categoría, mientras que en otros instituían reglas propias de tal o cual comunidad. La contratación inicial, de una duración de tres a cinco años, podía prolongarse mediante una nueva contratación. Al término de un periodo de ocho años bajo este régimen, el contratado obtenía la posibilidad de solicitar la residencia libre. En 1945, una ordenanza otorgó con pleno derecho la residencia libre a todos los contratados, poniendo así término al régimen de la contratación.

Actualmente, la inmigración de los ni-vanuatu hacia el territorio está sujeta al régimen del decreto del 13 de julio de 1937, el cual reglamenta “la admisión a Nueva Caledonia de los ciudadanos franceses, los súbditos y protegidos franceses y los extranjeros”. Este decreto impone a toda persona que ingrese al territorio, ya sea francesa o extranjera,⁶ la obligación de depositar una cantidad correspondiente al precio del viaje de retorno hacia su lugar de origen. Quedan exentos de esta medida los oriundos del territorio, los individuos que poseen intereses económicos en el mismo (propietarios y agricultores, comerciantes con patente, industriales, profesionistas que ejercen en Nueva Caledonia) y los asalariados que cuentan con un contrato de trabajo que incluye una cláusula de repatriación, así como sus familiares.

Por otra parte, los extranjeros deben obtener una visa (visa de breve duración, si su presencia en el territorio es inferior a los 90 días, como es el caso, en particular, de las visitas con carácter turístico o familiar, o visa de larga duración, si su presencia debe prolongarse). Las solicitudes de residencia están sujetas a la autorización de la Alta Comisaría de la República en Nueva Caledonia. Para que puedan ejercer una actividad en el territorio, los extranjeros deben contar, asimismo, con un permiso de trabajo. Pueden obtener el estatuto de residente temporal durante los cinco primeros años; en tal caso, deben renovar cada año su autorización de residencia. Después de un periodo superior a los cinco años de residencia, se benefician con la residencia permanente, la cual se renueva cada cinco años.

Quien se encarga de matricular a los extranjeros es el Servicio de Reglamentación y Administración General de la Alta Comisaría de la República.

Antes de la independencia de su país, los ni-vanuatu que llegaban a Nueva Caledonia se registraban en un fichero especial. A raíz de la independencia, tenían que matricularse, lo mismo que los demás extranjeros; cierto número

⁶ Los funcionarios, agentes estatales, militares franceses y sus familiares pueden ingresar a Nueva Caledonia sin formalidad alguna.

de ellos no lo hicieron, y el fichero especial consta actualmente de unos 200 individuos.

El cuadro siguiente proporciona datos numéricos acerca de la población ni-vanuatu registrada en Nueva Caledonia desde 1976, de acuerdo con dos fuentes. Sin embargo, ambas series de datos no son totalmente comparables. Los censos de población registraron a aquellos individuos que declararon ser de origen étnico ni-vanuatu; entre éstos pueden encontrarse ciertos ni-vanuatu que solicitaron y obtuvieron la nacionalidad francesa. Inversamente, ciertos ni-vanuatu integrados desde hace mucho tiempo en Nueva Caledonia y que, en particular, viven en tribu pudieron declarar ser melanesios. La oficina de extranjería de la Alta Comisaría, por su parte, sólo registra a aquellos individuos de nacionalidad ni-vanuatu que se encuentran en situación de residencia regular en el territorio.

CUADRO 1. *Población ni-vanuatu residente en Nueva Caledonia, según las fuentes.*

Año	Nacionalidad ni-vanuatu (a)	Origen étnico ni-vanuatu (b)	
	Matriculados	Fichados	Total
1976		1 050	
1983		1 212	
1989		1 683	
1990	204	1 335	1 539
1993	202	1 303	1 505

FUENTES: (a): Oficina de extranjería de la Alta Comisaría de la República. (b): Censos de población (INSEE, 1989).

2. EL CENSO DE LOS NI-VANUATU EFECTUADO POR EL CONSULADO

2.1 *Las reacciones ante el anuncio del censo*

Ya fuera que pertenecieran al movimiento independentista o, por el contrario, al movimiento legitimista, los interlocutores del primer ministro de Vanuatu, en ocasión de su visita oficial a Nueva Caledonia en abril de 1993, habían expresado una preocupación similar ante la presencia, en el territorio, de trabajadores ni-vanuatu indocumentados. Era en gran parte con el afán de responder a esta inquietud ya antigua que el primer ministro había acudido para inaugurar un consulado en Numea.

Dado que el número de ni-vanuatu en situación irregular era objeto de especulaciones, una de las primeras actividades que anunció el nuevo cónsul fue la realización de un censo de los ni-vanuatu residentes en el territorio. Esta noticia provocó una inquietud muy viva en el seno de la comunidad ni-vanuatu. Muchos veían en ella el preludio a medidas de expulsión, tan rápidas como masivas, en contra de todos los ni-vanuatu en situación irregular. El cónsul habla, a este respecto, de un verdadero ambiente de psicosis.

Debido a ello, en el transcurso del primer mes nadie acudió al consulado con el fin de matricularse. En cambio, la gente se presentaba espontáneamente por otros motivos (solicitud de pasaporte, etc.). Ante la imposibilidad de realizar un censo directo, el cónsul decidió proceder en forma indirecta, mediante la constitución de una base documental con la cual se alimentaría el fichero del censo.

2.2 *El método*

Todo ni-vanuatu que, por un motivo u otro, acude por primera vez al consulado es invitado a presentar la totalidad de los papeles administrativos que estén en su poder. Estos documentos se agrupan sistemáticamente para integrar un expediente, el cual se presenta como un fólder que lleva el nombre de la persona, y cada expediente recibe un número. Al individuo se le atribuye otro número. El expediente continúa completándose con fotocopias de documentos en ocasión de las visitas posteriores. Un mismo expediente puede agrupar los documentos de varios individuos, si es que éstos se hallan unidos por un vínculo familiar directo.

La gestión de los expedientes ocurre en tres formas distintas:

1. Una libreta dividida en columnas incluye, conforme al orden en que las personas acuden al consulado, los siguientes elementos de identificación:

- Número de expediente
- Apellido
- Nombres
- Fecha de nacimiento
- Lugar de nacimiento
- Número de pasaporte
- Fecha de expedición del pasaporte
- Fecha de vencimiento del pasaporte
- Número de tarjeta de residencia

- Número de permiso de trabajo
- Profesión

2. En una segunda libreta se vuelven a registrar estos mismos datos por orden alfabético, de acuerdo con la primera letra del apellido de la persona.

Un fichero computarizado incluye los rubros siguientes:

- Número de registro en la base
- Número de expediente (éste se refiere al expediente que contiene las fotocopias de los documentos. Un mismo expediente puede incluir documentos de varios individuos, cuando existe entre ellos un estrecho vínculo de parentesco).
- Fecha de la primera visita al consulado
- Apellido
- Nombres
- Fecha de nacimiento
- Lugar de nacimiento
- Número de pasaporte y, eventualmente, mención de su pérdida.

3. El conjunto de los documentos fotocopados sirve, entonces, para alimentar la base de datos computarizada, la cual incluye los rubros siguientes:

- Apellido
- Nombres
- Fecha de nacimiento
- Lugar de nacimiento
- Situación matrimonial
- Número de pasaporte
- Dirección
- Fecha de ingreso a Nueva Caledonia
- Estatuto: individuo que se encuentra o no en situación regular en Nueva Caledonia.
- Doble nacionalidad (esta información sólo se explotará en el interior del consulado, dado que tal posibilidad queda excluida por la actual Constitución de Vanuatu).
- Profesión

Mediante el progresivo establecimiento de un ambiente de confianza, el consulado está procediendo desde hace un mes a una segunda fase en la recopilación de los datos. Ya no se interesa únicamente por los

individuos que acuden espontáneamente al consulado, sino que se esfuerza también por identificar a los demás ni-vanuatu que residen en el territorio, incitando a las personas entrevistadas a proporcionar informes acerca de estos últimos.

CONCLUSIÓN

Para el cónsul de Vanuatu, el establecimiento de relaciones de confianza entre la comunidad de los ni-vanuatu y su consulado reviste mayor importancia que la rápida realización del censo. Al concernir a una población de la cual una fracción importante, probablemente la mitad, se encuentra en situación irregular, este censo no puede llevarse a cabo en un ambiente de suspicacia.

Tras unos seis meses de psicosis en el seno de la comunidad, la situación ha mejorado, y desde diciembre de 1993 se han venido realizando grandes progresos. A finales del mes de marzo de 1994, es decir, un año después del inicio de la operación, se habían registrado de 1 210 a 1 220 individuos. Si bien es cierto que la mayor parte de estas personas residen en la "Gran Numea" (es decir, en las cercanías del consulado), no lo es menos que también se han presentado alrededor de 100 ni-vanuatu que residen en el interior del territorio y en las islas, y su número va en rápido aumento. Lo cual demuestra que los ni-vanuatu perciben al consulado de manera cada vez más favorable y permite augurar un desenlace exitoso del censo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonnemaison, J., *Les fondements d'une identité. Territoire, histoire et société dans l'archipel de Vanuatu (Mélanésie), Livre I: L'arbre et la pirogue*, París, ORSTOM, 1986, Col. Travaux et Documents, núm. 201, 540 pp.

Bonnemaison, J., J. Fages y J. C. Roux, *Planche 26: Migrations, Atlas de Nouvelle-Calédonie et dépendances*, París, ORSTOM, 1981.

Connell, J., "Migration, Employment and Development in the South Pacific: Country Report No. 20, Vanuatu", South Pacific Commission, Numea, 1985, 76 pp.

David, G., *Vanuatu aujourd'hui*, 1994, 22 pp. (en prensa).

Devambeze-Armand, V., "Les recrutements: chronologie de la main d'oeuvre immigrée sous contrat en Nouvelle-Calédonie: 1869-1939", comunica-

ción en el coloquio "Colons, Condamnés, Convicts, Coolies, Chan Dâng...", Numea, 12-15 de julio de 1993, 7 pp.

INSEE, *INSEE premiere*, núm. 41, septiembre de 1989, 4 pp.

Institut Territorial de la Statistique et des Études Economiques, *Situations démographiques, mouvements naturels de la population de la Nouvelle-Calédonie de 1981 à 1989*, ITSEE, Numea, *Notes et Documents*, núm. 58, noviembre de 1990, 149 pp.

Martel, J. F., "La migration des Ni-Vanuatou à destination de Nouvelle-Calédonie", memoria para la obtención del grado de licenciado en geografía, Universidad Laval, Quebec, 1993, 50 pp.

McTaggart, W. D., "Nouméa: A Study in Social Geography", tesis de filosofía, Australian National University, Canberra, 1963, 186 pp.

Shineberg, D., "La main d'oeuvre néo-hébridaise en Nouvelle-Calédonie 1865-1929", comunicación en el coloquio "Colons, Condamnés, Convicts, Coolies, Chan Dâng...", Numea, 12-15 de julio de 1993, 13 pp.

LA “RED MIGRACIONES Y URBANIZACIÓN EN ÁFRICA OCCIDENTAL”

Sadio Traore
CERPOD

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LAS ENCUESTAS Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

El programa de investigación sobre migraciones y urbanización en África occidental constituye el primer experimento de investigación de este tipo que se lleva a cabo en la subregión; refleja la voluntad de los Estados del oeste africano por comprender mejor los aspectos aún ampliamente desconocidos de ciertos fenómenos de preocupante actualidad, a la vez que sirve como instrumento de colaboración entre instituciones nacionales e internacionales, y entre investigadores africanos y africanistas de diversas disciplinas.

El interés por un enfoque regional de la migración y la urbanización, que durante mucho tiempo preocupó a los investigadores, donadores y responsables políticos, se concretó por primera vez en los años setenta, a través de un estudio del Banco Mundial encaminado a captar los niveles y tendencias del fenómeno a partir de los censos nacionales de cierto número de países del África occidental (Zakaria y Condé, 1978). Tal estudio concluyó en la necesidad de llevar a cabo encuestas simultáneas en los distintos países. Así fue como, en 1982, se llevó a cabo una encuesta, dirigida por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Instituto del Sahel, simultáneamente en Malí, Mauritania y Senegal, tres países del Sahel ribereños del río Senegal (Condé y Diagne, 1986). Por ser éste un estudio muy localizado, continuaba planteándose la necesidad de una encuesta de mayor envergadura.

En el plano económico, los Estados del África occidental sufren, desde los años setenta, una crisis que se caracteriza por la caída del precio de las materias primas, el escaso rendimiento de las inversiones, ciertas restricciones estructurales, una escasa integración económica, el pujante crecimiento demográfico y el inadecuado aprovechamiento de los recursos humanos. Esta situación condujo a la adopción de reformas económicas a través de los llamados programas de ajuste estructural, encaminados a atajar la crisis y, simultáneamente, promover un crecimiento económico duradero. Entre las soluciones preconizadas debe resaltarse el fortalecimiento de la integración

regional, así como la valoración de los recursos humanos. La movilidad laboral, percibida como uno de los elementos claves de la integración regional, susceptible de promover un aprovechamiento más adecuado de los recursos humanos, está destinada a ocupar un sitio destacado en esta nueva estrategia de desarrollo de la subregión. Tal fue el contexto en el cual, en 1989 en Abidján (Costa de Marfil), ciertos investigadores africanos y africanistas, preocupados por estudiar los fenómenos de migración y urbanización en una perspectiva multidisciplinaria, crearon la Red Migraciones y Urbanización en África Occidental (REMUAO).

1. LOS OBJETIVOS DE LA RED

La red puso en marcha un amplio programa de encuestas en ocho países (Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal). Su objetivo es deslindar los distintos aspectos del fenómeno migratorio y la urbanización en la subregión. En términos más específicos, se trata de:

- * analizar detenidamente las políticas de desarrollo y el impacto de las mismas en los movimientos de población;
- * medir la amplitud de las migraciones y de la urbanización, describir sus características y determinar sus consecuencias en la vida de las poblaciones;
- * emitir recomendaciones en cuanto a políticas que hay que seguir en materia de recursos humanos, desarrollo rural e integración regional, y
- * proveer un marco de colaboración entre los investigadores del África occidental.

Este programa de investigación está coordinado por el Centro de Estudios e Investigación sobre la Población para el Desarrollo (CERPOD), con el apoyo financiero de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), de la Cooperación francesa, del Centro Canadiense de Investigación para el Desarrollo Internacional (CRDI), del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUP) y del Banco Mundial. Se beneficia, además, con el apoyo técnico de la Universidad de Montreal y del ORSTOM.

2. METODOLOGÍA

Puesto que la idea de una red reposaba sobre una problemática regional de investigación en torno a las migraciones y la urbanización, se adoptó una

plataforma metodológica común a todos los miembros de la red. De lo que se trataba era de llevar a cabo encuestas simultáneas en cada uno de los ocho países, sobre la base de los siguientes principios generales:

1. En materia de sondeo, se procede a una selección de dos grados: las áreas de recuento derivadas de las cartografías censales representan las unidades primarias, cuya selección se efectúa proporcionalmente a su tamaño; los hogares representan las unidades secundarias, cuya selección se realiza según un número de individuos establecido de antemano. La estratificación adoptada se estableció de acuerdo con los medios (urbano y rural) y la primera división administrativa del país. El tamaño de las muestras varía entre siete mil y 13 mil hogares. Cabe resaltar la especificidad de Nigeria: la muestra se escogió mediante la selección razonada de áreas, según la importancia de sus migraciones; el tamaño de la muestra es de cerca de 34 mil hogares.

2. Las preguntas se reparten entre siete tipos de cuestionarios, tanto colectivos ("Hogar", "Ciudad", "Aldea") como individuales ("Biografía migratoria", "Migrante", "Migrante de regreso", "No migrante").

El cuestionario "Hogar", además de las características individuales habituales (sexo, edad, estado matrimonial, residencia anterior, educación, actividad, etc.), comprende una sección "Emigrado", con datos acerca del vínculo del emigrado con el jefe de familia, el sexo, la edad en el momento de la emigración, la duración de la ausencia y la residencia actual. Este cuestionario incluye, asimismo, una sección "Vivienda" (estatuto de ocupación, materiales de construcción, modo de abastecimiento de agua y electricidad, etcétera).

Los cuestionarios "Ciudad" y "Aldea" recaban dos tipos de datos: datos generales acerca de la vida socioeconómica de la aldea (o del barrio, si se trata de una ciudad), y datos acerca de lo vivido, la percepción y las representaciones colectivas que los habitantes se forman acerca del fenómeno migratorio. Este cuestionario se suministra a los responsables tradicionales y administrativos de estas entidades.

Entre los cuestionarios individuales, el cuestionario "Biografía migratoria" permite captar, para cada individuo de 15 años en adelante, las distintas etapas migratorias desde el lugar de nacimiento hasta la residencia actual (la migración se define como un traslado de una duración de seis meses o más). Al final de cada una de estas etapas se recaban la edad, la duración de la residencia, el estatuto matrimonial, la educación, la actividad, el estatuto en la actividad, el motivo de abandono de esta etapa, etcétera.

El cuestionario "Migrante" se dirige a todos aquellos individuos cuyo sitio de encuesta difiere del lugar de nacimiento y que tuvieron alguna experiencia migratoria en el transcurso de los últimos cinco años. Este cuestionario recaba los datos acerca de las condiciones de salida y recepción, los vínculos con el

medio de origen, las actividades (a la salida, a la llegada y actual), los flujos de bienes, las opiniones acerca de la migración, etcétera.

El cuestionario "Migrante de regreso" se dirige a todos aquellos individuos de 15 años en adelante cuyo sitio de encuesta coincide con el lugar de nacimiento y que han tenido por lo menos una experiencia migratoria, pero cuyo retorno de la última migración se sitúa en los últimos diez años. Este cuestionario recaba los datos referentes a las condiciones de retorno y reinstalación, las actividades (antes del retorno, a la llegada y actual), los flujos de bienes, las opiniones e intenciones con respecto a la migración, etcétera.

Finalmente, el cuestionario "No migrante" se dirige a las personas de 15 años en adelante que no tienen ninguna experiencia migratoria en la fecha de la encuesta. Este cuestionario recaba los datos siguientes: intención de emigrar, migración en el contexto familiar y social, actividad, bienes poseídos, envíos, aportaciones y recepciones de dinero, opiniones acerca de la migración, etcétera.

3. La recolección de datos debería ocurrir en forma simultánea en los ocho países de la red, de manera que entre el inicio de las operaciones en el primer país de la red y su término en el último no medien más de seis meses.

Con el objeto de hacer hincapié en la opción multidisciplinaria de la investigación, la mentalidad que preside a la realización de la red se reproduce nacionalmente, mediante la constitución de equipos pluridisciplinarios que involucran a distintas instituciones. El manejo financiero y administrativo del programa se confía a una institución seleccionada de común acuerdo por los miembros de la red nacional, en tanto que su realización técnica suele correr a cargo de los servicios nacionales de estadísticas, los cuales cuentan con una larga experiencia en este ámbito.

Para afinar la metodología (definición de los conceptos, elaboración y finiquitación de los cuestionarios y demás documentos técnicos), fueron necesarias diversas reuniones técnicas; en la quinta reunión, que tuvo lugar en Bamako en octubre de 1992, se estableció la calendarización de las actividades y fijó como fecha de inicio de las operaciones el mes de diciembre de 1992.

3. LA RECOLECCIÓN DE DATOS Y LAS CONCLUSIONES QUE DE LA MISMA SE DESPRENDEN

La recolección de datos acaba de concluir en el conjunto de la red. Habiéndose iniciado en diciembre de 1992, tal como se había previsto en la quinta reunión técnica, terminó en octubre de 1993.

Esta prórroga del plazo de recolección se debió fundamentalmente a la tardanza de algunos de nuestros donadores para asignar los fondos. Tal imprevisto tuvo, no obstante, ciertos efectos positivos. Malí, que había sido el primer país en iniciar su recolección, debía por tal motivo servir como país de prueba, posibilitando así la rectificación de ciertas incoherencias conforme avanzaban las operaciones en los demás países. Este hecho revistió gran importancia, pues las preencuestas, que en su mayoría se habían llevado a cabo en el transcurso de 1991, empezaban a envejecer, a la vez que habían servido de base para la elaboración de nuevos cuestionarios, los cuales aún no se habían sometido a prueba (por ejemplo: "Migrante de regreso"). Asimismo, resultaron sumamente útiles las notas técnicas, que permitieron a la Coordinación informar al conjunto de los equipos acerca de las directrices referentes al sondeo, la recolección, la codificación y la captura, conforme iban avanzando las operaciones. Así, la Coordinación redactó un total de nueve notas técnicas, a las cuales cabe añadir los manuales de instrucciones, codificación y captura, mismos que fueron distribuidos a todos los equipos. Un boletín de enlace, redactado también por la Coordinación, posibilita una amplia difusión de las actividades de la red entre los equipos nacionales, donadores y demás socios.

Debido a la prolongación de la recolección más allá del plazo de seis meses inicialmente planteado, la red no cumplió con aquello que consideraba como uno de sus principales objetivos metodológicos. Al no haberse dado una simultaneidad total, es evidente que en términos de medición de flujos se hacen necesarios algunos ajustes para la determinación de un periodo de referencia común. Sin embargo, en ninguno de los ocho países la recolección duró más de seis meses, de modo que en ellos la determinación del periodo de referencia no plantea problema alguno. Las dificultades surgirán esencialmente cuando se trate de extraer las matrices migratorias entre los países encuestados. Están en curso ciertas reflexiones metodológicas, con vistas a determinar un periodo de referencia así como un método apropiados para la medición de los flujos y el cálculo de las tasas e índices.

En cuanto al muestreo, la selección de las unidades (primarias, secundarias, etc.) se enfrentó al problema del escaso conocimiento acerca del fenómeno migratorio en los distintos países. El hecho de no poder estratificar de acuerdo con la amplitud del fenómeno migratorio, por falta de información pertinente, no permitió controlar el número de cuestionarios dirigidos a individuos específicos ("Biografías migratorias", "Migrantes", etc.). La preocupación por no alcanzar el número requerido de cuestionarios se trajo a colación en la quinta reunión técnica; entonces se propuso a los equipos nacionales que intentaran obtener un número total de un millar de entrevistados para cada uno de los cuestionarios pormenorizados "Migrante", "Mi-

grante de regreso” y “No Migrante”, y ello para cada uno de los estratos. Los resultados provisionales del recuento de cuestionarios demuestran que este objetivo no siempre se ha conseguido, excepto para el cuestionario bibliográfico. ¿Está esto destinado a generar problemas de análisis, particularmente por lo que atañe a la significatividad de los resultados? Más bien, parece ser que el problema del tamaño de la muestra se plantea a la hora de medir los flujos migratorios; es decir, para el procesamiento de las biografías, cuando se pretenden obtener resultados significativos en cada célula de las matrices migratorias. Tratándose, en cambio, de los cuestionarios pormenorizados, una representatividad nacional resultaría ampliamente suficiente para el análisis explicativo.

Balance provisional de la recolección en la 6ª reunión de la REMUAO

<i>País</i>	<i>Hogares</i>	<i>Individuos</i>	<i>Biografías</i>
Burkina Faso *	10 357	60 000	10 770
Costa de Marfil	13 000	73 000	20 000
Guinea	7 400	50 000	14 981
Mali*	10 110	60 000	13 900
Mauritania	10 126	47 264	17 325
Niger*	7 114	45 000	12 535
Senegal	7 431	76 000	17 664
SUBTOTAL	65 538	411 264	107 175
Nigeria	33 992	220 000	37 818
TOTAL	99 530	631 264	144 993

<i>Cuest. Migrante</i>	<i>Cuest. No Migrante</i>	<i>Cuest. Migrante de regreso</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Aldea</i>
1 788	1 674	10 605	50	128
3 300	1 500	2 400	0	102
1 875	1 629	1 650	69	320
5 100	3 150	6 050	102	320
3 869	1 952	4 923	52	172
2 450	1 015	1 115	200	200
2 914	2 759	2 889	110	179
21 296	13 679	29 632	583	1 421
13 322	8 630	10 440	216	
34 618	22 309	40 072	2 220	

* Datos extrapolados de los resultados en algunas regiones (33% para Burkina Faso, 17% para Mali y 20% para Niger).

Por último, es preciso hacer hincapié en algunas dificultades surgidas en la identificación de las unidades primarias, así como en el alcance limitado de las campañas de sensibilización. Las primeras deben imputarse a la antigüedad de las cartografías censales; las segundas, a los plazos que en ocasiones mediaron entre las campañas de sensibilización y el inicio efectivo de las operaciones de campo. Por otra parte, de los dos esquemas aplicados por los distintos países en lo referente a la conducción de las operaciones —el enfoque centralizado y la regionalización de las operaciones—, el segundo resultó mucho más ventajoso que el primero.

4. PERSPECTIVAS PARA LA MEDICIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La tendencia a la regionalización en el estudio de las migraciones resulta lógicamente de la evolución del conocimiento en torno al fenómeno. Los trabajos recientes ponen claramente de manifiesto la importancia de la dimensión histórica de la migración en el contexto de los cambios de la estructura económica de los países de referencia. Así, M. Santos (1972) analiza la migración como el resultado dialéctico de factores de concentración y dispersión. Dicho en otros términos, la migración constituye una reacción de defensa de los grupos ante modelos y tecnologías importados, escasamente asimilados o no asimilados en absoluto, a la vez que constituye el vehículo de estas nuevas tecnologías y modelos. De acuerdo con este enfoque, el estudio de la migración requiere que se considere al espacio como un sistema, el cual a su vez depende de un sistema de dimensión internacional (Mabogunje, 1970; Santos, 1972). Este sistema puede conceptualizarse globalmente como cambio de una población o, desde el punto de vista de la migración, como un conjunto de fuerzas interdependientes que se ejercen simultáneamente sobre las áreas de salida y las áreas de llegada. Esto evidencia claramente el interés que presenta un enfoque origen/destino.

De acuerdo con este enfoque, la REMUAO tiene como objetivo medir los traslados dentro de un espacio del África occidental, estructurado en áreas de desigual desarrollo (países de inmigración: Costa de Marfil, Nigeria, etc., y países de emigración: Burkina Faso, Malí, Senegal, etc.), respondiendo de esta manera a las necesidades expresadas en materia de integración regional. Desde el punto de vista de las consideraciones estrictamente nacionales, se trata también de conocer el número de los nacionales residentes en el extranjero, en la perspectiva de su retorno y de su reinserción en el tejido económico nacional. Pero resulta que el conocimiento de los flujos de migrantes entre países, o del número total de nacionales de determinado país en el extranjero, siempre se ha visto obstaculizado por dificultades metodológi-

cas. Si bien es cierto que los censos evalúan el número de extranjeros según los países de nacionalidad, no lo es menos que la diversidad de los destinos, por una parte, y la no simultaneidad de los censos nacionales, por otra, dificultan el conocimiento del número de emigrados de determinado país mediante tales operaciones. Tratándose de encuestas, la tarea no es menos ardua, en la medida en que los datos que acerca de los emigrados proporcionan los residentes presentes con mucha probabilidad adolecen de errores.

El enfoque adoptado por la red con el objeto de medir los flujos y los acervos de emigrados combina dos métodos originales. A partir de las etapas migratorias de los individuos, recabadas en el cuestionario biográfico, se obtiene, para determinado país y para un periodo dado, los emigrados y los distintos flujos hacia los demás países de la red. Sin embargo, una limitación de este método radica en que no capta los flujos ni los emigrados hacia los países situados fuera de la red. Es por ello que se recurre a la sección "Emigrado" del cuestionario "Hogar", con el fin de corregir los datos biográficos. Así, con los datos sobre el número de emigrados del hogar según el país de residencia y la duración de la ausencia, se dispone de datos complementarios que permiten evaluar, de manera más aceptable, el número de emigrados internacionales del país.

CONCLUSIÓN

La apuesta que constituye este primer experimento regional de investigación sobre las migraciones y la urbanización en África occidental está a punto de ser ganada. La recolección simultánea en los ocho países de la red, que constituye la fase más delicada, tanto por la importancia de los medios requeridos como, principalmente, por su originalidad metodológica, acaba de llevarse a cabo. En materia de análisis de datos, la sexta reunión técnica elaboró el plan de los informes nacionales y estableció la estrategia para el análisis regional. La disponibilidad a una escala tan grande de datos acerca de la migración y la urbanización proporciona a los investigadores la oportunidad de realizar fructuosos intercambios, y constituye un laboratorio para la reflexión teórica y conceptual en torno a temas cada vez más candentes para la subregión. La oportunidad que ofrece el tomar en cuenta estos parámetros posibilitará una elaboración más atinada de los programas y de las políticas poblacionales. El anhelo de integración económica regional, que durante tanto tiempo han expresado estos Estados y que se ha tornado más acuciante desde las medidas de ajustes estructurales y la devaluación del franco CFA (Confederación Francófona Africana), hallará sin duda en los datos recabados una de las bases indispensables para su concreción efectiva.

BIBLIOGRAFÍA

CERPOD, "Migrations et urbanisation en Afrique de l'Ouest", documento de proyecto, 1989, multicopiado.

Condé, J. y P. Diagne, *Les migrations internationales Sud-Nord. Une étude de cas: les migrants maliens, mauritaniens et sénégalais de la Vallée du fleuve Sénégal en France*, Bamako y París, OCDE, 1986.

Mabogunje, A., "Systems Approach to the Theory of Rural-Urban Migration", en *Geographical Analysis*, 2, 1-18, 1970.

Santos, M., "Dimension temporelle et systèmes spaciaux dans les pays du Tiers-Monde", en *Revue Tiers-Monde*, tomo XIII, núm. 50, abril-junio de 1972, pp. 247-268.

Zakaria, K. C. y J. Condé, *Demographic Aspects of Migration in West Africa*, Washington, World Bank, 1978.

EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DESDE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY

Posibilidades de las Encuestas de Hogares

Víctor Zúñiga

El Colegio de la Frontera Norte

INTRODUCCIÓN

La emigración hacia Estados Unidos desde las ciudades grandes y medianas de México ha sido considerada como un indicador de cambios importantes en el flujo migratorio internacional, el cual, durante décadas, estuvo casi totalmente nutrido por trabajadores adultos del sexo masculino y originarios de pequeños poblados rurales de algunas regiones de México.

Estos cambios vienen siendo foco de atención de diversos autores, quienes, desde fines de los años setenta, observan el aumento paulatino de la participación de residentes urbanos en la composición del flujo. Principalmente, sorprende el hecho de que la capital del país se ha convertido en una fuente expulsora de trabajadores hacia el vecino país.

La importancia del fenómeno es reconocida por los especialistas, pero son pocos los estudios sobre el tema. Los datos existentes son escasos y la discusión se reduce a pocas publicaciones relativas a los casos de la ciudad de México, Guadalajara, Zamora y, en menor medida, Monterrey.¹

A pesar de la escasez de datos y estudios, se puede afirmar que prevalecen tres tipos de preocupaciones o enfoques en torno a este fenómeno. El primero se interesa en el flujo migratorio global desde México hacia Estados Unidos, sea éste documentado o indocumentado, sea definitivo o estacionario. Dentro de la cuantificación y el estudio del monto global migratorio hacia el exterior, los analistas buscan determinar cuál es la porción de migrantes que provienen de los centros urbanos, es decir, cuál es la participación de las ciudades en el conjunto de la migración extrafronteras.²

¹ El único antecedente para el caso de Monterrey se encontrará en D. Álvarez, "Consecuencias de la migración a los Estados Unidos: los migrantes que regresan a México", en J. Balán y otros, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social*, México, IIS-UNAM, 1973.

² Véase Jorge A. Bustamante, "Medición del flujo de inmigrantes indocumentados", en J. A. Bustamante y W. A. Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Un segundo enfoque intenta observar y explicar el proceso de expulsión de mano de obra definiendo sus condicionantes y su evolución. Este enfoque centra principalmente su atención en la selectividad de los migrantes de origen urbano, siguiendo las vías de análisis que se utilizaron en el estudio de los pequeños poblados rurales, que habían sido tradicionalmente la fuente más importante de migración durante décadas. El interés se orienta, no hacia el papel de las zonas urbanas dentro del proceso total emigratorio internacional, sino hacia al conocimiento de las condiciones urbanas que explican por qué la mano de obra urbana mexicana decide integrarse al mercado internacional.³

El tercer enfoque centra su atención no en la migración, sino en la ciudad. Es decir, intenta medir y describir el papel que juega el mercado laboral estadounidense en las estrategias laborales de los trabajadores de las grandes y medianas ciudades mexicanas. Lo que interesa aquí es medir qué tanto dependen las economías urbanas, los subsectores económicos urbanos o las familias urbanas del mercado externo.⁴ El énfasis en este tipo de estudios está puesto en el mercado local y en las familias urbanas del país.

El presente trabajo fue realizado en la zona metropolitana de Monterrey en 1991-1992 y se ubica en la última de las perspectivas presentadas, pues utilizó la metodología convencional de la encuesta de hogares.

DESVENTAJAS Y VENTAJAS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

Se ha dicho que las encuestas de hogares, en el estudio de los fenómenos migratorios internacionales, es un procedimiento que tiene desventajas muy importantes y presenta dificultades difíciles de vencer. Aquí se enumeran las principales:⁵

Primera. En términos de la selección de viviendas, se carece de un marco muestral de viviendas con migrantes internacionales; esto hace que la selección siga un procedimiento aleatorio que no toma en cuenta las densi-

³ Véase W. A. Cornelius, "Introducción", en J. A. Bustamante y W. A. Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, y D. S. Massey, R. Alarcón, J. Durand y H. González, *Los ausentes, el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza Editorial, 1991.

⁴ Esta es la preocupación que subyace en el trabajo de G. Verduzco I., "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México", en *Estudios Sociológicos*, VIII (22), pp. 117-139, 1990.

⁵ Agradezco a Jorge Santibáñez las discusiones metodológicas que me permitieron definir con mayor precisión las limitaciones de las encuestas de hogares en el estudio de la migración internacional.

dades en la ciudad. Es quizá por esto que en la encuesta realizada en Guadalajara por Massey y colaboradores (1982) se optó por seleccionar un solo barrio reputado por la alta presencia de hogares con miembros con experiencia migratoria. Esto tiene la ventaja de facilitar estudios a profundidad, pero dificulta una medición adecuada de la dimensión del fenómeno en una ciudad.

Segunda. Una de las dificultades más graves a las que se enfrenta este tipo de encuesta es la relativa a la confiabilidad del informante, que generalmente es el ama de casa. Si bien, para otros fenómenos, es una informante muy confiable, para la migración internacional no lo es. La migración es un proceso que, por definición, se ubica fuera del espacio doméstico. El ama de casa lo conoce "de oídas", lo que produce muchas veces información contradictoria que es necesario depurar.

Tercera. Aun cuando el informante sea directamente el miembro de la familia que ha tenido experiencia migratoria internacional, sucede con frecuencia que se le está solicitando información de sucesos que pasaron muchos años atrás. Los recuerdos son vagos aun en lo referente a cuestiones aparentemente sencillas: fecha del primer traslado, estados de la Unión Americana en los que trabajó, actividad económica que realizaba antes del traslado, posesión de documentación migratoria, etc. El olvido o el maquillaje de la información son reacciones muy frecuentes en los informantes.

Cuarta. Es prácticamente imposible conocer mediante esta metodología uno de los aspectos más importantes del fenómeno: su circularidad, en términos de ritmos, remplazos familiares, lapsos de estancia en el extranjero, etcétera.

Quinta. Esta metodología, además, no tiene capacidad de informar adecuadamente sobre la emigración de unidades domésticas completas. Por lo que, necesariamente, subestima el fenómeno.

Sexta. Por último, las encuestas de hogares difícilmente pueden ser fuentes confiables para la medición del flujo migratorio en periodos cortos. El investigador muchas veces está obligado a aceptar periodos muy amplios de observación a fin de captar el máximo de información posible.

Sin embargo, la encuesta de hogares es quizás el único método que permite abordar una de las características más sobresalientes del proceso migratorio: el hecho de que la migración no es una decisión individual sino que se produce en el seno de la sociedad familiar. Sociedad en un doble sentido: horizontal, cuando se privilegian los lazos de parentesco y de mutuo apoyo, y vertical, cuando la familia se concibe en términos de linaje.

Además, este método de observación permite relacionar más fácilmente los desplazamientos en el interior del país y el flujo migratorio fuera de las fronteras nacionales.

CARACTERÍSTICAS DE LA ENCUESTA AMEP/COLEF 1991-1992

Se eligió para el estudio el municipio de Guadalupe, segundo en importancia de la zona metropolitana de Monterrey, con una población censal ligeramente superior a los 500 mil habitantes, por el hecho de ser el municipio dormitorio de trabajadores por excelencia.

En el municipio se seleccionó una muestra de 488 hogares, para lo que se sortearon al azar conglomerados de viviendas (manzanas) en dos etapas. En la primera, se seleccionaron 10 manzanas y se levantó información de todas las unidades domésticas (126 viviendas); esta primera fase de la encuesta nos permitió determinar el tamaño de muestra necesario (número de conglomerados), aceptando un error de 5 por ciento. En este cálculo se utilizó como variable crítica la emigración del jefe de hogar a Estados Unidos (donde ha trabajado alguna vez), lo que dio por resultado 34 conglomerados. La segunda etapa de la encuesta cubre las 24 manzanas restantes (362 viviendas).

En términos de las unidades de observación (unidades domésticas, tomando en consideración los lazos de parentesco y el linaje), la encuesta permite acceder a cinco tipos diferentes de muestras:

- a) de hogares, constituida por 488 casos;
- b) de jefes de hogar, de igual tamaño;
- c) de cónyuges del jefe de hogar, compuesta por 484 casos,
- d) de hijos mayores de 14 años (1 269 individuos),
- e) de los padres del jefe de hogar y su cónyuge vivos o difuntos (1 952 casos).

Se utilizó un formato de entrevista que recogía información sobre los miembros del hogar de manera secuencial: primero, los datos sobre el jefe de hogar (en el 98% de los casos, padre o padrastro); segundo, datos sobre el (la) cónyuge; tercero, sobre cada uno de los hijos (del jefe de hogar y/o cónyuge) mayores de 14 años, en orden de nacimiento. Al final de la entrevista se pidieron algunos datos sobre los padres del jefe de hogar y de su cónyuge. Del jefe de hogar se obtuvo información sobre su historia laboral y migratoria (interna e internacional), así como sus relaciones con Estados Unidos y sus expectativas ante la migración internacional. Respecto del (la) cónyuge y los hijos, la encuesta se limitó a recoger datos importantes sobre su trayectoria migratoria.

ALGUNOS RESULTADOS QUE MUESTRAN LAS VENTAJAS DEL PROCEDIMIENTO

La información que proporcionó la encuesta de hogares permite un análisis generacional de la migración tanto interna como externa. Los cuadros 1 y 2

presentan distribuciones que permiten apreciar las variaciones según la posición generacional que ocupan los encuestados y según la edad de los individuos. Se aprecian perfiles generacionales muy bien definidos. Mientras que casi la mitad de los padres de los jefes de hogar entrevistados nunca abandonó el lugar de origen, el grupo de jefes de hogar está caracterizado por una mayor participación tanto en la migración interna como en la internacional.

Ciertamente, no están considerados en la muestra los hermanos y hermanas de los jefes de hogar, lo que impide una medición detallada de las diferencias generacionales. Sin embargo, debido al interés por conocer la fuerza de trabajo que habita en la zona metropolitana de Monterrey, sí se puede apreciar la alta participación migratoria de quienes actualmente fungen como cabezas de familia, en comparación con la generación anterior y con la de sus hijos.

Por otro lado, se confirma la idea de que en Monterrey la tendencia al arraigo urbano se acentúa en las generaciones jóvenes, comparadas con las generaciones de mayor edad, que participaban en proporciones mucho más altas en la migración internacional. Monterrey no aparece como una ciudad expulsora de mano de obra joven al extranjero. En la zona metropolitana de Monterrey la urbanización de las familias mexicanas trae consigo, al parecer, una menor movilidad geográfica de los miembros.

Este tipo de encuestas también permite calcular la expulsión de miembros de una familia al extranjero en función de características migratorias de la unidad doméstica. En especial, es de interés confirmar el efecto tan notable que produce en la tasa doméstica de migración el hecho de que ambos cónyuges tengan hermanos o hermanas viviendo en Estados Unidos. En las familias con esta característica, la probabilidad de que los hijos del sexo masculino emigren a Estados Unidos al menos una vez en su vida es casi cinco veces mayor a la de los descendientes de padres que no tienen hermanos en el país vecino.

CUADRO 1. *Rasgos migratorios de los jefes de hogar, de sus padres e hijos mayores de 14 años del sexo masculino (Ciudad Guadalupe, Nuevo León).*

	<i>Nativos de la ZMM</i>	<i>Nativos de entidades circunvecinas</i>	<i>Nunca abandonaron lugar natal</i>	<i>Trabajaron alguna vez en EU</i>
Padres del jefe de hogar (N=488)	11.0%	45.8%	46.7%	3.4%
Jefes de hogar (N=488)	31.1%	40.4%	31.3%	17.0%
Hijos (N=670)	62.4%	25.4%	60.4%	7.2%

FUENTE: Encuesta Emigración Internacional desde la Zona Metropolitana de Monterrey, AMEP/Colef 1991-1992.

CUADRO 2. *Proporción de migrantes internacionales en función de la edad en 1988 y el periodo en el que se realizó la última migración (suma de las muestras de jefes de hogar y de hijos, Ciudad Guadalupe, Nuevo León).*

Edad en 1988	Periodo de última migración internacional					
	1923- 1942	1943- 1964	1965- 1982	1983- 1988	Nunca migró	Total
62-82 años	9.4	22.6	7.5	—	60.4	100.0 (53)*
38-61 años	—	9.1	7.9	0.6	82.3	100.0 (339)
23-37 años	—	—	4.8	2.8	92.4	100.0 (647)
15-22 años	—	—	—	1.3	98.7	100.0 (717)
TODOS	0.3	2.4	3.5	1.7	92.1	100.0 (1756)

FUENTE: Encuesta Emigración Internacional desde la Zona Metropolitana de Monterrey, AMEP/Colef, 1991-1992.

* Grupo compuesto solamente de jefes de hogar.

La encuesta permite también medir la participación en el mercado laboral estadounidense de la fuerza de trabajo regiomontana según los sectores económicos urbanos. Un dato que puede resultar de interés es que más de la mitad de los nativos de Monterrey que han trabajado en Estados Unidos aparecen con una biografía laboral en la que registran su primera experiencia de trabajo precisamente en el extranjero. Lo que indica que, al menos para el caso de Monterrey, la incorporación al mercado estadounidense de una pequeña porción de la fuerza de trabajo está relacionada con las dificultades que tienen los jóvenes urbanos de encontrar empleo en la ciudad.

El énfasis en la familia como centro de observación y de mediciones migratorias internacionales no solamente es de interés para conocer la dinámica interna de las familias, sino para comprender el flujo migratorio en su conjunto.

La permeabilidad de las fronteras internacionales, a pesar de las políticas gubernamentales de control migratorio, muestra claramente que las fronteras están lejos de ser las envolturas estatales como dicta el ideal de soberanía y de protección territorial, que es la base de legitimidad que las sustenta.

Esta alta permeabilidad que se observa en la frontera México-Estados Unidos es producto, en parte, de la vigencia de los lazos sociales fundados en la familia y en el linaje. Como se sabe, sin estos lazos la migración internacional no reglamentada por los Estados sería mucho más difícil de reproducirse y mucho más fácilmente controlable. En parte, el fenómeno de las migraciones internacionales consideradas indeseables por los gobiernos es producto de la capacidad de las sociedades domésticas de organizarse como sociedades económicas y culturales para enfrentarse a las disposiciones del Estado.

CUADRO 3. *Análisis de varianza simple de las tasas domésticas de migración internacional* en función de indicadores de pertenencia a redes migratorias (muestra de hogares, Ciudad Guadalupe, Nuevo León).*

<i>Tasas domésticas de migración internacional</i>			
<i>Subgrupos</i>	<i>Medias aritméticas</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Tamaño submuestras</i>
<i>Hermanos en Estados Unidos</i>			
1. Ambos cónyuges	19.4	36.4	29
2. Sólo cónyuge	8.1	23.2	33
3. Sólo jefe de hogar	5.1	14.9	44
4. Ninguno	4.2	14.1	143
F=5.08; P=0.0020			
<i>Migración internacional del jefe de hogar</i>			
1. Sí	12.9	25.5	67
2. No	4.3	16.8	184
F=9.57; P=0.0022			
<i>Posesión de documentos migratorios del jefe de hogar</i>			
1. Sí	14.4	24.1	27
2. No	5.6	19.1	224
F=4.81; P=0.029			
<i>Región de origen del jefe de hogar</i>			
1. N. L. y entidades circunvecinas	8.5	23.2	161
2. ZMM	3.8	12.9	56
3. Otras entidades	1.4	5.9	34
F=2.52; P=0.080			

FUENTE: Encuesta Emigración Internacional desde la Zona Metropolitana de Monterrey, AMEP/Colef, 1991-1992.

* Porcentaje de hijos del sexo masculino que alguna vez han trabajado en Estados Unidos respecto del total de hijos del sexo masculino.

ENCUESTA 1993 SOBRE MIGRACIONES INTERNACIONALES
DESDE LAS CIUDADES MEDIAS DE JALISCO
INESER-UdeG/ORSTOM

Jean Papail

Jesús Arroyo Alejandre

Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara

COMO se sabe, tradicionalmente el estado de Jalisco es uno de los principales proveedores de migrantes hacia Estados Unidos, junto con otros estados de la región centro-occidente (Michoacán, Zacatecas y Guanajuato).

Durante los últimos 20 años se privilegió el estudio de la emigración de origen rural y semiurbano, que formaba la mayor parte tanto de los flujos internos como de los externos.

Varios estudios parciales llamaron poco a poco la atención sobre el desarrollo de la migración internacional de origen urbana. El interés por parte del INESER-UdeG/ORSTOM para estudiar este fenómeno surgió a finales de los años ochenta, cuando se estimuló la investigación sobre la dinámica demoeconómica de las ciudades medias de la región.

ANTECEDENTES

La Encuesta Migraciones-Empleos 1990

Esta encuesta estuvo principalmente enfocada en los temas de las migraciones internas y de los empleos. Se realizó sobre una muestra aleatoria de 3 311 hogares repartidos entre cuatro ciudades de Jalisco y Colima: Lagos de Moreno (695), Ciudad Guzmán (946), Puerto Vallarta (971) y Manzanillo (699), lo que representaba una fracción de sondeo del orden del 4 por ciento de los hogares censados ese mismo año.

La elección de estas ciudades se debió a su peso demográfico en dichos estados, a la heterogeneidad de sus actividades económicas, al papel que se les asignaba en los planes de desarrollo urbano estatal, y a la disponibilidad de encuestas semejantes realizadas en ellas durante la década de los setenta.

En cada ciudad fueron seleccionados encuestadores entre el personal del INEGI, que participó en el levantamiento del censo de 1990, y maestros(as)

de escuelas, personas generalmente interesadas en conocer la realidad socioeconómica de su ciudad.

El cuestionario aplicado en cada hogar contaba con diversos módulos, mediante los cuales se captaba lo siguiente:

- a) Características de la vivienda, con un listado de los miembros actuales y ex miembros del hogar y su estatus residencial.
- b) Un apartado en donde se captaba información socioeconómica sobre cada miembro del hogar mayor de 8 años de edad.
- c) Historia migratoria y profesional del jefe de hogar desde la fecha de su entrada en la vida activa.
- d) Características básicas (residencia, ocupación) de los padres y hermanos de la pareja central del hogar.
- e) Posibles empresas familiares.
- f) Opiniones sobre la evolución de la situación económica del hogar y las perspectivas de migraciones.
- g) Migración internacional de los miembros del hogar.

Los resultados de esta encuesta fueron coherentes con los datos censales en cuanto a los principales agregados (tamaño promedio de hogares, índices de masculinidad, estructuras por edades, etc.), y permitieron realizar varios estudios sobre diferentes temas, como las trayectorias laborales, la inserción de los inmigrantes en las economías urbanas, la movilidad intersectorial, las estrategias de superación ante la crisis económica, entre otros.

Por otra parte, esta encuesta nos proporcionó una visión más clara de la amplitud de la emigración urbana hacia Estados Unidos, que parecía dispararse a finales de la última década. El número promedio por hogar de migrantes o ex migrantes internacionales se ubicaba entre 0.3 y 0.4 en las ciudades del interior de la región (en la costa, al contrario, este tipo de movimiento no parece significativo, por diversas razones que no abordamos aquí).

Este resultado nos incitó a prolongar el programa, recentrándolo en el estudio de la migración internacional, principalmente hacia Estados Unidos.

La Encuesta Migración Internacional 1993

Durante 1993, con el apoyo financiero del Conacyt, se realizó una nueva encuesta sobre la migración a Estados Unidos. Se escogieron cuatro ciudades del estado de Jalisco: Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, San Juan de los Lagos y Tepatitlán. Las dos primeras habían sido estudiadas en la encuesta anterior, en la que se detectó la importancia de la migración internacional;

por su parte, Tepatitlán y San Juan de los Lagos pertenecen a la subregión de los Altos.

Tomando en cuenta los resultados de la encuesta de 1990, se encuestaron 2 470 hogares (670 en Lagos, 360 en San Juan, 600 en Tepatitlán y 850 en Ciudad Guzmán) con un miembro migrante o ex migrante en el momento de la encuesta, lo que nos dio información sobre 3 328 individuos con una experiencia migratoria en Estados Unidos. Se puede estimar que este muestreo representa alrededor de 25 por ciento de los hogares con migrantes, aunque no se trate, en este caso, de una encuesta aleatoria (por falta de una base de sondeo adecuada). Los encuestadores fueron generalmente los mismos que participaron en la encuesta anterior. Cada ciudad fue dividida en áreas a cargo de un encuestador, que preguntaba sistemáticamente en cada vivienda del área por la existencia de un miembro o ex miembro con experiencia migratoria en el vecino país. Se encuestaba el hogar únicamente en caso de respuesta afirmativa.

En esta última encuesta no se trató de medir la amplitud de la migración con origen en estas ciudades, sino de analizar:

- a) Las fluctuaciones de estos movimientos durante los últimos 15 años y tratar de relacionarlas con diferentes factores que pueden influir en estos flujos;
- b) Las modalidades de la inserción de los migrantes en la economía del país vecino;
- c) Las trayectorias laborales durante su estancia en Estados Unidos, y
- d) Las modalidades de la reinserción en lugares de origen de los migrantes que regresan.

En cada hogar seleccionado se llenaron dos cuestionarios. El primero recolectaba las principales características demoeconómicas de cada miembro o ex miembro del hogar. El segundo se aplicó a cada migrante o ex migrante, y estaba dividido en varios módulos:

- a) Situación laboral al momento de la primera salida a Estados Unidos.
- b) Condiciones de instalación en Estados Unidos (tipo de ayuda recibida, inserción en el mercado laboral, etcétera).
- c) Historia laboral en Estados Unidos (cambios de ramas de actividad, categoría de ocupación, etcétera).
- d) Condiciones de realización de la última salida al país vecino (cuando es diferente de la primera salida).
- e) Situación actual en Estados Unidos o la última situación antes del regreso definitivo a México.

f) Relaciones del migrante con su hogar de origen (remesas, uso de éstas, proyectos).

g) Migrantes de retorno definitivo a México (reinserción laboral, balance de la experiencia migratoria).

PROBLEMAS Y LIMITACIONES

En este tipo de encuestas, la limitación principal proviene de que una parte de la información recolectada es producida por una fuente indirecta. En efecto, son generalmente los jefes de familia (más particularmente la esposa del jefe) los que proporcionan la información sobre el miembro migrante cuando no está presente, y la precisión de ésta depende en gran parte del grado de estrechez de los vínculos del migrante con su hogar de origen. La experiencia demuestra que esta información es generalmente precisa cuando es el jefe de hogar quien migra, pero que se pierde en precisión cuando se trata de un hijo(a), en particular en lo que se refiere a los aspectos monetarios de la migración (salarios, remesas) y a los proyectos de reinserción en las ciudades de origen.

Otro tipo de limitación es la representatividad del muestreo. El costo de elaboración de una base de sondeo para producir un muestreo aleatorio es generalmente alto. La solución adoptada aquí fue usar indicadores de la encuesta anterior que permitían estimar el universo del estudio y ampliar el tamaño del muestreo.

Una dificultad frecuente en las encuestas sobre migraciones es la percepción del estatus de residencia. Los jefes de familia consideran a veces a un hijo emigrante como ausente, lo que puede producir distorsiones relativamente importantes en los indicadores relativos a los grupos familiares.

De la misma manera, la situación "migrante de retorno definitivo" puede modificarse según la coyuntura económica futura.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, el tipo de encuesta en las áreas de emigración proporciona una cantidad importante de información que ayuda mucho en la comprensión del fenómeno migratorio.

VENTAJAS

Las entrevistas a migrantes en su lugar de origen o a un miembro de la familia de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos generalmente permiten obtener información sobre un "hecho consumado" o de un migrante establecido en su lugar de destino, respectivamente. Las percepciones que subyacen

en esta información son seguramente muy diferentes a las que se tienen cuando el migrante está viajando o cuando se le entrevista en su lugar de destino, especialmente cuando es indocumentado. Normalmente, las percepciones del primer tipo son más optimistas sobre la condición que tuvieron o tienen en Estados Unidos, sobre todo respecto a su empleo, ingresos y formas como ellos conciben la organización social estadounidense en lo que se refiere a servicios públicos y otros aspectos con los que tienen contacto directo. Las de segundo tipo, en cambio, tienden a ser pesimistas, porque su situación es de incertidumbre y estrés, en el caso de muchos migrantes en tránsito, así como en el de los migrantes en los lugares de destino, provocada por una inserción (o probable inserción) a una cultura, en la mayoría de los casos, radicalmente diferente a la de sus lugares de origen.

En general, se puede discutir que debido a estas percepciones es difícil obtener altos niveles de confiabilidad en las respuestas. En el lugar de origen y en el de destino, al menos, podemos confiar en una relativa estabilidad emocional y ciertas percepciones comparativas entre los lugares de origen y destino.

Por otro lado, la información en el origen nos permite obtener opiniones más acercadas a la realidad con respecto al impacto de la migración en las condiciones socioeconómicas de la familia y en su comunidad, por razones más o menos evidentes. Podemos tener información, por ejemplo, de cómo son utilizadas las remesas y cómo impactan éstas en la familia. Otra ventaja importante puede ser la referente a las causas de los movimientos migratorios, que normalmente están relacionadas, en gran parte, a las condiciones de la familia en su lugar de origen.

COMPLEMENTARIEDAD DE LAS ENCUESTAS

Es evidente la importancia que tiene la información que se puede obtener en el proceso migratorio, es decir, en el tránsito de México hacia Estados Unidos. Por ejemplo, sobre las causas que orillaron a las personas a migrar, las dificultades del transporte y del proceso de entrada en Estados Unidos, las expectativas de corto y mediano plazos, la experiencia con las autoridades migratorias, la experiencia en viajes previos, etcétera.

En lo referente a los lugares de destino, podemos obtener información importante sobre las condiciones de empleo, vivienda y servicios, y la situación familiar y la inserción en la sociedad receptiva, etc. Este tipo de datos tienen alta probabilidad de ser más confiables y detallados cuando los obtenemos en los lugares de destino.

En suma, se puede discutir bastante sobre la objetividad y la confiabilidad de la información que se obtiene en los tres tipos de encuesta (origen, tránsito

y destino); pero hay que aceptar el hecho de que los tres tipos pueden ser complementarios. Según nuestra información, en realidad, parece que no existen investigaciones en el tópicico que los apliquen. Sería interesante plantear un estudio que considerara una encuesta en los tres contextos. El propósito, entre muchos otros, sería tener un panorama completo del proceso migratorio y sus afectos en el origen y destino.

POTENCIALIDAD DE LA ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO (ENEU)

Para los lugares de origen la ENEU, que se aplica en 16 zonas metropolitanas, es muy importante, y está subutilizada en cuanto al análisis de la migración hacia Estados Unidos. Sabemos que un alto porcentaje de migrantes indocumentados provienen de estas zonas (en el caso de Jalisco, cerca del 50 por ciento de los emigrantes detenidos o deportados totales del estado tenían origen en la zona metropolitana de Guadalajara, según la información que tenemos de la encuesta del Conapo de 1984).¹

Como sabemos, esta encuesta tiene como propósito obtener información detallada sobre empleo, y características sociodemográficas y de vivienda de la población de las ciudades. Sería relativamente sencillo y poco costoso introducir un suplemento para captar información sobre la migración hacia Estados Unidos con origen en ellas, tópicico que es necesario estudiar, dado que existen evidencias de que la migración con estos orígenes tiende a incrementarse. Además, podemos suponer que los afectos de la política macroeconómica reciente y de liberalización comercial se sienten más fuertemente en estos contextos urbanos, lo que seguramente afectará su *inmigración* y *emigración*, tanto interna como hacia Estados Unidos.

¹ "Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Deportados por las Autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984 (ETIDEU), resultados estadísticos", Consejo Nacional de Población, México, 1986.

OBSERVAR LA MOVILIDAD ESPACIAL EN SU DIVERSIDAD: ELEMENTOS DE UN ENFOQUE APLICADO EN BOGOTÁ

Françoise Dureau
Carmen Elisa Flórez
CEDE-ORSTOM

Como ya lo han mostrado varios trabajos en América Latina y en África, el estudio de la movilidad espacial de las poblaciones puede ser un instrumento de análisis privilegiado con respecto a la comprensión de la dinámica de un territorio: su formación, su desarrollo y sus recomposiciones internas son el producto del juego de un conjunto de actores sociales, dentro de los cuales las poblaciones, a través de sus prácticas de movilidad, juegan un papel esencial. Así, ya se demostró que el análisis de la movilidad de las poblaciones constituye un elemento clave para la comprensión del proceso de urbanización y de las dinámicas urbanas en los países en desarrollo. El alejarse del estudio de las entidades urbanas, escala privilegiada de los enfoques funcionalistas de las redes urbanas para observar a los migrantes, permitió hacer abstracción del conjunto teórico construido con base en la experiencia europea de la urbanización, y así participó en la renovación profunda en la interpretación del fenómeno. Pero el grado de eficacia, la riqueza, de un enfoque de la dinámica de un territorio —una metrópoli u otro tipo de espacio— a través del análisis de la movilidad depende, en amplia medida, de la capacidad para abarcar, en una perspectiva longitudinal, las diferentes formas de movilidad de la población, más allá de los únicos desplazamientos definitivos, y considerar no sólo a los individuos migrantes, sino a sus grupos familiares (Dupont y Dureau, 1988).

Diseñada en esta perspectiva, la metodología de recolección de datos que acabamos de experimentar en Bogotá¹ trató de poner en práctica varios

¹ La encuesta aplicada en Bogotá es parte de una investigación que se está desarrollando desde agosto de 1992, en el marco del convenio institucional CEDE-ORSTOM, sobre "Las formas de movilidad de la población de Bogotá y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana". El equipo CEDE-ORSTOM cuenta para este proyecto con la colaboración del Departamento Administrativo de Planeación Distrital y con un presupuesto del Departamento Nacional de Planeación. El equipo de investigadores está compuesto de Françoise Dureau, Carmen Elisa Flórez y María Cristina Hoyos (antropóloga, ORSTOM). Además de las tres investigadoras permanentes en el proyecto, nos beneficiamos de la colaboración de otros investigadores e ingenieros, que participan en ciertos aspectos del programa: Olivier Barbary (estadístico, ORSTOM), Leonardo García (economista, CEDE), Bernard Lortic (teledetección, ORSTOM) y Argemiro Morales (jefe de la Unidad de Sistemas, CEDE).

avances conceptuales que parecen ya admitidos por numerosos investigadores que están trabajando sobre el tema de la movilidad espacial:² restituir el *continuum* espacio-temporal de las formas de movilidad, combinar los enfoques cualitativo y cuantitativo, transversal y longitudinal, considerar las unidades familiares e interpretar las prácticas residenciales en relación con las prácticas de nupcialidad, fecundidad e inserción en los mercados laborales. Además de la aplicación de estos avances conceptuales y analíticos, a través de la definición particular del marco espacial de observación y de análisis, y del método de selección de la muestra que se aplicó, se trató de lograr una observación adecuada para analizar los efectos de las prácticas de movilidad de las poblaciones en la dinámica global e interna del área metropolitana y reubicar el papel de la movilidad espacial en el conjunto de los factores de las transformaciones que está enfrentando Bogotá. En efecto, la renovación de los conceptos sobre la movilidad, la toma en cuenta de su diversidad, no se puede independizar de una reflexión sobre la definición del marco espacial de análisis de la movilidad.

Después de esta primera experiencia en Bogotá, pensamos aplicar la misma metodología en cuatro ciudades secundarias de Colombia, entre ellas Cúcuta, ubicada en la frontera con Venezuela y cuya dinámica está sometida a intensos movimientos internacionales de población de formas muy diversas. En este caso, nuestra preocupación será el análisis de la articulación entre movilidad internacional y movilidad interna (cualquiera que sean sus definiciones temporales), sea a nivel individual (según las etapas del ciclo de vida de las personas) o en el marco de las unidades familiares, y de los efectos de éstas sobre la dinámica de esta ciudad fronteriza.

La metodología desarrollada y experimentada en Bogotá incluye algunas innovaciones metodológicas que consideramos de interés presentar en este seminario. Como intentos de operacionalización de ciertos avances conceptuales respecto a la movilidad espacial, estas innovaciones constituyen herramientas que pueden contribuir a una mejor comprensión de la dinámica de cualquier territorio, ya sea que se trate de una metrópoli, como Bogotá, de una ciudad fronteriza como Cúcuta, de una red urbana transnacional o de un territorio binacional. La primera parte de esta ponencia será dedicada a la presentación de las fuentes de datos disponibles para estudios sobre movilidad espacial en las ciudades de Colombia; evaluaremos en qué medida satisfacen las necesidades para avanzar en la comprensión de la dinámica de estas

² Véase, por ejemplo, la síntesis de los debates del "Taller sobre las Nuevas Formas de Movilidad de las Poblaciones Urbanas en América Latina", CEDE-ORSTOM, Bogotá, 7-11 de diciembre de 1992 (Villa, 1992); o la presentación del "Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración", Montevideo, 27-29 de octubre de 1993 (Pellegrino, 1993).

ciudades, y más específicamente, de una ciudad fronteriza como Cúcuta. En una segunda parte, presentaremos el marco conceptual global en el que se inscribe el enfoque aplicado en Bogotá y que aplicaremos en Cúcuta. De este enfoque, y de la metodología que se diseñó en consecuencia, destacaremos algunos elementos específicos: insistiremos en las innovaciones introducidas en el cuestionario, que, después de ser presentadas detalladamente, serán evaluadas en una última parte de esta ponencia. Debido al tiempo disponible para la ponencia, no podremos desarrollar ampliamente la definición del marco espacial de análisis de la movilidad, dimensión frecuentemente ignorada en los debates sobre el tema. Sin embargo, nos parece necesario introducir esta cuestión como tema de discusión en este encuentro.

1. EL CONTEXTO DE ESTUDIO DE LA MOVILIDAD ESPACIAL EN LAS CIUDADES COLOMBIANAS

1.1 La información disponible para estudios de movilidad espacial en las ciudades colombianas

El análisis de las fuentes de datos disponibles sobre movilidad espacial en Colombia evidencia que la información existente sobre el tema representa un capital de conocimiento cuantitativo importante sobre *una* de las formas de movilidad espacial de la población: las *migraciones definitivas intermunicipios o interdepartamentos*. Durante los años sesenta y setenta, numerosos estudios aprovecharon la disponibilidad de dicha información para no sólo describir el fenómeno migratorio, sino también para desarrollar un enfoque más interpretativo, relacionando la migración con otras grandes transformaciones de la estructura de producción del país.

Es cierto que los datos proporcionados por los censos respecto a la migración, en los que se fundaron la mayoría de las investigaciones sobre el tema, corresponden a las necesidades en información cuantitativa del análisis del éxodo rural, de la redistribución de la población y de la urbanización. Con la evolución de las formas de movilidad espacial y, más específicamente, con el desarrollo de formas de movilidad más temporales que durante el periodo de intensidad máxima del éxodo rural, estos datos se vuelven insuficientes: sólo toman en cuenta las migraciones definitivas. La *definición temporal* de la migración, tal como está aplicada en los censos y en la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), constituye una limitación importante de la información que proporcionan, ya sea para estudiar el efecto de la migración sobre las ciudades o sobre el medio rural. Estas

fuentes de información no sirven para estudiar los cambios importantes que traen consigo en la actualidad las prácticas migratorias de la población.

La otra limitación importante de la información disponible en los censos y en la ENH proviene de la *definición espacial* de la migración. Sea que se trate de una reducción de la información recolectada al momento de la codificación, o de una información ya fuertemente agregada en grandes divisiones territoriales, el nivel de precisión geográfico de los datos disponibles para el usuario no corresponde a las necesidades de los estudios urbanos: las migraciones intraurbanas, elemento sumamente importante para analizar el desarrollo de una ciudad, no son tenidas en cuenta en las operaciones regulares de recolección estadística. Sólo pocas encuestas urbanas proporcionan información al respecto. Estas últimas, concebidas específicamente para satisfacer los requisitos de un análisis dinámico de la ciudad, trascienden los límites de la definición censal de la migración y toman en cuenta los cambios de residencia dentro de la ciudad y las migraciones pendulares residencia-trabajo.

En resumen, la información proporcionada por el sistema de producción de datos sociodemográficos (censos, Encuesta Nacional de Hogares) puede ayudar en el proceso de avanzar en el conocimiento de ciertos desplazamientos (las migraciones definitivas intermunicipios o interdepartamentos), que juegan un papel importante, aunque no sea exclusivo, en la dinámica demográfica de las ciudades colombianas. Pero es imposible lograr, con estos datos, un *análisis profundo del sistema de movilidad de las poblaciones en las ciudades colombianas*.

1.2 Las fuentes de información secundaria sobre la migración internacional

Los estudios recientes sobre migración internacional en Colombia son escasos, debido fundamentalmente a la poca disponibilidad de información para tal fin. Las principales investigaciones se han centrado en las tres últimas décadas. Destacan los estudios de Urrea (1987), Arbeláez (1977), Ordóñez (1981; 1987), Cardona *et al.* (1980, 1983), Gómez y Díaz (1983) y Díaz (1987).

Las principales fuentes de información, en las que se han basado los estudios, generalmente son los censos o encuestas de hogares, los cuales presentan las limitaciones importantes que acabamos de mencionar. De acuerdo con el inventario realizado por Ruiz (1993), listamos a continuación las fuentes de información y sus principales limitaciones.

Las Encuestas Nacionales de Hogares de 1978 (etapa 19) y 1980 (etapa 27) permiten estimar indirectamente el número de emigrantes mediante la pregunta sobre los hijos sobrevivientes residentes en el exterior.

En cuanto a los *censos de población de Colombia*:

— El censo de 1973 incluyó las preguntas sobre lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior y duración de la última residencia, lo cual permite estimar el número de inmigrantes y sus principales características.

— El censo de 1985 permite estimar emigración e inmigración, ya que influyó con preguntas sobre hijos sobrevivientes residentes en el exterior y sobre lugar de residencia cinco años antes del momento del censo. No obstante, todas las preguntas sobre migración se incluyeron en el cuestionario ampliado, que fue aplicado a una muestra cocensal del 10 por ciento, y por lo tanto, tiene limitaciones en las estimaciones absolutas y en desagregaciones geográficas. Sin embargo, permite analizar las características de los inmigrantes.

— El censo de 1993 incluyó, con aplicación universal, preguntas sobre lugar de nacimiento, lugar de residencia cinco años antes e hijos sobrevivientes residentes en el exterior. A los extranjeros no se les pregunta por año de entrada al país. Los resultados de este censo deberán estar listos hacia finales de año, y entonces permitirán realizar estimaciones indirectas sobre emigración e inmigración, analizar flujos de inmigrantes durante el quinquenio anterior al censo, así como estudiar las características del *stock* de inmigrantes.

Los *censos de población de otros países*, especialmente de los países fronterizos e integrantes del proyecto IMILA del CELADE, han permitido estimar la emigración de los colombianos, con la pregunta sobre el lugar de nacimiento.

Los *registros portuarios* que el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) lleva sobre viajeros internacionales se recogen en los puertos aéreos (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla), marítimos (Cartagena, Buenaventura, Santa Marta), terrestres (Cúcuta, Ipiales) y fluviales (Leticia), y permiten corroborar los resultados de otras fuentes, pero no obtener directamente estimativos de migración, especialmente porque no ofrecen un método estandarizado para distinguir al turista del migrante permanente. Se requieren controles posteriores para poder diferenciar unos casos de otros.

Las *visas*, los *permisos de permanencia* y las *tarjetas de identificación* otorgadas por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) son otra fuente de información. Sin embargo, no está sistematizada y, por lo tanto, su uso es dispendioso y costoso.

En resumen, las diferentes fuentes de información existentes en la actualidad sobre migración internacional son fundamentalmente de carácter transversal: miden *stocks*, es decir, número de individuos con cambios de residencia permanente. Son muy escasas, si es que hay, las mediciones de flujos o de otros tipos de migración que no sea la permanente.

Por otra parte, la información y los estudios sobre migración internacional hacen referencia principalmente al *individuo*, sin considerar a la *unidad*

familiar o al hogar, alrededor del cual se toman las decisiones y se realizan los movimientos. Las encuestas de hogares y los censos permiten identificar unidades de hogar y analizarlas de acuerdo con las características de sus miembros, pero poco es lo que se ha hecho al respecto. Sólo existe un estudio, realizado por Urrea (1993), sobre las características de los hogares con migrantes en el exterior; este estudio se basa en las dos encuestas de hogares ya mencionadas. Sin embargo, no se han caracterizado los flujos migratorios o redes de apoyo tomando como unidad el hogar en los movimientos internacionales. Esto sería de particular importancia para entender la migración de los colombianos hacia Venezuela y Estados Unidos, principales países receptores de dichos emigrantes, en especial de migrantes ilegales. De estos dos países reviste particular importancia el caso de Venezuela, por ser país limítrofe con Colombia, lo cual facilita los procesos migratorios. Es así como el desconocimiento de los flujos migratorios todavía existe en las zonas limítrofes, en donde es de gran importancia el papel que juegan los diferentes tipos de migraciones, sean permanentes, temporales o pendulares.

1.3 El caso de Cúcuta, ciudad fronteriza con Venezuela

De acuerdo con el Estatuto de Fronteras de 1983, se distinguen dentro de las zonas fronterizas del país dos niveles territoriales: las regiones y los distritos fronterizos. Los segundos son más restrictivos que los primeros. Para el caso específico de la frontera con Venezuela, las regiones comprenden municipios de los departamentos de Guajira, Norte de Santander, Arauca, Vichada y Guainía. Dentro de estas regiones, en los distritos fronterizos residían, de acuerdo con el censo de 1985, cerca de 750 mil habitantes, de los cuales alrededor de 500 mil, es decir algo *más del 60 por ciento*, *vivían en Cúcuta y su área metropolitana* (Heredia *et al.*, 1987). En Venezuela, los estados fronterizos con Colombia son Zulia, Táchira, Apure y Amazonas. San Antonio y San Cristóbal, en el estado del Táchira, son los municipios fronterizos con Cúcuta.

De acuerdo con el censo de población de 1985, el departamento de Norte de Santander, del cual es capital Cúcuta, contaba con cerca de 884 mil habitantes, de los cuales alrededor de 50 por ciento estaba en Cúcuta y algo más de 60 por ciento pertenecía a regiones de frontera. En términos absolutos, es, después de Nariño, el mayor conjunto poblacional definido como región fronteriza, lo cual indica su importancia como fenómeno poblacional en la frontera (Heredia, Martínez y Paz, 1987). La alta proporción de la población en la capital del departamento es producto de un proceso de

urbanización acelerado que se dio entre 1973 y 1985, que llevó a un afianzamiento de la primacía de esta capital.

Los datos sobre actividad económica del estudio de población de 1982 muestran de manera elocuente la vinculación de Cúcuta a la economía fronteriza: cerca de 40 por ciento de los ocupados estaba en el sector de servicios comerciales, sociales y personales, 25 por ciento en el sector de la industria manufacturera y 12 por ciento en la construcción. Esto contrasta con la estructura productiva de Zulia, estado venezolano de frontera, en donde tienen mayor peso (33%) la agricultura y las actividades primarias. Dada su importancia como centro urbano fronterizo y su estructura económica basada en los servicios, las medidas económicas venezolanas tienen influencia sobre la economía de la ciudad de Cúcuta, especialmente sobre el mercado de trabajo.³ La mano de obra de la ciudad fluctúa entre uno y otro lado de la frontera, al tiempo que la ciudad cumple un papel de "mercado de tránsito", es decir, brinda trabajo temporal a los migrantes colombianos que esperan pasar al otro lado del país. Del total de migrantes que intentan llegar a Venezuela, cerca de 50 por ciento logra conseguir empleo en Cúcuta (OEA, 1985).

Es también común encontrar trabajadores que viven en la ciudad y trabajan en la zona fronteriza del país vecino. Es importante analizar los diferenciales de salarios entre los mercados fronterizos para poder explicar el movimiento de personas establecidas en Cúcuta que terminan por insertarse, temporal o definitivamente, en los mercados de trabajo del territorio venezolano, especialmente en San Antonio y San Cristóbal. En los principales sectores industriales, tales como cuero, taller automotriz y construcción, las diferencias salariales en 1982 llegaban a ser de 200 por ciento, y en el personal calificado en tapicería había una diferencia de hasta 600 por ciento respecto del salario pagado en Cúcuta (OEA, 1985).

A pesar de la importancia de Cúcuta como la ciudad que absorbe más de la mitad de la población de los distritos fronterizos con Venezuela, de la vulnerabilidad de su economía por su gran vinculación con la economía fronteriza y de ser la ciudad más desarrollada dentro de las zonas fronterizas colombianas, es poco lo que se conoce sobre las diferentes modalidades de migración y su efecto sobre los aspectos económicos, urbanos y sociales de la ciudad. Esto es así, a pesar de los esfuerzos por obtener información adicional por parte del Centro de Recepción del Migrante y del DAS. Es en este contexto que se está planeando realizar un proyecto de investigación sobre las

³ La crisis económica de Venezuela a inicios de la década de los ochenta llevó a una drástica reducción del número de compradores venezolanos hacia los mercados fronterizos, lo cual colocó al sector comercial y hotelero colombiano de frontera en una virtual situación de bancarrota. Esto produjo problemas de desempleo mayores de los ya existentes en centros urbanos como Cúcuta (Torrealba, 1987, y Díaz, 1987).

diferentes formas de movilidad y su impacto sobre la dinámica urbana de Cúcuta. Así se pretende captar las diferentes formas de movilidad de la población con respecto a su inserción en el mercado de trabajo. Para tal fin, se aplicará la metodología seguida en el estudio de Bogotá (la cual se expone a continuación), adecuándola para el caso de una zona fronteriza internacional, como es el caso de la ciudad de Cúcuta.

2. DE LA MEDICIÓN DE LA MIGRACIÓN HACIA UN MARCO CONCEPTUAL GLOBAL DE LA MOVILIDAD ESPACIAL

2.1 *Las limitaciones del enfoque demográfico tradicional de la movilidad espacial*

Después de varias décadas dedicadas al estudio de la mortalidad y de la fecundidad, los demógrafos se han interesado por conocer las prácticas espaciales de las poblaciones, a través de la variante de la residencia, es decir, del lugar en donde la persona “acostumbra habitar” (*Diccionario Demográfico Multilingüe*, Henry, 1981, p. 105). De hecho, la residencia es la base del recuento de la población y sobre ella se fundamenta la definición demográfica de la migración: “Conjunto de desplazamientos cuyo efecto es la transferencia de la residencia de los interesados desde cierto sitio de origen, o lugar de partida, hasta cierto sitio de destino, o lugar de llegada” (*idem*).

En los censos y en las encuestas demográficas, la residencia, que se supone es permanente y única, constituye el concepto central para la localización de los hombres en el espacio. Esto explica el que, durante mucho tiempo, tanto los datos como las interpretaciones y las tentativas de teorización de la movilidad espacial por parte de los demógrafos se refirieran solamente a los desplazamientos que implicaban una transferencia de residencia, es decir, a las migraciones *definitivas*.⁴ Además de esta limitación basada en criterios temporales, se produjo otra restricción al campo de la movilidad espacial, basada en criterios espaciales: la migración residencial intraurbana, aun cuando se trata de una migración definitiva, se estudió muy poco, y la movilidad se enfocó desde el punto de vista de la migración rural-urbana.

En efecto, durante los años sesenta y setenta, en América Latina se multiplicaron los estudios basados en datos de censos o de encuestas en

⁴ A este respecto, es interesante anotar que el *Diccionario Demográfico Multilingüe* (Henry, 1981) no define ni siquiera el término “circulación”, el cual nunca es empleado en el capítulo “Movilidad espacial”.

hogares nacionales, en los cuales se consideraba la migración como un "evento de carácter definitivo, un desplazamiento geográfico que implicaba una separación irreversible del migrante con respecto a su lugar de origen" (Reboratti, 1986, p. 11). Era lógico que en una América Latina como la de esa época, en donde se vivía un éxodo rural de gran magnitud, se hiciera énfasis en las migraciones individuales del medio rural hacia las ciudades.

Desde hace unos 15 años, un número creciente de autores coinciden en anotar el carácter tan parcial de este enfoque, y subrayan la importancia de otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, no contempladas en el análisis demográfico por no implicar cambio de residencia, y que, sin embargo, "con frecuencia, también tienen un efecto tan importante sobre el equilibrio económico de una región, y hasta de un Estado, como los desplazamientos definitivos" (Courgeau, 1988, p. 29). En América Latina, varias investigaciones recientes subrayan también la intensidad creciente de la movilidad, así como la mayor complejidad de los patrones migratorios, que incluyen formas de movilidad temporal y/o circular (Lattes, 1989, y Reboratti, 1986).

2.2 El aporte de los estudios socioantropológicos⁵

En efecto, paralelamente al enfoque cuantitativo de la migración definitiva, se fueron desarrollando estudios socioantropológicos y geográficos, los cuales, aunque no tenían como objetivo primordial el estudio de la movilidad, sirvieron para evidenciar otros tipos de movilidad, diferentes de aquellos que habían sido determinados a través de las operaciones estadísticas. Dichas investigaciones tienen en común el hecho de que constituyen observaciones detalladas, de naturaleza cualitativa, realizadas en muestras de dimensiones relativamente reducidas. Al respecto, dos enfoques resultaron especialmente fructíferos: el estudio del funcionamiento del mercado laboral dentro de una rama de actividad específica y el análisis de las estrategias de supervivencia de las familias campesinas.

Existe una primera corriente de investigaciones que enfoca la movilidad temporal de los trabajadores a través del funcionamiento del mercado laboral dentro de un sector específico de actividades. De esta forma, numerosos estudios realizados en el sector de la construcción o de ramas industriales han servido como base para análisis profundos sobre las formas de movilidad temporal de los trabajadores de dichos sectores.

⁵ En las secciones 2.2 a 2.4 de esta ponencia se desarrollan ideas ya expuestas en Dupont y Dureau (1994) y en Dureau y Barbary (1993).

En cuanto a los estudios acerca de la problemática de análisis de las estrategias de supervivencia de las familias campesinas, el énfasis se pone en los mecanismos responsables de los desplazamientos temporales hacia otras zonas rurales o hacia las ciudades. Cabe anotar que este enfoque tuvo alguna acogida en América Latina a partir de los años setenta, e inclusive desde los sesenta, como en el caso de México. El paso del "individuo" como unidad de análisis a una unidad de análisis colectiva, representada la mayoría de las veces por la familia y en ocasiones por la comunidad campesina, constituye uno de los factores claves del cuestionamiento del esquema tradicional de la migración definitiva individual (Arizpe, 1978).

En efecto, los trabajos de antropólogos y sociólogos demostraron claramente la necesidad de enmarcar los desplazamientos de los individuos *dentro de su contexto familiar y comunitario*. Esto, con el fin de recobrar la dimensión colectiva de las lógicas de la movilidad. Los diferentes tipos de movilidad espacial a los que recurren los individuos pueden ser analizados como elementos de las estrategias de supervivencia y de desarrollo de las familias. Dentro de este enfoque, el grupo doméstico, segmentado en el espacio, se impone como unidad de análisis pertinente (Dupont y Dureau, 1988). En la medida en que las estrategias de las familias se desarrollan en un espacio socioeconómico sujeto a determinantes de orden macrosocial, para determinar la movilidad dentro de su compleja naturaleza será necesario combinar diferentes niveles de análisis; a saber: el nivel "micro" del individuo y de su familia; el nivel "meso" de la comunidad, del pueblo de origen, de la ciudad de destino y de la región, y por último, el nivel "macro" de las estructuras sociales, económicas y políticas del país, el cual, a su vez, se integra dentro del sistema económico mundial (Arizpe, 1978, y Collomb, 1985).

2.3 *El concepto de espacio de vida*

El reconocimiento del carácter múltiple de la localización del individuo dentro del espacio, así como de los desplazamientos entre los diferentes sitios con los cuales ha estado o se encuentra en relación, a través de sus actividades y de los parientes o conocidos que allí se encuentran, conduce a la noción de *espacio de vida*, para el que el espacio residencial y el espacio laboral son dos componentes esenciales (Brunet, 1975, p. 527; Collomb, 1985, p. 25; Courgeau, 1988, p. 17, y Picouet, 1975, p. 339). Es así como numerosos individuos no son ni exclusivamente urbanos ni exclusivamente rurales, debido precisamente a su espacio de residencia y de trabajo multipolar (Goldstein, 1978, y Chapman y Prothero, 1983). Reconocer la importancia de las interacciones entre zonas rurales y zonas urbanas a través de

los desplazamientos circulares de la población y los flujos que los acompañan (dinero, bienes, informaciones, ideas...) lleva a reevaluar la dicotomía urbano/rural. Existe una integración funcional de los diferentes lugares por donde circulan los individuos. Por eso, la intensidad de los desplazamientos circulares puede modificar la estructuración del espacio, inducir una continuidad entre el centro urbano y su espacio circundante, o también una superposición de espacios por integración funcional más allá de la continuidad física del espacio construido.

Si bien es cierto que el concepto de espacio de vida marca un progreso real en la conceptualización de la movilidad espacial en demografía, parece como si, desde su introducción, hace unos 15 años, casi no hubiera salido del estado de la teoría. Además de una encuesta realizada en Togo, en 1976, por A. Quesnel y P. Vimard (1988), sólo conocemos actualmente una encuesta hecha por P. Collomb (INED), que recopila en forma sistemática el espacio de vida de una muestra poblacional seleccionada sobre la totalidad del territorio francés. Para encontrar ejemplos de estudios de los espacios de vida, es necesario dejar el campo de la demografía y entrar en el de otras ciencias sociales. En el caso de los geógrafos, para quienes el estudio de las relaciones de los hombres con los lugares constituye precisamente uno de los objetos científicos centrales, el final de los años sesenta en Francia fue fructífero, por la multiplicación de los trabajos sobre el espacio de vida, o "conjunto de lugares frecuentados", y sobre el *espacio vivido*, o "conjunto de lugares frecuentados, pero también de las interrelaciones sociales que se crean y de los valores psicológicos proyectados y percibidos" (Fremont, 1976, p. 219).

La producción científica, tanto en lo que corresponde a los trabajos de los demógrafos como a los de los geógrafos, ha tenido dos evoluciones fundamentales que, además, están relacionadas entre sí: una corresponde al interés por aquellos desplazamientos que no implican cambio de residencia y la otra al abandono de una interpretación estrictamente económica. Al tomar más en cuenta la complejidad de las relaciones que unen a los hombres con los lugares, estas nuevas orientaciones conducen a un mejor conocimiento de las prácticas espaciales de las poblaciones. Los trabajos realizados constituyen ya un considerable bagaje conceptual y metodológico.

A pesar de eso, al analizar la bibliografía, llama la atención constatar una cisura entre los trabajos relacionados con las formas de movilidad temporal y/o circular y los relacionados con el espacio de vida. En efecto, tal como si se mantuviera implícitamente una segmentación temporal, el primer tipo de trabajos corresponde a una escala de tiempo más prolongada, mientras que el segundo es dominado por lo cotidiano. Sin embargo, los dos procedimientos se fundamentan en el mismo postulado; a saber, el carácter múltiple de la

localización de los individuos y la circulación entre los diferentes lugares constitutivos de los espacios de vida. Prácticamente nunca se explica o se justifica⁶ el cambio de escala temporal que subyace a esta división entre los dos enfoques, y sin embargo es decisivo, ya que de esta forma se ve perpetuada en un continuum una segmentación temporal que, no obstante, numerosos autores juzgan indispensable preservar.

2.4 Propuesta de un marco conceptual global

A partir de estos conceptos, es posible proponer un esquema global cuyo objetivo específico será determinar las diferentes formas de movilidad que afectan a las dinámicas urbanas, con el fin de poder apreciar sus consecuencias sobre el funcionamiento de las ciudades.

Dentro de esta perspectiva, la figura propuesta tiene que representar:

— por una parte, *los espacios residenciales y los demás componentes de los espacios de vida* de los individuos y de su familia que estén relacionados con el ejercicio de las actividades económicas y sociales;

— por otra parte, *los principales movimientos* (las redes de movilidad) entre los diferentes lugares constitutivos de los espacios residenciales, económicos y sociales, así como aquellos que traducen un desplazamiento o un cambio de dichos espacios.

Además, el esquema relaciona los territorios de los individuos y sus familias, y los desplazamientos entre los diferentes lugares constitutivos de ellos, con *la dinámica de los territorios, las ciudades* en nuestro ejemplo. Así, el esquema muestra también cómo los desplazamientos influyen sobre la estructuración del espacio, al participar en las interacciones y en la imbricación de los espacios rural y urbano, así como en los fenómenos de periurbanización y de formación del área metropolitana.

Con el objeto de dar mayor claridad al esquema (figura 1), decidimos representar solamente los espacios laborales dentro del conjunto de los espacios definidos por las actividades económicas y sociales. Sin embargo, el principio empleado para el espacio laboral podría aplicarse a cualquier otro componente del espacio de vida.

⁶ Entre las escasas excepciones a esta regla citemos a Simon, quien hace una clara distinción, en el caso de los trabajadores tunecinos emigrados a Francia, entre el *espacio-tiempo anual* (espacio migratorio transnacional) y el *espacio-tiempo cotidiano* (espacio practicado dentro de los conglomerados franceses) (1976, p. 130).

De igual manera, para facilitar la lectura no pretendimos buscar la exhaustividad en la representación de los orígenes y de los posibles destinos de cada una de las formas de movilidad identificadas. En la representación gráfica se privilegiaron los desplazamientos *entre los tres espacios*, a saber: urbano, periurbano y exterior (espacio rural lejano u otra ciudad). El principio de transcripción utilizado para esquematizar cada una de las formas de movilidad podría ser aplicado a cualquier otro movimiento de la misma índole, pero con una caracterización geográfica diferente de la que aparece en la figura 1. Por ejemplo, una migración residencial, un desplazamiento pendular (*commuting*) o un movimiento circular *dentro* de una ciudad.

Entre las formas de movilidad espacial relacionadas con el proceso de urbanización, aparecen en la figura 1:

— Las *migraciones residenciales*. Cualquiera que sea la duración de la permanencia en el lugar de destino, estos movimientos de población se caracterizan por un cambio de residencia que conduce a una ruptura con el sitio de residencia anterior.

— Las *inmigraciones* en las ciudades representan una instalación definitiva dentro de la ciudad sin que se presente regreso o visita alguna al lugar de origen. En forma simétrica, las emigraciones desde las ciudades llevan a una instalación definitiva fuera de la ciudad, sin regresar a esta última. Estas migraciones pueden ser *internacionales, internas al país o intraurbanas*.

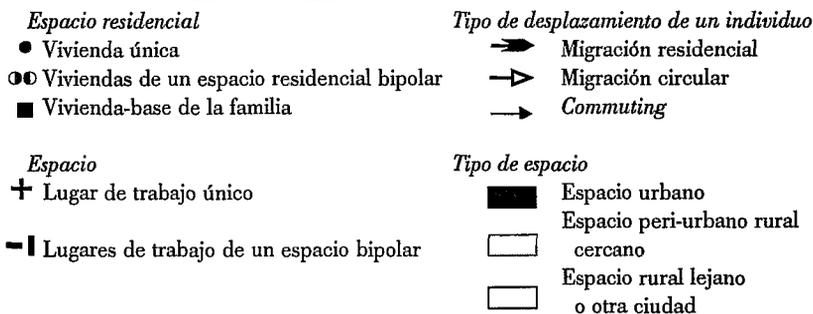
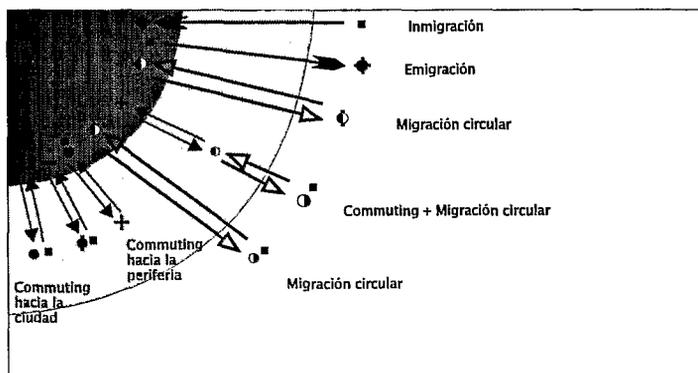
— Las *migraciones circulares* corresponden a desplazamientos repetidos entre diferentes lugares de residencia. Dichas migraciones implican permanencias de duración variable en la ciudad. De hecho, dicha permanencia puede ser de algunos días, pero puede también cubrir un periodo equivalente a toda una vida activa.

El centro de gravedad —o residencia básica— del espacio constituido por los desplazamientos entre la ciudad y los otros lugares frecuentados (lugar de origen de los individuos, lugar de residencia de los parientes, sitio de trabajo...) puede ubicarse en la ciudad o en uno de dichos lugares.

Con el fin de determinar el centro de gravedad, habría que tomar en cuenta las densidades de residencia en diferentes lugares, la presencia de parientes, y algunos criterios más subjetivos, tales como los compromisos afectivos y simbólicos.

— El *commuting*, o desplazamientos pendulares, corresponde a los desplazamientos diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. A diferencia de movilidad anteriores, este tipo de movilidad no conlleva transferencia alguna de residencia ni de sistema plurirresidencial.

FIGURA 1. *Principales formas de movilidad que afectan la dinámica de una ciudad.*



FUENTE: V. Dupont y F. Dureau, "Le role des mobilités circulaires dans la dynamique urbaine. Illustrations a partir de l'Equateur et de l'Inde", en *Tiers Monde*, París, 1994.

Estos desplazamientos pueden también corresponder a diferentes movimientos: hacia la ciudad, de zonas rurales circundantes; de otras ciudades o de la periferia urbana hacia el centro de la ciudad, o de la ciudad hacia el exterior. Pueden ser *internacionales*, como en el caso de Cúcuta, *internas al país* o *intraurbanas*.

Para comprender mejor las dinámicas urbanas, es necesario *tomar en cuenta las diferentes formas de movilidad espacial que intervienen en el proceso* y que han sido identificadas en la figura 1. De hecho, el éxodo rural, del cual se han preocupado en forma muy especial tanto los investigadores como los planificadores, sólo constituye uno, y no necesariamente el más importante, de los componentes de los desplazamientos de población ligados con la urbanización. La inserción en el mercado inmobiliario, las inversiones de carácter económico y el consumo de bienes y servicios varían según las prácticas residenciales de los individuos y sus familias. El uso particular de la ciudad por parte de los migrantes temporales y de los *commuters* (aquellos

que hacen migraciones pendulares) marca la dinámica interna de las ciudades y sus relaciones con el espacio regional y nacional. Debido al *carácter multipolar del espacio de vida* de estos migrantes y de sus familias, resulta un *cuestionamiento de la división territorial del espacio*, alrededor de una metrópoli, que debe asumir las cargas de una población que no participa en su financiamiento. Precisamente por esa razón, analizar la ciudad a través de las prácticas de movilidad espacial constituye una oportunidad esencial para, como dice Carrión, “repensar la ciudad de manera dinámica y con un ámbito territorial de expresión que va más allá de sus propios límites físicos” (1993, p. 1).

3. EL SISTEMA DE OBSERVACIÓN DESARROLLADO PARA ANALIZAR LAS INTERRELACIONES ENTRE MOVILIDAD DE LAS POBLACIONES Y DINÁMICA DEL ÁREA METROPOLITANA DE BOGOTÁ

Al renovar el enfoque conceptual de la movilidad espacial, tomando en cuenta el carácter multipolar de los espacios de vida y abarcando el conjunto de las formas de movilidad, todos estos avances conceptuales deben ser vinculados con una reflexión sobre la definición del marco espacial de observación y de análisis de la movilidad. Razón por la cual, aun si no podemos desarrollar mucho esta cuestión en el contexto de esta ponencia, tocaremos brevemente este punto antes de entrar en la descripción del diseño del sistema de recolección propiamente dicho.

3.1 *La definición del marco espacial del estudio*

Como lo escribe Uribe, “se requiere concebir a la ciudad como un proceso dinámico que modifica sus fronteras y reestructura sus funciones a través del tiempo” (1993, p. 20). Dado el acelerado proceso de metropolización que está enfrentando Bogotá, al igual que muchas otras ciudades latinoamericanas, era esencial para nosotros desarrollar nuestro estudio en un marco espacial que corresponda al conjunto del área metropolitana; es decir, no solamente a la ciudad central definida en términos administrativos (Distrito Especial de Bogotá) y físicos (continuidad física), sino también a las “unidades político-administrativas (...) con características urbanas y (...) una interrelación directa, diaria e intensa con la ciudad central” (Uribe, 1993, p. 20).

Así, como lo muestra la figura 2, se delimitó el área metropolitana de Bogotá, aplicando tres tipos de criterios: criterios geográficos (pertenecer a la sabana de Bogotá, estar a una distancia no mayor de 75 minutos de la capital), criterios de dinámica demográfica (altas tasas de crecimiento demográfico, altas densidades de población, altas proporciones de migrantes) y

criterios de integración funcional (proporción importante de trabajadores que trabajan en Bogotá). Además de dichos criterios analíticos, se tomó en cuenta la clasificación sintética hecha por R. Echeverri (1985), que hasta ahora constituye el único aporte respecto al problema de la delimitación del área metropolitana de Bogotá.⁷ Aplicando los criterios anteriormente mencionados al conjunto de 114 municipios que incluye el departamento de Cundinamarca, se llegó a la selección de un grupo de 17 municipios, que conforman, con Bogotá misma, el área metropolitana.

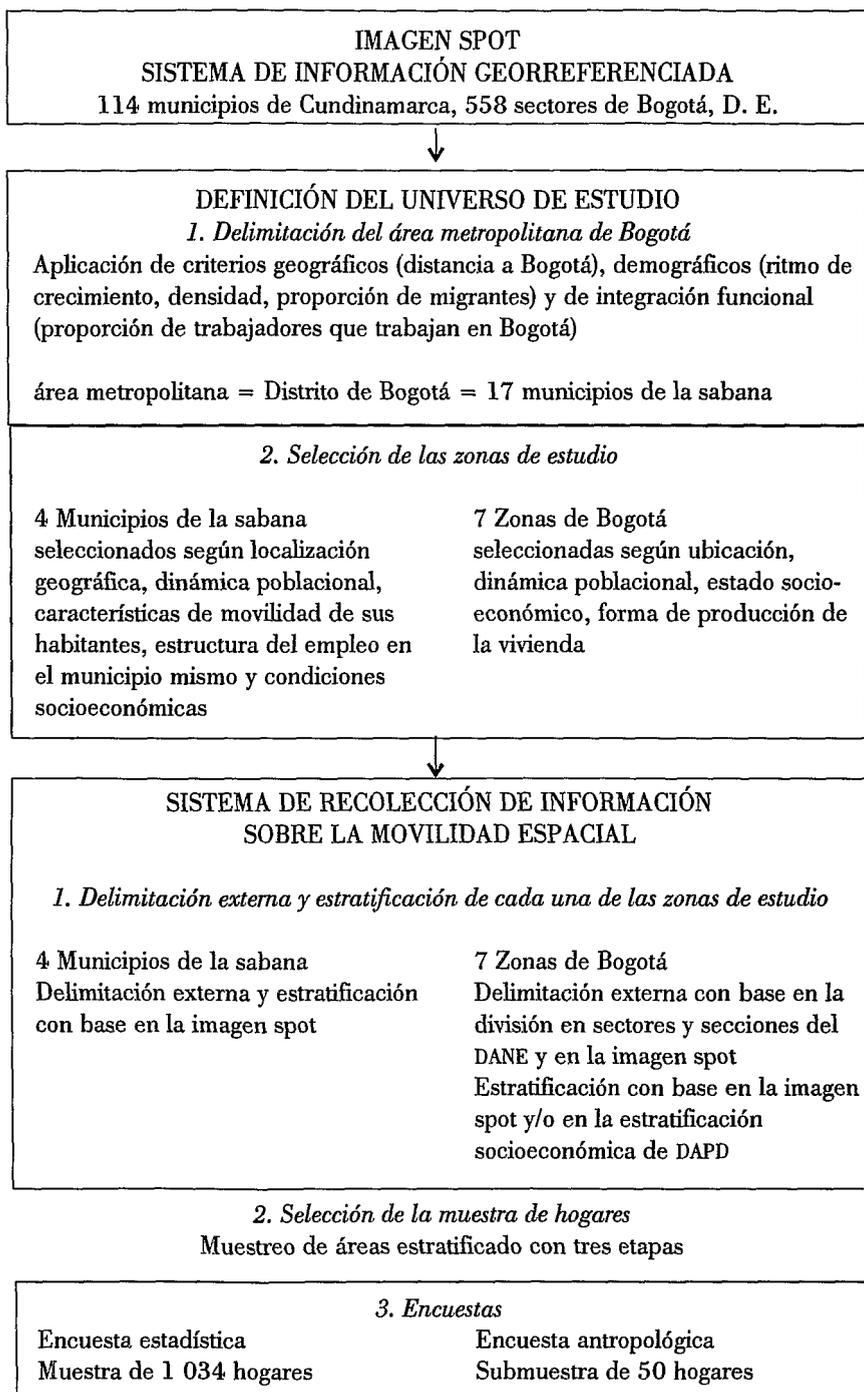
Tomando en cuenta la problemática, el presupuesto disponible y los imperativos estadísticos para lograr una buena representatividad en el barrio, decidimos no aplicar las encuestas sobre la movilidad en una muestra dispersada en el conjunto del área metropolitana, y optamos por una reducción de nuestro universo de estudio, seleccionando 11 barrios dentro del área metropolitana. Dicha selección se hizo con base en el sistema de información georreferenciada desarrollado sobre el conjunto del departamento de Cundinamarca⁸ en el municipio, y dentro de los límites del distrito de Bogotá en los sectores cartográficos, aplicando los criterios de selección descritos en la figura 2. En efecto, por un lado, los objetivos de la encuesta, que implicaban mediciones de flujos intraurbanos de barrios a barrios y análisis fino de ellos, necesitaban una buena representatividad de la muestra en el ámbito local (barrio). Por otro lado, queríamos evidenciar esquemas de movilidades que den cuenta del funcionamiento global del área metropolitana.

Con la reducción del universo de estudio fue posible, en cada uno de los 11 barrios seleccionados, disponer no sólo de una observación estadísticamente correcta de la movilidad, sino también de un buen conocimiento del contexto de cada uno de estos barrios. Los criterios de selección de los barrios pretendieron dar cuenta de la diversidad de las ubicaciones en la metrópoli, de los estratos socioeconómicos, de la dinámica demográfica actual y del modo de producción del barrio. Disponemos, entonces, de un marco de observación totalmente adaptado a un estudio de las interacciones entre, por un lado, el nivel micro de las movilidades espaciales y, por otro, el nivel macro de las políticas urbanas y de las actividades económicas. El sistema de observación desarrollado permite una aproximación plural de esta cuestión, con el aporte de la imagen de satélite y el sistema de información, esenciales para la identificación de los procesos de desarrollo y recomposición a la escala de una gran metrópoli, hacia el análisis fino de las prácticas de movilidad de varias categorías de ciudadanos, observados en barrios específicos de la ciudad.

⁷ Dicha clasificación se funda en un análisis factorial calculado a partir de una serie de variables que describen el nivel de urbanización de 29 municipios de la sabana y su grado de interrelación con Bogotá.

⁸ Departamento donde está ubicada Bogotá.

FIGURA 2. *El sistema de observación desarrollado en Bogotá.*



3.3 *Objetivos de la recolección de información sobre la movilidad*

El sistema de observación de la movilidad que hemos desarrollado tiene como objetivo recolectar la información necesaria para analizar:

- las formas de movilidad de la población del área metropolitana de Bogotá en relación con su inserción en el mercado laboral, y
- el efecto de estos comportamientos en la dinámica demográfica y económica global del área metropolitana, así como en la estructuración interna del espacio bogotano (dinámica diferencial de ciertos barrios) y en la estructuración de los intercambios entre Bogotá y ciertos lugares del espacio nacional o internacional.

Dos cuestionamientos guían el diseño del sistema de observación de la movilidad en Bogotá:

- ¿Cuáles son las prácticas residenciales desarrolladas por las poblaciones y sus estrategias en materia de ocupación del espacio geográfico y económico del área metropolitana de Bogotá? ¿Cuáles son los determinantes profesionales, familiares, etc., de dichas prácticas?
- ¿Cuál es el efecto de estas prácticas residenciales en la dinámica global e intraurbana de Bogotá?

Como ya expresamos en la segunda sección, para avanzar en la comprensión de las transformaciones urbanas ligadas a los comportamientos residenciales y a las movilidades espaciales practicadas por los individuos y sus familias, es necesario tomar en consideración el conjunto de las formas de movilidad, cualquiera que sea la distancia (movimientos intraurbanos, en el seno del área, y migraciones hacia y desde Bogotá) o la duración del movimiento (migraciones residenciales definitivas o temporales, y movimientos pendulares).

Además de este principio, consideramos que el sistema de observación debe cumplir con dos principios importantes, puestos en evidencia por numerosos trabajos socioantropológicos en América Latina y confirmados por la primera etapa del programa de investigación sobre Bogotá:⁹

- introducir un enfoque longitudinal, que permita entender cómo las personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su

⁹ Véanse los resultados del procesamiento de los datos existentes sobre la movilidad espacial en Bogotá en Dureau *et al.* (1993).

ciclo de vida, en relación con sus comportamientos en materia de nupcialidad, fecundidad e inserción laboral; y

— *considerar las unidades familiares* para la observación y el análisis de las prácticas migratorias, con el fin de reubicar los comportamientos de movilidad de los individuos en su marco familiar, y así recobrar la dimensión colectiva de las lógicas de la movilidad puestas en evidencia por numerosos trabajos socioantropológicos (Reboratti, 1986).

3.4 *La combinación de una observación estadística y antropológica*

Sólo la combinación de un enfoque cuantitativo y de un enfoque cualitativo puede satisfacer en buenas condiciones los tres principios expuestos más arriba, y permitir determinar tanto las direcciones y las composiciones sociodemográficas de los principales flujos de población hacia, desde y dentro del área metropolitana, como las estrategias individuales y familiares en las cuales estos desplazamientos se inscriben.

Es por eso que, conjugando los enfoques cuantitativo y cualitativo, el sistema de observación que hemos desarrollado incluye dos partes:

— una *encuesta estadística con dos etapas a un año de intervalo*, que se aplica a una muestra de aproximadamente mil hogares del área metropolitana. Cada etapa se basa en un cuestionario estructurado que se aplica a toda persona que duerme (aun temporalmente) en cada uno de los barrios de la muestra. En la primera etapa se recolecta información sobre las migraciones pendulares entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o de estudio y sobre el sistema de residencia y las movilidades temporales, así como biografías migratorias, profesionales y familiares. En la segunda etapa se registran los movimientos de población y los cambios en la composición del hogar. Las dos etapas a un año de intervalo permitirán observar la evolución de los barrios incluidos en la muestra, y medir la movilidad geográfica (tanto las inmigraciones como las emigraciones) y profesional de la población. Así se podrán estudiar los mecanismos de fijación de la población en la ciudad.

— una *observación antropológica* permite complementar esa observación estadística. Las entrevistas semidirigidas se aplican a una submuestra de aproximadamente 50 hogares, seleccionados dentro de la muestra de la encuesta cuantitativa. Estas entrevistas tienen por objetivo profundizar la comprensión del comportamiento migracional de la población, particularmente el de las personas más activas, y observar las redes de apoyo que intervienen en las estrategias residenciales.

3.5 La selección de la muestra

En cada una de las 11 zonas que conforman el universo de la encuesta se aplicó un diseño muestral, que consiste en un *muestreo de áreas estratificado con tres etapas*. En la primera etapa las áreas seleccionadas fueron *manzanas*, escogidas de manera sistemática por medio de una cuadrícula de puntos superpuesta a una imagen de satélite o a un mapa. En la segunda etapa, las unidades seleccionadas fueron *viviendas*: la selección de las cinco viviendas por encuestar en cada manzana se hace en forma sistemática y equiprobable a partir de una lista de viviendas establecida en cada manzana de la muestra. En la tercera etapa, las unidades de observación fueron los *hogares* de las viviendas seleccionadas: el formulario de encuesta se aplica a cada hogar de todas las viviendas de la muestra.¹⁰

El diseño muestral se aplicó, por supuesto, independientemente en cada estrato de cada una de las 11 zonas del universo de estudio. Cada una de las 11 zonas fue estratificada en dos o tres estratos, con base en las características físicas de las zonas y, en el caso de Bogotá propiamente dicho, con base en la estratificación socioeconómica del Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Para la submuestra de la encuesta antropológica se aplicó un sistema de cuotas. Con el fin de profundizar en el conocimiento del fenómeno de metropolización, el conjunto de la submuestra fue seleccionado en los cuatro municipios periféricos, es decir, en los barrios que presentan los mayores cambios.

4. EL CUESTIONARIO DISEÑADO PARA ABARCAR EL CONJUNTO DE LAS FORMAS DE MOVILIDAD

Antes de entrar en la presentación detallada de los dos capítulos más novedosos dedicados a la observación de la movilidad espacial, es importante recordar la composición general de dicho cuestionario, compuesto de nueve capítulos, que se presenta en el anexo 1.

4.1 Descripción general del cuestionario

Los dos primeros capítulos están centrados en el tema de la *vivienda*: tipo de vivienda, número de hogares, número de cuartos, condiciones de ocupación

¹⁰ Este diseño corresponde al método de muestreo con base en imágenes de satélite desarrollado por un equipo de investigadores del ORSTOM, ya aplicado en Quito y Yaoundé (Dureau *et al.*, 1989).

y modalidades de acceso a la propiedad. Las preguntas, aunque son muy sencillas, proporcionan la información básica necesaria para analizar las condiciones de acceso a la vivienda, elemento esencial en el proceso de inserción residencial de los migrantes en los diferentes barrios del área metropolitana.

La *lista de los miembros del hogar* se establece aplicando criterios de definición distintos a los empleados usualmente en los censos y encuestas de hogares.¹¹ En efecto, para captar las migraciones temporales y los sistemas de residencia complejos, multiresidenciales, es necesario incluir en la observación no sólo a los residentes habituales de la vivienda, sino también a las personas para las cuales la vivienda encuestada constituye una de las viviendas que componen su sistema de residencia. Para la encuesta, se consideró que, además de los residentes habituales (personas que viven la mayor parte del año en el hogar, estén presentes o no en el momento de la encuesta), también forman parte de los hogares las personas que viven la mayor parte del año en otra vivienda pero que han habitado por lo menos 30 días (consecutivos o no) en la vivienda de la entrevista, durante el año anterior a la visita del encuestador (estén ellas presentes o no en el momento de la visita del encuestador).

Los tres capítulos siguientes (III.A, B, C) están dedicados a la recolección de las características demográficas y socioeconómicas de los miembros del hogar: sexo, edad, estado civil, nivel de educación, características de la ocupación principal y secundaria. Además de estos datos básicos, están incluidas dos series de preguntas sobre los desplazamientos diarios residencia-centro educativo y residencia-sitio de trabajo, o sea, las migraciones pendulares: el desplazamiento se caracteriza en términos espaciales (ubicación precisa del destino del desplazamiento), de sistema de transporte utilizado, de tiempo y de costo, en caso de uso del transporte público.

El capítulo III.D tiene como objetivo recolectar un *resumen de la trayectoria residencial*, desde el nacimiento de la persona hasta la fecha de la encuesta. En una primera etapa se pide información sobre cuatro etapas claves de la trayectoria residencial: el lugar de nacimiento, la salida del lugar de nacimiento, la llegada a Bogotá, la llegada a la vivienda actual. En un segundo paso se recolecta información sobre el número de años vividos en cuatro categorías de lugares: en Bogotá y en los municipios de Cundinamarca,

¹¹ Al respecto, el caso de la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay constituye un buen ejemplo de encuestas que toman en cuenta, en una operación estadística nacional, formas de movilidad distintas a la tradicional migración, definida como cambio de residencia habitual: desde 1991, la E. C. H. contempla los desplazamientos diarios residencia/empleo, toma en cuenta el carácter multipolar de la residencia e incluye en los hogares a personas que viven la mayor parte del año fuera de la vivienda encuestada (Niedworok, 1993).

en los otros departamentos de Colombia y fuera del país. En el caso de las personas con trayectorias migratorias complejas, un cuadro permite al entrevistador recolectar la información sobre la trayectoria residencial de manera desagregada y en forma cronológica, por etapas, antes de llenar las casillas destinadas a recibir el dato final, es decir, la suma de los años vividos en los cuatro tipos de lugares. Dedicada a ser utilizada únicamente para los casos complejos, la información recolectada en el cuadro no se codifica.

Así, el capítulo III.D proporciona la información necesaria para la estimación del volumen migratorio hacia y dentro del área metropolitana, y la caracterización de éste en función de las características individuales y de los tipos de trayectorias que pueden ser deducidas de las preguntas III.D-2 a 7. Además, así disponemos de una información básica, si bien sucinta, sobre la trayectoria migratoria de todos los miembros del hogar, que permite introducir la unidad familiar en el análisis de las prácticas residenciales.

Después de esta primera parte de la entrevista, dedicada a una observación transversal de las características de los miembros del hogar y a un resumen de su trayectoria migratoria, sigue un capítulo centrado en la observación de los sistemas de residencia y otro dedicado a la recolección de una historia de vida.

4.2 Sistema de residencia de los miembros del hogar

La serie de preguntas de la parte III.E pretende cubrir la práctica de los miembros del hogar en cuanto a sistemas de residencia, y detectar las prácticas bi o trirresidenciales de la población, basadas en las migraciones temporales. El diseño de esta parte del cuestionario se benefició de las enseñanzas de una primera experiencia de recolección de información sobre el tema, hecha en 1987 en Quito,¹² que demostró la pertinencia del enfoque desarrollado y sugirió algunas mejoras en el modo de recolección; entre otras, reducir el tiempo de observación a un año, hacer variar el nivel de información según la importancia del lugar (en términos de duración relativa en el periodo de observación), incluir una recolección de información sobre la actividad realizada en los otros lugares de permanencia y combinar el uso de un calendario y de preguntas. Tales conclusiones de nuestra experiencia quiteña se aplicaron para el diseño de este capítulo, que identifica para cada persona dos lugares de permanencia (fuera de la vivienda donde se hace la entrevista) y el tipo de actividad desarrollada por la persona en estas otras viviendas.

¹² Para detalles sobre el cuestionario de la encuesta de Quito y las conclusiones al respecto de su aplicación, véase Dureau, 1992, y Dureau y Barbary, 1993.

Como para la definición de la lista de los miembros del hogar encuestado, la duración mínima de permanencia en un lugar para que sea tomado en cuenta como "otra vivienda" (es decir, otro componente del sistema de residencia) es de 30 días, consecutivos o no, durante el año anterior a la encuesta. Con estos datos se pueden analizar los espacios residenciales, considerados como configuración espacio-temporal definida por los diferentes lugares de permanencia y el tiempo de residencia en cada uno de ellos.

4.3 *Historia de vida de uno de los miembros del hogar*

Mientras que los capítulos anteriores se aplican a cada uno de los miembros del hogar, la última parte del cuestionario, dedicada a la recolección de una historia de vida, se aplica únicamente a *uno de los miembros del hogar*, mayor de 18 años de edad, que tiene que ser necesariamente el jefe de hogar. En efecto, nos parece muy importante no limitar la recolección de la historia de vida a los jefes de hogar. Como lo mostró la encuesta realizada en Quito, "por una parte, una observación limitada a los jefes de hogar induce sesgos para los análisis históricos. Por otra parte, no disponer de esta información para cada uno de los miembros de la familia impide un análisis profundo de los mecanismos de movilidad a nivel de los grupos familiares a los cuales pertenecen" (Dureau, 1992, p. 19). Aplicar una historia de vida a cada miembro de un hogar produciría entrevistas demasiado largas, razón por la cual optamos por una solución intermedia: recolectar para todos los miembros del hogar un resumen de su trayectoria migratoria (capítulo III.D), aplicar la historia de vida a uno de los miembros del hogar, e incluir en la historia de vida datos sobre los parientes del entrevistado.

Con el fin de evitar todo sesgo en la selección de esa persona (por ejemplo, aplicar sistemáticamente la historia de vida a la persona presente al momento de la primera visita del encuestador en un hogar), se diseñó un *sistema de cuotas*, definidas con los criterios siguientes: sexo, edad, relación de parentesco con el jefe de hogar, lugar de nacimiento. Por el hecho de que son los mismos datos de los primeros capítulos de la encuesta que sirven para escoger a la persona a quien se aplica la historia de vida, dicha selección se hace después de haber terminado la primera parte de la entrevista, que concierne a todos los miembros del hogar.

El capítulo "historia de vida" está compuesto de dos matrices:

— una dedicada a la recolección de las biografías residenciales, educacionales y profesionales de la persona entrevistada, y

— una dedicada a la recolección de informaciones sobre los eventos familiares y la coresidencia con los parientes de la persona entrevistada.

Ambas matrices tienen un calendario común (columna 1 de la primera matriz), que permite trabajar utilizando fechas o edades, según la información proporcionada por la persona entrevistada. Cualquiera que sea el tipo de información recolectada, la duración mínima tomada en consideración es un año.

4.4.1 *Biografía residencial, educacional y laboral*

En cuanto a la biografía migratoria, deben constar todos los lugares en donde la persona ha vivido por lo menos un año en forma continua. En caso de que tenga dos residencias al mismo tiempo, se trata de la residencia donde pasa la mayor parte del año. Para cada cambio de lugar de residencia se marca una X en la columna “Etapa”, en el año correspondiente, y se describe el lugar en las columnas “País” a “Barrio”. Como en el resto del cuestionario, los lugares situados en Bogotá están descritos por la dirección o en su defecto el barrio, y los lugares situados en Colombia fuera de Bogotá por el departamento, el municipio y la caracterización “dentro/fuera de la cabecera municipal”. En Bogotá y dentro del departamento de Cundinamarca, todo cambio de vivienda se considera como migración, y debe ser registrado como tal en la biografía residencial; fuera de Cundinamarca, se consideran como migración únicamente los cambios de municipio.

Además de la trayectoria migratoria, se recolecta una información sobre la *relación de parentesco* de la persona con el jefe del hogar donde vivía la persona, y sobre el *tipo de tenencia de la vivienda*. Esta información adicional proporciona datos importantes tanto para analizar el proceso de acceso a la vivienda como para relacionar la movilidad espacial con los ciclos de vida de la persona.

En la columna “Educación” se describen todos los periodos durante los cuales la persona estudió. En la columna “Ocupación” se describen cada uno de los trabajos que realizó el entrevistado durante por lo menos un año en forma continua. Los periodos de desempleo aparecen como espacios vacíos en la matriz.

4.4.2 *Familia y coresidencia*

La parte 9 de la historia de vida (“Familia y coresidencia”) es el resultado de nuestro interés por introducir a la familia como unidad de análisis de la movilidad espacial y recolectar información con respecto al calendario familiar de la persona.

Esta parte del cuestionario está diseñada de la manera siguiente:

1) cada columna corresponde a uno de los miembros de la familia de la persona encuestada: se consideraron columnas para sus padres (2), sus cónyuges (3) y sus hijos (10);

2) cada columna está compuesta de tres partes:

a) Parte superior: año de nacimiento de los padres y cónyuge(s), y sexo de los hijos.

b) Parte central: tres subcolumnas compuestas de cuadrados, que se llenan en coherencia con el calendario de fechas y edades de la biografía de la persona entrevistada: "Vida", para los datos vitales del pariente (en qué año nació, en qué año murió); "Nupcialidad", para sus datos de nupcialidad (fecha de iniciación de la unión, fecha de terminación de la unión), y "Corresidencia", para indicar si el pariente vivía con la persona encuestada.

c) Parte inferior, que sirve para registrar el lugar de residencia y la ocupación actuales del pariente, si vive todavía y si no habita en la vivienda encuestada.¹³

El diseño gráfico del capítulo "Historia de vida" permite relacionar todas las informaciones (migraciones, cambios de trabajo, eventos familiares y coresidencia), gracias a un calendario común, lo que contribuye a una mejor calidad de la información que la que hubiera sido posible recolectar con una serie de preguntas. Además, evita toda repetición en los datos recolectados. Dada la importancia de los eventos familiares en la vida de las personas, y el buen conocimiento de las fechas de éstos, la recolección de la biografía familiar contribuye a una mejor memorización de los otros eventos (migraciones, cambios de trabajo), y por esto, a una mejor confiabilidad de las biografías migratorias y laborales.

En relación con la historia migratoria de la persona entrevistada, la parte "Corresidencia y familia" proporciona la información necesaria para observar la movilidad no solamente de los individuos, sino también de los grupos. Además de reubicar a la persona dentro de su *hogar*, a lo largo de su vida, el cuestionario permite reubicarla dentro del *grupo familiar*, eventualmente disperso, al cual pertenece. La recolección de los datos sobre la residencia y actividad actual de los parientes corresponde a un enfoque ya experimentado

¹³ En las primeras versiones del cuestionario, en la parte derecha de la matriz había una columna dedicada a recolectar el número de hermanos, el número de otros parientes y el número de no parientes que pertenecían al hogar de la persona entrevistada a lo largo de su vida. Esta última parte de la matriz requería un esfuerzo de memorización muy grande y alargaba mucho la entrevista. Por esta razón, a pesar del interés de dichas informaciones biográficas sobre la composición del hogar, decidimos suprimir estas preguntas del cuestionario.

con encuestas más antiguas en América Latina, utilizado en la encuesta realizada en 1987 en la ciudad de Quito; permite una observación de los sistemas de residencia familiares y una comprensión interesante de la función de algunas residencias individuales, tales como la estancia urbana en la reproducción social y económica de la familia, y de las condiciones de elaboración de estrategias familiares de ocupación del espacio geográfico y económico.

Como se nota en esta descripción del cuestionario de la encuesta cuantitativa, varios temas de gran interés para el análisis de la movilidad espacial no fueron incluidos en este formulario: es el caso, especialmente, de los ingresos, de las redes de intercambio y de ayuda, y de las razones, las causas y el contexto de las migraciones. Estas cuestiones no pueden ser tratadas de manera satisfactoria dentro de los límites de una entrevista, necesariamente corta, con preguntas cerradas. El objetivo de las *entrevistas a profundidad* es, justamente, desarrollar la observación sobre estos temas.

5. EVALUACIÓN DEL CUESTIONARIO

El seguimiento de la fase de recolección, por una parte, y la realización de la etapa de control de consistencia y corrección de la información grabada, por la otra, permiten hacer una primera evaluación de la encuesta y sacar conclusiones precisas sobre la calidad de la información recolectada. Pero, en un primer tiempo, es necesario describir rápidamente las fases de trabajo desde la aplicación del cuestionario hasta la captura de los datos, elementos que contribuyeron a la calidad de los datos listos para su procesamiento.

5.1 De la recolección a la captura de la información

Después de una semana de capacitación, la *recolección* se hizo entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre de 1993, por medio de 10 encuestadoras agrupadas en dos equipos de trabajo, bajo la supervisión de un economista del CEDE con gran experiencia en encuestas en Bogotá. Cada equipo de trabajo, formado por una supervisora y cinco encuestadoras con su respectivo vehículo, tenía que encuestar en dos de los municipios de la sabana y en tres o cuatro zonas de Bogotá, en varios estratos socioeconómicos. En efecto, en Bogotá, como en muchas ciudades del mundo, el comportamiento de la población frente a las encuestas está estrechamente ligado al estrato socioeconómico: entre más alto es el nivel socioeconómico, más fuerte es

el rechazo a las encuestas.¹⁴ Fueron recolectadas un total de 1 034 encuestas completas; en promedio, cada encuestadora hizo 21 censos de viviendas y 101 encuestas, en 26 días de trabajo, o sea, un promedio de 0.8 censo de viviendas y 3.9 encuestas diarias.

La etapa de crítica y codificación empezó el 19 de octubre, una vez acabada la recolección de la información en el terreno. Con el fin de aprovechar su buen conocimiento del cuestionario, se decidió pedir a las dos supervisoras hacer el control y la codificación de los cuestionarios, criticando cada una los formularios diligenciados por el otro grupo de encuestadoras. La crítica y la codificación se realizaron simultáneamente. Dado que la mayor parte del cuestionario está precodificado, las preguntas abiertas, cuyas respuestas necesitan ser codificadas, son muy pocas. Éstas conciernen a la edad, a los lugares (país, departamento, municipio, sector de Bogotá), a las ocupaciones, a las ramas de actividad de las personas y a la permanencia en las otras viviendas. En la historia de vida, sólo se necesita marcar con un círculo la información por grabar incluida en las columnas de las matrices. Se necesitaron cinco semanas de trabajo para la etapa de crítica y codificación de los 1 034 cuestionarios, y la mayor parte de este tiempo fue dedicado a la crítica.

La captura de los datos se hizo en un microcomputador compatible IBM, mediante un programa desarrollado bajo el paquete Clipper, por el responsable de la unidad de sistemas del CEDE (A. Morales). Diseñamos la estructura de la información recolectada tratando de satisfacer dos objetivos: permitir la captura directa de los datos en el formulario de encuesta con el menor trabajo de codificación o transformación de la información recolectada y el menor riesgo de errores, y producir directamente archivos con una estructura adecuada para su procesamiento y análisis. Estos criterios nos condujeron a la estructura general de información en 12 archivos con registros de tamaño fijo (uno para "Hogar", dos para "Individuo", y nueve archivos biográficos correspondientes a los diferentes capítulos de la "Historia de vida"). Esta estructura satisface los objetivos de la encuesta en cuanto a los análisis individual y colectivo (hogar, familia) y al análisis estadístico de los datos biográficos. En efecto, la estructuración de los datos biográficos corresponde a la estructura estándar de los paquetes dedicados al manejo estadístico de este tipo de datos, es decir, un registro por etapa, con los datos siguientes: identificación, fecha de principio, fecha de fin, variables que describen la situación durante la etapa (por ejemplo, la actividad o el lugar de residencia).

¹⁴ En la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida, aplicada en 1991 en Bogotá, las tasas de rechazo para el cuestionario ampliado fueron las siguientes: 2.3 por ciento en el estrato más bajo y 10.2 por ciento en el estrato más alto.

Escrito especialmente para la captura de los datos de esta encuesta, y aprovechando las posibilidades de Clipper, más particularmente la posibilidad de mantener simultáneamente abiertos todos los archivos del cuestionario, el programa de captura permite la grabación de la información recolectada en muy buenas condiciones, con las ventajas siguientes:

a) los distintos archivos se abren sucesivamente en forma automática, de manera "transparente" para el digitador. Así, el digitador puede seguir la secuencia de los capítulos del cuestionario y grabar la información tal como aparece en el formulario, sin una etapa previa de transformación de las respuestas, fuera de la codificación ya descrita;

b) la captura de la identificación del hogar que aparece en los diferentes archivos se hace únicamente para el primer archivo ("Hogar"), y es repetida automáticamente en los otros archivos;

c) automáticamente, durante la captura se hacen los controles de rangos de todas las variables y se llenan automáticamente ciertas variables según los valores en los flujos o en algunas variables particulares (por ejemplo, el campo país para los lugares ubicados en Colombia).

Con este método de captura, se generan archivos con la estructura adecuada para el control de consistencia y el procesamiento de la información; los controles de rangos y de flujos, así como la grabación automática de ciertas variables, permiten, no solamente reducir el número de datos por capturar, sino también los errores introducidos en los archivos.

Una vez hecha la captura, se hizo una primera serie de *correcciones*, bajo Excel, que permitió corregir los errores puestos en evidencia por las frecuencias simples, y por controles, en tiempo real, de la consistencia entre ciertas variables, dentro de cada uno de los archivos. Después se aplicó a los archivos, en "batch", un programa de *control de consistencia* de la información. El programa de control de consistencia incluye más de 500 controles. Esta revisión se hizo mediante un programa Fortran diseñado específicamente para detectar los errores en esta encuesta y que produce listados de errores para cada cuestionario. Se hicieron cuatro tipos de controles: para todas las personas del hogar, controles de los datos de los capítulos I, II y III; para las personas a quienes se aplicó la historia de vida, controles internos a la historia de vida y controles de consistencia entre los datos de los primeros capítulos y los de la historia de vida, y para los parientes no miembros del hogar, controles internos. Se debe subrayar que el cuestionario, tal como se aplicó en Bogotá, permite una buena evaluación de la información recolectada, puesto que los controles posibles de consistencia interna son múltiples y que, para las personas a quienes se aplicó la historia de vida, se pueden comparar los datos

consignados en la matriz con todos los datos recolectados en los capítulos anteriores, lo que permite un control muy profundo de la información recolectada. Además, la realización de entrevistas a profundidad en una submuestra de la muestra de la primera etapa de la encuesta estadística constituyó en sí misma una oportunidad muy rica de evaluación de dicha encuesta: el enfoque cualitativo, desarrollado por la antropóloga de nuestro equipo de investigación, evidenció la buena calidad global de la encuesta estadística.

Como lo muestra el cuadro 1, la etapa de correcciones bajo Excel logró eliminar la mayoría de los errores (64.5%) detectados en los archivos: esta experiencia, la primera para nosotros, de uso de un programa tipo Excel nos hace apreciar su gran eficacia para los controles internos de un archivo, gracias a su agilidad para ordenar, buscar o remplazar valores. Sin embargo, para los controles de consistencia entre archivos, el programa de consistencia en Fortran jugó un papel esencial: para el control de los datos longitudinales (resumen de la trayectoria residencial y primera parte de la historia de vida), la mitad de los errores fueron detectados por medio de este programa. Así logramos una buena depuración de estos archivos, condición necesaria para un análisis estadístico de los datos biográficos recolectados.

5.2 Observaciones generales

En cuanto al *tiempo de entrevista* necesario para aplicar completamente el cuestionario, éste varía sensiblemente según las encuestadoras; pero, de

CUADRO 1. Errores detectados en los archivos correspondientes a dos zonas de estudio (208 hogares, o sea, 987 personas).

	Datos grabados (sin incluir identificación del hogar)	Errores detectados	Tasa de error (%/oo)	Errores detectados por el programa de consistencia (%)
Caps. I-II (Vivienda)	3 328	33	0.9	6.1
Cap. III-A,B,C (características generales)	46 807	338	0.7	31.1
Cap. III-D (resumen trayectoria)	23 688	315	1.3	46.7
Cap. III-E (sistema residencia)	44 415	138	0.3	18.9
Historia de vida	7 600	155	0.9	56.8
Familia y coresidencia	7 727	138	0.8	21.0
TOTAL	153 565	1117	0.7	35.5

manera general, se puede concluir que para el conjunto de las 10 encuestadoras la duración de la entrevista fue como máxima para una encuesta estadística. La recolección de las informaciones de la "Historia de vida" contaron con la mitad del tiempo total de entrevista; la otra mitad del tiempo fue dedicada a los capítulos I, II y III.

Las *tasas de rechazo* fueron comparables a las de otras encuestas de igual duración aplicadas en Bogotá, con la misma variación según los estratos socioeconómicos. Las principales dificultades se concentraron en los estratos 5 (medio-alto) y 6 (alto). En estos estratos, a las dificultades para franquear la puerta misma de los edificios (entrada de las casas o entrada de los conjuntos cerrados y edificios de apartamentos), en una ciudad como Bogotá, donde la inseguridad induce comportamientos muy particulares en la población, se suman las reacciones a ciertas preguntas del cuestionario. En el seno de la población de estrato socioeconómico alto, el temor al secuestro dificulta netamente la obtención de datos tales como la dirección del colegio de los hijos o las direcciones de las otras viviendas donde permaneció la persona durante el año anterior.

La aplicación del *sistema de cuotas* logró el resultado buscado, es decir, evitar todo sesgo en la selección de la persona a quien se aplica la historia de vida. Para cada una de las 11 zonas de encuesta, la comparación de la estructura de la población a quien se aplicó la historia de vida con la estructura de la población mayor de 18 años de edad encuestada en la primera parte del cuestionario evidencia que estas dos estructuras son muy semejantes. Las únicas diferencias entre las cuotas pedidas y las cuotas aplicadas se explican por la estructura misma de la población de adultos encuestados y por el desfase de la cuota pedida con la realidad de la población encuestada: es el caso, por ejemplo, de la proporción de nacidos en Bogotá, para la cual era imposible, dada la estructura de la población encuestada, cumplir con la cuota prevista en ciertos municipios del área metropolitana.

Sin embargo, se debe señalar un solo sesgo que parece constante en todos los barrios que cuentan con empleadas domésticas que duermen, haciendo parte del hogar, en la casa donde trabajan. En ninguno de estos barrios se logró la cuota pedida, que era de 10 por ciento, con el fin de lograr un número suficiente, en términos estadísticos, de observaciones. En efecto, el hecho de seleccionar a la empleada doméstica para la historia de vida era difícilmente aceptado por el jefe de hogar o sus parientes, como si dicha selección diera un papel demasiado importante a una persona que, en la mayoría de los casos, es considerada como "secundaria" en el hogar.

En cuanto a las *condiciones de aplicación del cuestionario* propiamente dichas, se pueden resaltar algunos puntos de las observaciones hechas por

las encuestadoras mismas. Primero, el cuestionario resultó globalmente eficaz: se logró obtener la información buscada, con proporciones de "No informa" muy bajas. Parece que la secuencia de las preguntas y su formulación, salvo algunas excepciones, fueron buenas. Las partes más originales del cuestionario, dedicadas a la recolección de los datos más importantes para el análisis de las diferentes formas de movilidad de la población, no plantearon problemas para su uso: ya se trate del capítulo III.E (sistemas de residencia) o de la "Historia de vida", el manejo del formulario fue eficaz y estos capítulos cumplieron satisfactoriamente los objetivos propuestos. El cuadro 1 evidencia que la tasa de errores es particularmente baja en los datos correspondientes a los sistemas de residencia (0.3^o/oo) y media para la historia de vida, ya se trate de los datos individuales (0.9^o/oo) o de los referidos a los parientes (0.8^o/oo).

Fue en el capítulo III.D, dedicado a la recolección de un *resumen de la trayectoria migratoria* de las personas, donde se concentró la tasa más importante de errores (1.30/oo). Las encuestadoras que utilizaron correctamente el cuadro dedicado a la recolección de las diferentes etapas de la trayectoria diligenciaron sin problema este capítulo, mientras que las que trataron de lograr directamente la respuesta recolectaron a veces respuestas equivocadas. La experiencia demuestra claramente la complejidad de varias preguntas que, aunque parecen sencillas y son empleadas sin cuidado particular en muchos censos y encuestas, son mal interpretadas y dan lugar a una información poco confiable. Fuera de los casos muy sencillos, la reconstrucción cronológica de las principales etapas en una matriz parece un paso obligado para lograr un resumen confiable de la trayectoria migratoria.

5.3 Los sistemas de residencia

El capítulo III.E, dedicado a la recolección de los sistemas de residencia, cuando fue diligenciado completamente, no planteó problemas particulares y se mostró más eficaz que la solución adoptada en la encuesta realizada en Quito. La representación gráfica de las permanencias en el calendario ubicado en la parte inferior de la hoja aparece como el elemento fundamental de este capítulo. Por un lado, es a través de esta gráfica que el encuestador asimila realmente el concepto de sistema de residencia, como combinación de varios (dos o tres) sitios de permanencia de la persona entrevistada. Además, es la gráfica que permitió, en algunos casos, corregir una información equivocada, debida a una inversión en las duraciones de ausencia/presencia en la vivienda.

Durante los primeros días de la encuesta, teníamos una inquietud con el manejo del filtro de la primera pregunta de este capítulo.¹⁵ Dado que no se dispone de ninguna información para comprobar los desplazamientos temporales en Bogotá, hicimos un control sobre una muestra de cuestionarios seleccionada de manera sistemática, para comprobar la calidad de la recolección en esta parte del cuestionario y en la elaboración de la lista de los miembros del hogar, más específicamente de los miembros que no residen habitualmente en el hogar encuestado, que son, justamente, los que tienen que evidenciar un sistema multirresidencial en el capítulo III.E del cuestionario. Esta averiguación demostró la buena aplicación de este capítulo del cuestionario.

Este capítulo cumplió con el objetivo: abarcar los casos de sistemas de residencia complejos, multipolares, y poner en evidencia los desplazamientos temporales. Es así que, en el caso de ciertos barrios de invasión de Bogotá, puso en evidencia un comportamiento residencial que podría ser calificado de "itinerante", caracterizado por una sucesión de viviendas en Bogotá con estadios de duración máxima de algunos meses.

5.4 La historia de vida

En cuanto a esta parte del cuestionario, varias encuestadoras coincidieron en que la recolección de la historia de vida, aunque larga, era bien aceptada por las personas entrevistadas, y que el diseño gráfico con las dos matrices funcionó muy bien. Como hemos subrayado, el hecho de ser seleccionado para esta parte del cuestionario es percibido como un reconocimiento de la importancia de la persona dentro del hogar. Fuera de este aspecto, esta experiencia comprobó totalmente las observaciones de Massey (1986, p. 1 506), en cuanto a la pertinencia de las entrevistas basadas en "a series of tables (...). The interviewer holds a naturalistic conversation with the subject and fills in the cells of the table by soliciting required information in way that the situation seems to demand, using his or her judgment as to the timing and wording of question or probes". En efecto, el tipo de intercambios entre el encuestador y la persona entrevistada es muy particular en las partes "Historia de vida" y "Familia y coresidencia". En las primeras partes del cuestionario, se trata de una serie de preguntas cerradas que siguen un orden fijo y que, por consiguiente, aburren rápidamente a la persona entrevistada. En cambio, en la historia de vida, es más un *diálogo* que se establece entre dos individuos,

¹⁵ En la encuesta realizada en Quito, ningún sesgo de este tipo podía ocurrir porque la recolección de los desplazamientos era exhaustiva, cualquiera que fuere la duración de las ausencias de la vivienda encuestada y de las permanencias en los otros lugares.

el encuestador y el entrevistado, que desemboca en un resultado importante y positivo para muchas personas: la reconstrucción, sobre un formulario, de los principales componentes de su vida. Con este estilo de entrevista semiestructurada, el entrevistado sale del papel totalmente pasivo que se le mantiene en la primera parte, estructurada, del cuestionario, para *participar* realmente en la elaboración de su historia de vida. Una de las encuestadoras aprovechó esta circunstancia, cambiando la secuencia de los capítulos del cuestionario y empezando con la historia de vida. Así podía establecer desde el principio una buena comunicación con las personas entrevistadas y disfrutar de todas las informaciones de la historia de vida, consideradas con toda razón como más confiables, para comprobar las respuestas en los otros capítulos del cuestionario.

De manera general, hay que insistir sobre la importancia de las soluciones gráficas para el manejo del tiempo y de los diferentes componentes de la vida de una persona, o de los diferentes componentes de una familia: la recolección de los sistemas de residencia y de las dos matrices de la historia de vida, que permiten lograr una visión global de la unidad familiar y de su evolución a través del tiempo, lo demuestran claramente.

6. CONCLUSIÓN

El enfoque aplicado en Bogotá a través de la metodología, de la cual algunos elementos fueron presentados en esta ponencia, constituye una herramienta de observación y análisis que permite analizar cómo las varias formas de movilidad de la población actúan sobre la dinámica de un territorio. En el caso nuestro, se trata más particularmente del desarrollo y de las recomposiciones internas de un área metropolitana, y debido al carácter multipolar del espacio de vida cotidiano de los bogotanos, se desemboca en un cuestionamiento de la división territorial rural/urbana alrededor de la metrópoli. A otra escala temporal y espacial, las migraciones residenciales y circulares conducen a una cierta estructuración espacial, poniendo en relación la metrópoli y lugares lejanos, colombianos o extranjeros.

El sistema de observación aplicado en Bogotá cumplió con los objetivos de nuestra investigación. Esta primera aplicación a las ciudades colombianas mostró que es posible poner en práctica los avances conceptuales al respecto de la movilidad espacial en una encuesta específica aplicada en una ciudad. Con un equipo de supervisores y encuestadores de buen nivel profesional, se pudo aplicar el cuestionario en todos los tipos de barrios en una ciudad famosa, con toda la razón, por los problemas que uno debe afrontar para toda recolección de datos. Además, la experiencia de la E. C. H. de Uruguay

confirma que ciertos avances conceptuales pueden ser aplicados en una encuesta nacional de hogares: el desfase tradicional entre conceptos desarrollados en el campo de la investigación y definiciones aplicadas en el marco del sistema nacional de producción de estadísticas demográficas puede ser reducido, en la medida en que existe la voluntad de hacer evolucionar este sistema en la perspectiva de acercarse a la realidad, eventualmente compleja, de las prácticas de la población.

Sin embargo, renovar los conceptos sobre la movilidad espacial, tomar en cuenta el carácter multipolar del uso del espacio, abarcar el conjunto de las formas de movilidad, incluir una dimensión longitudinal y una dimensión familiar, todos estos avances conceptuales no pueden quedarse aislados de una reflexión sobre la definición del marco espacial de análisis de la movilidad. Al igual que los avances conceptuales, la definición del marco espacial de análisis participa plenamente en la renovación del análisis de la movilidad espacial de las poblaciones. El concepto de *espacio binacional* (Picouet, 1993) constituye un instrumento interesante para renovar ampliamente el análisis de la migración internacional, abandonando la clásica visión dicotómica del fenómeno (zona emisora/zona receptora) y reconociendo el papel de actores que juegan las poblaciones, de hecho, en los procesos de estructuración, recomposición, integración o segmentación de un espacio transnacional. Si se desarrollan, en un marco espacial de análisis renovado, nuevos sistemas de información que abarquen el conjunto de las formas de movilidad con el enfoque presentado en esta ponencia, se podría lograr una visión global del conjunto de los sistemas de movilidad y de su impacto sobre la dinámica de un territorio transnacional.

Del mismo modo que el análisis de la movilidad permitió renovar el estudio y la comprensión del proceso de urbanización, el análisis de la movilidad de las poblaciones podría jugar un papel central para la comprensión de la dinámica de los territorios transnacionales, considerados como procesos dinámicos, producto del juego de una serie de actores sociales, no solamente institucionales y económicos, sino también individuales y familiares.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

7.1. Metodología de la encuesta CEDE-ORSTOM en Bogotá

Dureau, F., O. Barbary, C. E. Flórez y M. C. Hoyos, "La observación de diferentes formas de movilidad: propuestas metodológicas experimentadas en la encuesta de movilidad espacial en el área metropolitana de Bogotá",

(CEDE-ORSTOM, octubre de 1993), ponencia presentada en el Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración, los días 27-29 de octubre de 1993, Montevideo, 31 pp.

Dureau, F., C. E. Flórez, O. Barbary, L. García y M. C. Hoyos, "La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá. Documento de trabajo núm. 2: metodología de la encuesta cuantitativa", dos volúmenes, Bogotá, ORSTOM-CEDE, 1994, 98 pp. y 295 pp.

7.2. Otras referencias

Arbeláez, A., "El éxodo de los colombianos en el periodo 1963-73", en *Boletín de Estadística*, núm. 310, Bogotá, DANE, 1977.

Arizpe, "Problemas teóricos en el estudio de la migración de pequeños grupos. El caso de migrantes campesinos a la ciudad de México", en *América Indígena*, vol. 38, núm. 2, 1978, pp. 201-221.

Brunet, P., "Pour une nouvelle définition de la migration", en *IVème Colloque de Démographie*, celebrado en Caen los días 2-4 de abril de 1973, París, CNRS, 1975, pp. 527-529.

Cardona, R., C. I. Cruz, J. Castaño, E. Chaney y M. Powers *et al.*, "El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno", Bogotá, Tercer Mundo, 1980.

Cardona, R., C. I. Cruz, J. Castaño, S. Rubiano y C. Perret *et al.*, "Migración de colombianos a Venezuela", Bogotá, Corporación Centro Regional de Población y Colciencias, 1983.

Carrión, F., "Estrategias de inserción residencial de los sectores populares en Quito", ponencia presentada en el Taller Metodológico sobre las Nuevas Formas de Movilidad de la Población Urbana en América Latina, los días 7-11 de diciembre de 1992, CEDE-ORSTOM, Bogotá, 1993, 12 pp.

Chapman, M. y R. M. Prothero, "Themes on Circulation in the Third World", en *International Migration Review*, vol. 17, núm. 4, 1983, pp. 597-631.

Collomb, P., "Pour une approche fine des liaisons entre activités, mobilités et peuplement local. Application au cas du peuplement agricole", ponencia presentada en el seminario sobre Migration Interne et Développement Économique Régional, los días 1 y 2 de abril de 1985, Montreal, 48 pp.

Courgeau, D., *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, París, INED, 1988, 301 pp.

Díaz, L. M., "Inserción laboral de los migrantes colombianos en Venezuela", en G. Bidegain (comp.), *Las migraciones laborales colombo-venezolanas*, Caracas, ILDIS/Nueva Sociedad/UCAB, 1987.

Dupont, V. y F. Dureau, "Renouveler l'approche de la dynamique urbaine par l'analyse des migrations? Essai méthodologique à partir d'expériences en Afrique de l'Ouest", en *Pratiques Urbaines*, núm. 4, Inter Urba Tiers Monde, Bordeaux, CNRS/ORSTOM/CEGET, 1988, 135 pp.

———, "Rôle des mobilités circulaires dans les dynamiques urbaines. Illustrations à partir de l'Equateur et de l'Inde", París, Revue Tiers Monde, 1994, 30 pp.

Dureau, F., O. Barbary, A. Michel y B. Lortic, "Muestreo de áreas en base a imágenes de satélite para encuestas sociodemográficas en las ciudades. Manual de capacitación", París, ORSTOM, 1989, Collection Didactiques, 40 pp.

Dureau, F., "La recolección de datos sobre movilidad espacial en las poblaciones urbanas. Algunas enseñanzas de una encuesta de migraciones realizada en Quito (Ecuador)", ponencia presentada en el Taller Metodológico sobre las Nuevas Formas de Movilidad de la Población Urbana en América Latina, los días 7-11 de diciembre de 1992, Bogotá, CEDE/ORSTOM, 16 pp.

Dureau, F. y O. Barbary, "Citadinos en movimiento. Aproximación conceptual y metodológica a las prácticas residenciales", en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 31, Bogotá, Universidad de los Andes/CEDE, 1993, pp. 27-48.

Dureau, F., C. E. Flórez y M. C. Hoyos, "La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá. Documento de trabajo núm. 1: análisis de los datos existentes", Bogotá, CEDE-ORSTOM, 1993a, 286 pp.

———, "Inserción residencial y laboral de los migrantes a Bogotá. Análisis de los datos del censo de 1985 y de la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida (1991)", ponencia presentada en el Primer Encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales, los días 25-27 de agosto de 1993, Bogotá, 23 pp.

Dureau, F., C. E. Flórez, M. C. Hoyos y M. Villa, "Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina", memorias del taller CEDE-ORSTOM, llevado a cabo en Bogotá los días 7-11 de diciembre de 1992, Santiago de Chile, CELADE, 1994, 200 pp.

Echeverri, R., *Bogotá: área metropolitana*, Bogotá, ESAP, 1985, 172 pp.

Fremont, A., "Espace vécu et niveaux sociaux", ponencia presentada en el seminario L'Espace Vécu, llevado a cabo en Rouen los días 13-14 de octubre de 1976, Francia, CNRS, pp. 218-226.

Goldstein, S., "Urbanization, Migration and Development", en C. Goldscheider (comp.), *Urban Migrants in Developing Nations: Patterns and Problems of Adjustment*, Boulder, Westview Press, 1983, pp. 3-19.

Gómez, A. y L. M. Díaz, *La moderna esclavitud: los indocumentados en Venezuela*, Bogotá, Fines/Oveja Negra, 1983.

Henry, L., *Dictionnaire démographique multilingue, volume français*, Lieja, UIESP/Ordina Éditions, 1981, 179 pp.

Heredia, R., C. Martínez y L. Paz, *Aspectos poblacionales en la planificación del desarrollo fronterizo*, Bogotá, 1987.

Lattes, A. E., "Emerging Patterns of Territorial Mobility in Latin America: Challenges for Research and Action", en *XXX Congrès International de Population*, vol. 2, llevado a cabo los días 20-27 de septiembre de 1989, Nueva Delhi, UIESP, pp. 261-272.

Massey, D., "The Ethno Survey in Theory and Practice", en *International Migration Review*, vol. XXI, núm. 4, pp. 1498-1522.

Niedworok, N., "Movilidad espacial por el trabajo. Una experiencia para su estudio en el Uruguay a partir de la Encuesta Continua de Hogares", ponencia presentada en el Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración, llevado a cabo los días 27-29 de octubre de 1993, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales/Unidad Multidisciplinaria (Programa Población), 1993, 29 pp.

OEA, *Las migraciones laborales en Colombia. Diagnóstico demográfico*, Washington, Organización de los Estados Americanos (Secretaría para Asuntos Económicos y Sociales), 1985, 121 pp.

Ordóñez, M., "La migración internacional. Resultados del censo de población de 1985", Bogotá, Universidad Javeriana, 1987.

Pellegrino, A., "Presentación del Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración", ponencia presentada en el taller del mismo nombre los días 27-29 de octubre de 1993, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales/Unidad Multidisciplinaria (Programa Población), 12 pp.

Picouet, M., "Evolution et perspectives de la recherche démographique sur la migration", en *Cahiers ORSTOM, Série Sciences Humaines*, París, vol. XII, núm. 4, 1975, pp. 337-344.

———, "Las migraciones entre países fronterizos: reflexiones sobre el enfoque metodológico", ponencia presentada en el Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración, realizado los días 27-29 de octubre de 1993, Montevideo, 7 pp.

Reboratti, C. E. (comp.), *Se fue a volver. Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986, 595 pp.

Ruiz, M., "Fuente de datos para el estudio de la migración", ponencia presentada en la Conferencia sobre la Medición de la Migración Internacional en Latinoamérica, los días 21-23 de octubre de 1993, Bogotá, Universidad de los Andes.

Simon, G., "Une situation d'aliénation. L'espace vécu et pratiqué des travailleurs tunisiens émigrés en France", ponencia presentada en el semi-

nario L'Espace Vécu, llevado a cabo en Rouen los días 13 y 14 de octubre de 1976, Francia, CNRS, pp. 130-134.

Torrealba, R., "Mercado de trabajo y migraciones laborales entre Colombia y Venezuela en el contexto de la crisis venezolana: 1980-1986", en G. Bidegain (comp.), *Las migraciones laborales colombo-venezolanas*, Caracas, ILDIS/Nueva Sociedad/UCAB, 1987.

Uribe, H. M., "Definición de áreas metropolitanas", en *Desarrollo regional y expansión urbana*, núm. 18, México, 1993, pp. 18-23.

Urrea, F., "Evolución y caracterización sociodemográfica y socioeconómica de la migración colombiana hacia Venezuela en un contexto comparativo", en M. Bidegain (comp.), *Las migraciones laborales colombo-venezolanas*, Caracas, ILDIS/Nueva Sociedad/UCAB, 1987.

———, "Migración internacional de colombianos a países fronterizos, procesos de organización y reorganización familiar y mercados laborales en Colombia y Venezuela", ponencia presentada en el Taller Nuevas Modalidades y Tendencias de la Migración Internacional frente a los Procesos de Integración, llevado a cabo los días 27-29 de octubre de 1993, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales/Unidad Multidisciplinaria (Programa Población), 1993.

Villa, M., "Síntesis de los debates del Taller Metodológico sobre las Nuevas Formas de Movilidad de la Población Urbana en América Latina", ponencia presentada en el taller del mismo nombre los días 7-11 de diciembre de 1992, Bogotá, CEDE/ORSTOM, 4 pp.

OBSERVAR LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Daniel Delaunay

Jorge Santibáñez

ORSTOM, El Colegio de la Frontera Norte

Son notorias las deficiencias existentes en la recolección de las estadísticas migratorias, especialmente cuando los movimientos internacionales tropiezan con legislaciones restrictivas, en cuyo caso el migrante indocumentado elude las encuestas y los censos. En materia de movilidad, sin embargo, tanto la observación como el análisis adolecen de limitaciones más generales. Así, numerosos traslados pasan desapercibidos por falta de una división reticulada del espacio lo suficientemente precisa; son omitidos porque su observación se encuentra limitada en el tiempo, a la vez que su lógica sigue siendo desconocida, debido a que no se ubica en el ciclo de vida de los migrantes. A todas luces, la migración humana es más compleja de lo que permiten suponer las definiciones y nomenclaturas comúnmente admitidas, las cuales tuvieron que adaptarse a las limitaciones de nuestro instrumental estadístico.

Los sitios seleccionados para llevar a cabo la observación, así como las ventajas que cabe esperar de la duración de la misma, evocan inmediatamente las características de los observatorios. Éstos suelen asociarse con los lugares más adecuados que puedan concebirse para escudriñar las estrellas o para acechar las tropas o los animales en movimiento, todos aquellos fenómenos cuya continuidad requiere una observación constante debido a su movilidad. De igual manera, los migrantes constituyen una población móvil que posee itinerarios y calendario fijos.

El Colegio de la Frontera Norte¹ ha centrado sus esfuerzos en la elaboración de instrumentos que permitan observar la migración mexicana hacia Estados Unidos, migración masiva y con frecuencia de carácter temporal, a la vez que clandestina. El primero de estos instrumentos es un observatorio de las moviidades fronterizas, mientras que el segundo consiste en un Sistema de Información Geográfica (SIGEF)² que abarca la región situada a ambos

¹ En colaboración con esta institución dedicada a la investigación regional, el ORSTOM ha emprendido varios estudios basados en un Sistema de Información Geográfica.

² Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte.

lados de la frontera. Estos dos instrumentos van más allá de las encuestas tradicionales, en la medida en que conceden una atención novedosa al espacio y privilegian la continuidad en la observación estadística. Los flujos de migrantes se captan en los puntos obligados de paso; el sistema de información geográfica no solamente conserva y analiza la localización de los datos que maneja, sino que ubica las redes migratorias en su contexto territorial.

No entra en nuestro propósito presentar aquí una descripción pormenorizada de las técnicas usadas para la realización de la encuesta sobre los flujos migratorios y para la elaboración del SICEF, ni tratar de analizar las componentes migratorias de la región. En cambio, haremos hincapié en las dimensiones temporales y espaciales de la migración, con el objeto de evidenciar las ventajas cognitivas que cabe esperar de los observatorios como instrumentos estadísticos, de los cuales expondremos aquí dos modalidades.

INVENTARIO Y OBSERVACIÓN

Las dimensiones de la migración

El espacio y el tiempo constituyen las dos dimensiones evidentes de la migración; pero tan pronto como se considera a los individuos involucrados en el fenómeno migratorio, conviene aunarles una tercera dimensión: la dimensión social. Con el objeto de definir y medir concretamente el fenómeno, para cada una de estas dimensiones se seleccionan ciertas unidades discretas, de las cuales dependerán tanto la percepción estadística del fenómeno como —en parte también— su comprensión.

a) La dimensión espacial reviste fundamental importancia; en efecto, el hecho migratorio se define ante todo por el cruce de los límites territoriales (municipios o naciones).³ Dividir el espacio en unidades discretas equivale a seleccionar aquella migración como objeto de estudio, entre el conjunto de las movibilidades —con frecuencia mínimas o de escaso interés analítico— que se inscriben en el espacio continuo. Esto es cierto en teoría cuando menos, ya que con frecuencia el análisis sólo dispone de una delimitación administrativa, la cual resulta a menudo inadecuada o —en el mejor de los casos—

³ Con todo, esta definición se considera poco pertinente en el caso de las migraciones circulares, alternas, que tienden a desarrollarse conforme mejora la calidad de los transportes. Tales prácticas sugieren que se tome en consideración un territorio, es decir, el espacio recorrido por el migrante, antes bien que una frontera, con el objeto de aprehender el hecho migratorio. Entre otros ejemplos de este enfoque, véase el concepto de residencia básica (M. Picouet, "Le caractère de la réversibilité dans les migrations contemporaines", en *Les migrations internationales, problèmes de mesure, évolutions récentes et efficacité des politiques*, séminaire de Calabre, 8-10 de septiembre de 1986, pp. 249-254).

insuficiente. Por motivos de economía y eficacia, el censo estadounidense se limita a la nación de origen de los inmigrantes: lo que le importa es el cruce de sus fronteras. Sin embargo, sería deseable que pudiera contarse con una geografía precisa del origen del éxodo mexicano hacia Estados Unidos —información que el censo mexicano no está en condiciones de proporcionar—. Asimismo, la medición de los traslados cotidianos entre los lugares de residencia y los centros de trabajo reviste, sin duda, escaso interés, excepto en aquellas ciudades fronterizas —principalmente Tijuana y Ciudad Juárez— donde es masivo el traslado de los *commuters* mexicanos. La lista sería muy larga. Así, la división administrativa elegida para evaluar la migración resulta poco pertinente si se pretende evidenciar las grandes fracturas naturales susceptibles de provocarla (sequías, erosiones, nuevas tierras, etc.). Esta discrepancia entre “el espacio estadístico” de la migración y el espacio analítico de la misma es precisamente lo que el SIGEF pretende reducir, tratando de conservar, en la medida de lo posible, todas las escalas pertinentes del fenómeno.

b) La migración es un acontecimiento instantáneo, que sólo dura lo que dura el traslado; constituye, además, un acontecimiento renovable y reversible, que puede anularse mediante un retorno. Por consiguiente, la migración sólo podrá captarse a través de una observación continua, y las migraciones se medirán por lo frecuente de su ocurrencia (en el transcurso de un año, por regla general). Un individuo, en cambio, será considerado como migrante durante una ausencia prolongada de su lugar de residencia o de nacimiento; se trata de un estado duradero, que podrá aprehenderse en forma más adecuada a través de recuentos periódicos. Aquello que se estimará serán, entonces proporciones de migrantes en una fecha determinada. Nuestra percepción del fenómeno depende, una vez más, del criterio temporal, es decir, de la periodicidad y duración del examen. Sólo una observación permanente conserva en su totalidad la dimensión temporal de los movimientos migratorios, la cual obviamente se pierde con los censos decenales o resulta alterada por las encuestas retrospectivas. Determinados procedimientos de tipo administrativo-legal pueden concebirse como observatorios, generalmente de ciertos flujos particulares: matrículas consulares o registros efectuados al paso de la frontera, obligación de declarar todo cambio domiciliario, etc. Debido a que responden a objetivos administrativos propios, o por falta de una cobertura suficiente, tales recuentos resultan incompletos. ¿Cómo captar a un jornalero mexicano que pretende trabajar en Estados Unidos por espacio de una temporada sin contar con los documentos requeridos, e incluso con una simple visa turística? El recuento directo y continuo de los flujos migratorios se convierte en tarea imposible para una división fina de un espacio nacional como lo es el territorio mexicano: ¿dónde

deben establecerse los observatorios? El proyecto llega a ser concebible si se conoce la geografía detallada de las redes migratorias que se pretenden medir. Veremos cómo han sido abordadas estas cuestiones en la frontera entre México y Estados Unidos.

c) Un individuo se convierte en migrante en ocasión de una migración; pero ¿continúa siéndolo durante toda su vida, o únicamente hasta su retorno al sitio de partida? Existen al respecto diferentes definiciones, las cuales descomponen la vida del individuo en estados discretos, considerándolo alternativamente como migrante y no migrante. A modo de ejemplo, la figura 1 proporciona algunas posibles definiciones, tomando como referencia la fecha del empadronamiento en una perspectiva longitudinal. Si en ocasión de un censo el individuo A se localiza en su sitio de recepción, será considerado como migrante. En cambio, quedará omitido por aquella encuesta que se realice, durante su ausencia, en su lugar de residencia usual. El individuo B, localizado al regresar de su migración, ya no es exactamente un migrante; un censo poblacional no lo registrará como tal, contrariamente a una encuesta retrospectiva acerca de su pasado migratorio. Finalmente, el individuo C, a pesar de su rica experiencia migratoria, no se contabilizará como migrante si se encuentra en su tierra de origen, aunque sea tan sólo en ocasión de un censo "de hecho".⁴

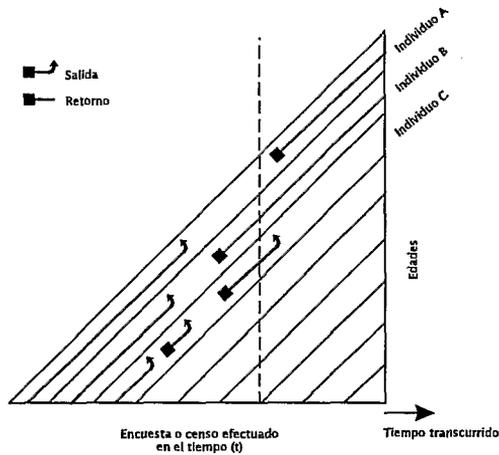
Como se advierte, no es exactamente lo mismo medir la migración y localizar a los migrantes; pero resulta que la mayoría de las encuestas y censos se dirigen a individuos aislados o a los integrantes de su hogar, con el objeto de reconstruir su pasado migratorio, lo cual no constituye sino una medición muy indirecta, además de incompleta, de las migraciones. Así, los censos decenales sólo tomarán en cuenta esta última. Y ¿cómo fundamentarse en la búsqueda de los migrantes internacionales, si éstos se caracterizan, precisamente, por su ausencia del país?

¿Cómo definir la geografía y el calendario del migrante?

Resulta, por lo tanto, fundamental para el análisis distinguir la migración —el traslado dentro de un espacio delimitado durante un periodo de referencia— del migrante, el cual, por añadidura, proporciona al fenómeno sus dimensiones sociales, económicas, etcétera. Para la migración, el espacio y el tiempo

⁴ Se trata de una situación común cuando los hombres trabajan durante la semana en la ciudad y retornan a la residencia rural de su familia el fin de semana; es decir, precisamente cuando suelen efectuarse los censos (el domingo). En no pocas ocasiones, el viaje de retorno de la familia de un migrante coincide con el momento del recuento. En el censo ecuatoriano de 1980, por ejemplo, debido a tales comportamientos la población rural real se sobrevaloró en cerca de 20 por ciento.

FIGURA I



constituyen categorías definitorias, así como escalas de medición. El migrante, por su parte, mantiene con el territorio una relación infinitamente más compleja, la cual constituye la esencia misma de su traslado; en efecto, el migrante se desplaza con el objeto de corregir una relación con un lugar, la cual juzga desfavorable. Queda localizado así el desempleo, lo mismo que la falta de tierras o el crecimiento económico; los espacios participan en esa diferenciación socioeconómica que la migración intenta corregir. Asimismo, en el país que lo recibe el mismo individuo llegará a ser desempleado, indocumentado y beneficiario o no de ventajas sociales. Tal segregación legal es susceptible de provocar otros tipos de segregaciones en el mercado de trabajo o en el uso de los servicios públicos. Un colono que rotura una parcela forestal, obviamente, mantendrá con el territorio una relación distinta de la que mantiene el migrante temporero que encuentra trabajo por el tiempo que dura una cosecha. En estos casos, lo que examinamos es el espacio territorial del migrante.

Hoy día, sin embargo, la migración suele reducirse cada vez menos a un traslado único entre un punto de partida y un destino supuestamente permanente; el trabajador prueba fortuna aquí y allá, regresa a su lugar de origen para volver a salir, sigue determinados itinerarios. No se trata tanto de una migración, en el sentido común del término, como de una circulación que sigue las redes migratorias recorridas por varios compatriotas, vecinos o familiares. Las divisiones administrativas del territorio y los censos o encuestas efectuadas en el lugar de partida no permiten captar en forma adecuada,

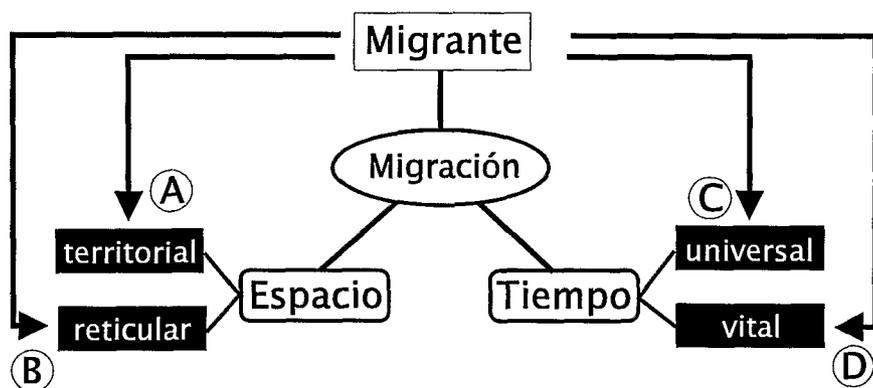
si no es que pasan totalmente por alto, la configuración de estas rutas de trabajo. Su lógica espacial no sigue necesariamente aquella que rige la expulsión de los migrantes. Estamos en presencia del espacio reticular del migrante.

El tiempo universal conviene para el seguimiento de aquellas migraciones que presentan ritmos estacionales, que responden a las condiciones cambiantes de los mercados de trabajo o de las legislaciones en materia de inmigración. Esta coyuntura puede resultar secundaria para un individuo; en efecto, uno no emigra del mismo modo a los 50 años, rodeado de una familia, como lo hace a los 20, soltero y carente de todo pasado profesional. La discretización del ciclo de vida individual no se efectúa en meses o años, sino de acuerdo con los hitos de la vida civil (matrimonio, nacimientos, etc.) o profesional (titulación, desempleo, etc.); en pocas palabras, de acuerdo con determinado calendario "de vida".

Estas cuantas observaciones hablan a favor de la necesidad de establecer nuevas distinciones si se quiere comprender las movilidades, cuando menos profesionales (figura 2). Esto procede de una exigencia de claridad, encaminada a disipar esa frecuente confusión entre las categorías propias de la migración (distancia, duración, frecuencia) y las categorías que permiten diferenciar a los migrantes (refugiados o trabajadores, hombres o mujeres, etc.) en su relación con el tiempo y el espacio.

A. La noción de territorio se aplica a un espacio continuo, circunscrito por límites tangibles. Estos límites, ya sean naturales, étnicos o políticos, deben definir un espacio organizado, objeto de apropiación y explotación: un municipio, las tierras comunales, las naciones mexicana y estadounidense. Este concepto se fundamenta en la idea de que la proximidad geográfica rige ciertas relaciones económicas y sociales, contribuyendo a reforzar la homogeneidad interna del territorio y a resaltar las diferencias con respecto a los sitios alejados. El territorio es el espacio por excelencia de las relaciones del hombre con su medio ambiente, el fundamento de ciertas singularidades demográficas o disparidades económicas, debidas a una particularidad de la naturaleza, de una cultura, de una historia. Recurriremos a esta noción para caracterizar los sitios de partida, para examinar la geografía (tanto de las zonas de expulsión como de atracción), para definir un espacio fronterizo que presente tal o cual comportamiento demográfico idéntico. Los territorios se prestan para una contabilidad de inventario, en términos de *stocks* o acervos, cuya evaluación nos es proporcionada, fundamentalmente, por los censos periódicos. El instrumento privilegiado para su examen será el SIGEF, el cual toma en cuenta la ubicación exacta de estas estadísticas y permite posteriormente interrelacionar los distintos inventarios disponibles (económicos, demográficos, de recursos naturales, etcétera).

FIGURA 2



B. Las redes deben considerarse como los instrumentos⁵ para la comunicación y los traslados. Omnipresentes en la vida cotidiana, son de utilidad constante, ya que nos ponen rápidamente en contacto con lugares alejados. Las redes organizan la fluidez de los sistemas productivos, cuando la creciente división del trabajo impulsa —y se fundamenta en— los intercambios a distancia de personas, bienes, capitales y signos. Los enlaces que a través de ellas se canalizan pueden tener una incidencia limitada a ciertos puntos claramente localizados, en la medida en que no tienen que ver tanto con las distancias recorridas como con los sitios intercomunicados; sitios en los cuales el espacio adquiere valores finitos, susceptibles de resaltarse con respecto al medio circundante.⁶ De esta manera, introducen una nueva discriminación del espacio, de configuración reticular, muy distinta de aquella que prevalece dentro de los límites de un territorio. Con frecuencia las redes se superponen

⁵ Suele especificarse de qué red se trata: red de carreteras, de ferrocarriles, de telecomunicación, etc., lo cual significa que estas redes son, en su mayoría, instrumentos técnicos. Sin embargo, presentan ciertas constantes topológicas y funcionales comunes que justifican la conceptualización.

⁶ No desarrollaremos estas nociones en el marco de la presente exposición preliminar, por lo múltiple que son las redes, lo mismo que las configuraciones que inscriben en el espacio. Algunas de ellas obedecen a un principio jerárquico u organizan movimientos cíclicos, otras son convergentes (centradas en torno a una ciudad, por ejemplo) o tienen forma arborescente (como una red fluvial). La pluralidad de las redes y sus topologías supone que se identifiquen aquellas que inciden en el fenómeno estudiado, tratándose de la transición demográfica o de la migración. Determinada infraestructura sanitaria (cuyo impacto localizado se desvanece con la distancia) influirá en la reducción de la mortalidad, pero no necesariamente en el ajuste de la fecundidad, y menos aún en la movilidad de los trabajadores. Dependiendo de sus topologías (descritas y analizadas por la teoría de grafos) y de sus funciones, las redes ejercen influencias diversas en la estructura y funcionamiento de los sistemas que organizan.

a los territorios, rompiendo su continuidad y contribuyendo a su interconexión. Prueba de ello es el ejemplo de las migraciones: mientras que antaño las relaciones productivas de la entidad familiar se limitaban al territorio comunal o al área matrimonial, en lo sucesivo se extienden al entrelazamiento de las redes —no pocas veces transnacionales— de circulación de los trabajadores. A través de éstas se conforma una estrategia individual o familiar de trabajo se organizan espacios de vida en lugares tan distantes uno de otro como Los Ángeles en Estados Unidos y un pueblo de Zacatecas en México. Contrariamente a la contabilidad en términos de *stocks* territoriales, las redes se describen por un recuento en términos de flujos, que resulta particularmente apropiado para medir las migraciones. En esa oportunidad para analizar las redes de la migración reside, precisamente, el interés de los observatorios. Ubicados en los nudos de la malla reticular, éstos permiten captar la intensidad, la extensión y las ramificaciones del fenómeno migratorio. Conjuntamente, se puede aplicar la teoría de grafos con el fin de analizar la configuración de estas redes y contribuir a la comprensión de los sistemas que organizan. Una red migratoria que corresponda, por ejemplo, a una jerarquía urbana arborescente, probablemente no tendrá la misma incidencia demográfica que si se extiende hacia un frente pionero.⁷

C. La distinción entre el tiempo universal, común a todos, y el calendario del ciclo de vida (D), propio de cada individuo, es una distinción elemental en el análisis demográfico, donde se disocian los índices del momento de aquellos que se calculan en la perspectiva “longitudinal” de las generaciones. El diagrama de Lexis, como el de la figura 1, proporciona una representación inmediata de estas dos dimensiones temporales. Según las abscisas del calendario universal, se conciben las variaciones cíclicas de la migración, sus tendencias a largo plazo, sus eventuales rupturas provocadas por los cambios repentinos en las políticas nacionales o la coyuntura económica. Estas variaciones afectan a los individuos en diferentes momentos de su vida familiar o profesional. En el eje de las ordenadas, donde se registra la edad de los individuos (las generaciones evolucionan en diagonal), puede seguirse el ciclo de vida de los potenciales migrantes. El casamiento, la constitución de una familia, el término de una formación profesional, crean las circunstancias personales susceptibles de influir en la decisión, tanto de salir como de regresar; influencia, ésta, que se lee en la singular estructura por edad de los migrantes. Estas dos escalas del tiempo no son captadas adecuadamente por nuestros instrumentos estadísticos, y muy rara vez en forma conjunta. La periodicidad de los censos es demasiado espaciada como para que puedan

⁷ Daniel Delaunay, “Espacios demográficos y redes migratorias”, en J. León, Alba Luz Moya y Pierre Peltre, *Flujos geográficos en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989, pp. 71-98.

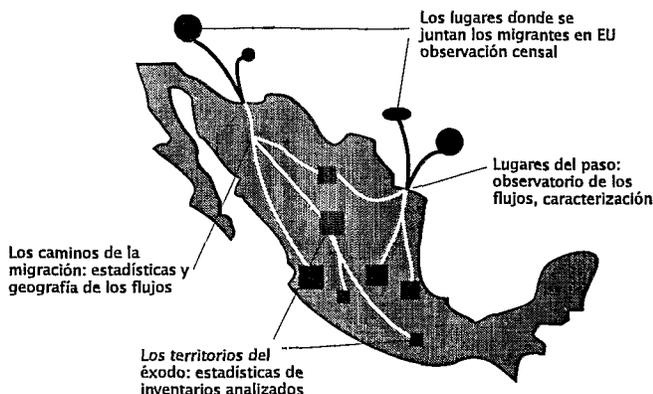
medirse las variaciones de las corrientes migratorias; en el mejor de los casos sólo permite evaluar, en forma muy general, la evolución del *stock* de los migrantes.⁸ Las encuestas específicas que intentan reconstruir la historia migratoria de las personas conservando el contexto familiar son las más apropiadas para seguir el calendario vital de la migración en relación con la biografía profesional; pero si tal encuesta se efectúa en una fecha arbitraria, si sólo localiza a una parte de los migrantes y se fundamenta en la memoria de los informantes, existe el riesgo de que se oscurezca el ritmo preciso del fenómeno. Sea como fuere, tal encuesta no asegura una buena cobertura territorial. En cuanto a las visitas reiteradas, que serían susceptibles técnicamente de aprehender este calendario, su realización resulta demasiado difícil, debido a la escasa propensión a emigrar y a la naturaleza del fenómeno. Tratándose de flujos internacionales, clandestinos por añadidura, toda encuesta se torna difícil por la expatriación, o la reserva, del interesado.

Parece posible redefinir la mayoría de las nomenclaturas admitidas o venideras, en la escala de estas tres dimensiones. Desde el punto de vista de la producción de datos, está claro que las mediciones de la migración y el recuento de los migrantes no poseen igual precisión en el espacio y en el tiempo. Determinado recuento censal será más adecuado para evidenciar la geografía del éxodo, en tanto que determinada encuesta especializada lo será para la percepción de su calendario. Gracias a la asociación de dos formas complementarias de observatorios, uno (el SIGEF) que aplica una contabilidad en términos de stocks, y el otro en términos de flujos a las poblaciones móviles, esperamos poder ampliar la cobertura estadística de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

ESTADÍSTICAS DE INVENTARIO, ESTADÍSTICAS DE FLUJOS

Los territorios del éxodo y las redes de la movilidad conforman una geografía tan distinta, que requieren instrumentos específicos para su observación y análisis. Simplificando al extremo, asimilaremos los territorios con unidades espaciales que acogen un *stock* de bienes, recursos y personas. Las entidades administrativas de contorno estable (estados, localidades, municipios, etc.) evocan "cajas estadísticas", cuyo contenido es inventariado, a intervalos regulares, por medio de los censos. Las redes, por su parte, pueden asimilarse con canales donde circulan mercancías o poblaciones que sólo existen mientras dura el traslado, el cual suele ser demasiado breve como para que

⁸ Paradójicamente, se explota menos su exhaustividad espacial que su cobertura temporal, no obstante que esta última sea menos buena.

FIGURA 3. *Los sitios de la migración y de su estudio.*

sea registrado por medio de inventarios (a no ser por su efecto sobre los *stocks*, cuando éste es notable). Los flujos exigen una observación continua, y los inventarios, una actualización a intervalos regulares. Esta doble y necesaria exhaustividad espacial y temporal de la medición caracteriza a los observatorios. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) cumplen esta función para las estadísticas territoriales de inventario; la encuesta sobre los flujos fronterizos, para las redes migratorias.

Los Sistemas de Información Geográfica respondieron primero a las necesidades de actualización de los fondos geográficos, luego de las estadísticas espacializadas, y finalmente de una cartografía automatizada, misma que el estudio, así como la comunicación, demandaban sin demora. Su sorprendente comodidad abrió nuevas perspectivas para la cartografía estadística, ya que permitía, en forma inmediata, no solamente sintetizar en un mapa ejes factoriales y una clasificación jerarquizada, sino también dar cuenta de aquellos sitios que se apartan de un modelo establecido. Conservando la información para las unidades espaciales más finas (AGEB,⁹ localidades,¹⁰ municipios¹¹), y procediendo luego por agregación, es posible buscar la escala

⁹ Área Geográfica y Estadística Básica: unidad espacial elemental de los censos mexicanos de población. Su tamaño es comparable al de los *Census Tracts* estadounidenses, y cuando el INEGI pone tal información a disposición del público, se presentan los mismos cuadros estadísticos que para los municipios.

¹⁰ El INEGI proporciona una información censal elemental (que consta, por lo pronto, de unas treinta variables) para todas las localidades mexicanas de más de tres habitantes (limitación impuesta por la regla de confidencialidad), así como las coordenadas geográficas de las mismas. Su cartografía es inmediata, a reserva de posibles errores de localización.

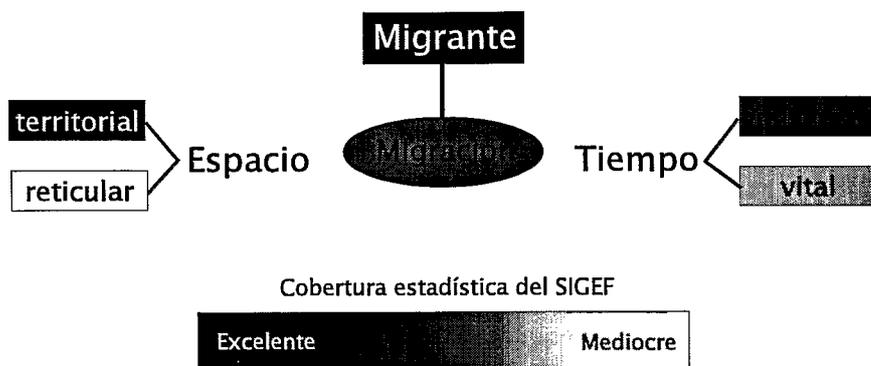
¹¹ La información estadística publicada por municipios es la más completa, aunque no explota todas las estadísticas arrojadas por el censo. El contar con los registros censales permitiría afinar significativamente el análisis; por ejemplo, se podría conocer la fecundidad o la educación de las poblaciones inmigrantes, con relación a las poblaciones nativas de la región fronteriza.

CUADRO 1. *Diagrama de un estudio.*

Concepto	Territorios: geografía de la expulsión y de la recepción	Redes: los caminos de la migración, el calendario de los movimientos
Unidades de observación	Migrantes, hogares, objetos espaciales (municipios, localidades y regiones)	El evento migratorio: el cruce fronterizo en ambos sentidos
Estadísticas	Contabilidad en términos de <i>stocks</i> , de acuerdo con inventarios	Contabilidad de los flujos en los sitios de paso y durante un periodo de referencia
Instrumentos	SICEF: Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte	Observatorios fronterizos
Fuentes de información	Censos mexicano y estadounidense de 1990 Selección de atributos censales para 1960, 1970, 1980 Estadísticas consulares mexicanas en Estados Unidos Monografías regionales	Encuesta Cañón Zapata 1987-1992 Encuesta Deportados 1992 Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte

pertinente para cada fenómeno examinado. Sin embargo, su ventaja principal radica en la posibilidad de interrelacionar distintos inventarios, tanto naturales como humanos o económicos, situados en un mismo lugar, con lo cual se abren amplias perspectivas para la observación pluridisciplinaria. Pueden sobreponerse así varios conjuntos de objetos espaciales, es decir, geografías distintas (el clima, los suelos, una división administrativa), con el fin de completar tal o cual encuesta con un inventario, por ejemplo, del medio natural. Sobre la base de una información actualizada, el Sistema de Información Geográfica facilita un análisis diversificado, que de otro modo quedaría prisionero de cartografías o disciplinas distintas. El SICEF se centra

FIGURA 4



en la región fronteriza; ya desde ahora, reúne la información censal de 1990¹² del conjunto de la República. Simultáneamente, se están abriendo —y se seguirán abriendo— ventanas específicas de mayor escala, para ciertos estudios aplicados, particularmente del medio natural o del entorno urbano. Sin entrar en el detalle de las estadísticas censales utilizadas, es oportuno exponer brevemente la forma en que el SIGEF cubre las distintas dimensiones de la migración (figura 4), con el fin de comparar las ventajas respectivas y complementarias de ambos modos de observación.

1. El SIGEF contendrá una descripción detallada de las zonas de expulsión y de recepción, en cuanto reúna la información censal, tanto mexicana como estadounidense,¹³ para las unidades espaciales más finas disponibles. El examen de diversas coberturas geográficas permitirá conocer el contexto territorial del éxodo, sea económico o ambiental. Así, se advertirá con mayor claridad si, por ejemplo, determinada área de expulsión se encuentra en desventaja por el medio físico (sequía, erosión) o debe enfrentar un crecimiento demográfico que rebasa las posibilidades del mercado local de trabajo. Puesto que los censos no mencionan ni la localidad de origen ni la localidad de destino de los migrantes mexicanos, tal información se recopilará a partir de los ficheros de matrícula

¹² Para distintas divisiones espaciales: 35 atributos para las 90 mil localidades del país; un millar de atributos (200 de los cuales son índices sintéticos) para los 2 430 municipios y las 190 regiones de planificación que los incluyen. Una división fina, de acuerdo con las AGEB (Áreas Geográficas y Estadísticas Básicas) urbanas, contiene 71 atributos para una selección de ciudades fronterizas.

¹³ Los censos mexicanos ya se integraron en el sistema de información; los datos estadounidenses se incluirán próximamente, tan pronto como estén disponibles en el nivel de desagregación espacial indispensable.

consular,¹⁴ o se estimará en forma indirecta y se cotejará con la información proporcionada por la encuesta de flujos.

2. La periodicidad decenal de los censos, inadecuada para los ritmos breves de la migración, resulta adecuada, en cambio, para observar las modificaciones lentas de las relaciones entre generaciones, así como los cambios de la transición demográfica. Si bien se sigue desconociendo el calendario vital de cada migrante, se reconocen bastante bien las modalidades familiares, y sobre todo regionales, de los trastornos demográficos de esta segunda mitad de siglo.

3. Las estadísticas censales contienen una buena descripción de la población inmigrante, incompleta sin duda, pero susceptible de cotejarse útilmente con la población nativa. Desgraciadamente, en los resultados publicados esta distinción sólo está explotada en forma parcial y ameritaría procesamientos específicos.

4. Un conocimiento elemental, pero exhaustivo, del espacio demográfico (proporcionado por el análisis de los censos) ayuda a situar, y posteriormente a generalizar, los estudios a profundidad, aunque específicos, que abordan el tema de la migración (o de su coyuntura) en una población particular. Varios estudios regionales mexicanos y estadounidenses, así como distintas encuestas estadísticas locales, permitirán profundizar útilmente en nuestro conocimiento del fenómeno migratorio, gracias al instrumento estadístico de su generalización: el SIGEF.

5. La caracterización de los migrantes entrevistados a su llegada a la zona fronteriza merecerá cotejarse con la caracterización de la población de origen. Esta comparación de las medidas obtenidas por el observatorio con los instrumentos demoeconómicos espacializados constituye una alternativa para ponderar los flujos territoriales de la migración; el muestreo de la encuesta se beneficiará con una revisión sobre esta base.

LA OBSERVACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

El registro civil de los nacimientos y defunciones (por medio del cual se pretende actualizar los censos) constituye un observatorio demográfico; sin embargo, la amplitud misma de la tarea obstaculiza su cabal realización. La contabilidad de la migración sería del todo similar, a diferencia de que introduce otras dificultades metodológicas, concernientes a la periodicidad de las mediciones y a la selección de los puntos de observación. Éstos serían

¹⁴ La calidad de ambas fuentes no es exactamente comparable. Si bien es el migrante quien declara el *zip code* estadounidense, suele conocerlo bastante bien; en cambio, el municipio de origen resulta más difícil de identificar cuando esta información es confiada al consulado.

innumerables para las migraciones internas, a menos que se obligue a los ciudadanos a declarar todo cambio de residencia; sin embargo, es de temerse que tal procedimiento resulte ineficaz y, en todo caso, sea inútil para registrar las migraciones internacionales clandestinas. Tratándose del paso hacia Estados Unidos, la tarea se simplifica por el hecho de que en esta extensión semidesértica (cerca de 3 150 km de frontera) el flujo migratorio se aparta poco de la infraestructura de carreteras y vías aéreas y, cuando es clandestino, se infiltra a través de los intersticios controlados por los pasadores. Estas condiciones, que limitan el número de puntos de observación, han permitido a algunos investigadores de El Colef (Bustamante, Corona, Santibáñez) llevar a cabo un seguimiento de los flujos fronterizos durante un periodo de un año,¹⁵ eventualmente susceptible de prolongarse. De esta manera será posible captar los movimientos del conjunto de las personas —tanto nacionales como extranjeros— que transitan por la frontera terrestre. También serán objeto de observación los retornos, ya sean voluntarios o forzados por la Patrulla Fronteriza estadounidense.

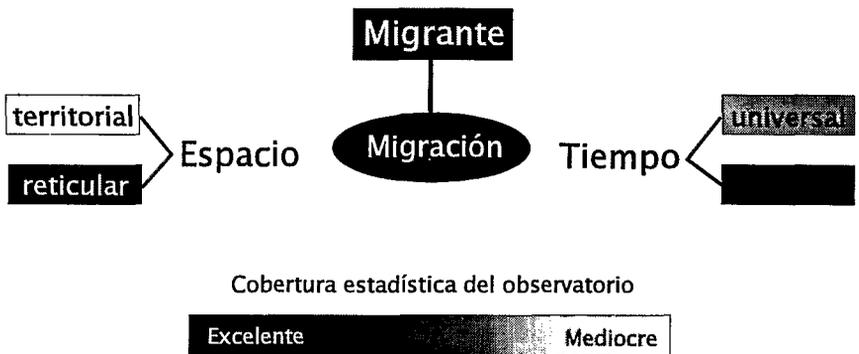
Las ventajas que cabe esperar de este observatorio superan los resultados de las encuestas tradicionales basadas en los métodos de inventario, poco adecuados para medir los flujos migratorios. En efecto, la búsqueda de los migrantes internacionales en el universo estadístico de los censos —generalmente, en las viviendas y los hogares— constituye una empresa bastante vana. Es baja la probabilidad de encontrar a una persona con una experiencia migratoria en el extranjero; el acontecimiento es relativamente raro, y los migrantes están normalmente ausentes. Esto obliga a concebir muestras de gran tamaño.¹⁶ Ni siquiera las encuestas regionales más completas (INEGI/Gobierno de Zacatecas/UAZ, 1992) permiten obtener una buena caracterización ponderada de la población migrante. Otra limitación de las encuestas de inventario en materia de migración radica en que la base de sondeo no circunscribe adecuadamente a la población-objetivo del estudio. Al visitar las viviendas, el encuestador sólo encontrará, en el mejor de los casos, a un ex migrante y, con mayor frecuencia, a familiares del ausente, que sólo le proporcionarán una información indirecta, a menudo alterada, sobre su práctica migratoria. Y no es raro que hayan emigrado todos los ocupantes de la vivienda.

Una encuesta concebida con vistas a estimar la movilidad, antes bien que a la población migrante, posibilita un recuento más satisfactorio de las migra-

¹⁵ El año de 1993. Este periodo es demasiado breve para evidenciar ciertas tendencias o periodicidades de la migración. El Colef buscará prolongar la encuesta, probablemente con muestras más reducidas, a reserva de obtener financiamiento posteriormente.

¹⁶ Para entrevistar a cien personas con un pasado migratorio en Estados Unidos, se estima que es necesario visitar mil viviendas. El costo de tales encuestas se torna exorbitante si se pretende caracterizar a subconjuntos poblacionales (por clases de edades, por ejemplo).

FIGURA 5

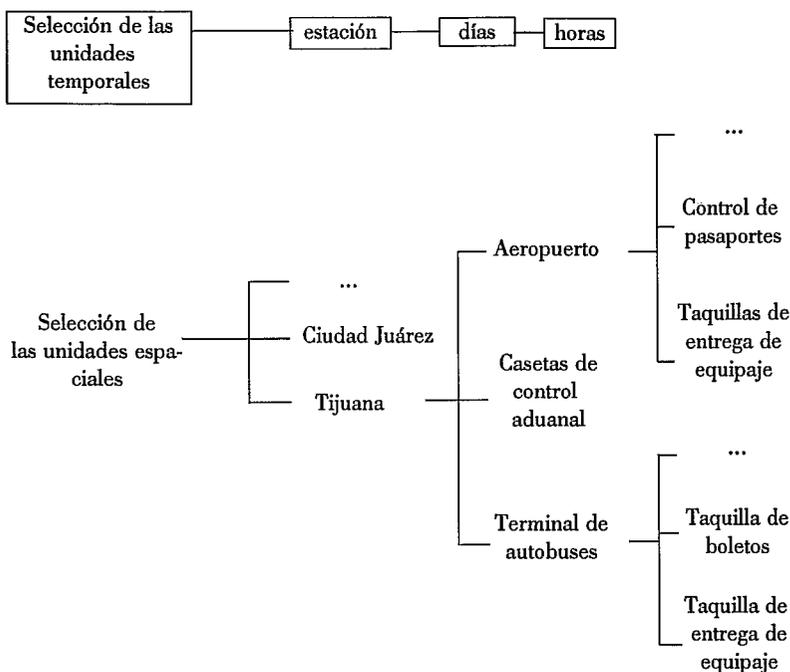


ciones y permite delinear con mayor precisión el perfil del migrante, quien, entrevistado a la hora misma de su traslado, indicará el itinerario y el calendario del mismo. Esto permite progresar en la definición de las redes migratorias y sus propiedades. Por último, el no omitir ninguna duración permite evidenciar los ciclos estacionales o semanales del flujo y seguir muy de cerca la evolución de los mismos. Esta preocupación por el tiempo mejora el conocimiento de un fenómeno que, quizá, sea sensible a las coyunturas del mercado de trabajo y a los cambios repentinos en las políticas migratorias.

El muestreo aleatorio se realiza según las dos escalas —espacial y temporal— de la migración, y con el objeto de reducir los costos de la encuesta se adoptó la técnica de conglomerados.

La franja fronteriza se divide sucesivamente en regiones, correspondientes a las siete principales ciudades seleccionadas; posteriormente, se eligen áreas de muestreo que corresponden, en general, a las terminales de las redes de transporte (carreteras, vías aéreas, ferrocarriles, etc.). El último estrato se compone de los sitios de recuento, que suelen ser los puntos de acceso a las terminales, taquillas de venta de boletos, entrega de equipaje, entre otros. Las probabilidades de selección para las subdivisiones del universo (como la ponderación de una terminal de autobuses en el conjunto regional) tendrán que determinarse en el sitio mismo mediante encuestas específicas. Ciertas horas (las primeras de la noche), ciertos días de la semana (de viernes a domingo, en el caso de Tijuana) son más favorables para el cruce clandestino de la frontera. Para tomar en cuenta estas variaciones, la división del tiempo para fines de muestreo considerará estos ciclos estacionales o cotidianos del flujo. Asimismo, se atribuirán ponderaciones a estas unidades temporales, en combinación con las de los puntos de encuesta, con el objeto de inferir las medidas al conjunto de la población objetiva y estimar posteriormente el

FIGURA 6. Selección de las unidades temporales y espaciales.

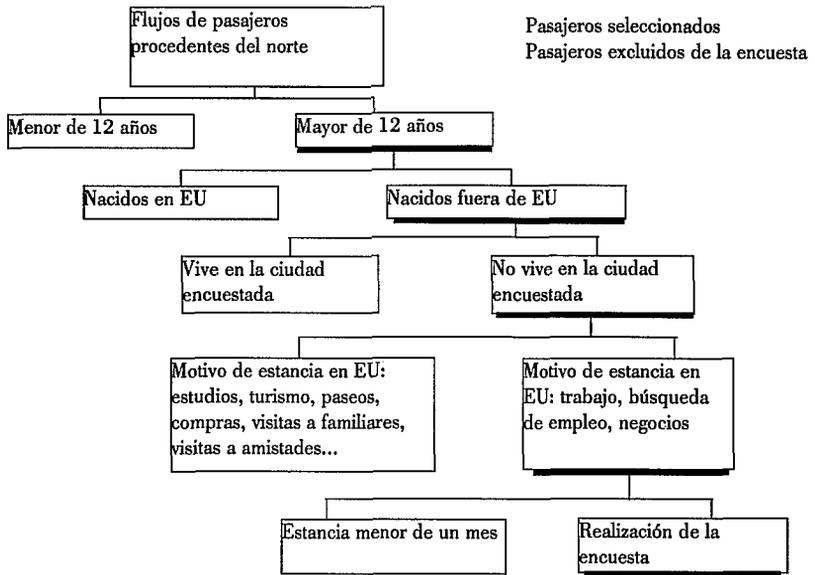


volumen de los flujos. Obviamente, esta evaluación sólo tendrá validez para determinada unidad espacio-temporal; así, un migrante que fue dos veces a Estados Unidos en el año será objeto de una doble ponderación. Esta elección pretende dar cuenta de la realidad migratoria de la región, caracterizada por un gran número de vaivenes.

La encuesta en cada unidad espacio-temporal corre a cargo de dos agentes. Uno cuenta las personas que pasan por el lugar seleccionado; el otro aplica el cuestionario en forma aleatoria metódica. Esto permite conocer la representatividad del sujeto entrevistado, así como el peso que debe atribuirse a sus respuestas. Sin embargo, en la medida en que transitan por ese sitio personas que no pertenecen a la población objetiva de estudio (turistas o visitantes, residentes de la localidad o estudiantes, etc.), conviene hacer a cada individuo sorteado una breve serie de preguntas, a partir de las cuales se decidirá si se incluye o no en la población de los migrantes. Este "filtro" se resume en el diagrama de la figura 7.

Cabe observar que este método requiere una cuidadosa selección de los sitios de encuesta; todos deben ser de fácil delimitación y suficientemente estrechos (una puerta, un acceso) para posibilitar el recuento de los indivi-

FIGURA 7. *Filtros aplicados al flujo de pasajeros procedentes del norte con vistas a localizar la migración.*



duos, lo cual supone que el flujo transcurre en una sola dirección a la vez. Esto puede implicar que los puntos de observación sean distintos, para poder captar a aquellos individuos que se disponen a cruzar la frontera hacia Estados Unidos y a aquellos que regresan de ese país. Asimismo, será indispensable que todos los instrumentos de la encuesta se adapten al hecho de que ésta concierne a unidades en movimiento; los filtros utilizados, lo mismo que las variables censadas, deberán poseer una precisa referencia espacio-temporal, para que puedan asociarse, durante el análisis, con las características de los flujos (trayecto, frecuencia de los retornos, etcétera).

PERSPECTIVAS E INTERESES EN JUEGO

No cabe duda de que la delicada cuestión migratoria seguirá ocupando, durante mucho tiempo todavía, una posición central en las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, naciones que preparan su integración comercial. Con demasiada frecuencia se negocian los conflictos de intereses sobre bases estadísticas unilaterales: las del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) estadounidense, que mantiene al día sus estadísticas de

expulsión. En tales condiciones, el imperativo de una observación continua de la migración internacional es tanto de orden político como académico. En efecto, el movimiento discreto de los capitales suscita menor preocupación que el de los trabajadores mexicanos, percibidos como mano de obra rival. Esta situación es hasta tal grado representativa de la economía mundial en vías de integración, que los métodos de medición y análisis aquí innovados podrán compararse útilmente con otras situaciones similares entre Europa, sus regiones más desheredadas y el continente africano.

¿DEBE EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES UTILIZAR LOS DATOS DE FLUJO, DE CENSOS O DE ENCUESTAS?

Jean Louis Rallu

EL REGISTRO de las migraciones externas es una tarea difícil. ¿Qué país podría pretender que posee un conocimiento exhaustivo de sus migraciones externas? Aun los países totalitarios, considerados como cerrados, están sujetos a salidas clandestinas, e incluso a entradas clandestinas, desde países limítrofes en los cuales impera una situación política similar.

El presente texto se refiere al Pacífico; examinaremos el caso particular de los países de esta región cuya característica principal es la insularidad. Consideraremos sucesivamente el uso de los datos de la inmigración, de los censos y de encuestas, así como las respuestas que proporcionan a distintas preguntas acerca de la migración.

1. LOS DATOS DE FLUJO

El estudio de los flujos parece constituir, *a priori*, la base para el estudio de las migraciones. Sin embargo, ha llegado a ser un lugar común recalcar los numerosos sesgos que afectan a una medida tan elemental y necesaria como es el saldo migratorio, siendo el primer problema el del registro completo de las entradas y salidas.

A continuación, examinaremos principalmente los datos australianos y neozelandeses.¹ No cabe duda de que los países insulares se prestan particularmente para el estudio de las migraciones, en especial cuando están separados por vastas extensiones marítimas que limitan las posibilidades de viajes clandestinos en embarcaciones improvisadas. Con todo, no debe

¹ Los datos de Tonga y Samoa no son utilizables, debido a que en el primer caso no se registran las salidas de los tonganos y a que en el segundo las cifras no son confiables; así, las entradas a Australia o a Samoa estadounidense, procedentes de Samoa, difieren constantemente de las salidas de Samoa hacia dichos países. No ocurre lo mismo con los datos de Fidji, que suelen coincidir con los datos de los países de inmigración, ni con los de las islas Cook, que permiten actualizaciones de la población coherentes con los resultados de los censos, para los años ochenta por lo menos. Dado que los habitantes de las islas Cook poseen la ciudadanía neozelandesa, no es posible establecer comparaciones con los datos de este país, que desde 1987 sólo toman en consideración la nacionalidad.

excluirse la posibilidad de entradas clandestinas por la vía marítima, en barcos mercantes; este tipo de migración, inaugurado por los desertores, es parte íntegra de la historia del Pacífico. Sin embargo, en el Pacífico —entiéndase: en Australia y Nueva Zelanda—, los migrantes ilegales son principalmente personas que permanecen en determinado país más allá de la duración de su visa (*overstayers*), y rara vez personas ingresadas en forma ilegal. No obstante ello, en Australia se señalan con cierta frecuencia entradas clandestinas por el estrecho de Torres, en el marco de las relaciones tradicionales que mantienen los aborígenes australianos y las poblaciones del golfo de Nueva Guinea. Los viajes a bordo de grupos de embarcaciones tradicionales proveen la oportunidad para realizar intercambios de bienes, para pescar la tortuga y, quizá también, para ingresar en forma clandestina.

Además de por estos casos de entradas no registradas, que revisten probablemente escasa importancia numérica, el conocimiento exacto de los flujos se ve dificultado por el número de los movimientos. Si bien es limitado el número de las migraciones de larga duración (*long term movement*), las migraciones de corta duración (*short term*), en cambio, son innumerables, de modo que sólo son codificadas una fracción de estas últimas —en Australia: 1 de 4 para las personas nacidas en el Pacífico, y 1 de 10 para las otras; en Nueva Zelanda: 1 de 10 para todos. De ello pueden resultar, para aquellos países que proporcionan un reducido número de migrantes, variaciones aleatorias del saldo migratorio, el cual representa tan sólo 10 por ciento de las entradas para el conjunto de las personas nacidas en el Pacífico, y menos aún para ciertos países. Asimismo, los distintos errores en el llenado de las fichas² afectan considerablemente al saldo, aun cuando éstos sólo ejercen efectos limitados sobre las entradas y salidas. Las fichas proporcionan, en sí mismas, una información de interés limitado, en la medida en que no se cuenta con el rango de las entradas y salidas, y las personas que llegan varias veces se contabilizan cada vez que pasan; de ahí que las categorías poblacionales más móviles estén sobrerepresentadas. Dada la importancia de las idas y vueltas, es necesario, por lo tanto, trabajar con los saldos.

Otro tipo de error afecta a la medición de los flujos en los territorios franceses, y probablemente también en las islas afiliadas a Estados Unidos, países cuyas estadísticas suelen, por lo demás, considerarse buenas. Este tipo de error concierne a ciertas categorías de la población: los militares, cuyas entradas directas en las bases no son contabilizadas por el servicio de

² El llenado somero de las tarjetas de entrada/salida (que con frecuencia se limita al nombre y apellido) por los wallisianos en Nueva Caledonia —debido a que poseen la nacionalidad francesa— nos proporciona una idea de lo imperfecto que puede ser el conocimiento de los movimientos.

inmigración, pero que tienen la posibilidad de salir como civiles, en cuyo caso sí son contabilizados.

Es de común conocimiento que la definición del origen de los migrantes incide considerablemente en los resultados obtenidos. Según se tome en cuenta la etnia, el lugar de nacimiento o la nacionalidad, la migración neta varía y podría incluso invertirse para ciertas poblaciones (véase el cuadro 1). El saldo por lugar de nacimiento suele ser más elevado que el saldo por nacionalidad, debido a que ciertas personas nacidas en los países insulares ya no poseen la nacionalidad de este país (por haber adquirido otra nacionalidad en ocasión de una migración anterior), y la mayor diferencia corresponde a aquellas poblaciones cuyo pasado migratorio es el más importante (en este caso, los samoanos). Sin embargo, la diferencia para los tonganos se invierte, debido a que abandonaron Australia numerosas personas nacidas en Tonga que poseen la nacionalidad australiana, con lo cual disminuye el saldo por lugar de nacimiento; pero estas personas no aparecen en el saldo por nacionalidad, el cual resulta, por tanto, más elevado (véase el cuadro 1, así como el cuadro 2).

El principal interés de los datos de flujo radica en la posibilidad de establecer correlaciones con los censos y efectuar estimaciones intercensales de la población, más allá de las cuales puede procederse también a actualizaciones intercensales. Tales correlaciones sólo son factibles si ambas fuentes usan la misma definición: etnia, lugar de nacimiento o nacionalidad. Estas correlaciones ya no pueden establecerse para Nueva Zelanda, debido a que este país suprimió, desde 1987, el lugar de nacimiento en sus tarjetas de inmigración. En el caso de Australia, los datos de flujo permiten, hasta cierto punto, estimar la calidad de los censos.

La principal limitación de los datos de flujo consiste en que éstos siempre son transversales o anuales. Por supuesto, es posible usarlos por generación,

CUADRO 1. *Migración hacia Australia de personas nacidas en las islas del Pacífico, por país de nacimiento y nacionalidad (1986-1990).*

<i>País de nacimiento</i>	<i>Llegadas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Migración neta</i>	
Samoa Occidental	27 745	22 135	5 610	
Tonga	20 677	18 730	1 947	
Fidji	131 526	113 795	17 731	
<i>Nacionalidad</i>	<i>Llegadas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Migración neta</i>	
			<i>Diferencia de migración neta</i>	
	11 857	10 083	1 774	3 836
	16 800	14 113	2 687	-740
	103 311	85 768	17 543	188

CUADRO 2. *Migración neta hacia Australia de personas nacidas en las islas del Pacífico, por país de residencia y nacionalidad (1986-1990).*

<i>País de residencia</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nacidos en Tonga</i>		
Procedentes de Tonga	1 358	756
Procedentes de Nueva Zelanda	3	41
Procedentes de otros países	-86	-119
TOTAL	1 269	678
<i>Nacidos en Samoa</i>		
Procedentes de Samoa Occidental	1 079	892
Procedentes de Nueva Zelanda	1 851	2 047
Procedentes de otros países	-220	-39
TOTAL	2 710	2 900
<i>Nacidos en Fidji</i>		
Procedentes de Fidji	7 813	9 457
Procedentes de Nueva Zelanda	811	-7
Procedentes de otros países	-481	138
TOTAL	8 143	9 588
<i>Nacionalidad</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nacidos en Tonga</i>		
Nacionalidad samoana occidental	1 537	1 150
Nacionalidad neozelandesa	104	-129
Otras nacionalidades	-372	-343
TOTAL	1 269	678
<i>Nacidos en Samoa</i>		
Nacionalidad tongana	703	1 071
Nacionalidad neozelandesa	1 944	2 128
Otras nacionalidades	63	-299
TOTAL	2 710	2 900
<i>Nacidos en Fidji</i>		
Nacionalidad fidjiana	7 947	9 597
Nacionalidad neozelandesa	115	-476
Otras nacionalidades	81	467
TOTAL	8 143	9 588

aunque sin referencia a determinado año de ingreso, ya que en la tarjeta de salida sólo se solicitan clases de duración pasada en el país; en tales condiciones, no tiene mucho sentido medir la edad promedio o la duración de la estancia del migrante neto. Asimismo, otros numerosos índices son difíciles de medir. El *sex ratio* por edad no siempre puede calcularse cuando uno de los sexos es negativo, y si bien conserva cierto sentido evidente, sigue siendo de difícil empleo. La distribución de la migración neta por profesión u otro rubro no puede calcularse cuando ciertas profesiones presentan saldos negativos; de ahí que surjan dificultades para comparar estos resultados con los de los censos o las encuestas.

La migración neta con determinado país se ve afectada por las salidas (de personas procedentes de este país) hacia otros destinos, y viceversa. Así, para medir la migración de los tonganos y samoanos hacia Australia según el origen —países insulares o Nueva Zelanda—, resultó más conveniente usar la nacionalidad, antes bien que el país de procedencia (*country of stay*) y de destino. Asimismo, el destino está sujeto a ciertos sesgos —personas que abandonan el país de recepción tras haber adquirido la nacionalidad del mismo—, aunque estos sesgos probablemente revistan menor importancia que aquellos que afectan a los datos por país de procedencia y destino. Si una persona posee dos pasaportes, uno de su país de origen y otro neozelandés, entrará y saldrá de Australia con el pasaporte neozelandés, que le permite ingresar sin visa (*Trans-Tasman Agreement*); si sale con otro pasaporte, se le solicitará el talón de su tarjeta de entrada y su visa; por consiguiente, terminará enseñando su pasaporte neozelandés. El cuadro 2 demuestra que las distribuciones son relativamente similares para ambas definiciones, particularmente por lo que se refiere a los componentes “Nueva Zelanda” y “País de origen”, si bien aparece una divergencia importante para los tonganos, lo mismo que para el componente “Nueva Zelanda” para los nacidos en Fidji. El componente “otros países” está sujeto a variaciones mucho más amplias, incluso según el sexo. Tales diferencias son muy difíciles de explicar, debido a la gran complejidad de los itinerarios según la nacionalidad que se encuentra detrás de ellas.

Asimismo, pudimos hacernos una idea de los itinerarios de las “llegadas”³ cruzando la nacionalidad con el país de procedencia, y distinguir cierto número de “primeros migrantes” (nacidos en las islas, residentes en las islas y ciudadanos de las islas), de “segundos migrantes” (nacidos en las islas, pero que residen en otra parte) y de “segundos migrantes tras una migración de retorno” (nacidos en las islas, residentes en la islas y no ciudadanos de las islas). Es cierto que no todas las migraciones de una persona son

³ Lo cual no es exactamente lo mismo que las personas que llegan, ya que una misma persona que llega es contabilizada en cada entrada.

conocidas; sin embargo, bajo ciertas definiciones se obtiene una idea de la frecuencia por defecto o por exceso de ciertas categorías de migrantes.

Si en el estudio por profesión se toma en cuenta la nacionalidad, se obtienen asimismo algunos resultados seguros: los ciudadanos neozelandeses, que pueden ingresar a Australia sin visa, tienen una distribución por profesión menos favorable que los ciudadanos de los Estados insulares, que son, de alguna manera, "seleccionados" por la inmigración.

En el caso de Australia, donde los movimientos clandestinos son muy limitados en número, nos pareció que el estudio de los datos oficiales hacía justicia a la situación, sin necesidad de alguna encuesta particular. Tal encuesta hubiera permitido eludir ciertas limitaciones del estudio de flujos a partir de los datos habituales, proporcionando el conocimiento de los rangos de entrada, de itinerarios más complejos. Sin embargo, la explotación de los resultados hubiera continuado sujeta a las dificultades teóricas inherentes a la naturaleza de los datos de flujo. Actualmente, el BIR (Bureau of Immigration Research) está llevando a cabo en Australia estudios por categorías de visa; la experiencia nos dirá si estos estudios evitan los principales problemas del estudio de flujos.

2. LOS CENSOS

Los resultados susceptibles de obtenerse a partir de los censos dependen, obviamente, de las preguntas que se hagan acerca de las migraciones. Éstas suelen concernir al lugar de nacimiento, a la residencia en una fecha t anterior al censo —es conveniente que esta fecha sea la fecha del censo precedente (en adelante sólo consideraremos este caso)—, así como al año de la última instalación. En ocasiones se incluye una pregunta acerca de las estancias de seis meses o más fuera del país, ya sea en el transcurso de los últimos cinco años, o sin referencia a determinado periodo (islas Cook, Wallis y Futuna, Polinesia francesa).

Cuando el recuento es de buena calidad⁴ y es buena la memorización de la situación precedente, es posible utilizar estos datos que proporcionan la población ya presente en el tiempo t , así como las entradas desde el tiempo t . Usados en relación con el método de la supervivencia que permite obtener

⁴ Este método también permite verificar la exhaustividad del censo anterior. En el censo de 1991 en Nueva Zelanda, por ejemplo, el número de samoanos y tonganos que declararon haber residido en Nueva Zelanda en 1986 superó el número de samoanos y tonganos censados en aquel año. Las proporciones de error demuestran que no se trataba únicamente de una mala memorización de la situación de 1986, sino de un subrecuento, sospechado por *Statistics New Zealand*, el cual se repitió probablemente en 1991. En caso de rechazos muy selectivos al recuento, concernientes principalmente a los recién inmigrados, es posible evaluar la exhaustividad de un censo a partir del censo siguiente.

la migración neta desde el último censo, estos datos proporcionan los movimientos en el sentido del censo: entradas y salidas desde el tiempo t . Las salidas se calculan como la diferencia entre la población proyectada desde t y la población censada ya presente en t . Los movimientos en el sentido del censo sólo toman en cuenta a aquellas personas ingresadas desde t que aún se encuentran en el país en la fecha del censo, y a aquellas que salieron desde t y aún no han regresado en la fecha del censo. Por supuesto, estos movimientos son diferentes de las entradas y salidas de la inmigración, las cuales incluyen a personas que vinieron y que ya se fueron.

Las salidas pueden calcularse para distintas categorías de población, inmigrantes y generaciones descendientes de los inmigrantes, si es posible cruzar el lugar de nacimiento con la etnia. Si los censos de dos países se efectúan en fechas cercanas y si ambos proporcionan este tipo de datos, es posible obtener índices bastante sofisticados, tales como la migración de retorno hacia el país b como proporción de las salidas del país a , para los inmigrantes y para la segunda generación. El cotejo entre las entradas al país a y las salidas del país b permite ver si la migración de b se dirige exclusivamente hacia a , lo cual puede confirmarse mediante los datos del país c (en nuestro caso de estudio: a = Nueva Zelanda, b = islas Cook, c = Australia; también se han realizado cálculos similares entre a = Nueva Caledonia y b = Wallis y Futuna o la Polinesia francesa).

Cuando las poblaciones han sido objeto de un recuento satisfactorio, como parece ser el caso de las poblaciones de Oceanía nacidas en Nueva Zelanda, así como de los inmigrantes de aquellos países que poseen la nacionalidad neozelandesa (islas Cook, Tokelau y Niue), no sólo pueden calcularse las tasas de migraciones arriba expuestas, sino que estas poblaciones pueden examinarse también por profesión, por estatuto de empleo, y es posible seguir los cambios intercensales que las afectan.

Además de ser bastante complejos, los índices de migración que pueden calcularse a partir de los censos son susceptibles de cruzarse con otras numerosas informaciones proporcionadas por los mismos. Sin embargo, esto constituye la simple resultante de los movimientos en la fecha del censo, y son limitados los itinerarios que pueden así reconstruirse. Con todo, el problema mayor para el uso de los censos radica en que el recuento de los migrantes es con frecuencia poco satisfactorio.

3. LAS ENCUESTAS

Las encuestas constituyen probablemente la mejor fuente para el estudio de las migraciones, ya que permiten solicitar informaciones detalladas. Pueden

distinguirse dos tipos de encuestas: las que conciernen a los movimientos y las que conciernen a las poblaciones que han emigrado. Por lo que se refiere a la base de su muestra, las primeras pueden asimilarse con el estudio de flujos, y las segundas con los censos. Esto nos trae de nueva cuenta al problema de la calidad de estas dos fuentes, que condiciona la calidad de las encuestas, y a sus respectivos problemas de análisis, que condicionan también el análisis de las encuestas. Las encuestas del segundo tipo pueden efectuarse ya sea en los países de llegada o en los de partida, dirigiéndose entonces a poblaciones muy distintas: migrantes, migrantes de regreso y no migrantes.

Un simple inventario de las preguntas que pueden incluir las encuestas, así como de los resultados que de éstas pueden obtenerse, excedería el marco de la presente exposición.

Las encuestas basadas en un sondeo de los censos, tanto en los países de llegada como en los países de partida, pueden ser biografías de tipo migratorio, profesional y familiar, para retomar los temas de la encuesta 3B del INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos) o de la encuesta realizada por el INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos) sobre la migración en los territorios franceses de ultramar.⁵ Podría parecer muy atractiva la idea de agregar una biografía del patrimonio, aunque la calidad de las respuestas en este campo se torna muy aleatoria, particularmente en el Pacífico, donde tales temas no se abordan fácilmente, por miedo a que los vecinos, o simplemente la familia ampliada, se enteren de cosas que es preferible ocultar, si uno no quiere tener que compartir.

Nos eximiremos de exponer aquí todas las posibilidades de análisis que ofrece este tipo de encuesta. Contentémonos con observar que es posible reconstruir itinerarios migratorios y profesionales, y estudiar sus nexos, así como los nexos que mantienen con los otros tipos de biografías —evolución del patrimonio, del ciclo de vida familiar—. Las encuestas en los países de recepción deberían incluir una parte del cuestionario relativa al dinero y bienes (nuevos o usados) enviados y recibidos —problemas, éstos, que son más fáciles de abordar con los emigrados que en el país de origen—. Las encuestas efectuadas en los países de partida sólo pueden captar a los migrantes de regreso, lo cual supone también ciertas partes específicas del cuestionario: sobre el estatuto de actividad, la profesión, el patrimonio, etc., al retorno, así como las intenciones de migración en el futuro. Es claro que también es posible interrogar a los no migrantes sobre la migración de sus deudos, incluyendo los aspectos del envío y recepción de bienes y dinero.

Menos comunes son las encuestas a partir de los flujos, debido probablemente al carácter móvil de la población. Señalemos a este respecto, además de los

⁵ Nótese que esta última sólo requería dos migraciones.

trabajos del ORSTOM en la frontera México-Estados Unidos y en África, la encuesta LSIA (Longitudinal Survey of Immigrants to Australia) del BIR. Se trata de una encuesta efectuada en cuatro visitas (a los 6, 12, 18 y 24 meses) a una muestra de migrantes con visa de larga duración. El problema de este tipo de encuesta consiste en volver a encontrar a los migrantes en ocasión de cada visita, debido a la gran movilidad en los meses posteriores a la instalación. Tal encuesta permite seguir:

- la actividad, la educación, el dominio del inglés;
- la percepción del país de recepción y del país de salida, así como las intenciones de migración (retorno o reemigración);
- el dinero y los bienes enviados y recibidos, el patrimonio constituido en el país de recepción, así como eventuales compras y ventas en el país de salida;
- el agrupamiento familiar, la tutela de los recién inmigrados, los cambios del núcleo familiar;
- las visitas al país de salida, las visitas de parientes o amistades.

Tales son los principales puntos que aborda la encuesta LSIA.

Podrían citarse otras numerosas encuestas que se inscriben en las categorías arriba señaladas y se centran en ciertos aspectos particulares de la migración: por ejemplo, la encuesta del ILO sobre el dinero recibido de los emigrados (*remittances*) en Tonga y Samoa en 1992; la encuesta sobre los migrantes de regreso (en Europa, en el Caribe, entre otros numerosos ejemplos).

Por nuestra parte, hemos optado por realizar una encuesta sobre los migrantes de regreso, tema poco estudiado en el Pacífico. Los migrantes de regreso constituyen, probablemente —junto con los envíos de dinero—, el aspecto más importante de la migración internacional para el desarrollo de las islas. Para este propósito, son las islas Cook las que ofrecen las condiciones más favorables: voluntad de cooperar y conocer su población, y calidad de las estadísticas —lo cual no es el caso ni en Samoa Occidental ni en Tonga—. Usaremos el censo de las islas Cook de 1991 como base de sondeo. Esto nos permitirá conocer la trayectoria de los migrantes de regreso. ¿Cuántos se encuentran todavía en las islas? Se entrevistará a unos 100 migrantes de regreso censados en 1991, lo cual exigirá que se seleccione una muestra en dos etapas. En una primera etapa se seleccionará a cien migrantes; según la proporción de migrantes aún presentes que se encuentren a la hora de la entrevista, será preciso seleccionar posteriormente una muestra complementaria, para obtener un total de 100 entrevistas. El cuestionario es de tipo “biografía migratoria y profesional”, e incluye un complemento sobre ingresos y patrimonio. Es posible que este último aspecto proporcione resultados bastante decepcionantes.

nantes, en vista de la reticencia de la gente del Pacífico para abordar tales problemas. Sin embargo, bien vale la pena hacer el intento, ya que para abordar los aspectos del desarrollo serán de mayor interés los datos sobre ingresos y bienes poseídos, que los simples datos de actividad.

CONCLUSIÓN

El estudio de las migraciones ofrece probablemente mayores dificultades que el estudio de la fecundidad o la mortalidad, debido a que los migrantes constituyen una población móvil, y los movimientos no son fáciles de registrar. Las definiciones incluyen con frecuencia un criterio temporal y espacial, que delimita el momento a partir del cual existe una migración, de tal modo que pueda distinguirse a los migrantes dentro de la movilidad cotidiana.

Las migraciones internacionales incluyen, dentro de su misma definición, el criterio espacial; pero, además de esto, permanecen sujetas a la apreciación del criterio temporal. Para la inmigración, se contabiliza a toda persona que ingrese o egrese del país, independientemente del tiempo que permanezca en el mismo.⁶ Para los censos, sólo se toman en cuenta duraciones variables entre ciertos puntos de referencia, que son las fechas de los censos entre los cuales se trabaja, y las fechas de llegada solicitadas en el cuestionario. Las encuestas definen sus criterios temporales.

Cuando los movimientos externos están correctamente registrados y son procesados con tasas de sondeo adecuadas, cuando los censos son completos, es posible, a partir de estas fuentes, proporcionar un panorama bastante preciso y complejo de la migración. Sin embargo, importa recordar que el uso de los datos de flujo es difícil. Asimismo, una encuesta efectuada sobre bases de buena calidad proporcionará resultados confiables y posibilitará un análisis más preciso, que abarque ciertos aspectos específicos de la migración.

Cuando la clandestinidad es importante, cuando los censos no son completos, y por consiguiente la base de sondeo para las encuestas resulta poco confiable, es difícil determinar dónde deben captarse los migrantes, dónde debe medirse la migración. No hemos abordado este tema por no habernos enfrentado a tales condiciones.

⁶ A este respecto, el autor no dejará de relatar un hecho curioso que le sucedió en Australia, donde tuvo que pasar la inmigración por permanecer 15 minutos en este país, el tiempo necesario para recuperar su equipaje, que no había sido registrado para su destino final.

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Jorge Santibáñez Romellón
El Colegio de la Frontera Norte

INTRODUCCIÓN

Las estadísticas relativas al fenómeno migratorio internacional de mexicanos hacia Estados Unidos se derivan, esencialmente, de cuatro tipos de fuentes: *a)* registros administrativos de ambos lados de la frontera, como los del Servicio de Inmigración y Naturalización del gobierno estadounidense (SIN), los de la Dirección General de Servicios Migratorios, de la Secretaría de Gobernación del gobierno mexicano, o los de los consulados en Estados Unidos de la Secretaría de Relaciones Exteriores; *b)* censos de población y vivienda en ambos países; *c)* encuestas por muestreo probabilista, y *d)* información indirecta, como, por ejemplo, la estimación del número de mexicanos en Estados Unidos a partir de las remesas que éstos envían a diferentes partes de nuestro país.

Tomando en cuenta estas fuentes, se han realizado avances significativos acerca de las estimaciones (directas e indirectas) y caracterizaciones de los migrantes internacionales a Estados Unidos (a los que en adelante nos referiremos solamente como migrantes internacionales). Rodolfo Corona (1992) señala de manera resumida los alcances y las limitaciones de cada una de ellas y da cuenta de los principales trabajos realizados mediante las mismas.

En cuanto a sus características, las fuentes usadas para el estudio del fenómeno migratorio se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellas que corresponden a la observación del migrante una vez que el desplazamiento migratorio ha concluido y las que corresponden al propio desplazamiento. Es decir, las primeras identifican al migrante y a partir de ahí reconstruyen el desplazamiento, mientras que las segundas captan directamente el desplazamiento (la migración cuando ésta ocurre) y por medio de esta "captura" recuperan y caracterizan al migrante.

A pesar de que el cúmulo de información con el que se cuenta actualmente es considerable y de los avances antes mencionados, a la fecha no se cuenta con una estimación directa y confiable del volumen de mexicanos que participan en el fenómeno migratorio internacional. Por lo menos no es el

caso para la parte del fenómeno conocida como migración indocumentada; sin duda, la más numerosa.

De hecho, en virtud de que los desplazamientos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos y, más recientemente, a las localidades fronterizas del norte de México no necesariamente implican un cambio de residencia (lo cual quiere decir que el migrante se desplaza a estos lugares solamente para permanecer temporalmente en él), la estimación de volumen mencionada en el párrafo anterior debe realizarse a través de unidades precisas de análisis, ya que en virtud de esta dinámica un mismo sujeto puede ser “doblemente estimado” en un intervalo de tiempo.

Este vacío de conocimiento se explica parcialmente por las dificultades conceptuales y operativas para instrumentar una metodología de observación de este fenómeno que dé cuenta de su dinámica y de la cual se derive información confiable, que permita una cuantificación y caracterización de los migrantes internacionales.

El objetivo de este trabajo es el de mostrar los aspectos básicos de una metodología de captura y observación, de los desplazamientos migratorios en, hacia y desde la frontera norte de México, instrumentada por El Colegio de la Frontera Norte, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), realizada conjuntamente con el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, bajo la dirección de Jorge Bustamante y la responsabilidad de él mismo, Rodolfo Corona y el autor del presente texto.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA EMIF

La EMIF surge como un intento de medición y caracterización directa de los flujos migratorios laborales internacionales en las dos direcciones, entre México y Estados Unidos, y hacia o desde las localidades fronterizas del norte de México.

Con base en técnicas empleadas en otras disciplinas, como la oceanología o la biología, preocupadas por medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos, de entes de un lugar a otro, en la metodología empleada en la EMIF se aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican regiones de ambos países y las unidades que se desplazan a través de ríos, de un lago a otro, etcétera.

Las condiciones de admisión impuestas por el gobierno estadounidense, los mercados de trabajo atractores de migrantes de uno y otro lado de la frontera y las redes sociales y familiares que utilizan los migrantes en sus desplazamientos, entre otros factores, convierten a las localidades fronterizas en un observatorio natural de los desplazamientos migratorios internacionales.

Retomando la analogía establecida más arriba, podemos decir que el cauce de los ríos de migrantes que pasan por la frontera en determinado momento se hace tan estrecho como el ancho de una puerta en una central de autobuses, haciendo posible su enumeración precisa en ese momento y, en consecuencia, la expansión de las características observadas mediante la aplicación de cuestionarios.

La metodología empleada por la EMIF conjuga tres elementos: *a)* la captura y estudio de los desplazamientos migratorios, en las dos direcciones, hacia y desde la frontera norte de México o Estados Unidos; *b)* la analogía con el tipo de desplazamientos estudiados por otras disciplinas, y *c)* la conversión del observatorio natural que significa la frontera entre México y Estados Unidos en un observatorio estadístico que permita la cuantificación y caracterización directa de los flujos migratorios.

Es importante insistir en la relación existente entre el desplazamiento y el individuo; es decir, entre la migración y el migrante. La EMIF capta el desplazamiento y a partir de esta captura recupera al migrante, sus características, su perfil sociodemográfico, su experiencia migratoria, etcra. Esto es, se realiza el estudio del migrante a partir del muestreo de la migración; esta captura se realiza mediante la partición de las dos dimensiones que definen al desplazamiento: el tiempo y el espacio.

La medición de los flujos migratorios no puede limitarse a estudiar una sola dirección del flujo, lo que sería equivalente a considerar que los mexicanos al ingresar a Estados Unidos cambian definitivamente su lugar de residencia y rompen los vínculos familiares y sociales que los hacen regresar periódicamente. Estos aspectos matizan el cálculo de costos y beneficios, para ambos países, de los desplazamientos migratorios.

De los más de tres mil kilómetros que dividen a ambos países, el paso hacia o desde Estados Unidos se realiza básicamente por aproximadamente 23 localidades, ocho de las cuales concentran más de 90 por ciento del flujo en las dos direcciones. Una vez en el lugar del cruce, el migrante pasa necesariamente por zonas asociadas a la infraestructura de transportes foráneos de la localidad, como, por ejemplo, aeropuertos, centrales de autobuses o estaciones de tren. Al interior de esta zona, los migrantes pasan por accesos o puertas específicas.

El conocimiento preciso de esta dinámica espacial de los flujos migratorios en las ciudades de cruce (en cuanto al establecimiento del peso relativo de esas ciudades, a las zonas al interior de las mismas y a los accesos al interior de estas zonas, combinado con el conocimiento preciso, en términos equivalentes, de la dinámica temporal de los desplazamientos, que establece un peso relativo de los días de la semana, de los grupos de horas al interior del día, etc. permite el diseño de una selección aleatoria en dos dimensiones

(espacio y tiempo) y en varias etapas (localidades, zonas, accesos, días, horas, etc.), que se apega de manera estricta a la definición de "selección aleatoria", en el sentido de asociar a cada una de las unidades de cada etapa una probabilidad fija y conocida de ser seleccionada (los pesos relativos) y, en consecuencia, construir estimadores de volumen al ponderar las unidades muestrales y generalizar las conclusiones encontradas en la muestra.

Una vez que se ha seleccionado el binomio punto-tiempo de aplicación del cuestionario, el migrante es identificado mediante un conjunto de cuatro o cinco preguntas que operativamente distinguen a los migrantes y eliminan a otros sujetos mezclados en el flujo como turistas, personas nacidas en Estados Unidos o residentes de la localidad.

Evidentemente, estos pesos relativos dependen de la dirección del flujo, de los mercados laborales, de las redes sociales y familiares, de la experiencia y del conocimiento de los migrantes de las localidades de cruce, entre otros factores, que provocan que el cruce hacia Estados Unidos privilegie ciertas ciudades y rutas (como, por ejemplo, Tijuana), mientras que desde Estados Unidos los migrantes prefieran cruzar por zonas más cercanas a sus lugares de origen, de lo que se benefician ciudades como Ciudad Juárez. Ello lleva a que cada dirección del flujo sea considerada, estadísticamente y para efectos muestrales, como una población-objetivo sujeta a muestreo. En consecuencia, se realizan operativos y, de hecho, encuestas independientes para cada una de las direcciones del flujo.

Por otro lado, las características de la dinámica de cada dirección del flujo nos llevó a subdividir el que procede del norte en flujo que procede de Estados Unidos, flujo que procede de la frontera norte de México y migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza. De hecho, para cada uno de estos flujos se aplican cuestionarios diferentes, ya que, por ejemplo, las preguntas que se aplican a un migrante que viene de Estados Unidos (experiencia migratoria internacional, uso de prestaciones en Estados Unidos, etcétera), pueden ser improcedentes, o simplemente aplicarse en otro orden, para alguien que viene de la frontera norte y que probablemente no visitó el otro lado de la frontera.

Así pues, la EMIF es en la práctica un conjunto de cuatro encuestas, relacionadas entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que cuantifica y caracteriza cuatro flujos migratorios: el procedente del sur, el procedente de la frontera norte de México, el originario de Estados Unidos y el que resulta de las devoluciones de la Patrulla Fronteriza.

El último punto que hay que señalar para mencionar los aspectos metodológicos más importantes de la EMIF es el papel del tiempo en la medición de los flujos migratorios. Esta medición tiene sentido solamente si la observación se realiza de manera continua y prolongada. Por el momento hemos logrado, mediante complejos procedimientos de campo apegados al rigor estadístico,

la aplicación continua de la encuesta (para los cuatro tipos de flujos) durante un año, del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Hemos puesto así la primera piedra de lo que deberá convertirse en un estudio prolongado, que con el paso de varios años permitirá explicar los *stocks* de migrantes en ambos países.

2. COMENTARIOS GENERALES ACERCA DE LOS ALCANCES DE LAS ENCUESTAS POR MUESTREO PARA LA CUANTIFICACIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Para el estudio del fenómeno que nos ocupa, sin duda alguna, el tipo de metodología a la que más frecuentemente se recurre es la realización de encuestas por muestreo probabilista. Rodolfo Corona (1990 y 1992) enumera más de 30 encuestas recientes que buscan, explícita o implícitamente, medir el fenómeno migratorio. A esa lista habría que añadir los esfuerzos recientes, como la encuesta realizada por el INEGI, el Gobierno del Estado de Zacatecas y la Universidad Autónoma de Zacatecas (1992), la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID), que realizó el INEGI, y el único de esos esfuerzos que se realiza de manera continua: el Proyecto Cañón Zapata (Jorge Bustamante, 1990).

La abrumadora mayoría de estas encuestas tiene como unidad última de selección la vivienda. Este hecho establece limitaciones implícitas a la metodología de observación. Entre otras, las siguientes:

1) Partiendo de un marco muestral de viviendas, el fenómeno migratorio internacional es estadísticamente raro. Con esto queremos decir que, aun en municipios o localidades con una alta tasa de participación en el fenómeno, la probabilidad de que una vivienda seleccionada aleatoriamente contenga uno o más residentes con experiencia migratoria internacional en algún momento de su vida es menor a 1. De hecho, las encuestas por muestreo probabilista de viviendas, formalmente hablando, no se basan en un marco muestral bien construido, ya que si bien es cierto que existen marcos muestrales precisos de viviendas, éstos no pueden considerarse marcos muestrales de la población objetivos, es decir, de viviendas que contengan residentes que puedan ser clasificados como migrantes internacionales. Esto es, las probabilidades de selección de las unidades últimas de muestreo no corresponden a las pretendidas unidades de análisis, lo que introduce un sesgo en las estimaciones finales. Esto, por supuesto, no pretende descalificar las encuestas de viviendas para el estudio de fenómenos sociodemográficos “estadísticamente más comunes”.

Esto implica que, por ejemplo, para alcanzar un tamaño de muestra de 800 viviendas con residentes con experiencia migratoria internacional (tama-

ño apenas suficiente para variables sociodemográficas con número mínimo de categorías de análisis), se requiere visitar, en el mejor de los casos 8 000 viviendas o construir un marco muestral *ad hoc*, lo cual, si bien es cierto no es imposible, es operativa y económicamente complejo.

De hecho, en todas estas encuestas, aun en las de tamaño de muestra considerable, el número de viviendas que contienen residentes con experiencia migratoria internacional no ha alcanzado cifras que permitan una ponderación y estimación directas o bien una caracterización de esta población, hablando de estudios de asociación entre las variables estudiadas, ya que el número de casos que caen en cada celda no alcanza significación estadística alguna. El ejemplo más reciente es la encuesta realizada en Zacatecas (INEGI Gobierno del Estado de Zacatecas y UAZ, 1992) o la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID), que alcanzan altos niveles de precisión para otros fenómenos demográficos, pero que para la migración internacional no son tan precisas, al extremo de realizar ponderaciones con base en unas cuantas observaciones y sin profundizar en los agentes relacionados a la migración.

2) Generalmente, para el caso de la migración internacional, la información recabada en viviendas proviene de informantes indirectos, ya que las características inherentes al fenómeno en estudio propician que el informante directo no se encuentre al momento de la entrevista.

En el caso que nos ocupa, los datos que provienen de un informante indirecto no son confiables, ya que éste no tiene información veraz sobre la experiencia migratoria, en virtud de que se refiere a hechos en los que no estuvo involucrado directamente y que ocurrieron en lugares y tiempos para los que no tiene ningún marco de referencia. A esto habría que agregar que algunos migrantes internacionales, por no provocar preocupaciones en sus familiares, transmiten parcialmente la experiencia migratoria.

3) Aun en el caso de que fuera directamente el migrante quien proporcionara la información, se trata de experiencias vividas mucho tiempo atrás (en ocasiones años), cuya interpretación está matizada por experiencias posteriores y por el paso del tiempo. De tal manera, se recaban datos sobre la interpretación de la experiencia migratoria y no sobre ella misma.

4) Al realizar la encuesta en las viviendas de origen se pierde la información de las familias que migraron completas, fenómeno que es cada vez más frecuente.

5) A pesar de los comentarios anteriores, la limitación más importante de las encuestas en viviendas, para el estudio del fenómeno migratorio internacional, es la conceptualización de las unidades de análisis (es decir, los migrantes) como unidades fijas, con lo que se pierde o hace de difícil observación el flujo migratorio, que se caracteriza por unidades en movimiento. Más adelante abundaremos en este tema.

De las encuestas o fuentes estadísticas existentes, muy pocas corresponden a información observada en el flujo, y éstas se refieren a indocumentados devueltos por la Patrulla Fronteriza, es decir, solamente una fase de la ENEFNEU (Zazueta y Zazueta, 1979), la ETIDEU (Conapo, 1986), la Encuesta a Migrantes Devueltos por la Patrulla Fronteriza (Santibáñez y Velasco, 1992) y las cifras del SIN. De estas cifras se ha dicho con frecuencia que solamente reflejan una parte del fenómeno y sus hallazgos no pueden ser generalizados al flujo general. En lo que respecta a este último, la única fuente existente para el caso del flujo que desea entrar a Estados Unidos subrepticamente es el Proyecto Cañón Zapata (Bustamante, 1990).

A pesar de tratarse de una encuesta con un tamaño de muestra impresionantemente elevado, acumulado a lo largo de casi siete años de aplicación continua, del Proyecto Cañón Zapata resulta imposible la obtención de una muestra aleatoria (por las características de los lugares de aplicación), en el sentido de que cada unidad de muestreo tenga asignada una probabilidad de selección fija y conocida que permita una ponderación e inferencia de los resultados observados en la muestra.

En estas condiciones, a partir de la idea de captura del evento (es decir del desplazamiento), inicialmente formulada y aplicada por Jorge Bustamante, director del Proyecto Cañón Zapata, se desarrolló una metodología de observación y recabado de información sobre el flujo migratorio, que es expandible y de la que se derivaran, en consecuencia, estimadores de tamaño de las diferentes poblaciones que participan en los flujos migratorios, para un intervalo de tiempo fijo y un espacio determinado.

3. LOS FLUJOS MIGRATORIOS

El diagrama 1 muestra de manera esquemática la dinámica del cruce fronterizo o de la llegada a la localidad fronteriza. Los migrantes procedentes del sur llegan a la frontera para permanecer en ella o para tomarla como punto de cruce (documentado o indocumentado) hacia Estados Unidos. En sentido contrario (es decir, de norte a sur), los migrantes llegan a las localidades fronterizas procedentes de Estados Unidos (de manera voluntaria o como producto de una devolución de la Patrulla Fronteriza), o de las mismas localidades fronterizas, utilizándolas como punto de salida hacia el sur, de destino o como punto para iniciar un nuevo cruce hacia Estados Unidos.

Esta dinámica es la que denominaremos flujo migratorio. La dirección y las características de los desplazamientos son los que determinarán la operación de la metodología.

En estas condiciones, como ya mencionamos, la EMIF es de hecho un conjunto de cuatro encuestas, una para cada tipo de flujo: el del sur, el de Estados Unidos, el de las localidades fronterizas y el de los devueltos por la Patrulla Fronteriza.

Para cada una de estas cuatro encuestas se aplica la misma metodología, con ligeras variaciones operativas derivadas de la dinámica particular de cada tipo de flujo. Así, por ejemplo, en el flujo que procede de Estados Unidos se incorporan los puntos de inspección aduanal mexicanos como posibles zonas de muestreo, mientras que en el sentido contrario (es decir, procedentes del sur) estos puntos no existen.

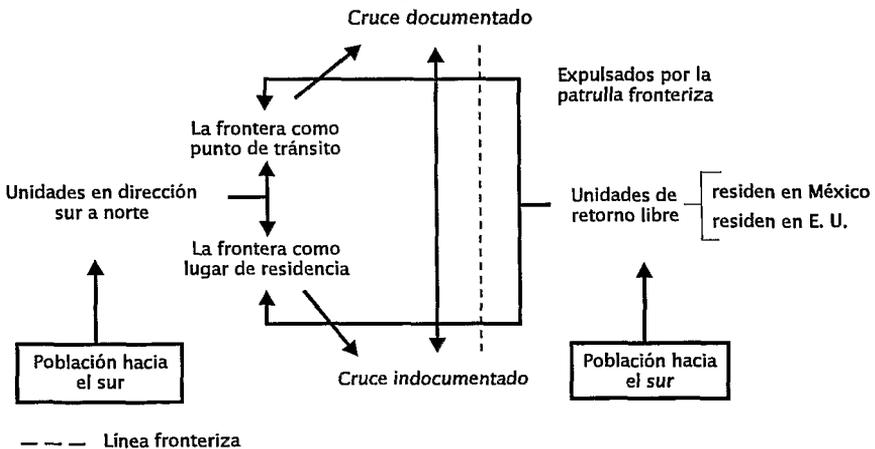
El flujo migratorio debe ser estudiado en sus dos direcciones, es decir, en el sentido sur a norte y a la inversa. El carácter dinámico de las unidades de estudio, aunado a las condiciones de aplicación de los cuestionarios, establece ciertos matices a la metodología que, lejos de constituir una limitante, reflejan la razón de ser de dicha metodología, dirigida precisamente a unidades en flujo, no a unidades fijas.

En este contexto, la metodología propuesta está encaminada al estudio de los flujos migratorios y parte de la conceptualización de las unidades de observación como unidades en movimiento en un espacio y tiempo, reflejando mediante estrategias de observación del fenómeno el marco teórico conceptual del mismo.

Ahora bien, por cuestiones operativas (que fueron probadas a escala en la ciudad de Tijuana (Santibáñez, 1992, y Velasco, 1992)) y porque algunos movimientos migratorios son demasiado lentos o esporádicos o no tienen puntos específicos de paso-observación, algunas unidades que

DIAGRAMA 1

FENÓMENO MIGRATORIO



participan en el flujo migratorio internacional quedan fuera del alcance de la metodología propuesta. Tal es el caso de los migrantes locales, transmigrantes o *commuters*, la migración documentada, "visa abusers" o la migración legal.

A partir de la sección siguiente, ilustraremos la aplicación de la metodología al flujo procedente del sur y al flujo procedente del norte. Para cada uno de los flujos que observaremos se especificarán: marco muestral, unidades de selección, unidades de observación, método de selección de la muestra y método de ponderación de las unidades muestrales.

La aplicación de esta metodología parte del supuesto de que el flujo migratorio se puede observar como si se tratara de un río de unidades (migrantes internacionales o a la frontera norte), los que se desplazan en una dirección (hacia el norte o hacia el sur), de tal forma que, para algunos puntos de la zona de paso (centrales de autobuses, terminales de ferrocarril, aeropuertos, etcétera), el río se angosta lo suficiente como para poder observar, enumerar y caracterizar a sus unidades.

4. MARCO MUESTRAL

Formalmente hablando, se construye un marco muestral y se aplica el método de selección en cada una de las cuatro encuestas. Luego se explican estos aspectos para los desplazamientos procedentes del sur, en el entendido de que la metodología se aplica exactamente de la misma forma en las otras tres encuestas.

4.a Flujo procedente del sur

Población sujeta a muestra: sujetos no nacidos en Estados Unidos, mayores de 12 años, que llegan a alguna de las ciudades de muestreo, por las zonas de muestreo y los puntos de muestreo considerados (véase más adelante unidades de selección), no residentes en esa ciudad y cuya estancia en la zona fronteriza es para trabajar o buscar trabajo, para visitar familiares o amigos o por negocios, sin fecha comprometida para el regreso.

Con respecto a esta población objetivo, es importante hacer algunos comentarios:

a) Rebase el flujo migratorio laboral internacional propiamente dicho, ya que capta sujetos cuya estancia en la zona fronteriza se debe a visita a familiares o amigos y negocios, sin fecha comprometida de regreso. La razón de la inclusión de estos elementos es que, con frecuencia, la visita tiene los

motivos arriba mencionados y al no tener fecha comprometida para el regreso permanece en la zona y desarrolla alguna actividad. Es decir, si bien es cierto que al momento de la entrevista el sujeto no es migrante por motivos laborales, con el paso del tiempo puede convertirse en este tipo de migrante.

b) Formalmente hablando, no se establece ningún filtro para la edad del sujeto seleccionado para la entrevista; sin embargo, en la práctica, los instrumentos no están diseñados para menores de 12 años de edad.

Unidades de selección (ver diagrama 2):

Las unidades de selección del marco muestral se constituyen en dos dimensiones y en varias etapas. Las dimensiones están asociadas a las unidades que se desean capturar, es decir, el desplazamiento migratorio, definido por el binomio unidad de tiempo-unidad espacial o geográfica.

A continuación se exponen las diferentes etapas y unidades de estas dos dimensiones. La manera como interactúan y son utilizadas como unidades de aproximación del desplazamiento migratorio se puede apreciar en el diagrama 2. Dentro de una región de muestreo, se escoge una ciudad, dentro de la ciudad una zona y dentro de la zona un punto. En cuanto a las etapas temporales, se escoge una temporada, dentro de la temporada un día de la semana y dentro del día una hora del día. De esta forma se captura un evento o desplazamiento (no necesariamente migratorio), estableciendo la pareja punto-hora. Capturado este desplazamiento, se determina si se considera desplazamiento migratorio mediante un procedimiento de discriminación que elimina los desplazamientos que no son migratorios.

Es importante aclarar que este marco muestral es dinámico, es decir, las etapas y unidades de las etapas, así como los pesos asignados a ellas, pueden variar a lo largo del tiempo, en virtud de modificaciones de la distribución espacio-temporal de los flujos migratorios.

Con el fin de incluir esta dinámica al marco muestral del que se seleccionará la muestra y, finalmente, el que servirá de base para las estimaciones, el mismo se actualizó trimestralmente. Como anexo 1 aparece el marco muestral de cada trimestre y los pesos relativos asignados a las unidades de cada etapa.

Etapas y unidades espaciales

Regiones de muestreo

La primera partición del espacio por el que pasa el flujo migratorio se realiza estableciendo regiones de muestreo. Algunos de los criterios que

hay que tomar en cuenta para el establecimiento de estas regiones son los siguientes:

La infraestructura de vías de comunicación. Efectivamente, las rutas que siguen los migrantes en sus desplazamientos no se alejan de la infraestructura que ya existe, y en ocasiones dicha infraestructura responde precisamente al flujo de migrantes. Por ello, las regiones de muestreo deben compartir vías de comunicación.

Las localidades o regiones de origen y destino de los migrantes. Las rutas de los migrantes siguen una lógica que se establece gracias al mercado laboral y a la existencia de redes sociales y familiares tanto en las zonas de salida como en las de llegada. La construcción de regiones de muestreo alrededor de estos aspectos puede ayudar a una mejor comprensión del fenómeno.

En el caso de la EMIF, se establecieron tres regiones de muestreo: la región este, que comprende las localidades fronterizas que se sitúan al este de Ciudad Acuña, Coah. (ella incluida); la región centro, que abarca las localidades ubicadas entre Ciudad Acuña (no incluida) y Nogales (incluida) y la región oeste, con localidades situadas al oeste de Nogales (no incluida). Estas localidades están ubicadas en el mapa 1.

Para efectos operativos, estas tres regiones se organizaron alrededor de siete coordinaciones regionales: Matamoros y Nuevo Laredo en Tamaulipas, Piedras Negras en Coahuila, Ciudad Juárez en Chihuahua, Nogales en Sonora y Mexicali y Tijuana en Baja California.

Localidades de muestreo

Al interior de cada región de muestreo, la etapa siguiente se constituyó con las localidades de cada región. A cada una de ellas se asignó, como medida relativa de tamaño, el porcentaje del flujo que capta de la región de muestreo.

Zonas de muestreo

En cada una de estas localidades las zonas de muestreo están constituidas por la central de autobuses o, en caso de no contar con una terminal común, las terminales de las diferentes líneas, el aeropuerto y la estación del ferrocarril. A estas zonas se asignó como medida relativa de tamaño el porcentaje del flujo que capta de la localidad correspondiente.

Puntos de muestreo

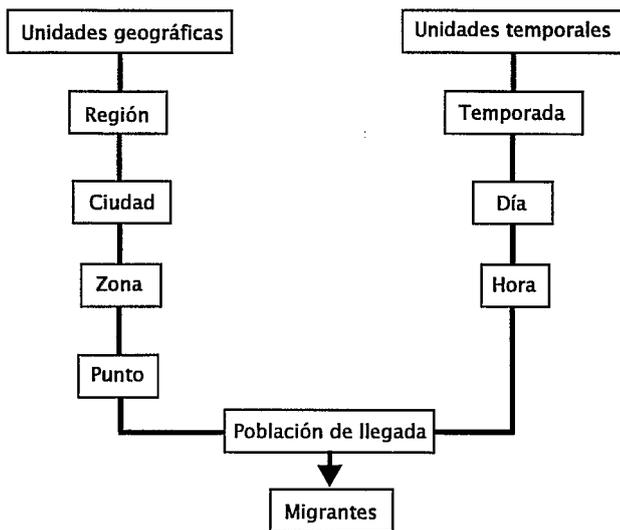
En cada una de las zonas de muestreo se establecieron, mediante trabajo etnográfico y enumeraciones específicas, puntos por donde pasan los sujetos

que llegan a las zonas mencionadas en el párrafo anterior, de tal forma que el paso por estos puntos se realice, de preferencia, una sola vez por visita a la ciudad, como es el caso en los accesos al edificio de la terminal de autobuses o los accesos a las salas para recoger equipaje en los aeropuertos.

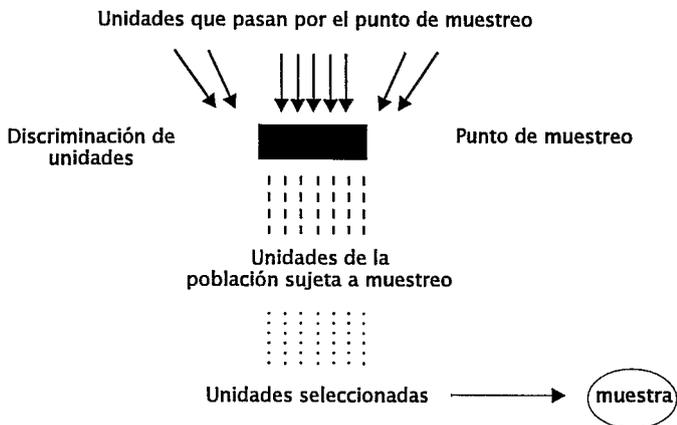
DIAGRAMA 2

MARCO MUESTRAL

Migrantes en dirección sur a norte



PROCEDIMIENTO DE DISCRIMINACIÓN



A estos puntos se les asignó, como medida relativa de tamaño, el porcentaje del flujo de la zona que pasa por ellos.

Etapas y unidades temporales

Con respecto a las unidades temporales, éstas están asociadas con los niveles de precisión y análisis que se deseen en la encuesta. En nuestro caso, la EMIF consideró como etapas temporales el trimestre, el día de la semana e intervalos de tiempo identificados como jornadas y que varían, según la dinámica de la zona, entre dos y ocho horas.

Es importante resaltar que en el caso de las unidades temporales, para las etapas primarias, no se especifican las medidas de tamaño de las unidades de cada etapa. Ello responde a que, o bien se seleccionaron con certeza y en consecuencia sus medidas de tamaño no son relevantes para la selección de unidades, o bien se seleccionaron de manera determinista para hacer operativa la aplicación de la encuesta. Estos aspectos serán ampliados en la sección de selección de unidades muestrales.

Trimestres de muestreo

Realmente, esta etapa se establece con criterios operativos de aplicación de la encuesta. El trimestre uno comprende del 28 de marzo de 1993, fecha de iniciación de la aplicación de cuestionarios, al 27 de junio del mismo año; el trimestre dos, del 28 de junio de 1993 al 27 de septiembre del mismo año; el trimestre tres, del 28 de septiembre al 27 de diciembre, y finalmente, el trimestre cuatro, del 28 de diciembre de 1993 al 27 de marzo de 1994.

Día de muestreo

Por día de muestreo entendemos el horario de funcionamiento del punto de muestreo dentro del cual se realiza la ocurrencia de los desplazamientos. De esta forma, en algunos casos, como las centrales de autobuses, el día de muestreo es un intervalo de 24 horas y en otros, como por ejemplo los aeropuertos, el día de muestreo son los intervalos de tiempo alrededor de las salidas y llegadas de los aviones.

Horas o jornadas de muestreo

Dentro del día de muestreo se establecieron como unidades inferiores intervalos de tiempo durante los cuales hay ocurrencia de eventos, es decir, de desplazamientos. Como medida de tamaño de estas unidades se

asignó el porcentaje del flujo del día que pasa durante dicho intervalo de tiempo.

Estas jornadas de muestreo se adaptaron a las características de la zona y punto de muestreo. En ocasiones la jornada solamente duraba el tiempo durante el cual los pasajeros de un avión estaban en el aeropuerto y en otras fueron intervalos de ocho horas, durante los cuales transitaban personas de manera continua.

Unidades de observación

a. Desplazamientos de sujetos que pasan por el punto de muestreo, independientemente de que pertenezcan o no a la población objetivo.

b. Desplazamientos de sujetos que pasan por el punto de muestreo y pertenecen a la población objetivo.

Método de selección de la muestra

El método de selección es polietápico, de tal forma que las etapas están constituidas por las unidades de selección, espaciales y temporales, que mencionamos líneas arriba.

La selección de unidades se realiza empezando por las etapas y unidades espaciales, y posteriormente, una vez que se seleccionó la unidad de la última etapa espacial, es decir, el punto de muestreo, se inicia con las unidades temporales, hasta llegar a la jornada de muestreo, de tal forma que dado el binomio punto-jornada se seleccionan los desplazamientos que ocurren durante ese binomio. En este orden de ideas, la primera etapa de selección se constituye con las coordinaciones de muestreo a las que se les asigna probabilidad uno. Las etapas espaciales subsecuentes y sus probabilidades de selección son:

Localidad de muestreo, con probabilidad de selección proporcional al porcentaje anual del flujo de migrantes que pasa por esa localidad, con respecto a la coordinación de muestreo en la que se encuentra.

Zonas de muestreo, con probabilidad de selección proporcional al flujo de personas que pasa por esas zona de muestreo, con respecto a la localidad seleccionada.

Puntos de muestreo, con probabilidad de selección proporcional al flujo de personas que pasan por el punto, con respecto a la zona seleccionada. Una

vez que se ha seleccionado el punto de muestreo, se recurre a la selección de las unidades temporales de la siguiente forma:

Trimestre de muestreo, con probabilidad uno.

Día de muestreo. Ésta es la única unidad que se selecciona de manera determinista; ayuda ello a facilitar la operación de la encuesta. Los días son seleccionados de tal forma que con un equipo fijo de encuestadores se puede hacer frente a las cuatro encuestas que constituyen la EMIF; ello se convierte en un factor esencial de la EMIF, ya que garantiza una calidad homogénea y la comparabilidad de los instrumentos. La selección se realiza de tal forma que en la ciudad de Tijuana todos los días se aplican cuestionarios de las cuatro encuestas o tipos de flujo. Este caso corresponde a una selección de los días con probabilidad uno. En el resto de las localidades se cubren dos tipos de flujo por día y se van turnando de tal forma que, por trimestre, para una de las cuatro encuestas en particular o equivalentemente para un tipo de flujo, se cubran el mismo número de lunes, de martes, etcétera.

Horas o jornadas de muestreo con probabilidades de selección proporcional al flujo de personas que pasan por día en el punto de muestreo seleccionado. Para estas unidades es necesario, al momento de la construcción del marco muestral, realizar operativos de enumeración específicos que permitan calcular los pesos o probabilidades de selección de cada punto.

Una vez que se ha seleccionado el binomio punto-jornada, se procede a seleccionar los desplazamientos generales y, a partir de ellos, a ser observados los desplazamientos migratorios.

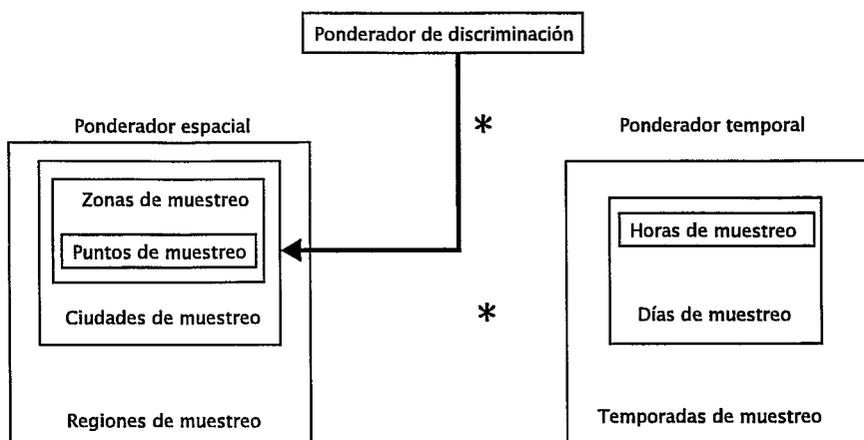
Al inicio de la jornada de muestreo, en el punto de muestreo seleccionado, se aplican de manera continua la cédula de discriminación que distingue los desplazamientos generales de los desplazamientos migratorios. Una vez que se distingue un desplazamiento como migratorio, se aplica el cuestionario correspondiente. Al término de la aplicación del cuestionario se repite el procedimiento, y así sucesivamente, hasta terminar la jornada de muestreo.

Con el objeto de calcular los factores de expansión de estas unidades últimas de muestreo, mientras que un encuestador realiza este procedimiento de selección-entrevista, un enumerador cuenta el número de personas que pasan durante dicha aplicación.

Método de ponderación de las unidades muestrales

El ponderador es calculado para cada unidad muestral, es decir, para cada cuestionario. El proceso de cálculo, aunque es aparentemente complejo, conceptualmente es muy simple y parte del principio de ponderación de

DIAGRAMA 3



cualquier muestreo polietápico que asocia un factor de expansión a las unidades de cada etapa.

En nuestro caso, el esquema se hace ligeramente más complejo en virtud de que dichas etapas tienen lugar en dos dimensiones; es decir, tenemos por un lado un conjunto de etapas espaciales de selección y por otro, el conjunto de etapas temporales de selección (ver diagrama 3).

En estas condiciones, el factor último de expansión o ponderador final es el resultado del producto de los factores de cada etapa y cada dimensión. Empecemos por el ponderador de la unidad última de muestreo.

Ponderador de discriminación

Para un cuestionario en particular, si n es el número total de personas que pasaron por el punto de muestreo entre el momento de aplicación del cuestionario precedente (o de llegada al punto de muestreo) y este cuestionario, y k es el número de renglones ocupados de la cédula de discriminación de unidades, el ponderador de esta etapa viene dado por la expresión $(\frac{k}{n})^{-1}$.

Ponderador de unidades especiales

Procedemos ahora al cálculo de los ponderadores de las unidades espaciales controlados por una hora de muestreo, es decir, para la misma hora de muestreo.

Puntos de muestreo

Sea

$$AZ = \{\text{puntos de muestreo de la zona } Z\} = \{a_1, a_2, \dots, a_k\}$$

de tal forma que en AZ tenemos definido un espacio de probabilidad que corresponde a las probabilidades de selección de dichos puntos (accesos de llegada en central de autobuses, aeropuertos, etc.), y que representa el peso de cada punto en la zona, en términos del flujo que pasa por dicho punto. Ese peso está determinado a partir de enumeraciones previas en ese punto. Sea además a_i el punto de muestreo seleccionado y denotemos por PAZ la probabilidad de selección del punto a_i y PAZ^{-1} es el ponderador asociado a los puntos de muestreo.

Zonas de muestreo

Sea

$$BC = \{\text{zonas de muestreo de la ciudad } C\} = \{b_1, b_2, \dots, b_k\}$$

de tal forma que en BC tenemos definido un espacio de probabilidad que corresponde a las probabilidades de selección de dichas zonas y representa el peso de la zona en la ciudad en términos del flujo que pasa por dicha zona. El peso es determinado a partir de enumeraciones previas en esa zona, de la capacidad de absorción de flujo en la misma, en términos del número de autobuses, aviones o trenes que llegan y de investigaciones locales que permitan la asignación de "pesos" a cada zona de la ciudad. Sea además b_i la zona seleccionada en la localidad y q_{BC} la probabilidad de selección de la zona b_i , de tal forma que q_{BC}^{-1} es el ponderador asociado a las zonas de muestreo de la ciudad C.

Ciudades de muestreo

Sea

$$DR = \{\text{ciudades de la región } R\} = \{d_1, d_2, \dots, d_k\}$$

de tal forma que en DR tenemos definido un espacio de probabilidad que corresponde a las probabilidades de selección de dichas ciudades al interior de la región considerada y representan el peso de la ciudad en la región, en términos del flujo que pasa por dicha ciudad. El peso es determinado a partir de investigación documental, encuestas ya realizadas e investigaciones locales que permitan la asignación de "pesos" a cada ciudad de la coordinación de muestreo. Sea además d_i la localidad seleccionada, de tal forma que su pro-

babilidad de selección viene dada por la expresión r_{DR} , donde r_j es la probabilidad de selección de la ciudad j y r_{DR}^{-1} es el ponderador asociado a las ciudades de muestreo de la región R .

Coordinaciones de muestreo

Las coordinaciones se seleccionan con certeza; en consecuencia, su ponderador toma el valor uno. En estas condiciones, el ponderador espacial viene dado por la expresión:

$$\left(\binom{k}{n} * PAZ * q_{BC} * r_{DR} \right)^{-1}$$

que corresponde a un cuestionario para cuya aplicación transcurrieron n personas, cuya cédula de discriminación tiene k renglones llenos, que fue aplicado en un punto de muestreo de AZ , en una zona de muestreo de BC y en una ciudad de muestreo de DR .

Ponderador de las unidades temporales

Una vez calculado el ponderador espacial para una unidad temporal última de muestreo, es decir, para una hora fija de muestreo, se procede a calcular el ponderador de las unidades temporales de selección.

Horas o jornadas de muestreo

Sea

$$E_F = \{\text{horas o jornadas del día } F\} = \{e_1, e_2, \dots, e_k\}$$

Esta división del horario de funcionamiento de una zona o punto de muestreo debe establecerse localmente. El principio general es contemplar el horario dentro del cual existe flujo de personas por la zona. Como ya mencionamos, éste puede ser muy variable, ya que existen zonas de muestreo donde el flujo está asociado a la llegada de un autobús, un avión, etcétera.

En este conjunto de horas de muestreo se define una distribución de probabilidad que refleje la distribución del flujo a lo largo del horario del punto o zona. Usualmente, esta distribución es conocida por los administradores de centrales de autobuses, aeropuertos, etc. Sea

$$SE_F = \{\text{horas seleccionadas del día, } F\}$$

y denotemos por $S_j = SE_F$ la probabilidad de selección del intervalo de tiempo seleccionado en el día. En estas condiciones, el ponderador de las horas de muestreo viene dado por la expresión SE^{-1} .

Días de muestreo

Ilustraremos el procedimiento para determinado día de la semana. Sea

$$G_T = \{\text{lunes del trimestre } T\} = \{g_1, g_2, \dots, g_k\},$$

de tal forma que en cada trimestre tendremos el conjunto

$$SG_T = \{\text{lunes seleccionados del trimestre } T\}.$$

En estas condiciones, el factor de expansión de los lunes del trimestre T viene dado por el inverso de la expresión

$$\frac{\text{cardinalidad } SG_T}{\text{cardinalidad } G_T} = t_{GT},$$

que corresponde al peso de los lunes en la muestra. De la misma forma se calcula el peso de cada día de la semana.

En estas condiciones, el ponderador asociado a las unidades temporales viene dado por la expresión $(SE_F * t_{GT})^{-1}$ y el ponderador general resulta de multiplicar el ponderador de discriminación por los ponderadores de las unidades espaciales y temporales; es decir, por la expresión;

$$\left(\frac{k}{n}\right) * PAZ * q_{BC} * r_{DR} * SE_F * t_{GT}^{-1}.$$

5. UNIDADES EN DIRECCIÓN NORTE A SUR

*Población objetivo**5.a Desplazamientos procedentes de Estados Unidos*

Individuos mayores de 12 años, no nacidos en Estados Unidos, que no viven en la ciudad de aplicación de la entrevista, que su estancia en la zona fronteriza se debió a visita a familiares o amigos o negocios, con estancia mayor de un mes, o para buscar trabajo o trabajar, independientemente de la duración de su visita.

Si la mayor parte del tiempo permaneció en alguna ciudad de Estados Unidos, se dirá que se trata de desplazamientos procedentes de Estados Unidos; en caso contrario, si la mayor parte del tiempo permaneció en alguna localidad fronteriza del norte de México, se dirá que se trata de desplazamientos procedentes de la frontera norte.

Es importante que realicemos algunas aclaraciones de esta población objetivo:

a. Formalmente hablando la población objetivo rebasa el flujo migratorio, ya que cubre sujetos nacidos en México y actualmente residentes en Estados Unidos. Es decir, población que pertenece al *stock* receptor y que se

desplaza a México sólo temporalmente. Metodológicamente, el problema se resuelve pues la distinción de estos sujetos se realiza con algunas variables del cuestionario.

Si bien es cierto que la información que se recabe del tipo de sujetos mencionados en el párrafo anterior será de gran utilidad para el conocimiento del fenómeno, ella no se puede considerar representativa de la población nacida en México y actualmente residente en Estados Unidos. Esencialmente por dos razones: la primera de ellas es numérica; no conocemos el porcentaje de esta población que se desplaza a México temporalmente. La segunda es conceptual; no sabemos si el sujeto de esta población que se desplaza temporalmente a México tiene un perfil similar a aquel que no lo hace. Es decir, el estudio del *stock* no se sustituye con el estudio de esta población.

b. Operativamente hablando, capta flujos migratorios no necesariamente laborales, ya que se aplica el cuestionario a aquellos sujetos cuya estancia en Estados Unidos fue para visitar familiares o amigos o para negocios, con tiempo de estancia superior a un mes.

c. De hecho, abusamos del término “voluntario” ya que el sujeto entrevistado pudo haber sido devuelto por la Patrulla Fronteriza y, como consecuencia de esta detención, decide regresar a su lugar de residencia habitual. De ser éste el caso, en el instrumento existen preguntas que lo detectan y recaban información de su estancia en Estados Unidos, resolviendo así el problema.

Como en la sección precedente, es posible establecer las unidades del marco muestral y el método de ponderación de las unidades muestrales de esta población objetivo. La analogía con los conceptos vertidos en dicha sección es inmediata y no sería necesario prácticamente repetir lo que ya mencionamos; sin embargo, es importante enfatizar que se trata de un operativo independiente, con una organización y ponderación propias.

5.b Migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza

Población sujeta a muestra: sujetos entregados por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, a las autoridades mexicanas de migración, por alguno de los puertos establecidos a lo largo de la línea fronteriza. Nos referiremos a ellos como “migrantes deportados”.

Es importante hacer algunas acotaciones que le den un significado a esta población objetivo:

a. Incluye ciudadanos de otras nacionalidades, tales como salvadoreños, guatemaltecos, etc., que igualmente son capturados en su intento por internarse en Estados Unidos.

b. Subestima a los menores de edad, ya que éstos son, frecuentemente, entregados directamente en los consulados de México en Estados Unidos, quienes se encargan de su repatriación.

c. Incluye residentes de las ciudades fronterizas, midiendo parcialmente (ya que sólo contempla a los detenidos) el fenómeno de transmigración, migración local o "conmuter".

d. Incluye sujetos cuyo desplazamiento al otro lado de la frontera no es por motivos laborales (compradores, personas que visitan a familiares o amigos, etc.). Aunque numéricamente no son importantes, en el instrumento se incluyen reactivos que permiten diferenciarlos y, para algunos análisis, eliminarlos.

e. El uso del término "deportados", formalmente hablando, no representa la población bajo estudio, ya que los migrantes son regresados a México sin que medie un juicio de deportación.

f. De las poblaciones "en flujo", es en ésta donde se presenta una enumeración múltiple de sus unidades, ya que los migrantes realizan intentos temporalmente consecutivos hasta lograr internarse en Estados Unidos o desistir en su intento. En el instrumento se incluyen reactivos que permiten encontrar estimaciones de la multiplicidad de la enumeración.

6. ACTIVIDADES BÁSICAS PARA LA INSTRUMENTACIÓN DE LA METODOLOGÍA

6.a Marco muestral

Como para cualquier encuesta (Kish, 1965), antes de su fase de campo, se requiere la constitución de un marco muestral de donde se seleccionen las unidades muestrales. En nuestro caso, y en virtud del método de selección propuesto (polietápico), es necesario constituir el marco muestral de las unidades de cada etapa (que antes llamamos unidades de selección). Paralelo a este inventario de unidades de selección de cada etapa, la metodología requiere la asignación de "medidas de tamaño" de las unidades. De la buena asignación de estas medidas depende la exactitud del método de selección.

En este orden de ideas, una primera fase de la elaboración de este marco muestral se constituye con la información de la distribución del flujo según las ciudades que se encuentran sobre la línea fronteriza. A pesar de que existe poca información estadística o sistematizada sobre los flujos y rutas de los migrantes en su paso hacia Estados Unidos, se cuenta con la información de la Patrulla Fronteriza del Servicio de Inmigración y Naturalización del gobierno estadounidense y de la Dirección General de Servicios Migratorios,

que constituye un punto de partida que permite realizar una primera distribución del flujo según ciudad.

La experiencia obtenida en más de 20 localidades fronterizas nos permite definir los espacios de circulación y tránsito de los diferentes tipos de migrantes en cada ciudad fronteriza. De dichos espacios, con el objeto de asociarles medidas de importancia, fue necesario obtener la siguiente información, que no sólo recabamos sino que sistematizamos para su utilización.

De cada ciudad fronteriza de las mencionadas en la regionalización correspondiente:

a. Aeropuertos a donde llegan o de donde salen aviones de líneas aéreas comerciales o *charters*: plano de localización en la ciudad y ruta de acceso desde el palacio municipal, plano de descripción del lugar con accesos desde la calle y dentro del aeropuerto, hacia los aviones (el punto a partir del cual solamente se permiten viajeros) y desde los aviones, claramente indicados y con puntos de referencia duraderos que permitan ubicarlos. En dicho plano se incluye la ubicación de las salas de espera de salidas de los aviones y las salas de espera de llegadas así como las salas de entrega de equipaje.

b. Centrales o terminales de líneas de autobuses foráneos: plano de localización en la ciudad y ruta de acceso desde el palacio municipal, plano de descripción del lugar con accesos desde la calle y dentro de la terminal hacia los autobuses y desde los autobuses, claramente indicados y con puntos de referencia duraderos que permitan ubicar dichos accesos. En este plano se indican las salas de espera de salidas y llegadas, así como la sala de entrega de equipaje.

c. Estaciones de ferrocarril: plano de localización en la ciudad y ruta de acceso desde el palacio municipal, plano de descripción del lugar con accesos desde la calle y dentro de la estación, hacia y desde los andenes, claramente indicados y con puntos de referencia duraderos que permitan ubicar dichos accesos. En este plano se indican las salas de espera de salidas y llegadas, así como la sala de entrega de equipaje.

d. Garitas. Con respecto a estas zonas de muestreo, hay que distinguir entre las garitas de línea fronteriza, que se encuentran exactamente en la división de los dos países, y las garitas de perímetro libre, que se encuentran al terminar la zona libre de la frontera norte. Ambas se consideran para el estudio de los desplazamientos procedentes del norte; sin embargo, existe una diferencia operativa entre ellas: las primeras son incluidas porque en ellas se realizan trámites de permisos de internación de vehículos, y las segundas, porque en ellas se realizan una inspección aduanal y trámites de internación de vehículos (cuando no se realizó en la primera garita). En este

orden de ideas, la circulación de migrantes por estos puntos es cualitativa y cuantitativamente muy diferente.

Para las garitas de línea fronteriza se construyó un plano de localización con ruta de acceso desde el palacio municipal, un plano de descripción del lugar con puntos de referencia duraderos, área de estacionamiento y localización de la oficina de trámites.

Para las garitas de perímetro libre, además de la información que se recabó para las garitas de línea fronteriza, en este caso es necesaria una información acerca de la zona de llegada de los autobuses, la zona de inspección aduanal y la zona donde se abordan, después de la inspección aduanal, nuevamente los autobuses.

6b. Actualización del marco muestral

Una de las características esenciales de la población que queremos estudiar es que se trata de un flujo de personas. En consecuencia, los puntos de circulación y paso de dicho flujo pueden, con el paso del tiempo, sufrir modificaciones.

Estas modificaciones representan cambios en el marco muestral y en las medidas de importancia asociadas a las diferentes unidades de selección, que deben ser incorporadas a dicho marco. Así pues, se partió de un marco muestral inicial, construido a partir de las actividades mencionadas en el punto 3 de este apartado, y se actualizó trimestralmente, en términos de los cambios que cada una de las unidades de selección fue sufriendo (aeropuertos, centrales de autobuses, puntos de entrada o salida, etcétera).

BIBLIOGRAFÍA

Bustamante, Jorge, "Undocumented Migration from Mexico to the United States: Preliminary Findings of the Zapata Canyon Project", en *Undocumented Migration to the United States Inca and the Experience of the 1980's*, Santa Mónica, Calif., Rand Corporation, Washington, D. C., 1990, The Urban Institute.

Corona, Rodolfo, "Revisión de la literatura y las fuentes de información sobre la migración interna e internacional de mexicanos", en *Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional*, México, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.

Conapo, "Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América (ITIDEU)", diciembre de 1984, resultados estadísticos, Consejo Nacional de Población, México, 1986.

INEGI/Universidad Autónoma de Zacatecas/Gobierno del Estado de Zacatecas, "Encuesta de Migración del Estado de Zacatecas".

Kish, Leslie, "Survey Sampling", Nueva York, John Wiley and Sons, 1965.

Santibáñez, Jorge, "Caracterización del turista residente en el extranjero que visita el corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada", reporte de investigación, El Colef-Fonatur, 1991.

———, "Metodologías de observación según población objetivo", en reporte del proyecto "Migración Interna e Internacional", Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.

Santibáñez, Jorge *et al.*, "Caracterización de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza en la ciudad de Tijuana", 1992.

Skeldon, R., *Population Mobility in Developing Countries. A Reinterpretation*, Londres, Belhaven Press, 1990, 24 pp.

Velasco, Laura, "La experiencia de Tijuana", en reporte del proyecto "Migración Interna e Internacional", Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.

Woo, Ofelia, "Metodología del Proyecto Cañón Zapata", en reporte del proyecto "Migración Interna e Internacional", Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.

Zazueta, Carlos y Rodolfo Corona, *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración*, México, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, 1979.

RETOS METODOLÓGICOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS

Jorge A. Bustamante
El Colegio de la Frontera Norte

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO TEÓRICO

La observación directa y sistemática de la migración de México a Estados Unidos durante los últimos 25 años y el estudio de sus antecedentes históricos a lo largo del presente siglo me condujeron a una definición de carácter empírico y a una distinción analítica de carácter teórico-metodológico.¹

La primera es que la migración entre estos dos países ha sido principalmente de naturaleza económica y de carácter laboral, correspondiente a un mercado internacional de mano de obra, conformado, entre otros factores, por procesos de interacción entre una demanda de fuerza de trabajo desde Estados Unidos tan real como una oferta laboral desde México. Más adelante se abundará sobre la noción teórica de “mercados de trabajo” como la entendemos aquí.

La distinción analítica se refiere a lo que he llamado en otros trabajos las dimensiones “perceptual o ideológica” y “estructural o económica” de la migración de México a Estados Unidos.² La necesidad de hacer esta

¹ Jorge A. Bustamante, “Structural and Ideological Conditions of the Undocumented Immigration to the United States”, en *American Behavioral Scientist*, vol. 19, núm. 3, Nueva York, 1976; “Commodity Migrants: Structural Analysis of Mexican Immigration”, en S. R. Ross (comp.), *Views Across the Border: The United States and Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978; “Mexican Migration; Political Dynamics of Perceptions”, en C. Reynolds y C. Tello (comp.), Stanford, University of Stanford Press, 1983; “Interdependence, Undocumented Migration and National Security”, en Jorge A. Bustamante *et al.* (comp.), *Labor Market Interdependence*, Stanford, University of California Press, 1992.

² Me refiero a las siguientes obras donde desarrollé una distinción analítica entre la dimensión económica o “estructural” y la dimensión ideológica o “política” de la inmigración de indocumentados de México a Estados Unidos: “Commodity Migrants: Structural Analysis of Mexican Immigration”, en *Views Across the Border: The United States and Mexico*, Stanley Ross (comp.), University of New Mexico Press, 1978, pp. 183-203; “Condiciones estructurales e ideológicas de la emigración mexicana indocumentada a los Estados Unidos”, en *El Economista Mexicano*, vol. 12, núm. 2, marzo-abril de 1979, pp. 24-28; “La migración indocumentada México-Estados Unidos: Relación entre dinámica política y estructuras económicas”, en Eliseo Mendoza Berrueto (comp.), *Primer encuentro sobre impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*, vol. 3, 1992, pp. 241-310; “Mexican

distinción surgió de la aparente contradicción detectada al observar, por una parte, los datos directos e indirectos sobre el empleo de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos a lo largo del siglo y, por otra, los datos de una investigación que hice hace algunos años sobre las percepciones de la inmigración mexicana en periodos de recesión económica, medidas a partir de una escala dicotómica de cero a dos, de signos positivo y negativo, con la que se clasificaron los contenidos de las notas aparecidas en los principales diarios de 12 ciudades de Estados Unidos acerca de la presencia de inmigrantes mexicanos. De esta revisión se desprendió una clasificación del contenido de los textos en una escala de "muy desfavorable" a "muy favorable" respecto de la inmigración de mexicanos a esas ciudades de Estados Unidos o al país en su conjunto. Se revisaron los diarios correspondientes a los años en que la respectiva recesión económica fue identificada como tal en los medios escritos y a los años que siguieron al final de la crisis. Los años definidos por historiadores y economistas estadounidenses como de recesión económica fueron: 1907, 1921, 1929 a 1935, 1947, 1954, 1974 y 1981. En la muestra se incluyeron las ciudades con más población de origen mexicano, además de Washington y Nueva York.³

Contra lo que uno podría esperar en cuanto al posible paralelismo en la dinámica de las percepciones sobre la inmigración de mexicanos y la dinámica de la demanda desde Estados Unidos de su fuerza de trabajo, se encontró una aparente independencia entre los cambios operados en una y otra dimensión. En otras palabras, en el periodo en que las percepciones antiinmigratorias y antimexicanas y la retórica xenofóbica aparecían en su más alto nivel durante el tiempo de la recesión económica respectiva, la demanda estadounidense de fuerza de trabajo mexicana no descendía significativamente.⁴ Esto me hizo suponer que no sólo había una diferencia entre los intereses económicos ocultos en la demanda de trabajadores mexicanos y en los intereses políticos que guardan la retórica antimexicana y las campañas antiinmigratorias en cada periodo de recesión, sino que también había una diferencia entre la metodología que se requería para la investiga-

Migration; Political Dynamics of Perceptions", en C. Reynolds y C. Tello (comps.), *United States-Mexico Relations: Economic and Social Aspects*, Stanford University Press, 1983, pp. 259-276; "La migración de los indocumentados", en *El Cotidiano* (número especial 1), 1987, pp. 13-29, y "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones", en *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, 1988, pp.19-40.

³ Jorge A. Bustamante, "Migración Indocumentada: La política de las perspectivas y la estructura de las realidades", en VI Congreso Mundial de Economistas, México, D. F., agosto de 1980.

⁴ "Facts and Perceptions of Undocumented Immigration from Mexico", en Barry W. Poulsen y Noel T. Osborn (comps.), *In U.S.-Mexico Economic Relations*, Studies in International Economics and Business, Boulder, Colorado, Westview Press.

ción de estas dinámicas. Éste hallazgo puede ser relevante para los efectos de este trabajo.

Esto equivale a decir que no se pueden investigar científicamente las dos dimensiones del mismo fenómeno con la misma metodología, básicamente por razones epistemológicas. En síntesis, los datos para describir empíricamente las características de una y otra dimensión son de naturaleza diferente y, por lo tanto, requieren de métodos y técnicas diferentes para su análisis. No es lo mismo medir las variaciones en el empleo de migrantes mexicanos en Estados Unidos que medir las percepciones sobre las ventajas cualitativas que trae consigo su presencia en aquel país. Aquí aparece la diferencia que justifica la distinción entre la economía y la sociología en las metodologías que convencionalmente se siguen en cada una de las dos ciencias.

Desde luego que al hablar de dos dimensiones de un mismo fenómeno se está aludiendo a una misma realidad, cuya diversidad de manifestaciones demanda una diferenciación analítica que conduzca a la selección del enfoque metodológico epistemológicamente más apropiado para la investigación científica de la manifestación seleccionada de esa realidad bajo estudio.

Independientemente de que la dimensión económica sea susceptible de una medición cuantitativa y de un análisis de datos más sofisticado, la dimensión ideológica no es menos real que la económica. Como diría el sociólogo W. I. Thomas, cuando la gente percibe algo como real, eso se vuelve real en sus consecuencias. Este aforismo se aplica nítidamente a la dinámica de lo que yo he llamado la “dimensión ideológica” de la inmigración internacional.

Un ejemplo concreto de cómo las percepciones se hacen reales en sus consecuencias es la cerca de acero construida recientemente entre San Diego y Tijuana. Durante décadas, la frontera entre los dos países fue casi simbólica entre estas dos ciudades. La última crisis hizo que se repitiera el síndrome de xenofobia antimexicana, al punto de que varios legisladores estadounidenses del Partido Republicano, representantes de los distritos electorales colindantes con Baja California, propusieran la militarización de la frontera como medida necesaria para detener la entrada ilegal tanto de “extranjeros ilegales” como del tráfico de drogas. Lo que sí lograron fue que el ejército de Estados Unidos construyera la cerca de acero que tan tajantemente separa ahora a las dos ciudades fronterizas. Esta cerca tiene una longitud de poco más de 30 kilómetros, en una frontera de más de tres mil kilómetros de longitud. Esto hace poco probable que los narcotraficantes se hayan preocupado mucho por la construcción de esta cerca. El hecho es que no hay indicación alguna de que la construcción de la cerca haya detenido el narcotráfico a través de la frontera entre los dos países. Por lo que respecta a la migración indocumentada de México a Estados Unidos que cruza por

donde está construida esa cerca de acero, se puede decir que ésta sí ha ocasionado algunos problemas. Sin embargo, no hay indicación alguna de que el flujo de sur a norte por esta parte de la frontera se haya visto afectado significativamente por la construcción de tal barda metálica. Se puede decir con razonable certeza que esta cerca de acero no produjo efectos significativos sobre la dinámica económica de la migración indocumentada de México a Estados Unidos. Pero también se puede afirmar con la misma certeza que produjo efectos altamente significativos sobre la dimensión ideológica del mismo fenómeno. Los legisladores sudcalifornianos que propusieron la construcción de la barda (Duncan Hunter y Bill Lowery) pudieron reponerse del escándalo de haber estado entre los que expidieron el mayor número de cheques sin fondos sobre el banco de la Cámara de Representantes en 1992, gracias a su campaña en contra de la inmigración desde México. Para ellos la construcción de la barda metálica entre Tijuana y San Diego representó un factor considerable en el número de votos que les permitieron ser reelectos en noviembre de 1992. Muchos votantes de sus respectivos distritos electorales están convencidos de que la barda metálica fue una muy buena idea para detener a los "extranjeros ilegales", a quienes ellos perciben como causa de muchas de las calamidades que los aquejan. El hecho de que esta creencia esté en contradicción con la realidad de la dimensión económica del fenómeno migratorio, resulta irrelevante. Tan irrelevante como era la realidad objetiva para los grupos primitivos que colocaban amuletos en sus fronteras para evitar la entrada de los espíritus del mal.

La persistente campaña antiinmigratoria en la que el gobernador de California, Pete Wilson, ha fincado sus aspiraciones de reelección este año, está llena de elementos simbólicos que aún no han sido suficientemente estudiados. Falta ver que tanta relación hay entre su retórica antiinmigratoria y el comportamiento de los factores principales del mercado internacional de mano de obra al que acuden los inmigrantes indocumentados. Falta ver también que relación hay entre esa retórica antiinmigratoria y los resultados de la próxima elección para gobernador. Por lo pronto, se puede ver con claridad que hay una relación entre esa retórica xenofóbica del gobernador Wilson y la visión ideológica de la inmigración indocumentada. Uno puede llegar a esta hipótesis cuando se aprecia el cambio de percepción del propio Pete Wilson quien, siendo senador en tiempos de expansión económica, criticó acremente a los jefes del Servicio de Inmigración y Naturalización de su país de ser culpables del desastre económico que se produciría si no eran más flexibles y dejaban entrar a más inmigrantes indocumentados para recoger las cosechas en ese estado.

Entendiendo así este fenómeno de migración internacional se puede explicar como ocurre la aparente contradicción entre dos situaciones concretas. Por una

parte, ocurre lo siguiente: la fuerza de trabajo ocupada para la producción agrícola del estado de California es 90 por ciento de origen mexicano. Este hecho no tiene sólo relevancia para California, pues el valor de su producción agrícola equivale a un tercio de la producción agrícola total de Estados Unidos.

Si imaginamos un escenario en el cual se careciera de la fuerza de trabajo de origen mexicano, que actualmente representa el 90 por ciento del total empleado en la agricultura de California, las consecuencias rebasarían los límites del estado. Por otra parte, podríamos poner como ejemplo la justificación expresa de la construcción de la barda metálica entre San Diego y Tijuana, cuyo mensaje es de un claro rechazo a la gente que tiene el mismo origen que el 90 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura en California. Es precisamente la asimetría de poder entre los empleadores de esa fuerza de trabajo y los que la proveen, lo que permite dar la bienvenida a los trabajadores migratorios mexicanos como fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, rechazarlos como indeseables y darles la etiqueta de criminales.

Ciertamente la medición de los efectos que producen esos elementos simbólicos no se puede hacer con la misma metodología que sirve para enfocar los efectos de la conducta migratoria conceptualizada como la fuente epistemológica de los datos que corresponden a lo que he llamado la “dimensión estructural o económica”, a lo que esta dedicada la siguiente sección.

LA DIMENSIÓN ESTRUCTURAL

En una discusión epistemológica sobre las implicaciones teórico-metodológicas de la distinción analítica entre las dos dimensiones del fenómeno migratorio de México a Estados Unidos, resulta muy pertinente la distinción que hizo Max Weber entre lo que él llamó *erklärendes Verstehen* y *aktuelle Verstehen*.⁵ El sociólogo alemán propuso que en el estudio científico de los fenómenos sociales hay aspectos de su realidad que pertenecen a una dimensión subjetiva, en la que se ubican los valores, las creencias, las ideas

⁵ Max Weber, *Grundriss der Sozialökonomie*; III Abteilung, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen: Verlag von J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1925. En la primera sección, titulada “Methodische Grundlagen” (Premisas metodológicas básicas), sección 5, pp. 3-4, Weber hace la distinción dual entre dos tipos de “entendimientos”, luego de su famoso *dictum* de que *Verstehen* es de los que se trata la sociología. Esta distinción dual es entre a) *aktuelle Verstehen*, que se refiere al entendimiento del comportamiento con un significado cultural, directamente observable y b) *erklärendes Verstehen*, que se refiere al entendimiento que se alcanza con propósitos explicativos mediante la interpretación cultural de las acciones sociales. Esta dicotomía inspiró la distinción básica que hacemos en este trabajo, donde la “dimensión cultural” corresponde a un intento de b) y la dimensión interaccional corresponde a un intento de a).

o los mitos. A esa dimensión, Weber la llama intersubjetiva, en la medida en que es compartida culturalmente por los miembros de una comunidad. A esta dimensión corresponde un entendimiento (*Verstehen*) de una naturaleza epistemológica particular. Esta particularidad se desprende de la naturaleza del “dato”, a partir del cual se puede entender lo cultural. Ese dato, conceptualizado por Weber como el *Gemeinter Sinn* o sentido culturalmente o intersubjetivamente compartido por los miembros de una comunidad, pertenece epistemológicamente a una dimensión diferente a la del dato de la conducta migratoria objetivamente observable.⁶

Para interpretar científicamente los datos que corresponden a la dimensión cultural o intersubjetiva, el observador debe buscar una interpretación que pueda llevarse a un nivel “adecuado” (*Sinnhaft adquat*) en el plano del “significado cultural” de los datos. En la medida en que el sociólogo organiza su observación científica de la realidad que se le presenta de manera compleja y desarticulada, a partir de un enfoque sobre las relaciones sociales, puede separar, siguiendo a Weber, la dimensión intersubjetiva de esas relaciones de su dimensión objetiva conductual.

Respecto de la primera dimensión, el sociólogo debe proponerse alcanzar una comprensión (*Verstehen*) al nivel que Weber llama *Sinnhaft adquat*. Pero esas relaciones sociales tienen una manifestación objetiva que se expresa en conductas observables. Esto permite cuantificarlas y medirlas si se cuenta con los conceptos adecuados. Esta característica epistemológica del dato, correspondiente a una conducta observable, permite un nivel de entendimiento científico más sofisticado, al que Weber llamó *Kausal adquat* en el plano de las asociaciones causales.⁷ La organización de esos datos de la

⁶ Aquí se arguye que una de las distorsiones más graves del enfoque epistemológico de Max Weber al estudio de las relaciones sociales se deriva de la traducción de Talcott Parsons de *Sinnhaft adquat* y *Gemeinter Sinn* como “subjetivamente adecuado” y “significado subjetivo”, respectivamente. Hay pocos conceptos tan críticos para entender la teoría sociológica de Weber como el concepto de *Sinn* (significado). Mi lectura de los escritos originales me lleva a interpretar este concepto como “un sentido cultural que se le da comúnmente a un comportamiento o a un símbolo cuyo significado es subjetivamente compartido por los miembros de una comunidad”. Esa es una interpretación de *Sinn* como una construcción social, claramente independiente, en origen, de la individualidad subjetiva. La traducción de Parsons, para *Sinn*, resulta más cercana a su propio enfoque epistemológico, a la acción social anclada en la individualidad subjetiva de actitudes. La preocupación explícita de Weber por una identidad legítima de la sociología como campo del conocimiento, coloca al dato de *Sinn* en la naturaleza social de la comunidad, mientras que Parsons coloca el dato de “significado subjetivo” en la naturaleza psicológica del individuo.

⁷ El segundo párrafo de la sección 7 del primer capítulo de *Wirtschaft und Gesellschaft*, no deja ninguna duda del énfasis de Weber en el comportamiento *manifesto* como dato que se requiere para el nivel *Kausal adquat* de entendimiento científico de las acciones sociales, que debe entenderse en contraposición con la naturaleza *cultural* del dato que se requiere para el nivel *Sinnhaft adquat*.

realidad llevan al sociólogo a enfocar la dimensión objetiva de las conductas interaccionales de los actores, en las relaciones sociales que le interesa entender.

Aplicado el marco teórico formulado por Max Weber al reto de entender la migración indocumentada de México a Estados Unidos, se podría decir que la diferencia entre *aktuelle Verstehen* y *erklarendes Verstehen* podría ilustrarse con la diferencia entre estas dos preguntas: a) ¿cuántos están cruzando la frontera sin documentación migratoria y b) ¿por qué lo están haciendo? Esta diferencia no alude a la cualidad científica de los datos producidos respecto de una u otra dimensión de la realidad. Alude al método de análisis científico que pertenece a una dimensión, en contraste con el de la otra.

Ambos datos básicos tienen su origen en una observación empírica de la realidad. Sin embargo, se diferencian entre sí por su susceptibilidad para su valuación cuantitativa y su análisis estadístico o de modelación matemática. La diferencia entre la conmensurabilidad de la “dimensión ideológica” y de la “dimensión estructural” de la migración entre México y Estados Unidos, se deriva de la diferencia existente entre el estado de avance de la medición científica de lo cultural y el estado de avance de la medición científica de lo económico.

LOS SUPUESTOS BÁSICOS

La premisa básica del marco teórico-metodológico que aquí se propone para el estudio de la migración de México a Estados Unidos, es que ésta ocurre dentro de un contexto de procesos de interacción entre personas de dos países en un espacio que abarca los dos lados de la frontera internacional, lo cual es particularmente el caso de la inmigración indocumentada desde México a Estados Unidos.

En términos generales, la migración de mexicanos a Estados Unidos se puede conceptualizar como el resultado de procesos de interacción entre empleadores estadounidenses y trabajadores mexicanos. Si bien esta conceptualización no alcanza a definir en su totalidad la migración entre los dos países, sí proporciona una visión general de lo que ha ocurrido a lo largo de una historia de más de cien años de este fenómeno. Esos procesos de interacción social ocurren dentro de un mercado laboral de naturaleza internacional porque los demandantes de fuerza de trabajo son de diferente nacionalidad que la de los ofertantes.

El concepto de “interacción social” se entiende aquí como lo usó Weber. Es decir, como la conducta que se orienta hacia el sentido culturalmente compartido de la conducta de otro. Esta noción resulta insuficiente para entender la migración de México a Estados Unidos sin el complemento

estructural de otro concepto weberiano: el de “mercado de trabajo”. Aquí la noción de mercado es substancialmente diferente de la que se usa convencionalmente en la economía clásica y neoclásica. Para evitar confusiones Weber lo llamó “mercado imperfecto”.⁸ Esto se refiere a patrones de interacción social entre personas que ocupan posiciones diferentes de poder económico a partir de las cuales realizan intercambios de dinero por fuerza de trabajo.

La diferencia más importante entre la noción clásica de “mercado” y la de enfoque sociológico desarrollada por Weber es de carácter teórico. La primera supone un mínimo de simetría en el poder económico de quienes representan la oferta respecto de quienes representan la demanda, como condición necesaria para que se presente una tendencia al equilibrio en la dinámica de los acuerdos sobre el precio o valor de cambio de los bienes que son objeto de mercadeo.

En cambio, la noción sociológica de lo que Weber llama “mercado imperfecto” supone condiciones de asimetría de poder entre quienes representan la oferta de fuerza de trabajo y quienes representan su demanda, pues es precisamente esa asimetría de poder lo que explica los acuerdos sobre el precio o salario que se intercambia por la fuerza de trabajo. Si bien no todos los mercados de trabajo son “imperfectos” en el sentido weberiano, se puede decir que tienden a serlo conforme los salarios son más bajos. Esto fue lo que encontró Weber en su estudio de las condiciones de trabajo en la producción agrícola de la cuenca del río Elba, para la cual se reclutaban campesinos polacos al final del siglo XIX.⁹

LA NOCIÓN DE “MERCADO IMPERFECTO”

Los supuestos teóricos del concepto de “mercado imperfecto” se aplican nítidamente al fenómeno de la migración indocumentada de México a Estados

⁸ Wolfgang J. Mommsen, *Max weber und die deutsche politik 1890-1920*, pp. 23-54, citado por Dirk Käsler en *Max Weber: An introduction to His Life and Work* (Chicago: University of Chicago Press, 1988). En esta cita Mommsen se refiere a los estudios detallados que hizo Weber de la agricultura en la región del río Elba, donde analizó en más de doce publicaciones que aparecieron entre 1892 y 1894 (aún sin traducirse del alemán) las condiciones de los trabajadores agrícolas, incluso trabajadores emigrados de Polonia. Muchas de las ideas de Weber, particularmente pertinentes a la sociología del trabajo, aparecen en esta serie de trabajos, solicitados por el Verein fue Sozialpolitik a Weber, junto con Thiel, Conrad y Sering. Mi comprensión de esta parte de la teoría social y económica donde Weber desarrolla más cabalmente su concepto sociológico de un mercado de trabajo se deriva de la lectura del libro de Dirk Käsler, arriba citado, y del trabajo posterior de J. Mommsen, *The Political and Social Theory of Max Weber* (Chicago: University of Chicago Press, 1989).

⁹ Para un análisis completo del tratamiento que Weber hace del tema de asimetría de poder en ciertas relaciones laborales, véase el capítulo 3 sobre trabajadores agrícolas en el libro de Dirk Käsler citado en la nota anterior.

Unidos cuando ésta es entendida como el resultado de procesos de interacción social que ocurren en el contexto estructural de un mercado internacional de fuerza de trabajo en el que la demanda de Estados Unidos es tan real como la oferta de México.

Para el propósito de este trabajo es particularmente importante ampliar el análisis de la diferencia teórica entre el concepto de mercado en la economía clásica y el concepto de mercado en la teoría sociológica de Max Weber. Esto es especialmente importante cuando el objeto de nuestro estudio es un mercado laboral. Los sociólogos nos negamos a equiparar una relación de mercado de trabajo con la compra o el trueque de un barril de petróleo o una tonelada de maíz, como si todo se pudiera equiparar a los mercados de productos. En la medida en que la fuerza de trabajo como producto se vincula con el destino de su productor en términos de los derechos humanos y laborales universalmente aceptados, se diferencia significativamente de cualquier otro tipo de producto. Dado que estos otros productos no tienen derechos inherentes relacionados con su productor, pueden tener, y de hecho tienen, un destino que es totalmente independiente del de sus vendedores o compradores. Dado su destino independiente, estos productos por lo general están sujetos a mercados en los que el precio, teóricamente, es el resultado de una tendencia hacia el equilibrio entre las fuerzas de oferta y las de demanda. Esta tendencia no se podría asumir sin un grado mínimo de simetría de poder entre los actores que representan la oferta y la demanda, respectivamente.

Cuando vemos un mercado laboral desde una perspectiva sociológica, se hace más difícil encontrar esa simetría y equilibrio conforme se desciende en los niveles salariales. Por eso, Weber se aleja del concepto de mercado que propone la economía clásica a fin de introducir la variable de poder como elemento en las interacciones de un "mercado imperfecto", concepto particularmente aplicable a los mercados laborales. Aquí se considera que poder significa el número y mérito de opciones que cada socio de la relación laboral tiene para imponer sus condiciones a la otra parte.

Según los seguidores de la teoría weberiana de las relaciones sociales, la idea de mercado laboral surge de la premisa de que se trata de una estructura social conformada por las interacciones entre actores que pueden tener posiciones de poder diferenciales; así, el intercambio de poder por dinero no necesariamente tiene que tender hacia un equilibrio para que podamos verlo de forma válida como una relación de mercado. Weber introduce el elemento de diferencial de poder entre actores en un "mercado imperfecto", y podemos usar su construcción sociológica para modelar una relación laboral asimétrica, como la que existe entre los trabajadores migratorios mexicanos y los empleadores estadounidenses. El concepto de Weber de mercado nos permite organizar

lógicamente no sólo los elementos específicos que personifican la oferta y la demanda, sino también los contextos que condicionan la existencia de oferta y demanda como componentes de este mercado.

Niveles de análisis

Dentro de este contexto teórico, la migración de indocumentados de México a Estados Unidos se entiende como un fenómeno que ocurre dentro de a) las culturas respectivas de los actores involucrados, que implica una dimensión histórica del fenómeno migratorio y b) la estructura de un mercado laboral internacional que se extiende en el espacio para cubrir ambos lados de la frontera. Hay interacciones en varios niveles dentro de esta estructura. La más importante es la interacción que ocurre entre una demanda de trabajo, personificada por los empleadores estadounidenses, y una oferta de trabajo, personificada por los trabajadores migratorios mexicanos. Hablamos de la personificación de la oferta y la demanda porque tanto una como otra incluyen “condiciones estructurales” que van más allá de la interacción conductual entre un empleador y el trabajador a quien contrata.

Operacionalización de los niveles de análisis

Otro nivel en el que ocurren estos procesos de interacción implica la interacción entre “las condiciones estructurales” de la oferta y las de la demanda entre el país donde se originan los flujos de emigrantes y el que los recibe. El término “condiciones estructurales” se refiere aquí a conceptos un tanto abstractos, como el estado de las respectivas economías nacionales o regionales o a los respectivos Estados nacionales, según cada uno de ellos se imponga en los resultados del mercado internacional de trabajo. Ese mercado laboral donde interactúan los emigrantes mexicanos y sus empleadores estadounidenses, esas “condiciones estructurales”, se operacionalizan respectivamente como “factores”, constituyendo el conjunto de elementos (“factores”) que comprenden todo lo causalmente relacionado con la oferta o la demanda de trabajo, incluso, los comportamientos migratorios. De ahí que el término “factores” se refiera a los elementos que conforman la demanda y la oferta de trabajo en el mercado internacional en el que participan los migrantes. Son estos “factores” los que permiten la existencia de una oferta o una demanda de trabajo. El conjunto de “factores” que conforman las “condiciones estructurales” de la oferta de trabajo pueden ser parcial o totalmente independientes de los “factores” que conforman las “condiciones estructurales” de la demanda.

Aunque podemos contemplar otros niveles de interacción —para explicar las influencias o cambios culturales, por ejemplo—, para la investigación que aquí propongo sólo se necesita usar tres niveles de análisis que se describen a continuación:

A) El nivel de interacción entre actores específicos, donde buscamos explicar su comportamiento observado e inferido y el cambio en su comportamiento. Cada uno de estos actores dirige u orienta su comportamiento hacia el otro en una relación que existe porque ambos comparten o entienden de la misma manera lo que significa el comportamiento del otro. En el caso de los trabajadores migrantes de un país y los empleadores de otro, la interacción básica ocurre en el contexto de una relación de trabajo, es decir, en una relación en la que ambos actores entienden que uno proporciona el trabajo y el otro paga por él.

Este contexto teórico supone que puede haber una asimetría de poder entre los actores de esa interacción, y que tal diferencial de poder determina posiciones asimétricas para los actores dentro de la estructura de las relaciones de mercado. Dado este supuesto, podemos diseñar una investigación que identifique empíricamente cuáles son las características definitorias de la asimetría de poder entre los actores y cuáles son las implicaciones de esta asimetría para la naturaleza de su relación.

En este nivel, la interacción entre los actores se puede extender para que incluya interacciones entre migrantes y otros actores que están del lado de la demanda pero que no son estrictamente empleadores. En el diagrama que aparece a continuación se les denomina “significant others”. Ejemplo de ellos son los agentes de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos y los representantes de otras organizaciones o instituciones de aquel país que interactúan tan a menudo con los migrantes, que le permiten al observador identificar empíricamente sus patrones de interacción.

Una característica metodológica importante de este nivel de análisis es que se puede hacer desde los niveles más macrodimensionales hasta los más microdimensionales que exija el estudio. Esta fue probablemente una razón importante por la que Weber introdujo la definición de los conceptos básicos para el estudio de las relaciones sociales en el primer capítulo dedicado a describir la metodología afín con su enfoque teórico.

Así, el concepto nos permite hablar de “condiciones estructurales” del “lado de la demanda” y “del lado de la oferta”. Estas condiciones incluyen “factores” como el mercado interno de cada país, que nos permiten contemplar las interacciones de cada mercado laboral interno con el del país vecino mediante el vínculo de la migración internacional. Esto significa que cada mercado laboral interno es parte de las condiciones respectivas de oferta y

demanda en el contexto de un mercado internacional de trabajo. Este es el concepto teórico que usaremos a fin de comprender los procesos de interacción entre factores localizados en ambos lados de la frontera entre dos países conectados por este tipo de migración. Estos factores tienen un impacto sobre un fenómeno cuya realidad empírica puede definirse por el hecho de que los emigrantes venden su trabajo en un país que no es el suyo.

El nivel de interacción entre las “condiciones estructurales” que corresponden respectivamente a oferta y demanda es un nivel de análisis que nos permite obtener un enfoque más macrodimensional, mediante el cual es posible analizar, por ejemplo, las interacciones entre un estado de recesión económica del lado de la demanda y una baja en la cantidad de envíos de dinero que hacen los migrantes a su lugar de origen. Otro ejemplo podría ser la interacción entre los cambios en la estructura de edades y un incremento en la escasez de mano de obra en el lado demandante, cuando estos cambios interactúan con las condiciones existentes en el lado de la oferta para producir un flujo de migración que tiene condiciones diferentes que las que hubiera tenido si no hubiera habido cambios en la estructura de edades en la población demandante. En este nivel de análisis el principal enfoque sería sobre la interacción entre los “factores” que comprenden las “condiciones” de oferta o de demanda en tal mercado internacional de trabajo. Al centrar el análisis en estos aspectos, es posible pasar del nivel macro al micro a fin de examinar la relación que podría haber en circunstancias específicas, por ejemplo, cuando una sequía afecta alguna región del país de origen de los emigrantes, aumentando su necesidad de trabajar en Estados Unidos. El aumento de la fuerza laboral migratoria, a su vez, disminuye el “valor en el mercado” de Estados Unidos de esos emigrantes.

En este escenario, podríamos decir que una sequía en la región de origen de los inmigrantes entró en interacción con las condiciones de demanda en el país de destino mediante el fenómeno de la migración, aun cuando esta sequía hubiera sido un factor independiente respecto de las condiciones de demanda y la migración no existiera como vínculo mediador entre los dos países. Este concepto de migración como factor de mediación permite que las condiciones de oferta en un país interactúen con las condiciones de demanda en otro. Así, ese concepto nos conduce a identificar y medir los costos y beneficios de la migración de indocumentados para tanto el país de origen como para el de destino, y la relación entre ambos. Esto sería muy difícil de hacer si no tuviéramos este concepto, que explica, por ejemplo, la inflación que se da en el lado de la oferta cuando los emigrantes vuelven temporalmente a su país; y, del lado de la demanda, la movilidad social de algunos hispanos como resultado del ahorro que logran al contratar a migrantes mexicanos indocumentados.

El esquema teórico presentado se refiere a una visión relativamente estática de la estructura de las relaciones en un mercado internacional de trabajo. Sin embargo, en el entendido de que existen otros conceptos que contribuyen a explicar el dinamismo que caracteriza al fenómeno de la migración, se introducirán en la siguiente sección los conceptos de “migración circular”, “flujos migratorios” y “existencia de migrantes”.

Circularidad de la migración entre México y Estados Unidos

Es sabido que en la mayor parte de las corrientes de inmigración a Estados Unidos existe un porcentaje que retorna al país de origen. En el caso de la migración de México a Estados Unidos ocurrida a lo largo de más de cien años, no sólo ha habido un retorno, sino que éste ha tendido a ser característico de la mayoría de los inmigrantes. Constituye el final de una “carrera” migratoria consistente en estancias alternadas en el lugar de destino de la migración en Estados Unidos y en el lugar de origen en México. Esta “carrera” migratoria puede extenderse por varios años pero, en términos generales, finaliza con un retorno definitivo al país de origen, generalmente asociado con la edad. Ciertamente esto no ocurre con el cien por ciento de los migrantes; una proporción creciente de ellos se queda a residir permanentemente en Estados Unidos. Suponemos que la diferencia entre quedarse allá y regresar definitivamente al lugar de origen es una función de la intensidad de la interacción entre la comunidad de origen y la comunidad de destino, misma que se manifiesta en el número de parientes que el migrante que cruza por primera vez a Estados Unidos tiene en aquel país. Aquí la hipótesis sería: a mayor número de parientes en Estados Unidos, mayor probabilidad de que el inmigrante se quede a residir permanentemente en aquel país; a menor número de parientes en Estados Unidos, mayor probabilidad de retorno definitivo a México.

De confirmarse las tesis del Proyecto Cañón Zapata, que se describe más adelante,¹⁰ estarían revelando un proceso de circularidad de la migración desde México a Estados Unidos que seguramente está asociado con la

¹⁰ El autor de este trabajo ha informado sobre los hallazgos de este proyecto en las siguientes publicaciones, entre otras: “Undocumented Immigration: Research Findings and Policy Options”, en R. Roett, *Mexico ante the United States: Managing the Relation*, Boulder, Co., Westview Press, 1988; “Measuring the Flow of Undocumented Immigrants”, en W. Cornelius y J. A. Bustamante (comps.), *Mexican Migration to the United States: Origins, Consequences and Policy Options*, San Diego/La Jolla, Center for Us.-Mexico Studies/University of California, 1989; “Undocumented Migration to the United States: Preliminary Findings of the Zapata Canyon Project”, en F. Bean *et al.* (comps.), *Undocumented Migration to the United States*, Washington, The Rand Corporation and the Urban Institute Press, 1990.

vecindad geográfica de ambos países. Por "circularidad de la migración" se entiende el proceso por el cual un migrante alterna estancias entre México y Estados Unidos durante más de seis meses, en los cuales puede permanecer en su lugar de residencia o en el de su familia y en el lugar de su trabajo, hasta que la edad, el éxito o el fracaso lo obligan a establecer su residencia permanente en algún punto de su ruta circular.

El concepto de migración circular tiene implicaciones metodológicas y teóricas. Metodológicas por lo menos por dos razones, *a)* largas estancias en Estados Unidos que pueden ir aumentando en tiempo, mientras los regresos a México son cada vez más cortos y la residencia por el trabajo se vuelve permanente como resultado de la reunificación familiar. Entonces, las nuevas entradas a Estados Unidos desde México podrían aumentar el volumen del flujo migratorio y darle al observador la impresión de que hay un aumento en la inmigración a Estados Unidos, cuando en realidad el observador está presenciando un aumento en la intensidad de un movimiento circulatorio que incluye a ciudadanos mexicanos que se mudaron permanentemente a Estados Unidos. Por otra parte, *b)* cuando se mide adecuadamente, la migración circulatoria podría ser un indicador de la intensidad de las interacciones entre "condiciones estructurales" y "factores" ubicados en ambos lados de la frontera que están asociados al fenómeno de migración internacional entre los dos países. Teóricas, por lo menos por dos razones, la primera es que la definición de un migrante ya no debe depender de su posición en el mapa, sino de su participación en el mercado internacional de trabajo. Las definiciones tradicionales de un migrante requieren que cruce una frontera geográfica durante determinado tiempo. Debe operacionalizarse el concepto de migración circulatoria desde el supuesto teórico de que un migrante es alguien que ya no es residente permanente de su lugar de nacimiento, al formar parte de un mercado internacional de trabajo en respuesta a una demanda de mano de obra existente en otro país. Esto significa que un migrante lo es a partir del momento en que sale de su residencia habitual con la intención de buscar trabajo en el extranjero.

La otra razón es que, como consecuencia de lo anterior, para calcular el número de migrantes internacionales, la cuenta se debe empezar en el momento en que estos se unen al círculo migratorio, sin que importe si han cruzado o no la frontera internacional. El círculo migratorio incluye el espacio geográfico entre la última residencia permanente y el lugar de destino migratorio. Este podría ser de varios tipos. Desde un destino intentado hasta uno alcanzado. La selección que hace el analista del tipo de destino migratorio podría depender del alcance del análisis. Lo importante aquí es incluir a todas las personas que están en el círculo migratorio internacional dentro de la

enumeración de migrantes internacionales, sin que importe si han salido de su país de origen o han alcanzado el país de destino.

EL PROYECTO CAÑÓN ZAPATA

En la investigación que se ha venido realizando en El Colegio de la Frontera Norte sobre la migración de México a Estados Unidos, se identificó un lugar que registraba el cruce más intenso de migrantes indocumentados rumbo a Estados Unidos, a lo largo de los tres mil kilómetros de frontera entre los dos países. Ese lugar ha sido llamado informalmente por los migrantes como el "Cañón Zapata". El sitio es una explanada que se encuentra en territorio de Estados Unidos al pie y al este de la Meseta de Otay en el condado de San Diego. En el lugar se congregaban quienes ya habían cruzado la frontera sin documentos, ha esperar que se oscureciera para continuar su jornada hacia el norte. Ese curioso hecho de haber establecido *de facto* un lugar de espera en territorio de Estados Unidos a ciencia y paciencia de las autoridades migratorias estadounidenses duró por varias décadas, hasta que el gobierno estadounidense decidió terminarlo en 1990. El nombre de este lugar era referencia obligada de cualquier migrante que hubiera emprendido la vía occidental para llegar a Estados Unidos. Por eso decidimos adoptar el nombre de dicho lugar para identificar al proyecto de investigación que se proponía dar un salto metodológico, estudiando los flujos migratorios desde el sitio de su ocurrencia, en lugar de centrarse en sus lugares de origen o de destino.

En 1986, cuando vimos como inminente la aprobación del proyecto de reformas a la Ley de Inmigración de Estados Unidos, conocido como el proyecto "Simpson-Rodino" (su nombre oficial es Immigration Reform and Control Act of 1986), en El Colegio de la Frontera Norte nos dimos a la tarea de diseñar un proyecto de investigación que hiciera posible la medición de los principales efectos de esa nueva legislación sobre el fenómeno de la migración indocumentada. Contábamos con datos que indicaban que, en ese entonces, más del 50 por ciento del total del flujo migratorio indocumentado de México a Estados Unidos cruzaba por Tijuana. La alta concentración de flujo migratorio en la ciudad geográficamente más alejada de los estados de origen de la mayor parte de los migrantes, se explicaba a través de una combinación de factores: una demanda laboral desde California, más dinámica, más diversificada, que ofrecía, relativamente, mejores condiciones de trabajo que en cualquier otra parte de los estados colindantes con México; otro factor importante es la existencia de una oferta laboral en transición desde México, que ha evolucionado de una mayoría de origen rural a una

mayoría de origen urbano. Esta combinación de factores fue haciendo de Tijuana el lugar de tráfico más intenso de migrantes indocumentados.

En ese año, más del 80 por ciento del total de los migrantes que cruzaban por Tijuana lo hacían por el Cañón Zapata. En agosto de 1986 iniciamos una medición basada en técnicas fotográficas, aprovechando las condiciones topográficas del lugar, susceptible de ser fotografiado desde una colina de la Colonia Libertad en Tijuana. Esta investigación dio lugar a la conceptualización teórica de "flujos migratorios", como una unidad de análisis con dimensiones espaciales y temporales. La operacionalización de este concepto nos llevó a evolucionar metodológicamente, de la técnica tradicional de encuesta a partir de diseños de muestreo de hogares, a una técnica de observación directa del fenómeno bajo estudio de la que se derivan los datos del Proyecto Cañón Zapata. Esta experiencia nos llevó, más tarde, a una innovación en las técnicas de muestreo que representa la adaptación que hicimos de las técnicas desarrolladas en la biología para medir "poblaciones móviles", sobre lo que se abundará más adelante.

En una discusión metodológica sobre el Proyecto Cañón Zapata habría que destacar, en primer lugar, el orden cronológico que ocupa en la evolución de las investigaciones que se hacen en El Colegio de la Frontera Norte sobre la migración de México a Estados Unidos. Primero, mediante el recurso de la fotografía se aprovecharon circunstancias coyunturales para obtener una primera medición de los flujos a partir del hecho de que por Tijuana cruza más del 50 por ciento del total de migrantes indocumentados. Luego, siguió una técnica más convencional, consistente en la aplicación de cuestionarios, que se administraron mediante el procedimiento convencional de la encuesta. Estas entrevistas han sido la fuente para la obtención de la base de datos más amplia en su continuidad, que abarca los últimos 6 años, y más abundante en información seriada con la que se cuenta en México o Estados Unidos. La riqueza de esta serie de datos incluye la posibilidad de seguir la dinámica de algunas características sociodemográficas básicas de los migrantes indocumentados durante los últimos 6 años.

La información producida por este proyecto sirvió de base para el diseño de políticas públicas de protección de los derechos humanos de los trabajadores migratorios de parte del gobierno de México, tales como el Programa Paisano y el Programa del Grupo Beta en Tijuana, originalmente propuestos por El Colegio de la Frontera Norte.

Las limitaciones del Proyecto Cañón Zapata, en términos de la representatividad estadística de sus datos, nos llevó al diseño de la encuesta de flujos, derivada de la técnica de muestreo de poblaciones móviles. La idea original surgió de mi lectura de un trabajo hecho por un biólogo canadiense que construyó un modelo para calcular el volumen de salmón que se movía

a través de un río hacia un lago, a partir de un esquema de muestreo de poblaciones móviles. Esta idea la comenté con el matemático Jorge Santibáñez y con el demógrafo Rodolfo Corona. El primero le dio forma y el segundo le dio sentido a lo que después de varias pruebas piloto exitosas se convirtió en una propuesta que presentamos a un concurso financiado indirectamente por el Banco Mundial para la Secretaría del Trabajo y para el Consejo Nacional de Población.

Después de superar los problemas de convencer a expertos de esas instituciones de las bondades de una técnica de muestreo nunca antes aplicada al estudio de la migración de México a Estados Unidos, la propuesta de El Colegio de la Frontera Norte ganó el concurso. El trabajo de campo, realizado a través de más de un año, ha sido concluido y estamos preparando la parte más “divertida” de un proyecto de investigación: el análisis de los datos. Sin embargo, esta investigación no representa lo último en nuestra agenda de investigación sobre la migración de México a Estados Unidos. Lo último es un proyecto que pretende llegar a medir los costos y los beneficios que la migración de México a Estados Unidos acarrea para el condado de Los Ángeles. Si los flujos migratorios que cruzan por las principales ciudades fronterizas entre México y Estados Unidos se pudieran concebir como ríos humanos, el condado de Los Ángeles se podría concebir como un gran lago al que llegan esos ríos humanos desde México. Este ambicioso proyecto no podría haberse realizado sin la relación que hemos establecido con colegas de la Universidad del Sur de California, principalmente con el doctor David Heer. Gracias a su amplia experiencia como investigador de la inmigración a Estados Unidos desde México, llegamos al diseño de un proyecto con el que participamos en un concurso de proyectos de investigación convocado por la Fundación México-Estados Unidos. En este concurso, cuya condición fue que cada diseño participante hubiera sido resultado de un trabajo conjunto entre investigadores mexicanos y estadounidenses en todos los campos de la ciencia, participaron cerca de 500 proyectos. Nuestro proyecto quedó incluido entre los 50 finalistas y luego entre los 10 ganadores, siendo el único en el campo de las ciencias sociales que fue premiado. Acabamos de iniciar el trabajo de campo de este proyecto, cuya primera fase estará terminada en poco más de un año.

ÍNDICE DE LA DINÁMICA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS TRANSFRONTERIZOS

Como se ha dicho, no existen estimaciones directas del número de migrantes indocumentados de origen mexicano que, en un momento determinado, se encuentran en Estados Unidos. Esto ha hecho imposible, hasta ahora, contar

con ese elemento esencial para hacer un cálculo de los costos y beneficios que tal fenómeno migratorio tiene para cada uno de los países involucrados. Mientras nos preparábamos para sortear este obstáculo con la investigación sobre flujos a partir de la utilización de una técnica de muestreo de poblaciones móviles, diseñamos un índice para medir los cambios en el volumen del flujo global de migrantes indocumentados. La base empírica de este índice la constituyen los datos sobre entidad de residencia permanente obtenida a través de las entrevistas que realizamos en el Proyecto Cañón Zapata, de la cual se ha hablado antes. El supuesto central es que la selección al azar de los entrevistados en cada una de las ciudades fronterizas donde realizamos el monitoreo de los flujos, de alguna manera refleja la distribución real de los migrantes indocumentados por entidad de residencia permanente. Otro supuesto se deriva del hecho de que hay una relativa persistencia en los estados de la República mexicana de donde provienen la gran mayoría de los migrantes indocumentados.

El cuadro siguiente muestra la proporción del total de migrantes registrados en el monitoreo, en el que cada entidad de origen apareció aportando migrantes indocumentados en la agregación de datos durante el periodo de 1988 al primer trimestre de 1994 por ciudad de cruce a Estados Unidos. El origen de los migrantes corresponde al dato de su residencia habitual, tal como lo responden en las entrevistas en las que se basa el monitoreo del Proyecto Cañón Zapata. El cuadro muestra una distribución de frecuencias agregadas que indica qué entidades aportan más migrantes al flujo observado, controlando por ciudad de cruce a Estados Unidos. Obviamente, hay variaciones significativas en las entidades de origen dependiendo del lugar por donde el migrante decide cruzar la frontera. Más adelante se muestran datos que indican una concentración del flujo total en lugares muy destacados de Estados Unidos, principalmente el área metropolitana de Los Ángeles.

Regresando a la construcción del índice de volúmenes del flujo cabría decir que basados en una serie de observaciones que se registran a razón de tres días de cada semana desde septiembre de 1987, consideramos que los cambios en el volumen de migrantes por el conjunto de estados de mayor emigración, deben tener alguna representación sobre los cambios del total del flujo migratorio indocumentado. Los números absolutos recogidos por las entrevistas en que se basa el monitoreo del Proyecto Cañón Zapata, se ponderan entonces con los números derivados del censo de proyecciones anuales de las poblaciones de cada estado. En los que aparecen con la mayor emigración en el monitoreo, se introduce otro elemento para el cálculo del índice de volúmenes de flujo. Dicho elemento consiste en los números derivados del cálculo de tasas anuales de emigración por estado de mayor emigración. De la ecuación que organiza esos cálculos se deriva el índice

de volumen de flujos migratorios indocumentados de México a Estados Unidos en periodos semestrales durante los últimos cinco años.

LOS DATOS DEL MONITOREO DEL PROYECTO CAÑÓN ZAPATA

A continuación se presentan algunos cuadros que muestran el tipo de datos obtenidos en el monitoreo de los flujos de la migración indocumentada desde México a través de diversas ciudades de la frontera norte. Estos datos no se incluyen con el fin de discutir los hallazgos que representan, sino con el propósito de ilustrar la metodología antes descrita.

La gráfica "Experiencia migratoria según trimestre" ilustra la dinámica de lo que hemos llamado "circularidad". Esta gráfica se deriva de los datos generados trimestralmente en el Proyecto Cañón Zapata de marzo de 1988 a marzo de 1994. La línea de los "con experiencia", se refiere a quienes dijeron haber ingresado a Estados Unidos cuando menos una vez antes de ser entrevistados. Los datos se obtuvieron de una selección al azar de 25 personas a punto de cruzar la frontera sin la documentación migratoria correspondiente. La línea de los "sin experiencia" se refiere a los que dijeron estar cruzando por primera vez la frontera de México a Estados Unidos sin documentación migratoria.

A partir de la operacionalización del concepto de "circularidad" se considera que, cuando la línea de los "con experiencia" rebasa el 50 por ciento de los que cruzan, se está en presencia de una circularidad menos intensa, que refleja una probabilidad de que el flujo migratorio esté disminuyendo. Cuando la línea de los "sin experiencia" rebasa el 50 por ciento de ese total, suponemos una tendencia hacia una circularidad más intensa, con una probabilidad de incremento del flujo migratorio indocumentado hacia Estados Unidos. Por ahora, consideramos estos supuestos a nivel de hipótesis. Será la investigación directa de los flujos en ambos sentidos a partir de la técnica de muestreo de poblaciones móviles, lo que ponga a prueba su validez.

A continuación se presentan algunos cuadros con datos derivados del Proyecto Cañón Zapata.

En primer lugar aparece un cuadro que muestra un perfil socioeconómico de los migrantes captados por este proyecto. Cabe destacar el crecimiento notable de los niveles de educación secundaria terminada. Esos datos sugieren una cierta pérdida de capital humano para México y una tendencia creciente de la calificación de la mano de obra de los migrantes indocumentados captados.

Respecto al índice de masculinidad que se puede derivar de los datos en la categoría "sexo" del cuadro 1, vale la pena destacar las variaciones que

ocurrieron en el periodo cubierto por el cuadro: en sentido ascendente de 1988 a 1991 y luego en sentido contrario hacia 1994. Una hipótesis podría ser que las mujeres migrantes son más sensibles que los hombres a las condiciones de la economía de destino, misma que se caracterizó por una agudización de la recesión rumbo a los años en que descienden los porcentajes de mujeres migrantes.

Respecto de la pregunta “¿Ha trabajado anteriormente en Estados Unidos?”, valen los comentarios que se hicieron respecto de la gráfica sobre experiencia migratoria, de la cual estos datos fueron insumos.

El cuadro 2 muestra la concentración de la migración indocumentada en la ciudad de Los Ángeles que cruza por Tijuana. Estos datos apoyan la justificación del proyecto conjunto sobre los costos y beneficios de la migración mexicana en esa ciudad californiana, que El Colegio de la Frontera Norte está realizando con la Universidad del Sur de California.

Los cuadros 3 A, B, C y D, muestran los cambios en los porcentajes de migrantes captados por región de procedencia. Al observar los datos correspondientes a la región “centro oeste”, que es la de más antigua tradición de emigración a Estados Unidos, aparece una cierta tendencia a la disminución. Es probable que más que una disminución real, esto se deba a una mayor diversificación en el origen de los migrantes. Es posible que este comentario valga también para la disminución de los porcentajes de la región sur.

Los datos del cuadro 4 muestran la persistencia de la demanda de fuerza de trabajo de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. Estos datos muestran una realidad que contradice completamente la visión de un problema exógeno asociado con la criminalidad, como se insiste en verlo desde una perspectiva política en Estados Unidos, particularmente en California, donde la recesión económica de los últimos años se vio agravada por el desmantelamiento de la infraestructura militar y de la industria que la abastecía. Este hecho agudizó la crisis económica que, no obstante, ha sido imputada a la presencia de los migrantes indocumentados por las razones ya analizadas en este trabajo. En todo caso, estos datos contribuyen a la tarea de desmitificación del fenómeno migratorio, que nos hemos propuesto realizar con el esfuerzo de investigación científica.

*Estados de mayor emigración indocumentada
a Estados Unidos por ciudad de cruce fronterizo,
1988-1994.**

<i>Tijuana%</i>		<i>Mexicali%</i>		<i>Cd. Juárez %</i>		<i>Nuevo Laredo %</i>		<i>Matamoros%</i>	
Michoacán	13.4	Sinaloa	13.4	Chih.	32.0	N. León	17.5	Tamaulipas	35.9
Jalisco	12.3	Mich.	9.6	Dgo.	16.4	Gto.	15.3	S.L.Potosí	10.4
E.U.	8.9	Jalisco	9.2	Coah.	15.9	S.L.Potosí	11.5	Veracruz	8.8
D.F.	8.5	Sonora	8.5	Zac.	10.0	D.F.	10.7	México	6.4
Oaxaca	6.4	Gto.	8.3	D.F.	6.2	Coahuila	8.7	Centroam.	6.1
Guerrero	6.1	Nayarit	5.3	Gto.	2.4	México	5.3	N. León	6.1
Guanajuato	5.6	D.F.	5.1	Jalisco	1.7	Zacatecas	5.3	D.F.	3.3
Sinaloa	5.4	Oaxaca	4.0	Aguascals.	1.6	Veracruz	2.8	Michoacán	3.3
Puebla	4.9	Zacatecas	3.6	E.U.	1.5	Michoacán	2.7	Jalisco	3.2
Morelos	4.4	Guerrero	2.7	México	1.5	Centroam.	2.7	Guanajuato	2.1
México	3.7	México	2.5	Puebla	1.2	Querétaro	2.6	Hidalgo	2.0
Zacatecas	3.5	Chih.	2.3	Veracruz	1.0	Jalisco	2.4	Querétaro	1.8
Nayarit	3.2	Veracruz	2.3	Mich.	0.9	Tamps.	2.1	Guerrero	1.6
Sonora	1.9	E.U.	2.3	S.L.Potosí	0.9	Durango	1.6	Zacatecas	0.9
Colima	1.8	Chiapas	2.0	Sonora	0.7	Guerrero	1.4	Chiapas	0.9
Otras	10.0	Otras	18.9	Otras	6.1	Otras	7.4	Otras	7.2

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

* Datos de enero a marzo.

CUADRO 1. *Perfil socioeconómico de los migrantes indocumentados mexicanos, 1988-1994.*

<i>Variables</i>	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994*
<i>Sexo</i>							
Femenino	14.2	15.5	13.9	19.0	17.3	14.8	8.4
Masculino	85.8	84.5	86.1	81.0	82.7	85.2	91.6
<i>Edad</i>							
Menores de 20	18.7	16.5	17.8	19.2	18.8	15.4	12.8
20 a 24	31.4	33.3	32.4	32.0	34.4	32.6	33.3
25 a 29	22.9	25.0	28.0	25.0	24.7	29.8	34.6
Mayores de 30	27.0	25.2	21.8	23.8	22.0	22.2	19.3
<i>Escolaridad</i>							
Primaria incompleta	38.8	27.9	23.6	20.2	16.9	16.2	21.6
Primaria completa	25.3	36.1	34.5	28.8	32.4	33.6	33.4
Secundaria completa	23.7	26.1	31.2	34.8	37.3	40.3	37.6
Más de secundaria	12.2	9.9	10.7	16.2	13.4	9.8	7.4
<i>Ocupacion anterior</i>							
Rural	27.5	29.9	28.3	22.4	22.5	25.8	34.3
Urbana	52.9	51.9	54.0	57.5	59.6	61.0	55.0
Inactivo	19.2	18.0	17.1	19.2	15.8	12.3	9.1
No especificado	0.4	0.2	0.6	0.9	2.1	0.9	1.6
<i>¿Ha trabajado anteriormente en EU?</i>							
Sí	46.6	42.3	44.2	51.5	51.8	50.2	52.4
No	52.9	57.6	55.4	48.1	47.0	49.5	46.9
No especificado	0.5	0.1	0.4	0.4	1.3	0.3	0.7

FUENTE: Proyecto Cañon Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

*Datos de enero a marzo.

CUADRO 2. *Destino de los migrantes indocumentados mexicanos, por año de cruce a Estados Unidos, 1988-1994.**

<i>Destino</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994*</i>
California							
Los Ángeles	16.9	17.6	22.1	21.2	20.9	22.8	19.8
Resto de California	16.7	19.8	18.7	19.6	20.9	22.9	32.3
Texas							
Houston-Dallas-							
S. Antonio-El Paso	28.6	27.9	30.5	30.6	28.8	26.8	13.7
Resto de Texas	4.5	2.5	3.6	6.4	4.5	1.6	1.8
Chicago	2.2	3.1	2.2	1.2	1.1	0.8	0.9
Resto de EU	13.2	10.5	7.4	7.9	9.0	7.6	8.1
Canadá	0.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0
No sabe	17.6	18.5	15.5	12.9	14.9	17.3	23.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

* Datos de enero a marzo.

CUADRO 3. *Migrantes indocumentados que han trabajado anteriormente en Estados Unidos, según sexo, 1988-1994.*

	<i>Sí ha trabajado en EU (%)</i>	<i>No ha trabajado en EU (%)</i>	<i>No especificado</i>	<i>Total</i>
1988				
Femenino	38.0	61.5	0.5	100.0
Masculino	48.0	51.5	0.5	100.0
1989				
Femenino	44.8	55.1	0.1	100.0
Masculino	41.9	58.0	0.1	100.0
1990				
Femenino	40.9	58.7	0.4	100.0
Masculino	44.7	54.9	0.4	100.0
1991				
Femenino	36.0	63.7	0.3	100.0
Masculino	55.1	44.4	0.5	100.0
1990				
Femenino	40.9	58.7	0.4	100.0
Masculino	44.7	54.9	0.4	100.0
1991				
Femenino	36.0	63.7	0.3	100.0
Masculino	55.1	44.4	0.5	100.0
1992				
Femenino	39.5	58.9	1.6	100.0
Masculino	54.3	44.5	1.2	100.0
1993				
Femenino	30.9	68.7	0.5	100.0
Masculino	53.6	46.2	0.3	100.0
1994*				
Femenino	11.4	87.8	0.8	100.0
Masculino	56.1	43.2	0.7	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

* Datos de enero a marzo.

CUADRO 4. *Migrantes indocumentados mexicanos que han trabajado anteriormente en Estados Unidos, según actividad de empleo, 1988-1994.**

<i>Actividad</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994*</i>
Turismo	8.3	8.2	7.3	8.9	7.9	9.9	8.0
Servicio doméstico	17.0	23.0	23.3	23.4	21.3	18.2	15.0
Otros servicios	6.5	7.0	8.4	6.4	6.3	7.2	4.9
Act. agropecuarias	35.0	34.2	33.7	25.7	27.3	29.7	34.5
Ind. transformación	9.7	8.3	6.3	6.9	6.4	5.5	5.6
Ind. construcción	18.5	16.0	17.6	23.5	23.9	26.1	27.1
Por su cuenta	1.6	1.7	1.3	1.0	0.5	0.6	1.2
Otro	3.4	1.7	2.1	4.2	6.4	2.8	3.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte. De 1987 a la fecha.

CUADRO 5. *Destino de los migrantes indocumentados mexicanos, por ciudad de cruce a Estados Unidos, 1988-1994.**

<i>Destino</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
California					
Los Ángeles	40.6	20.3	2.0	1.8	1.0
Resto de California	37.5	53.2	0.9	1.0	0.2
Texas					
Houston-Dallas-					
S. Antonio-El Paso	0.1	0.6	79.6	48.9	27.9
Resto de Texas	0.1	1.4	1.1	5.8	26.3
Chicago	1.2	1.1	0.9	3.9	1.3
Resto de EU	6.0	11.0	11.8	12.3	10.4
Canadá	0.1	0.1	0.0	0.4	0.0
No sabe	14.4	12.4	3.5	26.0	32.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

* Datos de enero a marzo.

CUADRO 6A. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1988.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	1.1	2.3	13.6	2.6	1.3
Centro Norte	3.9	5.7	4.2	13.0	18.0
Centro Oeste	48.0	43.7	2.3	23.9	10.4
Golfo	1.5	2.8	0.6	6.1	31.9
Sur	10.9	5.6	0.2	1.9	3.8
Resto	34.4	39.8	79.1	52.5	34.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

Nota: Norte= Chihuahua, Durango

Centro Norte= Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste= Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo= Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán

Sur= Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

CUADRO 6B. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1989.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	0.5	4.0	10.5	1.4	0.1
Centro Norte	5.6	6.5	3.4	19.9	17.7
Centro Oeste	44.2	40.8	1.8	16.2	4.9
Golfo	2.1	5.6	0.7	5.5	38.3
Sur	9.7	6.9	0.5	1.2	1.7
Resto	37.9	36.2	83.2	55.9	37.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

Nota: Norte= Chihuahua, Durango

Centro Norte= Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste= Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo= Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán

Sur= Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

CUADRO 6C. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1990.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	2.2	5.1	12.9	2.3	0.0
Centro Norte	6.1	6.8	2.5	18.2	13.6
Centro Oeste	44.2	40.8	1.8	16.2	4.9
Golfo	2.1	5.6	0.7	5.5	38.3
Sur	9.7	6.9	0.5	1.2	1.7
Resto	37.9	36.2	83.2	55.9	37.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

Nota: Norte=Chihuahua, Durango

Centro Norte=Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste=Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo=Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán.

CUADRO 6D. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1991.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	1.8	3.4	11.8	2.7	0.1
Centro Norte	6.0	6.1	1.9	16.7	2.1
Centro Oeste	37.9	35.4	1.0	19.1	2.0
Golfo	1.1	5.8	0.0	6.1	14.4
Sur	5.9	8.2	0.0	1.6	0.4
Resto	47.2	41.2	85.3	53.8	81.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

Nota: Norte=Chihuahua, Durango

Centro Norte=Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste=Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo=Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán.

CUADRO 6E. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1992.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	1.1	1.5	14.2	3.0	0.4
Centro Norte	3.6	3.7	3.3	18.5	5.2
Centro Oeste	38.4	27.5	1.3	26.7	3.3
Golfo	1.1	3.6	0.3	2.8	27.5
Sur	4.7	4.2	0.2	1.7	0.4
Resto	51.1	59.5	80.6	47.3	63.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. Registro continuo de flujos de migranes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas. El Colegio de la Frontera Norte de 1987 a la fecha.

Nota: Norte=Chihuahua, Durango;

Centro Norte=Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas;

Centro Oeste=Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit;

Golfo=Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán;

Sur=Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

CUADRO 6F. *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1993.*

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	0.6	5.8	15.2	3.1	0.3
Centro Norte	3.9	2.9	5.1	19.6	2.5
Centro Oeste	40.8	28.8	1.0	21.2	17.9
Golfo	0.6	5.0	0.2	5.8	51.6
Sur	4.6	5.4	0.2	1.2	0.0
Resto	49.5	52.1	78.3	49.1	27.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

Nota: Norte=Chihuahua, Durango

Centro Norte=Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste=Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo=Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán

Sur=Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

CUADRO 6.G *Región de procedencia de los migrantes indocumentados, por ciudad de cruce, 1994.**

<i>Región</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>
Norte	1.7	3.1	41.4	2.9	0.0
Centro Norte	4.2	1.7	12.9	16.9	1.6
Centro Oeste	42.4	26.6	5.7	29.1	20.2
Golfo	0.4	1.6	1.4	6.8	54.2
Sur	4.3	2.1	2.9	2.2	0.0
Resto	46.9	64.9	35.7	42.1	24.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, "Registro continuo de flujos de migrantes indocumentados de México a Estados Unidos por características socioeconómicas", El Colegio de la Frontera Norte, de 1987 a la fecha.

* Datos de enero a marzo.

Nota: Norte=Chihuahua, Durango

Centro Norte=Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas

Centro Oeste=Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit

Golfo=Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán

Sur=Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

ÍNDICE

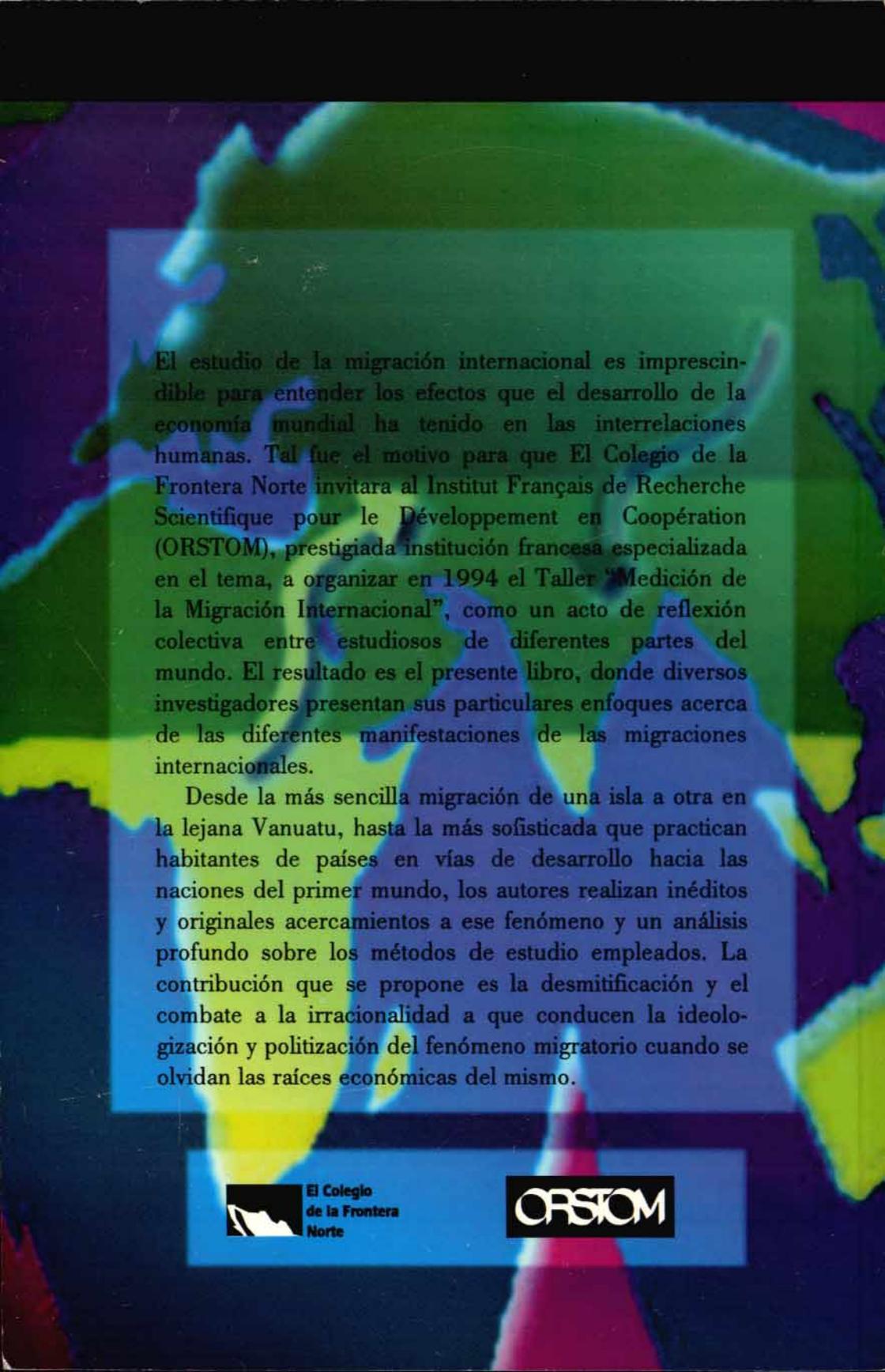
<i>Introducción</i>	7
Análisis estadístico de datos biográficos: métodos, ejemplos y perspectivas en el estudio de itinerarios migratorios (<i>Olivier Barbary</i>)	11
Introducción: los objetivos de la recolección de datos biográficos	11
1. Metodología de análisis estadístico de datos biográficos	14
2. Ejemplos de aplicaciones y resultados tipos	19
3. Perspectivas en el campo del análisis estadístico de los itinerarios individuales: el análisis armónico cualitativo	28
Conclusión	31
Notas bibliográficas	32
Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos (<i>Rodolfo Corona Vázquez</i>)	35
Introducción	35
1. Registros administrativos	35
2. Censos de población	37
3. Las encuestas por muestreo de viviendas	40
4. Las encuestas sobre indocumentados devueltos	44
5. Las encuestas sobre migrantes en flujo	46
Los migrantes invisibles (<i>Daniel Delaunay</i>)	53
El género de los migrantes	54
Migrantes móviles, migrantes instalados	61
La dispersión de los mexicanos	64
Un planteo de trabajo para estudiar la migración internacional en una región en proceso de integración económica (<i>Adela Pellegrino</i>)	70
Antecedentes migratorios de la región	70
El perfil demográfico de la región	73
La investigación sobre migración regional	75
A modo de resumen	81
Bibliografía	81
Migraciones internacionales en África Occidental (<i>Salif Ndiaye</i> y <i>Nelly Robin</i>)	83

Análisis crítico de las fuentes estadísticas, disponibles	
o en vías de constitución	83
I. Objetivos	84
II. Metodología	87
1. Delimitación del marco estadístico	87
2. Desde el análisis hasta la reconstrucción	89
Conclusión	96
Anexo 1: Metodología de la encuesta EMUS	97
 Los trabajos del Laboratorio de Migración Internacional (MIGINTER) (<i>Gilda Simons</i>)	 100
 Los indocumentados más cercanos al paraíso (<i>François Sodter</i>)	 108
Descripción de un recuento de los inmigrados ni-vanuatu residentes en Nueva Caledonia	 108
1. Reseña histórica de la presencia de los ni-vanuatu en Nueva Caledonia	 109
2. El censo de los ni-vanuatu efectuado por el consulado	113
Conclusión	116
Referencias bibliográficas	116
 La "Red Migraciones y Urbanización en África Occidental" (<i>Sadio Traore</i>)	 118
Aspectos metodológicos de las encuestas y perspectivas de análisis .	118
1. Los objetivos de la red	119
2. Metodología	119
3. La recolección de datos y las conclusiones que de la misma se desprenden	 121
4. Perspectivas para la medición de la migración internacional . .	124
Conclusión	125
Bibliografía	126
 Evolución de la migración internacional desde la zona metropolitana de Monterrey. Posibilidades de las Encuestas de Hogares (<i>Victor Zúñiga</i>)	 127
Introducción	127
Desventajas y ventajas de las encuestas de hogares	128
Características de la encuesta AMEP/Colef 1991-1992	130
Algunos resultados que muestran las ventajas del procedimiento . .	130
 Encuesta 1993 sobre migraciones internacionales desde las ciudades me- dias de Jalisco (<i>Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandre</i>)	 134
Antecedentes	134

Problemas y limitaciones	137
Ventajas	137
Complementariedad de las encuestas	138
Potencialidad de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)	139
Observar la movilidad espacial en su diversidad: elementos de un enfoque aplicado en Bogotá (<i>Françoise Dureau y Carmen Elisa Flórez</i>)	140
1. El contexto de estudio de la movilidad espacial en las ciudades colombianas	142
2. De la medición de la migración hacia un marco conceptual global de la movilidad espacial	147
3. El sistema de observación desarrollado para analizar las interrelaciones entre movilidad de las poblaciones y dinámica del área metropolitana de Bogotá	154
4. El cuestionario diseñado para abarcar el conjunto de las formas de movilidad	159
5. Evaluación del cuestionario	165
6. Conclusión	172
7. Referencias bibliográficas	173
Observar las migraciones internacionales en la frontera norte de México (<i>Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez</i>)	178
Inventario y observación	179
Las dimensiones de la migración	179
¿Cómo definir la geografía y el calendario del migrante?	181
Estadísticas de inventario, estadísticas de flujos	186
La observación de los flujos migratorios	190
Perspectivas e intereses en juego	194
¿Debe el estudio de las migraciones utilizar los datos de flujo, de censos o de encuestas? (<i>Jean Louis Rallu</i>)	196
1. Los datos de flujo	196
2. Los censos	201
3. Las encuestas	202
Conclusión	205
Metodología de la encuesta sobre migración en la frontera norte de México (<i>Jorge Santibáñez Romellón</i>)	206
Introducción	206
1. Descripción general de la EMIF	207
2. Comentarios generales acerca de los alcances de las encuestas por muestreo para la cuantificación de la migración internacional	210

3. Los flujos migratorios	212
4. Marco muestral	214
5. Unidades en dirección norte a sur	224
6. Actividades básicas para la instrumentación de la metodología	226
Bibliografía	228
Retos metodológicos en la investigación de la migración indocumentada de México a Estados Unidos (<i>Jorge A. Bustamante</i>)	
La construcción de un marco teórico	230
La dimensión estructural	234
Los supuestos básicos	236
La noción de “mercado imperfecto”	237
El Proyecto Cañón Zapata	244
Índice de la dinámica de los flujos migratorios transfronterizos	246
Los datos del monitoreo del Proyecto Cañón Zapata	248
<i>Índice</i>	259

El presente libro, formado por *Laura Monroy Amor* en el Departamento de Publicaciones y Comunicación de El Colegio de la Frontera Norte, se terminó de imprimir en febrero de 1997. Se utilizaron tipos de la fuente *Bodoni* de 8/10, 9/11 y 11/13 puntos. La edición estuvo al cuidado de *Juan de Dios Barajas*. El tiraje fue de 1 000 ejemplares.



El estudio de la migración internacional es imprescindible para entender los efectos que el desarrollo de la economía mundial ha tenido en las interrelaciones humanas. Tal fue el motivo para que El Colegio de la Frontera Norte invitara al Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM), prestigiada institución francesa especializada en el tema, a organizar en 1994 el Taller "Medición de la Migración Internacional", como un acto de reflexión colectiva entre estudiosos de diferentes partes del mundo. El resultado es el presente libro, donde diversos investigadores presentan sus particulares enfoques acerca de las diferentes manifestaciones de las migraciones internacionales.

Desde la más sencilla migración de una isla a otra en la lejana Vanuatu, hasta la más sofisticada que practican habitantes de países en vías de desarrollo hacia las naciones del primer mundo, los autores realizan inéditos y originales acercamientos a ese fenómeno y un análisis profundo sobre los métodos de estudio empleados. La contribución que se propone es la desmitificación y el combate a la irracionalidad a que conducen la ideologización y politización del fenómeno migratorio cuando se olvidan las raíces económicas del mismo.



El Colegio
de la Frontera
Norte

ORSTOM